

RELACIONES
DE LA VIDA
DEL ESCUDERO MARCOS
DE OBREGON.

AL ILLVSTRISSIMO SEÑOR
*Cardenal Arçobispo de Toledo, don Bernardo de
Sandoual, y Rojas, amparo de la virtud, y
padre de los pobres.*

POR EL MAESTRO VICENTE
Espinel, Capellan del Rey nuestro señor en
el Hospital Real de la ciudad de
Ronda.

de la libreria

grande 17.

Año de



1641.



CON LICENCIA.



T A S S A .

YO Diego Gonçalez de Villarroel, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que en su Consejo residen, doy fee, que auiendo se presentado ante los señores del, vn libro, intitulado : *Relaciones de la vida del Escudero Marcos de Obregon* : compuesto por el Maestro Vicente Espinel, tafaron cada pliego del dicho libro a quatro marauedis: y dieron licencia, para que a este precio se pueda vender : y mandaron, que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vèder sin ella. Y para que dello conste di el presente. En Madrid a doze dias del mes de Diziembre, de mil y seys cientos y diez y siete años.

*Diego Gonçalez de
Villarroel.*

A P R O B A C I O N .

POr prouission, y mandamiento del Consejo Real de su Magestad, he visto, y passado vn libro llamado: *Relaciones de la vida del Escudero Marcos de Obregon*. Tiene doctrina moral, junta con deleyte, será libro de mucho prouecho, y gusto, y afsi es mi parecer, que su Magestad le puede hazer la merced que suplica. En Madrid.

El Abad de S. Bernardo.

Aprobacion del Ordinario.

POr orden de los señores del Consejo hize ver vn libro, llamado: *Relaciones de la vida del Escudero Marcos de Obregon*. No ay en el cosa, que repugne a nuestra santa Religion, y buenas costumbres. Es libro de mucha moralidad, y entretenimiento, y merece, que se le haga la merced que pide, y suplica.

*El Doctor Gutierre
de Cetina.*

L I C E N C I A .

Tiene licencia Pedro Gomez de Pastrana, del señor Licenciado don Iuan de Gongora, del Consejo de su Magestad, y su Oydor en la Real Audiencia de Seuilla, para poder imprimir vn libro, intitulado, *Relaciones de la vida del Escudero Marcos de Obregon*, ante Alonso de Escobedo Colombres, Escriuano mayor de rentas, y comisiones.

PROLOGO AL LECTOR.

MVchos dias, y algunos meses, y años estuue dudoso, si echaria en el corro a este pobre Escudero, desnudo de partes, y lleno de trabajos, que la confiança, y la desconfiança, me hazian vna muy trauada, e intetior guerra. La confiança llena de errores: la desconfiança encogida de terrores; aquella muy presuntuosa, y estotra muy abatida: aquella desvaneciendo el cerebro, y esta desjartando las fuerças, y assi me determinè de poner por medio a la humildad, que no solamente es tan accepta a los ojos de Dios, pero a los de los mas asperos juezes del mundo. Comuniquelas con el Licenciado Tribaldos de Toledo, muy gran Poeta Latino, y Español, docto en la légua Griega, y Latina; y en las ordinarias, hombre de consumada verdad: y con el Maestro fray Hortensio Felix Parauesin, doctissimo en letras diuinas, y humanas, muy gran Poeta, y Orador: y alguna parte dello con el Padre Iuan Luys de la Cerda, cuyas letras, virtud, y verdad, están muy conocidas, y loadas: y con el diuino ingenio de Lope de Vega, que como el se rindiò a sujetar sus versos a mi correccion en su mocedad, yo en

mi vejez me rendi , a passar por censura , y parecer: con Domingo Ortiz , Secretario del supremo Consejo de Aragon , hombre de excelente ingenio , y notable juizio : con Pedro Mantuano , moço de mucha virtud , y versado en mucha leccion de Autores graues , que me pusieron mas animo , que yo tenia : y no solo me sujetè a su censura , pero a la de todos quantos encontraren alguna cosa digna de reprehension , suplico me aduertan della , que serè humilde en recibilla . El intento mio fue , ver , si acertaria a escriuir en prosa algo , que aprouecharse a mi Republica , deleitando , y enseñando , siguiendo aquel consejo de mi maestro Horacio : porque han salido algunos libros de hombres doctissimos en letras y opinion , que se abraçan tanto con sola la doctrina , que no dexan lugar , donde pueda el ingenio alentarse , y recibir gusto : y otros tan enfrascados en parecerles , que deleitan con bur-las , y cuentos entremesibles , que despues de auerlos leido , rebuelto , ahechado , y aun cernido , son tan fútiles , y vanos , que no dexan cosa de sustancia , ni prouecho para el Lector , ni de fama , y opinion para sus Autores . El Padre M. Fonseca escriuiò diuinamente del amor de Dios , y con fer materia tan alta , tiene muchas cosas donde puede el ingenio espaciarse , y vagarse con deleite y gusto , que ni siempre se ha de yr cõ el rigor de la doctrina , ni siempre se ha de caminar con

P R O L O G O.

la floxedad del entretenimiento: lugar tiene la moralidad para el deleite, y espacio el deleite para la doctrina: que la virtud [mirada cerca] tiene grandes gustos para quien la quiere: y el deleite, y entretenimiento, dan mucha ocasion para considerar el fin de las cosas.

En tanto que no tuue determinacion [falsi por la persecucion de la gota, como por la desconfiança mia] para facer al teatro publico mi Escudero, vn Cauallero amigo me pidio vnos quadernillos del, y llegando a la noticia de cierto gentilhombre [a quien yo no conozco] aquella novela de la tumba de san Gines, pareciendole, que no auia de salir a luz, la contò por fuya, diciendo, y afirmando, que a el le auia sucedido. Que ay algunos espiritus tan fuera de la estimacion fuya, que se arrojan a entretener a quien los oye, con lo que se ha de aueriguar no ser fuyo.

Si a alguno se le assentare bien, tratar de personas viuas, y alegar cõ sujetos conocidos, y presentes, diho, que yo he alcançado la Monarchia de España tan llena, y abundante de gallardos espiritus, en armas, y letras, que no creo, que la Romana los tuuo mayores, y me arrojò a dezir, que ni tantos, ni tan grandes. Y no quiero tratar de las cosas, q̃ los Españoles han hecho en Flandes, tan superiores a las antiguas, como escriuiò Luis de Cabrera en su perfeto Principe, sino de os que nùestros ojos han visto cada dia, y nùes-

PROLOGO.

tras manos han tocado, como los que hizo don Pedro Enriquez, Conde de Fuentes, con tan increíble animo. La toma, y saco de Amiens, que escriuiò en sns comentarios don Diego de Villalobos, donde fue valeroso Capitan de lanças, y infanteria, que con vn carro de heno, y vn costal de nuezes, seis Capitanes tomaron vna ciudad tan grande, plataforma, y amparo de toda Francia. La felicidad, y determinacion, con que acuden al seruicio de su Rey los Españoles, poniendo sus vidas a peligro de perdellas, como se viò aora en lo de la Mamora, que anduuièron nadando toda la noche, no hallando baxel, ni tierra, donde ampararse, sobrepujando con valor a su fartuna, cosas que no se vieron en la Monarchia Romana. Que Autores antiguos excedierò a los que ha engendrado España, en los pocos años, que ha estado libre de guerras? Que Oradores fueron mayores, que don Fernando Carrillo, don Francisco de la Cueva, el Licenciado Berrio, y otros, que con excelentísimos, y leuãtados conceptos, persuaden la verdad de sus partes? De no leer los Atores muertos, ni aduertir en los viuos, los secretos que llevan encerrados, en lo que professan, nace no darles el aplauso que merecen: que no es sola la corteza la que se deue mirar, sino passar con los ojos de la consideraciõ mas adentro. Ni por ser los Autores mas antiguos, son mejores, ni por ser mas modernos, son

PROLOGO.

de menos prouecho, y estimacion. Quien se contenta con sola la corteza, no saca fruto del trabajo del Autor: mas quien lo adierte con los ojos del alma, saca milagroso fruto.

Dos estudiantes yuan a Salamanca desde Antequera, vno muy descuydado, otro muy curioso: vno muy enemigo de trabajar, y saber: otro muy vigilante escudriñador de la lengua Latina; y aunque muy diferêtes en todas las cosas, en vna eran yguales, que ambos eran pobres. Caminando vna tarde del Verano por aquellos llanos, y vegas, pereciendo de sed, llegaron a vn pozo, donde auiendo refrescado, vieron vna pequeña piedra, escrita en letras Goticas, ya medio borradas [por la antigüedad, y por los pies de las bestias, que passauan, y beuian] que dezian dos vezes: *Conditur vnio, conditur vnio*. El que sabia poco, dixo: Para que esculpiò dos vezes vna cosa este borracho? [que es de ignorâtes ser arrojados.] El otro callò, que no se contentò con la corteza, y dixo: Cansado estoy, y temo la sed, no quiero cansarme mas esta tarde. Pues quedaos, como poltròn, dixo el otro. Quedose, y auiendo visto las letras, despues de auer limpiado la piedra, y descortezando el entendimiento, dixo: *Vnio*, quiere dezir vnion, y *Vnio*, quiere dezir perla preciosissima: quiero ver, que secreto ay aqui, y apalancando lo mejor que pudo, alçò la piedra, donde hallò la vnion del amor de los dos

P R O L O G O.

enamorados de Antequera, y en el cuello della vna perla, mas gruesa que vna nuez, con vn collar, que le valió quatro mil escudos: tornò a poner la piedra, y echó por otro camino.

Algo prolixo, pero importante, es el cuento, para que sepan como se han de leer los Autores: porque ni los tiempos son vnos, ni las edades están firmes. Yo querria en lo que he escrito, que nadie se contentasse con leer la corteza: porque no ay en todo mi Escudero hoja que no lleue objeto particular, fuera de lo que suena. Y no solamente aora lo hago, sino por inclinacion natural, en los derramamientos de la juventud lo hize, en burlas y veras, edad, que me pesa en el alma que aya pasado por mi, y plegue a Dios que lleguen los arrepentimientos a las culpas.





RELACION
PRIMERA DE LA VIDA
del Escudero Marcos de
Obregon.



ESTE largo discurso de mi vida, o breve relacion de mis trabajos, que para instruccion de la juventud, y no para aprouacion de mi vejez, he propuesto manifestar a los ojos del mundo; aunque el principal blanco a que va inclinado, es, aligerar por algun espacio, con aliuio, y gusto, la carga, que [con justos intentos] oprime los ombros de V. S. Ilustrissima. Lleua tambien encerrado algun secreto, no de poca sustancia para el proposito, que siempre he tenido, y tengo, de mostrar en mis infortunios, y aduersidades, quanto importa a los Escuderos pobres, o poco hazendados, saber rōper por las dificultades del mundo, y oponer el pecho a los peligros del tiempo, y la fortuna, para conseruar con honra, y reputacion vn don tan precioso, como el de la vida, que nos concedió la diuina Magestad, para rendirle gracias, y admirarnos, contēplando, y alabando este orden maravilloso de cielos, y elementos, los cursos ciertos, e innumerables de las estrellas: la generaciō,

Relacion primera de la vida

y produccion de las cosas , para venir en verdadero conocimiento del vniuersal Fabricador de todas ellas. Y aunque me coge este intēto en los postreros tercios de la vida, como a hombre, que por viejo , y cansado se le hizo merced de darle vna plaça tan honrada , como la de santa Catalina de los Donados desta Real villa de Madrid, [donde passo lo mejor que puedo] en los interualos que la gota me concediere, yrè prosiguiendo mi discurso, guardando siempre breuedad, y honestidad: que en lo primero cūplirè con mi condicion, y inclinacion natural , y en lo segundo, con la obligacion q̄ tienen todos aquellos, a quiẽ Dios hizo merced de recibir al agua del Bautismo, Religion, que tanta limpieza, honestidad, y pureza ha professado, professa , y professará desde su principio, y medio, hasta el vltimo fin desta maquina elemental . Y con el ayuda de Dios procurarè, que el estilo sea tan acomodado a los gustos generales, y tan poco cansado a los particulares, que ni se dexe por pesado, ni se condene por ridiculo. Y asì, en quanto mis fuerças bastaren procederè, deleytando al Lector, juntamente con enseñarle , imitando en esto a la pronida naturaleza , que antes que produzga el fruto que cria para mantenimiēto , y conseruacion del indiuiduo , muestra vn verde apazible a la vista , y luego vna flor, que la regala el olfato: y al fruto le da color, olor, y sabor, para aficionar al gusto que

le coma, y tome del aquel sustento que le alien-
ta, y recrea, para la duracion, y perpetuidad de su
especie. O haré como los grandes Medicos, que
no luego q̄ llegan al enfermo, le martirizan con
la violéncia del reobarbo, ni con otras medicinas
arreatadas, sino primero disponen el humor cō
la blandura, y suauidad de los jaraues, para des-
pues aplicar la purga, que ha de dexar el sugeto
limpio, y libre de la corrupciō, que le aquexaua.
Y si bien son muy trilladas estas comparaciones
de los Medicos, y las medicinas, pueden traerse
muy bien entre manos, por ser faciles, e inteli-
gibles: y mas yo, que por la excelente gracia,
que tēgo de curar por ensalmos, puedo vsar de-
llos, como vso del officio con tanta aprouacion, y
opinion de todo el pueblo, que me ha valido tã-
to el buen puestō en que estoy, junto con traer
vnas cuentas muy gruesas, vnos guantes de nu-
tria, y vnos anteojos, que parecen mas de canallo,
que de hombre, y otras cosas que autorizan mi
persona, q̄ estoy tan acreditado, que toda la gen-
te ordinaria desta Corte, y de los pueblos circun-
uezinos acuden a mi con criaturas enfermas de
mal de ojo, con donzellas opiladas, o con heri-
das de cabeça, y de otras partes del cuerpo, y cō
otras mil enfermedades, cō desseo de cobrar sa-
lud, pero curo con tal dulçura, suauidad, y ventu-
ra, q̄ de quantos vienen a mis manos, no se mue-
ren mas de la mitad, que es en lo que estriba mi

Relacion primera de la vida

buena opinion: porque estos no hablan palabra, y los que fanan dizen mil alabanças de mi, aunque quedan perdigados para la recaida, que todos buelan sin remedio. Mas la gente que mas bendiciones me echa, es la que curo de la vista corporal: porque como todos, o la mayor parte, son pobres, y necesitados, con la fuerça de cierta confección, que yo se hazer de atutia y car denillo, y otros simples, y con la gracia de mis manos, a cinco, o seis vezes que vienen a ellas, los dexo con oficio, con que ganan la vida muy honradamente, alabando a Dios, y a sus Santos con muchas oraciones deuotas, que aprenden, sin poderlas leer.

DESCANSO PRIMERO.

Estando pocos dias ha, con los ojos altos, y humildes al cielo, el rostro sereno, y graue, las manos sobre vn muy blanco lençuelo en los oídos del enfermo, y pronunciando con mucho silencio las palabras del ensalmo, passò cierto Cortesano, y dixo: No puedo sufrir los embelecicos destes embufteros: yo callè, y profegui con mi acostumbra da cõpostura la medicinal oracion, y en acabandola, me dixo mi compañero: No oíste como os llamò aquel gentilhombre de embuftero? El no hablò conmigo [dixe yo] y de lo que a mi no se me dize derechamente, no tengo

obligacion de responder, ni hazer caso; y desseo persuadir esto a los que por la poca experiencia, o por la condicion alterada, y presta, que naturalmente tienen, se dan por sentidos de las ignorantes libertades, de quien no tiene atreuimiento, para dezirlas descubiertamente, que ni lleuan orden de agrauio, ni arguyen animo, ni valor en quien las dize: ella es ignorancia grande, introduzida de gente, que trae siempre la honra, y la vida en las manos: que no tengo yo de persuadirme, a que pues no me hablan libremente, me ofenden, aunque tengan intencion de hazerlo: que los tiros que estos hazen, son como los de vna escopeta, cargada de poluora, y vazia de vala, que con el ruido espantan la caça, y no hazen otra cosa. Los agrauios no se han de recibir: sino van muy descubiertos, y aun desto se ha de quitar, quanto fuere posible, desapassionandose, y haziendo reflexion en si lo son, o no, como discretissimamente lo hizo don Gabriel Zapata, gran Cauallero, y Cortesano, y de excellentsimo gusto, que embiandole vn villete de desafio a las seis de la mañana, cierto Cauallero, con quien auia tenido palabras la noche antes; y auriendole despertado sus criados, por parecerles negocio graue: en leyendo el villete, di al que le traia: Dezilde a vuestro amo, que digo yo, que para cosas, que me importan muy mucho gusto, no me suelo leuantar hasta las

doze del dia : que porque quiere , que para matarme me levante tan demañana? Y boluiendose del otro lado , se tornd a dormir , y aunque despues cumplio con su obligacion , como tan gran Cauallero , se tuuo aquella respuesta por muy discreta.

Don Fernando de Toledo el tio [que por discretissimas trauesuras que hizo , le llamaron el Picaro] viniendo de Flandes , donde auia sido valeroso soldado , y Maestre de Campo , desembarcandose de vna falua en Barcelona , muy cercado de Capitanes , dixo vno de dos picaros , que estauan en la playa , en voz que el lo pudiese oir: Este es don Fernando el Picaro, dixo don Fernando, boluiendo a el : En que lo echaste de ver? Respondiò el picaro: Hasta aqui, en que lo oia dezir, y aora, en que no os aueis corrido dello , dixo don Fernando, muerto de risa : Harta honra me hazes , pues me tienes por cabeça de tan honrada profesion como la tuya . Afsi , que aun de aquellas injurias , que derechamente vienen a ofendernos , auemos de procurar, por los mismos filos , hazer triaca del veneno, gusto del disgusto , donayre de la pesadumbre, y risa de la ofensa . Que pues procura vn hombre entender por donde camina vna espada, los circulos , y medios , la fortaleza , y flaqueza , la ofensa , y la defensa , y lo exercita con grandissima perseuerancia , hasta hazerse muy

© Biblioteca Nacional de España diestro

diestro, para que no le matē, o hieran: porque no se exercitará en lo que estorua a venir a tan miserable estado, que es la paciencia? Que puesta la colera en su punto, y vistas dos espadas desnudas, vna con otra han de herir, o huir, cosa que por tan infame se ha tenido siempre en todas las naciones del mundo: y si con mucho menos trabajo, y exercicio se puede hazer vn hombre diestro en la paciencia, que es quien refrena los impetus bestiales de la colera, la potencia de los poderosos, la braueza de los valientes, la descortesia de los soberuios ignorantes, y ataja otros mil inconuenientes: porque no se procurará esto por no llegar a lo otro? En Italia dizen, que la paciencia es manjar de poltrones. Mas esto se entiende de vna paciencia viciosa, que el que la professa por comer, beuer, y holgar, sufre cosas indignas de imaginar entre hombres. Aqui se trata de la paciencia, que azicala, y afina las virtudes, y la que assegura la vida, la quietud del animo, y la paz del cuerpo; y la que enseña, a que no se tenga por injuria, la que no lo es, ni lleva modo de poderse estimar por tal: que en solo el uso desta diuina virtud se aprende, como se han de rechazar los agrauios paliados, como se han de resistir los descubiertos; que caso se deue hazer de los que se dizen en ausencia, que es otro yerro notable, que anda derramado entre la gente, que ni sabe sufrir, ni lo quiere aprender, que assi se

B

ofen-

Relacion primera de la vida

ofenden de vn agrauio encañado por arcaduzes como de vna cuchillada en el rostro, como si huiesse alguno en el mūdo [por justo que sea] que tenga las ausencias sin alguna calumnia. Y porque la materia de fuyo es algo pesada, quiero aligeralla, con dezir lo que me passò, firuiendo al mas desazonado colerico del mundo: porque tras de muchos infortunios, que toda mi vida he sufrido, me vine a hallar desacomodado al cabo de mi vejez; de manera, que porque no me prendiesse por vagamundo, huue de encomendarme a vn amigo mio, cantor de la Capilla del Obispo [que estos todo lo conocen, si no es a si propios] y el me acomodò por Escudero, y ayo de vn Medico, y su muger, tan semejante el vno al otro en la vanidad de valentia, y hermosura, que no les quedò que repartir en los vezinos, con los quales me passaron lances harto dignos de saberse.

DESCANSO SEGUNDO.

Llamauase el Doctor Sagredo, hombre moço, de muy gentil disposicion, algo loquaz, y aun loco, mas colerico, y facil de enojarse, que gozque de panadero; presuntuoso, y estimador de su persona, y (para que no se echassen a perder dos casas, sino vna) casado con vna muger de su misma condicion, moça, y muy hermosa, alta de cuerpo, cogida de cintura, delgada, y no flaca, derecha

tha de espaldas, el mouimiento con mucho donayre, ojos negros, y grandes, pestaña larga, cabello castaño, que tiraua vn poco a rubio, briofa, y no muy poco soberuia, vana, y presuntuosa. Lleuome a su casa el buen Doctor, y lo primero que encontrè, fue vna mula muy flaca en vna caualleriza, tã ajustada con ella, que si tuuiera alas, no pudiera caber dentro. Subimos vna escalerilla, y representoseme luego la sala, donde estaua la señora doña Mergeliua de Aybar, que ansi se llamaua, a quien yo mirè de muy buena gana, que aunque viejo, incapaz de semejantes apetitos, por razon, y por edad, la mirè como a hermosa, que a todos ojos es la hermosura agradable. Dixo el Doctor: Veis aqui a quien aueis de seruir, que es mi muger. Yo le dixè: Por cierto bien merece tan gentil dama a tal galan. Ella respondiò, como muger hermosa ignorante, o por mejor dezir, preguntò: Quien os mete a vos en esso? Señora (dixè yo) aduertida V. merced, q̄ quando la llamè gentil, no quise dezir, que no era Christiana, sino que tenia muy gẽtil talle, y cuerpo. Que bien os entendi (dixò ella) sino que no quiero que, nadie se me atreua a dezirme requiebros. Es la honra del mundo (dixò el Doctor) seruidla con gusto, y cuidado, que yo os lo pagarè muy bien. Mirè la casa muy de espacio (aunque se podía ver muy de presto) porque no vi en toda ella, sino es vn espejo muy grande en vn poyo

Relacion primera de la vida

muy pequeño de vna ventana, y vnas redomillas que lo acompañauan, con vn cofrezillo pequeño: y mirando a vn rincón, vi vn montante, con ciertas espadas de esgrima, dagas, y espadas blancas, vna rodela, y broquel. Dixome el Doctor: Que os parece de mi recamara? Miradla biẽ, que en Alcalá era temida aquella espada. No miraua (dixey yo) sino adõde estauan los libros, que soy aficionado a ellos? Estos son, dixey, mis Galenos, y mis Auicenas, que por la negra, y la blanca, nadie me igualò en Alcalá, y que no se meneò contra mi hombre de noche, que no fuesse lastimado de mis manos. Luego V. merced (dixey yo) mas aprendiò a matar, que a sanar. Yo aprendi (respondiò el) lo que los demas Medicos: y por auer poco, que vine de mis estudios, no me he reparado de libros, que bien parecen en los profesores de las facultades, tener cada vno los de la suya. Pero dexemos esto, y llenad a vuestra ama a Missa, que es ya tarde. Pusose su manto mi señora doña Mergelina, y lleuela, o acompañela hasta san Andres, que viuián en la Moreria vieja, y en el camino (como es costumbre) muchos de los que la topauan, le dezian alguna cosa de su buen talle y rostro: a lo qual ella respondia tan azedamente, que todos yuán desgustados de sus respuestas. Yo le dezia: Mire, señora, que ya que no responda bien, alomenos tiene obligacion de callar, como muger principal, que en el silen-

cio no puede auer que notar. No soy yo muger, (dezia ella) a quien nadie ha de perder el respeto. Si alguno le dezia, que era muy hermosa, ella le dezia: Y el hermoso majadero. Dixole vn dia vn moçaluillo, no de mal talle: Así se me torren las pulgas en la cama: al qual muy de proposito respondiò: Deue de dormir en alguna çahurda el lechon. Era tan descortès, y sacudida, que todos lo iuan de sus respuestas, y ella lo quedaua de mis reprehensiones. A cierto Clerigo de san Andres, pequeño de cuerpo, y grande de animo, conocido mio, que yendo muy pulido, con vna sobrepelliz muy blanca, porque le dixo, q̄ no salieffe de casa a hazer el oficio de la muerte, le replicò: Tambien habla el escarauajo hinchado, que con aquel sacadimiento tenia mucho donaire, y gusto en qualquiera materia. Yo (entre muchas vezes que le reprehendi su vanidad) me arrojè vna a dezirle todo lo que me pareciò, que aunque ella estaua cõfiada en su buen parecer, quise ver si podia emendalla con el mio, y le dixè: Vueffa merced vsa de su hermosura lo peor del mundo; porque pudiendo ser querida, y loada de quantos andan en el, quiere ser aborrecida de todos: quien dize hermosura, dize apazibilidad, dulçura, suauidad de condicion, y trato, y mezclandola con soberuia, y desapazibilidad, se viene a conuertir en odio lo que auia de ser amor: que vn don tan excelente, como la her

Relacion primera de la vida

hermosura, concedido por merced de Dios, es razon que tenga alguna correspondencia con el animo, que si no parece lo vno a lo otro, arguye mal entendimiento, o poco agradecimiento a la merced que Dios haze a quien lo dá. Hermosura con mala condicion, es vna fuente clarissima, que tiene por guarda vna biuora, y es sobrelcrito, y carta de recomendacion, que en abriendola tiene vn demonio dentro. Ay en el mundo quien quiera ser abortecido? Ay quien quiera ser estimado en poco? No por cierto. Pues quien tiene consigo porque le amen, y estimen, porque quiere que le aborrezcan, y menosprecien? Es por fuerza, que la hermosura ha de estar acompañada con vanidad, desdorada con ignorancia, y conseruada con locura? Porque quando se mira vuestra merced al espejo, no procura, que lo interior se parezca a lo exterior? Pues aduientole, que fuele el tiempo [y aun Dios] castigar de manera las vanidades, que los montes se allanan, y las torres vienen al suelo. Quantas hermosuras se han visto, y veen cada dia en esta maquina, o exemplo del mundo, rendidas a mil deidichas, y calamidades, por saltarles el gouerno, y cordura? Que aunque la hermosura [el tiempo que dura] es querida, y estimada, en machitandose, no le queda otra prenda, sino las que grangedò, y el credito, y amistades, que a fuerza de buen termino, conquistò, quando estaua en su fuerza, y

vigor. Y es el mundo de tan baxa condicion, que a nadie acaricia por lo que tuuo, sino por lo que tiene. Que hermosura se ha visto, que no se estrague con el tiempo? Que vanidad, que no venga a dar en mil baxios? Que estimacion propia, que no padezca mil azares? Cierto, que fuera bien, que como ay para las mugeres maestros de dançar y bailar, los huuiesse tambien de desengaño, y que como se enseña el mouimiento del cuerpo, se enseñasse la constancia del animo. Yo digo, y aun aconsejo a vuestra merced, lo que como hombre de experiencia me parece que es razon, y lleva camino. Mire no la castigue su presuncion, y demasiada estimacion de su persona. Estas, y otras muchas cosas le dixi, y dezia cada dia, pero ella se estuuo siempre en sus trezes: y quien no admite consejo para escarmentar en cabeza aiena, serale forçoso escarmentar en la suya, por seguir las inclinaciones propias, como sucediò a la señora doña Mergelina, teniendo las suyas por ley, y al tiempo por verdugo dellas, desta manera.

Venia casi todas las noches a visitarme vn mozo barbero, conocido mio, que tenia bonita voz y garganta: traia consigo vna guitarra, con q̄ sentado al umbral de la puerta, cantaua algunas tonadillas, a que yo le lleuaua vn mal contrabajo, pero bien concertado [que no ay dos voces, que si entonan, y cantan verdad, no parezcan bien:]

Relacion primera de la vida

de manera, que con el concierto, y la voz del moço, que era razonable, juntauamos la vezindad a oír nuestra armonia . El mozuelo tañia siempre la guitarra, no tanto por mostrar que lo sabia, como por rascarse con el mouimiento las muñecas de las manos , que tenia llenas de vna farna perruna . Mi ama se ponía siempre a escuchar la musica en el corredorzillo, y el Doctor, como venia cansado de hazer sus visitas (aunque tenia pocas) no reparaua en la musica , ni en el cuidado , con que su muger se ponía a oirla . Como el mozuelo era continuo todas las noches en venir a cantar, si alguna faltaua, mi ama lo echaua menos , preguntaua por el , con alguna demonstracion de gustar de su voz . Vino a parecerle tan bien el cantar , que quando el mozuelo subia vn punto de voz , ella baxaua otro de grauedad, hasta llegar a los vmbrales de la puerta , para oírle mas cerca las consonancias; que la musica instrumental de sala , tanto mas tiene de dulçura , y suauidad, quanto menos de vozeria y ruido, que como el juez, que es el oido, está muy cerca, percibe mejor, y mas atentamente , las especies que embia al alma, formadas cõ el aplauso de la media voz . El mozuelo dexò de venir cinco , o seis noches, por no se que remedio que tomaua para curarse, y las cosas que son muy ordinarias, en faltando, hazen mucha falta ; y assi mi ama cada noche preguntaua por el . Yo le respondi, mas por cor-

refia, que por falta q̄ el hiziesse: Señora, este mozuelo es oficial de vn barbero, y como sirue, no puede siempre estar defocupado: fuera de que agora se está curando vn poquillo de farna que tiene. Que hazeis (dixo ella) de aniquilalle, y desminuille, mozuelo, barbero, farna, pues afee, que no falta, quien con todas essas, que vos le poneis, le quiera bien. Bien puede ser (dixe yo) que el pobrezillo es humilde, y facil para lo que le quieren mandar, y cierto que muchas vezes le guardo yo de mi racion vn bocadillo que cene, porque no todas vezes ha cenado. En verdad (dixo ella) que a tan buena obra os ayude yo: y de alli adelante, siempre le tenia guardado vn regalillo todas las noches que venia: vna de las quales entrò quexandose, porque de vna ventana le auian arrojado no se que desapazible a las narizes: a las quexas fuyas saliò mi ama al corredor, y baxò al patio, estandose limpiando el mozuelo, y con grande piedad le ayudò a limpiar, y sahùmò con vna pastilla, echando mil maldiciones a quien tal le auia parado. Fuesse el mozuelo con su ttabajo, sintiendolo la señora doña Mergelina, tan llena de colera, como de piedad, y con harta mas demonstracion de la que yo quisiera, loando la paciencia del mozuelo, y agrauando la culpa de quien le auia salpicado, con tãto estremo, que me obligò a preguntarle, porque lo sentia tanto, siendo sucedido inaduertidamēte, y sin malicia?

Relacion primera de la vida

A que me respondió: No quereis que sienta ofensa hecha a vn corderillo, como este? A vna paloma sin hiel, a vn mocito tan humilde, y apazible, que aun quejarse no sabe de vna cosa tan mal hecha? Cierto, que quisiera ser hombre en este punto, para vengarle, y luego muger para regalarle, y acariciarle. Señora [le dixé yo] que novedad es esta? Que mudança, de rigor en blandura? De quando acá piadosa? De quando acá sensible? De quando acá blãda, y amorosa? Desde que vos [respondió ella] venistes a mi casa, que truxistes este veneno embuelto en vna guitarra, desde que me reprehendistes mis desdenes, desde q̄ viendo mi bronca, y aspera condicion, quise ver, si podia quedar en vn medio licito, y honesto, y he venido de vn extremo a otro: de aspera, y desdenosa, a mansa, y amorosa: de desamorada, y tibia, a tierna de coraçon: de sacudida, y soberuia, a humilde, y apazible: de altiuva, y desvanecida, a rendida, y sujeta. O pobre de mi [dixé yo] que agora me quedaua por llevar vna carga tan pesada como esta? Que culpa puedo yo tener en sus accidentes de V. m. o que parte en sus inclinaciones? Ay quien sea superior en voluntades ajenas? Ay quien pueda ser Profeta en las cosas, que han de suceder a los gustos y apetitos? Pero pues por mi començò la culpa, por mi se atajarà el daño, porque no venga a ser mayor, con hazer, que el no buelua mas a esta casa, o irme yo a otra; que si

con la ocasion creció lo que yo no pude pensar, con atajarla, tornarán las cosas a su principio. No lo digo [dixo ella] por tanto, padre de mi alma, que la culpa yo la tengo, si ay culpa en los actos de voluntad] no os enojeis por mis inadvertencias, que estoy en tiempo de hazer, y dezir muchas: antes os admirad de las pocas q̄ vieredes, y oyeredes en mi: ni hagais lo q̄ auéis dicho, si quereis mi vida, como quereis mi honra: porque estoy en tiempo, que con poca mas contradicion, harè algun borròn, que tizne mi reputacion, y la dexé mas negra que mi ventura: no estoy para que me desampareis, ni para admitir reprehension, sino para pedir locorro, y ayuda. Bien me deziades vos, que mi presuncion, y vanidad auian de caer de su trono: quanto me podeis repetir, y traer a la memoria, yo lo doi por dicho, y lo confieso, fauorecedme, y no me desampareis en esta ocasion; y no me mateis con dezir, que os ireis desta casa: y con esto, y otras cosas que dixó, llorò tan tiernamente, cubriendo el rostro con vn lienço, que por poco fueta menester quien nos consolara a entrambos: y si fue grande la reprehension, que le di por soberuia, mayor fue el consuelo que le di por afligida: mas animandome en lo que era mas razon, acudiendo a mi obligacion, a su consuelo, y honra de su casa, le dixé, con la mayor demostracion que pude: Es posible, que en tan extraordinaria

Relacion primera de la vida

condicion ha podido caber tanta mudança, y que por ojos, tan llenos de hermosura, y desdenes, ayan salido tan piadosas lagrimas, y que por mexillas tan recatadas, aya corrido vn licor tan precioso, que siendo bastante a enternecer las entrañas de Dios, se aya derramado, y echado a mal por vn miserable hombre? Y ya que se auia de precipitar, y arrojarse, y desdezir de si propia, no hiziera eleccion de vna persona de muchas partes, y merecimientos? Ya que se rinda, quien no podia ser rendida, auia de ser vna fauandija tan desventurada? Que se rinda la hermosura a la fealdad, la limpieza a la inmundicia, y asquerosidad, no se que me diga de tal elecció, y tan abominable gusto. O quan engañados (dixo ella) están los hombres, en pensar que las mugeres se enamoran por eleccion, ni por gentileza de cuerpo, o hermosura de rostro, ni por mas, o menos partes, grandeza de linage, soberuia de estado, abundancia de riqueza (trato de lo que verdaderamente es amor) pues para que se desengañen, sepan, que en las mugeres el amor es vna voluntad continuada, que de la vista nace, y con la vista crece, y con la comunicacion se cria, y conserua, sin hazer eleccion deste, ni de aquel; y la que no se guardare desto, caerá sin duda: desta continuació ha nacido mi llama, y con ella se ha criado, hasta ser tan grande, que me tiene ciegos los ojos para ver otra cosa, y las

orejas cerradas , para admitir reprehension, y la voluntad incapaz de recibir otro sello. Y quanto mas lo deshazeis , y aniquilais, tanto mas se enciende la voluntad, y el desseo. Por ventura los barberos son de diferente metal que los demas hombres, para que aniquileis vn oficio que tanta merced haze a los hombres en tornallos de viejos moços? Llamaisle sarnoso , por vnas rascadurillas que tienen las muñecas, que parecen hojas de clauel ? No echais de ver aquella honestidad de rostro? La humildad de sus ojos? La gracia con que mueue aquella voz , y garganta ? No me le deshagais, ni reprehendais mi gusto, que no está para contradezillo, ni rechaçallo. Oxala (dixeyo) fuera pelota, q̄ yo la chaçara, y rechaçara. Pero pues ha llegado a tan estrecho passo , harè con V. merced lo que con mis amigos , que es , en la eleccion aconsejarles lo mejor que se, y en la determinacion ayudarles lo mejor que puedo. Dixele esto por no descōsolarla, hasta q̄ poco a poco fuesse perdiendo el cariño, que pudiera traerla a ofensa de Dios , y de su marido, y con esto me apartè aquella noche della, espantandome de ver, quan poderosa es la comunicacion, y considerando, quan mal hazen los hombres, que donde tienen prendas que les duela, consienten visitas ordinarias, o comunicaciones, que duren: y quanto peor hazen los padres, que dan a sus hijas Maestros de dançar, o tañer, cantar, o bailar; si han de

Relacion primera de la vida

faltar vn punto de su presencia , y aun es menos daño que no lo sepan : que si han de ser casadas, bastales dar gusto a sus maridos , criar sus hijos, y gouernar su casa: y si han de ser monjas, aprendanlo en el Monasterio; que la razon de estar algunas disgustadas , quizá es por auer ya tenido fuera comunicaciones de deuociones , que por honestas que sean , son de hombres , y mugeres, sujetos al comun orden de naturaleza.

DESCANSO TERCERO.

El dia siguiente vino el mozuelo mas temprano de lo que solia , puesto vn cuello al vfo, como hombre que se veia fauorecido de tan gallarda muger. Succediò, que dētro de tres, o quatro dias vinieron a llamar al Doctor Sagredo su marido, y mi amo, para ir a curar vn Cauallero estrange-ro , que estaua enfermo en Caramanchel , ofreciendole mucho interesse por la cura : de que el recibio mucho contento , por el prouecho, y ella mucho mas por el gusto . Cogiò su mula , y lacayo , y vn braco, que siempre le acompañaua , y a las quatro de la tarde diò con su persona en Caramanchel. Ella, visto la buena ocasion, hizome adereçar de cenar lo mejor que fue posible, regalandome con palabras , y prometiendome obras, no entendiendo que yo le estoruaría la execucion de su mal intento : vino el mozuelo al a-

nochecer , y començando a cantar , como solia , ella le dixo , que no era licito , ni parecia bien a la vezindad (estando su marido ausente) cantar a la puerta ; y afsi mandò , que entrasse mas dentro . Mandò sentar al mozuelo a la mesa , desfleando , que la cena fuesse breue , porque la noche fuesse larga . Pero apenas se cocomençò la cena , quando entrò el braco , haziendo mil fiestas a su ama con las narizes y la cola . El Doctor viene , (dixo ella) desdichada de mi , que haremos , que no puede llegar lexos , pues ha llegado el perro ? Yo cogi al mozuelo , y pusele en vn rincon de la sala , cubriendolo con vna tabla (que auia de ser estante para los libros) de suerte , que no se podia parecer , quando entrò el Doctor por la puerta , diziendo : Ay vellaqueria semejante , que embien a llamar a vn hombre como yo , y por otra parte llamen a otro Medico ? Viue Dios , si en años atras me cogieran , que no se auian de burlar conmigo . Pues de esso teneis pena (dixo ella) marido mio ? No vale mas dormir en vuestra cama , y en vuestra quietud , que desvelaros en velar vn enfermo ? Que hijos teneis , que os pidan pan ? Vengais mui en hora buena , que aunque pensè tener diferente noche , con todo esso me diò el espiritu , que auia de suceder esto , y afsi os tuue , por si , o por no , adereçada la cena . Ay tal muger en el mundo (dixo el Doctor) ya me aueis quitado todo el enojo que traia . Vayanse con

Relacion primera de la vida

el diablo,ellos,y sus dineros, que mas precio veros contenta,que quanto interes ay en la tierra. Quantos engaños [dixe yo entre mi] ay destos en el mundo : y quantas a fuerça de artificio, y bondad fingida, se hazen cabeças de sus casas, que merecen tenerlas quitadas de los ombros? Apeose de la ruzia el Doctor, y el lacayo pufola en razon, y fuesse a su posada con su muger, que le dauan racion, y quitacion. Sentose el Doctor a cenar,muy sin enojo, loando mucho el cuidado de su muger.El diablo del braco [que por la fuerça q̄ estos animalejos tienen en el olfato] no hazia, sino oler la tabla, que encubria al mozuelo, rascando,y gruñende de manera, que el Doctor lo echò de ver, y preguntò, que auia detras de la tabla?Yo de presto respòdi: Creo que está alli vn quarto de carne. Tornò el braco a gruñir, y aun ladrar algo mas alto : mi amo lo mirò con mas cuydado que hasta alli : yo echè de ver el daño q̄ auia de suceder, si no se remediaua, y conociendo la condicion del Doctor, di en vna buena aduertencia, que fue dezir, que yua por vnas azeytunas Seuillanas [de que eran muy amigos] y estueme al pie de la escalerilla esperando su determinacion : el braco no dexaua de rascar,y ladrar,tanto,que mi amo dixo,que queria ver porque perseueraua tanto el perro en ladrar. Entonces yo pufeme en la puerta, y comencè a dar voces,diziendo: Señor, que me quitan la capa, señor

Doctor Sagredo, que me capean ladrones: el con su acostumbrada colera, i natural presteza, se levantò corriendo, i de camino arrebatò vna espada, poniendose de dos saltos en la puerta, i preguntando por los ladrones, yo le respondi, que como oyeron nombrar al Doctor Sagredo, echaron a huir por la calle arriba como vn rayo. El fue luego en seguimientto fuyo, y ella echo al mozuelo de casa, sin capa, i sin sombrero, poniendo el quarto de carne detras de la tabla, como yo le auia dado la aduertencia. Hasta aqui bien auia caminado el negocio, mas el mozuelo iua tá turbado, lleno de miedo, i temblor, que no pudo llegar a la puerra de la calle tan presto, que no topasse mi amo con el a la buelta. Aqui fue menester valernos de la presteza, en remediar este segundo daño, que tenia mas euidencia que el primero: i así, antes que el preguntasse cosa, le dix: Tambien han capeado, i querido matar a este pobre mocito, i por esso se coldò aqui dentro huyendo, que de temor no osa ir a su casa: mire vueffa merced, que lastima tan grande: i como es mui de colericos la pieded, tuuola mi amo del mozuelo, i dixo: No tengais miedo, que en casa del Doctor Sagredo estais, donde nadie os ofará ofender. Ofender [dixeo yo] en oyendo nombrar al Doctor Sagrado, les nacieron alas en los pies. Yo os affeguro [dixeo el Doctor] si los alcançara, que os auia de vengar a vos, i a mi Escudero, de

Relacion primera de la vida

manera, que para siempre no capearan mas. Mi ama, que estaua hasta alli turbada, i tēblando en el corredor, como viò tan presto reparado el daño, i buelta en piedad la que auia de ser sangrienta colera, ayudò a la compassion del marido, de muy buena gana, diziendo: Ay lastima como esta? No dexeis ir a esse pobre moço, bastanle los tragos en que se ha visto, no le maten estos ladrones. No le dexarè dixo el Doctor, hasta que le acompañe. Y como sucediò esto, gentilhom-hombre? Yua, señor (respondiò el moço) a hazer vna sangria por Iuan de Vergara mi amo, a cierta señora, del touillo, i con harto gusto: pero como no duerme este Angel de los pies aguileños, sucediò lo q̄ vuestra merced ha visto. Que no faltará ocasion para hazella (dixo la señora) sossueguelo agora hermano, que en casa del Doctor Sagredo está. Subios acá (dixo el Doctor) que en cenando, yo os lleuare a vuestra casa. El braco, aunque saliò a los ladrones imaginados, no por el ruido dexò de tornar a la tema de su tabla, i si antes auia rascadola por el moçuelo, entonces lo hazia por la tentacion de sus narizes contra la carne: mi amo, como viò perseuesar al braco, fue a la tabla, y halid el quarto de carne detras de la tabla, con que se sossegó, loando mucho el aliento de su perro. Ella, aunque se auia librado destes trances, toda via durando en su intento, me dió a entender, que no dexasse ir al

mozuelo, que era lo que yo mas aborrecia. Cenaron, i el que primero auia sido cabecera de mesa, despues comió en la mano, como gauilan, i no como galan en la mesa, que la fuerza puede mas que el gusto. En cenando quiso el Doctor llenarle a su casa, i aunque yo le ayudè, mi ama dixo, que no queria, que fuesse a ponerse en riesgo de topar con los capeadores, especialmente auiendo de passar por el passadizo de san Andres, donde suele auer tantos capeadores retraidos: i aunque esto (dixo) para vuestro animo es poco, será para mi de mucho daño: por que estoi en sospecha de preñada, i podria sucederme algun accidente, o susto, que pudiesse mi vida en cuidado; que esse mocito podrá dormir con el Escudero, que es conocido suyo, i por la mañana irse a su casa. Alto (dixo el Doctor) pues vos gustais de esso, sea en hora buena, yo me quiero acostar, que estoi vn poco cansado. Fueronse a la cama juntos (que siempre lleuaua la muger por delante) aunque como ella viuia con diferentes pensamientos, no dió lugar al sueño, hasta que dió en vna traça endiablada, que le costò pesadumbre, i le pudiera costar la vida. La sala era tã pequeña, que desde mi cama a la luya no auia quatro passos, i qualquiera mouimiento que se bazia en la vna, se sentia en la otra: i assi no le pareció bien lo que por aqui podia intentar. La mula era de manera inquieta, que en viendo se

Relacion primera de la vida

fuelta alborotaua toda la vezindad, antes que pudiesen cogella. Pareciole a la señora doña Mergelina, que desatandola, podria boluer a la cama antes que su marido despertasse, para ir a ponerla en razon, i en el espacio que se auia de gastar en cogella, i traualla, le tendria ella para destruar su persona. Y como las mugeres son faciles en sus determinaciones, en sintiendo al marido dormido, leuátose passo a passo de la cama, i yendo a la caualleriza, desató la mula, entendiendo que pudiera boluer a la cama, antes que la mula hiziesse ruido, i el marido despertasse; con que tendria lugar para executar su intento. Pero parece que la mula, i el se concertaron; la mula en salir presto de la caualleriza, haciendo ruido con los pies, i el sentillo tan presto que se leuanto en vn instante de la cama, dando al diablo la mula a quien se la auia vendido; i si no se entrara la muger en la caualleriza, topara con ella el marido. El cogió vna mui gentil vara de membrillo, i pegole a la mula, que huyendo a su estrecha caualleriza, apenas cupiera, por la huespeda que hallo dentro. Ella no tuuo donde encubrirse por la estrechez, sino con la misma mula, de suerte, que alcançò (como la vara era cimbreña) gran parte de los muchos varaços, que le diò con los tercios postremos en aquellas blancas, i regaladas carnes. Yo estaua en la escalera, como si aguardara al verdugo, que me echara della, tur-

bado, y sin consejo, porque veía lo que passaua, sin poder remediallo. El braco sintiendo el ruido, i oliendo carne nueva en mi cama, comenzó a darle buenos mordiscones al mozuero, i a ladralle: de fuerte, que la muger en manos del marido, i el mozuero en los dientes del braco, pagaron lo que aun no auian cometido. Yo, viendo la execucion de su colera, sin saber lo que hazia, le dixi: Mire vueſſa merced lo que haze, que quantos palos dá en la mula, los dá en el rostro de mi ſeñora, que la quiere de manera, por andar vueſſa merced en ella, que no consiente, que la toque el Sol. Agradeced, ſeñora mula, lo que me han dicho de vueſtra ama, que hasta la mañana os estuiera pegando. Ai con que trauar esta mula? Yo reſpõdi: En eſte corralillo hallará vueſſa merced vna foguilla, que yo eſtoí con vn dolorzillo de hijada, i no me atreuo a ſalir: aſi como fue por ella, puſeme a la puerta, haziendo pala a la ſeñora, i ſubioſe a ſu cama callando, aunque laſtimada. Yo (como ſiempre procurè, que no llegaffe la ofeufa a execucion) aunque no iua cõ mucho guſto para ello, en ſaliendo el Doctor, le tomè la foguilla, i embielo a la cama. Trauè la mula, i ſubime a repoſar a la mia, donde hallè al mozuero quexandofe del braco, i a ella en la ſuya llorando tiernamente: i preguntandole el marido la cauſa. Reſpõdiõ mui enojada: Vueſtras coleras i arrebatamientos, que como tan de repente os

Relacion primera de la vida

alborotastes , i yo estaua en lo mejor del sueño sobresaltada , i despauorida , caí detras de la cama , i di con el rostro en mil baratijas que están aqui , con que me he lastimado mui bien. Solo segola el marido lo mejor que pudo , i pudo mui bien : porque las mugeres honradadas , quando tropieçan , i no caen en el yerro , caen en la cuenta que auiendo de ser mui estrecha , es de perdones. i como viò , que a tres vá la vencida , i ella lo quedó , faliendo mal dellas , no quiso prouar la quarta. Al mozuelo con los peligros , y los dientes del braco , se le quitó el poco amor , i desvanecimiento , como con la mano.

DESCANSO QVARTO.

Como toda la noche hasta allí auia sido tan inquieta , i llena de disgustos , pesadumbres , i alteraciones , efectos propios de semejantes deuanos , fundados en deshonor , ofensa , i pecado , lo que hasta la mañana quedaua , se durmió tan profundamente , que siendo yo de poquissimo sueño , no despertè , hasta que por la mañana dieron golpes a la puerta , llamando al Doctor , para cierta visita mui necessaria. Alcè el rostro , y vi , que el Sol visitaua ya mi aposento , que en mi vida le mirè de mas mala gana , i llamè al lastimado mozuelo , que mas parecia embelessado , que dormido , i hallandolo con determinacion de no

tornar a las burlas passadas, le dixè: Pues el mayor peligro queda por passar, fino viuis con cuidado, i recato: que aunque es verdad, que vos actualmente no aueis hecho ofensa en esta casa, i los desseos, ya que manchan la conciencia, no estragan la honra, con todo effo, para la reputacion della, i seguridad vuestra, importa guardar el secreto, que como muchacho de poca experiencia, podiades reuelar, pareciendooos, que son lances mui dignos de saberse, i que diziendolos por cifras, no se entenderian, que es vn engaño en que caen todos los habladores: pues aduertoos, que no os vá menos que la vida, en saber callar, ó la muerte en querer hablar. Ningū delito se ha cometido por callar, i por hablar se cometen cada dia muchos: el hablar es de todos los hombres, i el callar de solos los discretos: yo creo, que quantas muertes se hazen, sin saber los autores, nacen de ofensas de la lengua: guardar el secreto es virtud, i al que no le guarda por virtuoso, le hazen, que le guarde por peligroso: el callar a tiempo es mui alabado, porque lo contrario es mui aborrecido; hablar lo que se ha de callar, nos precipita en el peligro, i en la muerte, i lo contrario assegura el daño, i preserua la vida, i quietud. Nadie se ha visto rebentar por guardar el secreto, ni ahogado por tragar lo q vá a dezir: las abejas pican a su gusto pero dexan el aguijon, i la vida, i a los que dizen el secreto que

Relacion primera de la vida

les importa callar, les sucede lo mismo; i en resolucion el callar es excelentissima virtud, i tan estimada entre los hombres, que de la fuerte que se admirã de ver hablar bien a vn papagayo, que no lo sabia, se admiran de ver callar bien a vn hombre, que sabe hablar. Y para no cãsaros mas, sino callaredes, porque es razon, callareis por el peligro en que os poneis, tratando de la honra de vn hombre tan valiente como el Doctõr. Con estas, i otras muchas cosas que le dixẽ, lo embie a su casa con mas temor que amor, o mas temeroso que enamorado. El Doctõr se vistid tan de priessa, que no tuuo lugar de mirar el señalado rostro de su muger, que lo primero que hizo, antes de vestirse, i sin aguardar a poner los pies en las mulillas, fue a mirarse al espejo; i viendose el sobreescricrito con algunos borrones, lo sintid de manera, que en muchos dias no le quitid del rostro vn reboço (que como era tan apazible, i suaue) parecia mas, que le traia por gala, que por necesidad. En estando para poderla hablar, me lleguè adonde estaua adereçandose el temeroso rostro, i lastimandome de los muchos cardenales que le alcancè a ver (que en personas mui blancas, de qualquier accidente se hazen) le dixẽ, con la maior blãdura que pude, i supe: Que le parece de su buena vètura? Que tal lo ha sido, pues en quantas vezes la ha prouado, la ha guardado, de que los pensamientos no viniessen a la

execucion de las obras, para que su honra (ya que ha estado para despenarse) quedasse salua en vn aprieto tan grande, que arrojandose con tan determinada voluntad, le ha puesto tantos impedimentos para la caida, i tantas ayudas para el arrepentimiento. Si cayera en vn vn rio mui hõdo, i saliera sin mojarse la ropa, no lo tuuiera a milagro, i cosa nunca vista? Si se arrojara entre mil espadas desnudas, sin salir herida, no le pareciera obra de la mano de Dios? Pues crea, i tenga por cierto, que ha sido tanta evidencia de la misericordia diuina, vsada con vueſſa merced, i con su marido, pues de su misma voluntad la ha librado: que la mas poderosa fuerça, que ai contra nosotros, es la voluntad propia, ella nos rinde, i haze al entendimiento tan esclauo, que no le dexa libertad, para conocer la razon, o a lo menos para boluer por ella: pues la voluntad deprauada rindiò vn pecho tan libre: ella misma cõ el arrepentimiento, i la razon, le han de boluer a su libertad. El arrepentirse, i boluer sobre si, es de animos valerosos: el escarmiento nos haze recatados, como la determinacion arrojadizos. Quando la voluntad nos arroja con atreuimiento, el mal suceso lo remedia con temor: mejor es arrepentirse temprano, que llorar tarde. Vn mal principio arrojado, mejora el medio, i asegura el fin: mas vale (considerando este mal suceso) detenerse, que perseverando, esperar que se mejore.

Dicho-

Relacion primera de la vida

Dichoso aquel, a quien le viene el escarmiento antes que el daño: los malos intentos, al principio errados, engendran recato para los venideros: quien no yerra, no tiene de que emendarse; mas quien yerra, tiene en que mejorarse, que Dios juzgò por mejor, que huiesse males, porque les siguiesse los arrepentimientos, que tener el mundo sin ellos; que mas grandeza fuya es sacar de los males bienes, que conseruar el mundo sin males. Ojala, quantos males se cometen, tuuiesse tan ruines principios como este, q̄ los males serian menores por el escarmiento. Vuesa merced buelua en sí, estimando su hermosura, igualmente con su honra, que este daño tengo yo atajado, i le atajarè mas. A todas estas cosas que yo le dezia, estuuò destilando vnas lagrimas tan honestas, i vergonçosas por las rosadas mexillas, que enternecieran al mas tirano executor del mundo. Mas alçando el temeroso rostro, despues de auerse enxugado con vn lienço la humedad q̄ lo auia bañado, con voz vn poco baxa, me dixo lo siguiente: Quisiera que fuera posible sacar-me el coraçon, i ponerle en vuestras manos, para que se viera el efecto que ha hecho en el vuestra justa reprehensió, i fuera para mi algun descueto de mis desdichas. Si me creyerades, como os he creido, no solo para admitir el consejo, sino para obedecerlo, i ponerlo en execucion: que quien oye de buena gana, enmendarse quiere. No digo que

que totalmente estoy fuera del caso, que como estos accidentes tienen su afsiento en el alma, no pueden desampararla tan presto: pero como el amor, i el desamor nunca paran en el medio (porq̄ en el modo de engañaríe van por vna misma senda) afsi yo voy passando de vn extremo a otro: porque despues que me vi acardenalado, y lastimado el rostro, por quien tãta honra me haze todo el mūdo, se me ha reueftido vn odio mortal contra quien ha sido la causa dello. Fuera de lo que esta noche, en lo poco que mis ojos descansaron, soñè, que estando cogiendo vna hermosa, i olórosa mançana del mismo arbol, al tiempo que con los dedos la apretè, salidè della mucho humo, i vna culebra tan grande, que me diò dos bueltas al cuerpo por la parte del coraçon, i me apretaua tanto, que pensè morir: i como ninguno de los circunstantes se atreuiesse a quitarme-la, vn hombte anciano llegò, i la matò con sola su saliuu, echada en la cabeça de la culebra, i que al punto cayò muerta, dexandome libre, i despierta del sueño. Y haziendo reflexion sobre el, a pocas bueltas le di alcance: de modo, que con los malos principios, i la buena consideracion vine a cobrar mi honra i vida, i a tener mi coraçon en el extremo de odio, que tenia de amor, por vuestros buenos, i saludables consejos. Por donde, si basta aqui aueis sido mi Escudero, de aqui adelante seais mi padre, i consejero: i si alguna cosa

Relacion primera de la vida

aveis visto en mi, que sea en vuestros ojos agradable, por ella os pido, y ruego, que no me dexen ni desamporeis en esta ocasion, ni en todo el restante, que os queda de vida, que el amor que yo tengo a vuestra persona, es tan grande, como el cuidado que vos aveis tenido con mi honra: el desengaño me ha cogido antes que el gusto me assalariaffe, aunque la voluntad se doblò, la honra quedò en pie. Si el consentimièto fuera obra yo confessara mi flaqueza por infamia: quien tiene aliento para asirle tropeçando, tambien le tendrá para levantarse cayendo: quien se arrepiente, cerca està de la emienda, ni me desanimo por tierna, ni me acobardo por derribada. Si està en mi quien pudo derribarme, porque no lo estarà para levantarme? Sin consejo me rindi, pero con el tengo de librarme. Si me dexè llevar sin persuasion agena, porque no boluerè en mi por la vuestra? Para caer fui sola, i para levantarme fomos vos, i yo: mas agradece el enfermo la medicina, que le cura, que no el consejo que le preferua. No admiti primero vuestro saludable consejo, i agora me rindo al cautiuerio de vuestra medicina. Al enfermo que no se ayuda, no le aprouechan los remedios: mas al que se esfuerça, i buelue en si, todo le aliuia, i alienta. La caridad ha de començar de si propia. Si yo no me quiero a mi bien, que importa que me quiera quien no està en mi? Si yo aborrezco la salud, en

vano trabaja quien me la procura. Mas si yo des-
seo conualecer, la mitad del camino tengo an-
dado. Quien obedece al consejo, acertar dessea:
i quien no replica a la reprehension, no está le-
xos de convertirse. Quando la culebra despide
el pellejo, renouarse quiere: no ai mas cierta se-
ñal para venir el fruto, que caerse la flor, ni ma-
yores muestras del arrepentimiento, que a borre-
cer el daño, y conocer el desengaño. Yo lo conoz-
co, padre de mi alma, i estoi con desseo de leuan-
tarme, i determinacion de no tornar a caer; ayu-
dadme con vuestro consejo, i consuelo, para que
buelua en mi, cobre lo perdido, i remedie lo pas-
sado, me anime en lo presente, i arme para lo ve-
ridero. Mas iua a dezir la hermosa escarmenta-
da, sino que por llamar el marido a la puerta, fue
necessario dexar la mas que apazible disculpa, o
enmienda. Entrò el Doctor, i ella se fingiò de la
enojada, cubriendose el lastimado (aunque bello)
rostro, haziendo algunos melindres fingidos, pa-
ra que la desenojasse, que amandola tan tierna-
mente, facil era el hazerlo. Viole el rostro, i fin-
tiolo mucho mas que ella: i despues de auerse
blandamente disculpado, le dixo: Amiga, sacaos
vn poco de sangre. Para que (dixe yo) se ha de
sangrar? Respondiò el Doctor: Por la caída. Pues
cayò (preguntè yo) de la torre de san Salvador,
para que se saque la sangre? Sabeis poco (dixo el
Doctor) que de aquella contusion del lapso, auie-

Relacion primera de la vida

do se remouido las partes hipocondricas, i renege
podria sobreuenir vn profluuium sanguinis irregr
parable, i del liuor del rostro quedar vna cicatriz
perpetua. Y luego, dixе yo, vendrá el arturo me
ridional a la circunferencia Metafisica del ve
getatiuo corporal, i euacuarfe la sangre del he-ay
pate. Que dezis, dixo el Doctor, que no os entien
do? No me entiende, dixе yo, pues menos entien
de su muger a vueſta merced, que para dezir, pa
que del golpe de la caída puede venir algun flu- pe
xo de sangre, i quedar ſeñal en el rostro, ſe han ti
de dezir tantas pedanterias, contuſion, lapſo, hi- v
pocondrios, profluuiio, cicatriz, liuor. Pongafe vn p
poco de balfamo, o vnguento blanco, o çumo de ſe
hojas de rauano, i riase de lo demas. Y aun creo h
que es lo mejor, dixo ella riendo, mas es lo peor, n
que ſe me ha quitado la gana del comer. Poneos d
(dixo el Doctor) vnos abſyntios en la boca del k
ventriculo, i echaos vn cliftel, que con eſto, i vna ſi
fricacion en las partes inferiores, junto con la to
exoneracion del ventriculo, ceſſará todo eſſo. e
Otra vez, dixе yo, que no ſe podria acabar con c
los Medicos moços, que hablen en ſu language, c
que los entiendan? Pues que quereis vos, dixo el
Doctor, que hablẽ los hombres doctos como los
ignorantes? Quanto a la ſuſtãcia, dixе yo, no por
cierto: pero quanto al language, porque no habla
rán como los entiendan? Al Conde de Lemos,
don Pedro de Caſtro, el de las grandes ſnerças,
yendo

egendo a visitar su Estado a Galicia, como era tan
grande, i grueso, i mui beuedor de agua, del can
fancio del camino le diò vna enfermedad, q̄ los
Medicos llaman hermorrois; i como no iua pre-
parado de Medico, dixole Diego de Olma: Aquí
ay vno, que dessea tomar el pulso a V.S. dias ha.
Pues llamadle, dixo el Conde: llameronle, i el
buen hõbre que supo la enfermedad, fue mui re-
parado de Retorica medicinal, pareciẽdole que
por alli entraria en la voluntad del Conde, y vis-
tiẽdose vna ropa mui raída, entre azul, i negra, i
vna sortija, que parecia remate de assador: entrò
por la sala, donde estaua el Conde, diziendo: Be-
solas manos a su Señoria, i el Conde. Vengais en
hora buena Doctor. Prosiguid el Medico: Dizẽ-
me, que su Señeria está malo del oroficio. El Con-
de, q̄ tenia estremado gusto de bueno, conocióle
luego, i pregũtole: Doctor, que quiere dezir ori-
ficio, platero de oro, o que? Señor, dixo el Doc-
tor, orificio es aquella parte, por dõde se inũdan,
exoneran, i expelen las inmundicias interiores,
q̄ restan de la decoccion del mantenimiẽto. De-
claraos mas Doctor, que no os entiendo, dixo el
Conde, i el Medico: Señor, orificio se dize de os
oris, i facio facis, quasi os faciens: porque como
tenemos vna boca general, por donde entra el
mantenimiento, tenemos otra por donde sale el
residuo. El Conde, aunque enfermo, pereciendo
de risa, le dixo: Pues este deste modo se llama en

Castellano (nombrandolo por su nombre) anda que no fois buen Medico, pues lo echais todo en Retorica vana: de manera, que por donde pen. acreditarse con el Conde, se echò a perder: el fue corrido, i el Conde quedò de manera riendo que hazia temblar la cama, i aun la sala: i yo crecierto, que es aliuio para los enfermos, que el Medico hable en lenguaje que le entiendan, para no poner en cuidado al pobre paciente. Tienen fuera desto, obligacion de ser dulces, i asables, de semblante alegre, i de palabras amorosas: es biẽ que les digan algunos donaires, i cuentezillos breues, con que los alegren: sean cortes, limpios, i olorosos, acaricien tanço al enfermo, que parezca, que sola aquella visita es la que les dá cuidado: miren si tienen bien hecha la cama, con asseo, i limpieza, i hagan lo que el Doctor Luis del Valle, que a todos, juntamente con hazerles sacramentar, los alienta con darles buenas esperanças de salud, que ay algunos tan ignorantes en la buena policia, i trato, que sin estar vna persona enferma, por encarecer su trabajo, i subir su ganancia, dizen al enfermo, que està peligroso, para que lo estè de veras: i es bien, que pues se tienen por ministros de naturaleza, lo sean en todo. No digo mil descuidos que ay en el conocimiento de las enfermedades: i en la aplicacion de las medicinas. Es mui de Medicos viejos, dixo mi amo, andar tã despacio como vos

quereis, i mirar en effas niñerías : ya los Neotó-
ricos vamos por otro camino, que para lo que es
curar, tenemos el metodo de purgar, i sangrar,
con algunos remedios empiricos, de que nos va-
lemos: i aun por effo, dixé yo, huyo de curarme
con Medicos moços: porque vn amigo mio, que
lo era en edad, i en experiencia, muy gentil estu-
diante, aniendose acreditado conmigo con cier-
tos Aforismos de Hipocrates, que sabia de me-
moría, traídos en buena ocasion, i pronunciados
a lo melindroso, me entreguê en sus manos la pri-
mera vez que me diò la gota, de las quales sali
cou ventidos sudores, i vnciones, i me las estu-
uiera dando hasta agora, si yo propio no me ha-
llara el pulso con intercadécias: i con dextr, que
auiamos errado la cura (como si yo tambien la
huuiera errado) me dexò, i se apartò de mi confu-
so, i corrido: mas yo, con la rezia complexion
que tengo, i con gouernarme bien, en conuale-
ciendo me encontrè con el en la plazuela del An-
gel cara a cara, la fuya de color de pimiento, i la
mia de gualda, i me huue con el de manera, que
falió de mi lengua peor que yo de sus manos.
Los grandes Medicos, que yo he conocido, i co-
nozco, en llegando al enfermo, procuran con
gran cuidado saber el origen, causa, i estado de
la enfermedad, i el humor predominante del pa-
ciente, para no curar al colerico como al flemati-
co, i al sang uino como al melancolico: i aun si es

Relacion primera de la vida

posible (aunque no ay ciencia de particulares saber la calidad oculta del enfermo, i desta manera se acierta la cura, i se acreditan los Medicos. No he visto en mi vida, dixo el Doctor, Escudero tan Licenciado. Pues mas tengo de Licenciado, dixen yo, porque en viendo vna verdad desamparada, me arrojé en su ayuda con la vida, i el alma. Que sabeis vos de intercadencias, dixo el Doctor, i que señales teneis de gota, pues os aueis escapado de lo vno, i no padeceis de lo otro? Las intercadencias, respondi yo, otras vezes las he tenido, que me he visto con enfermedades apretadas: pero no me he desanimado, antes a vn Medico moço, i muy galá, que me curó en Malaga, le animé, porque se turbó hallandome las en el pulso (que en esto yo fui Medico, i el el paciente) i aunque me digan, que es calidad propia de mi pulso, ellas tienen todas las partes de intercadencias. Y auendome escapado de esta ardentissima fiebre, de que me curé con vn cantaro de agua fria, que me eché a pechos, me quedaron vnas grandissimas ventosidades: para lo qual me dió vn remedio Tudesco, q̄ si yo le guardara, hizierā tanta burla de mi los muchachos, como yo hize del: porque a vn hōbre colérico, i nacido en region calida, le mandó, que en toda su vida no beuiesse gota de agua, i de la gota me preferió con vn consejo de Ciceron, que dize, que la verdadera salud consiste, en vsar de los

los mantenimientos, que nos aprouechan, i huir de los que nos dañan: no vfo de mantenimientos humedos, no beuo entre comida, i comida, no ceno, beuo agua, i no vino, hago todas las mañanas vna fricacion antes de leuantarme de la cama, con grande vehemencia, desde la cabeza, descutiendo por todos los miembros, hasta los pies, y quando me siento cargado, hago vn bomito: con esto, i la templança en otras cosas, me preferuo de la gota. Perdoneme V. Señoria Ilustrissima, si le canso con estas niñerías, que me passaron con este Medico, que las digo, porque quizá encontrará con ellas alguno, a quien aprouechen. Dixome el Doctor entonces: Por vuestra vida, que me digais si aueis estudiado, i adonde, que procedeis con tan buena gracia en todo, que me aueis aficionado de manera, que si fuera vn gran Principe, no os apartara de mi lado vn punto? Lomismo, dixo ella, os ruego yo, padre de mi vida, i assi os lo de Dios muy larga, que nos deis cuenta de vuestra vida, que vos procedeis de modo, que será grandissimo entretenimiento al Doctor por el entendimiento, i a mi por la voluntad. Contar desdichas, dixe yo, no es bueno para muchas vezes: acordase de infellicidades el que está caido, puede traerlo a desesperacion. Vna diferencia ay entre la prosperidad, i la aduersidad, que la memoria de las desdichas en la aduersidad, entristece mas: pero en la

Relacion primera de la vida

prosperidad aumenta el gusto. No se le ha de pedir al que toda via está en miserias, que cuente las que ha passado; porque es renouarle la llaga, que ya se iua cerrando, con traerle a la memoria lo que dessea olvidar. El que se ha escapado de la tormenta, no se contenta con solo verse fuera della, sino con besar la tierra: pero el que está toda via padeciendo el naufragio, solamente se acuerda de lo presente, que solicita el remedio: porque aunque yo tengo condicion de pobre, tengo animo de rico, i si no me desanimo por caido, no tengo de que animarme por leuantado, i no son mis trabajos para contados muchas vezes.

DESCANSO QVINTO.

Mas como la priuacion puede tanto con las mugeres, por el mismo caso que yo lo rehusaua, mi ama procuraua mas, que lo dixesse; que como tenia pecho noble, i le parecia que la tenia obligada en alguna manera, sacaua fuerças de flaqueça, i buscava modos, como darme a entēder, que estaua de mi agradecidissima. Que esta diferencia haze vn pecho liso, i senzillo, a vno de mala raza, i cosecha, que el bueno aun el bien imaginado agradece, mas el bronco, i desabrido, no solamente no agradece, pero busca modos como desagradece el bien recebido: pero quanto mas mi ama se esforçaua por dar a entender su agraci-

decimiento, tanto mas me ofendia yo en que pensasse que auia hecho algo en seruirle; que el saber flaquezas agenas, que, o todos las cometemos, o estamos naturalmēte dispuestos a ello, no ha de ser parte para estimar en menos a aquellos de quien las sabemos: saber el secreto ageno, o es acaso, o por confiança que hazen de nosotros: si es, acaso la misma naturaleza nos enseña, que puede suceder lo mismo por nosotros: y si es por confiança, ya entra en guardarle la reputacion del que lo sabe. Encubrir faltas agenas es de Angeles, i descubrir las es de perros, que ladraran, quando mas dañan. Querer saber secretos agenos, nace de pechos sin merecimientos, que lo que no pueden merecer por si, quieren merecerlo a costa agena: quien quiere saber faltas agenas, quiere estar mal con todo el mūdo, i que se publiquen las suyas. Dichosos aquellos, a cuya noticia no han llegado las faltas agenas, que ni ofenderán, ni serán ofendidos. Ay algunos animos tan fuera del orden natural, que les parece, que han alcançado vna gran joya, quando saben alguna falta de su proximo: pues no se persuada a entender, quien tiene tan abominable costumbre, que no ay contra tretas para semejantes defueros, que todos traen el castigo por sombra; o i no ay mala intencion, que no tenga su semejante, o peor. Vn fraile, aunq̃ no muy docto, bien intencionado, preguntando en vn escrutinio, si

Relacion primera de la vida

labia faltas, o descuido de sus compañeros, respondí, que no; porque si las auia oido, o no auia reparado en ellas, o las auia dexado olvidar; i si venian por relacion, o no las auia oido, o no las auia creido. Y otro, auiendo delacreditado a todos los compañeros, por acreditarse a si en el escrutinio, salió mas culpado que todos. Este almacén de palabras he traído, para dezir el rezelo que mi ama deuia tener, pareciendole, que podia revelar su secreto, o que alomenos, le querria tener (como dicen) el pie sobre el pescuezo: y así, profiguiendo en su intento, dixo, que por mi bué termino, i trato, quisiera perpetuarme en su casa, para tenerme en lugar de padre, queriendome casar con vna parienta suya, donzella, i de muy buena gracia, i de poca edad: i declarandose con su marido, i conmigo, encareciendo la bondad, i virtud de la moça, i quan bien me estaria para el regalo de mi vejez, casarme con ella, yo le dixé: Señora, no harè esso por todas las cosas del mundo; porque quien se casa viejo, presto dá el pellejo: i riendose ella, proseguí, diziendo, que en Italia traen vn refrancete a este modo, que es que casa viejo tiene el mal del cabrito, o que se muere presto, o viene a ser cabron. Iesus, dixo mi ama, pues esso ha de imaginar vn hombre tan honrado como vos? Señora, dixé yo, lo que veo i he visto siempre, es, que al viejo que se casa con moça, todos los miembros del cuerpo se le van

consumiendo, si no es la frente, que le crece mas. Las moças son alegres de coraçon, i regozijadas en compañía: andan siempre jugando, i saltando como ciervas, i los maridos como ciervos, siendo viejos. No es tan perseguida la liebre de los galgos, como la muger del viejo de los passeantes: no ay moço en todo el lugar, que no sea su pariente, ni vieja rezadera que no sea su conocida: en todas las Iglesias tiene deuociones, o por huir del marido, o por visitar las comadres: si es pobre el marido, se anda quejando del: si es rico, a pocas bueltas le dexa como el Inuierno a la cornicabra, con solo el fruto en la frente. He rehusado en mi mocedad tomar esta carga sobre mis ombros, i la auia de tomar agora sobre mi cabeça? Dios me guarde mi juizio, bien me estoy solo; ya me se gouernar con la soledad, no quiero entrar en nuevos cuidados, a fuera consejos vanos. A todo esto, el Doctor estaua pereciendo de risa, i su muger pensando en la replica que auia de hazer; i si con muy gran donaire, i desemboltura, dixo a su marido, i a mi: Cada dia vemos cosas nuevas, bien es viuir, para experimentar condiciones: el primer viejo fois, que he visto, i oido dezir, que aya rehusado casamiento de niña; todos apctecen la compañía de sangre nueva, para conseruacion de la suya: a los arboles viejos, con vn enxerto nuevo los remoçan:

Relacion primera de la vida

á las plantas, porq̄ no se yelen, les ponen abrigo. la palma, si no tiene junto a si su compañera, no lleva fruta: la soledad, que bien puede traer, sin melancolia, i aun desesperacion? Todos los animales racionales, i brutos, apetecen la compañía. No seais como aquel bestial Filosofo, que auendolo preguntado, qual era buena edad para casarse, respondiò, que quando era moço, era temprano, i quando viejo tarde. Mirad, que fuera de ser para mi grande gusto, para vuestra comodidad es bien viuir con abrigo. Yo confieso, le dixé, que tan elegantes razones, dichas con tanta gracia, i estilo, persuadieran a qualquiera, que no estuiera con tanta experiencia de las cosas del mūdo, i tã hecho a la soledad, como yo: pero verdades tan aputadas, no admiten persuasiones retóricas: porque casarse vn viejo con vna muchacha, si ella es como deue ser, es dexar hijos huérfanos, i pobres, i en pocos años venir a ser entribos de vna misma edad; porq̄ naturaleza vá siempre tras su conseruaciõ, i el viejo cõserua la soya, consumiendo la juuétud de la pobre muchacha: i si no es desta suette, tiene puestos los ojos en lo que ha de heredar, i la voluntad, e intencion, en el marido que ha de escoger. Mas que tal pareciera yo con mis blancas canas, junto a vna niña rubia, i blanca, bien puesta, i hermosa, que quando alçara los ojos a mirarme el copete, lo viera mas liso que el carcañal, las entradas como el

colodrillo de la ocasion, la barba mas crespa, i cana, que la del Cid? Eſto na os dè pena, dixo ella, que Iuan de Vergara tiene vna tinta tan negra, i fina, que a quantos hombres, i mugeres entran en su casa con canas, los pone de manera, que a la salida no los conocen. Ni aun ellos propios se conocen a si mismos, dixe yo, con vn engaño como eſte, i creo cierto, que nace eſta flaqueza de no conocer nueſtra hechura; porque diſfraçar, i entretener las canas, no se de que ſirue, ſino de vna ocupacion de çurradores, que no re hufan traer las manos como euano de Portugal. Y realmente, los que lo hazen tienen tanta vètura, que a nadie engañan, ſino a ſi ſolos; porque todos lo ſaben; de modo, que les añadè muchos mas años de los que tienen, i ellos no se deſengañan, haſta que por alguna enfermedad dexan de teñirſe, i ſe hallan, quando ſe miran la barba, como hurra-ca ahorcada. Pues ſi la tinta no acierta a ſer del color de la barba, que es muy ordinario, en dandoles el Sol, haze viſos como el arco del cielo. Si con el teñir ſe reparara la flaqueza de la viſta, ſe ſupliera la falta de los dientes, ſe cobrara la fuerça de piernas, i braços, o ſe entretuuieran los años para engañar a la muerte, todos lo hizieramos: pero haſe la muerte con los teñidos, como la zorra con el aſno de Cutuas, que ſe viſtio vna piel de león, para eſpantar a los animales, i pa- cer con ſeguridad: mas la zorra, viendole andar

Relacion primera de la vida

tan despacio, miróle a las patas, i dixo: Afno sois vos. Así la muerte, mira los teñidos, i les dize: Viejo sois vos. Tiñase quien quisiere, que yo tengo por mejor lo claro que lo obscuro, el dia que la noche, lo blanco que lo negro. Mas quiero parecer paloma, que no cuervo, mas hermoso es el marfil, que el euano. Si como las barbas passan de negras a blancas, passaran de blancas a negras, quanto mas odiosas fueran por el color tapetado? En fin la plata es mas alegre que el euano, no baltua casado, fino tizado? Andad, dixo mi ama, que con esso se disimulan algunos años, i sin esso no se pueden negar. Aunque los hombres de bien, dixe yo, jamas han de mentir, en todas las cosas del mundo puede aprouechar vna mentira, fino es en los años, i en el juego: porque ni los años pueden ser menos por negarlos, ni la ganancia se ha de quitar por confessarla. Pero boluiendo a nuestro proposito, que el matrimonio es cosa fantissima, no se puede negar, ni yo lo niego, que el no apetecerlo yo, nace de la incapacidad mia, i no de la excelencia suya, apetezcalo quien está en edad, i disposicion para ello, con la igualdad que la misma naturaleza pide, que ni sean ambos niños, ni ambos viejos, ni el viejo, i ella niña, ni ella, vieja, ni el niño. Sobre lo qual ay diuersas opiniones entre filosofos, i la mas cierta es, que el varon sea mayor q̄ la muger diez, o doze años: pero que tenga yo cinquenta

años, i mi señora muger quinze, o diez i seis, es como querer, que vn contrabajo, i vn tiple canten vna misma voz, que por fuerça han de ir apartados ocho puntos el vno del otro. Pues nunca auéis sido enamorado, dixo mi ama? I tanto, dixe yo, que he compuesto coplas, i reñido penden- cias, que la mocedad está llena de mil inconfide- raciones, i disparates. No lo serán, dixo ella, que los hombres de buen discurso, fazonan las cosas diferentemente que los demas. Reniego, dixe yo, de exercicio que ha de traer a vn hom- bre hecho lechuza, guardando cimiterios, su- friendo frios, i serenos, incomodidades, i peli- gros tan ordinarios, como suceden de noche, i aun cosas dignas de callarse. El que anda de no- che ve los daños agenos, i no conoce los suyos, cõsume presto la mocedad, i se desacredita para la vejez: venen de noche cosas, q̃ se juzgan por ma- las, no siendolo; quede temores, i espantos cuen- tan los que passean de noche, que vistos de dia, nos prouocarían a risa. Acuerdome, que tenien- do cierto requiebro al barrio de san Gines, con otro juicio tal como el mio era entonces, Mar- tes de Carnestolendas por la tarde, me embid a dezir la señora, q̃ le lleuasse algo bueno, para des- pedirse de la carne, que en estos dias ay libertad para pedirlo, i aun para negarlo: pero por vsar de fineza, por ser la primera cosa, que hazia en su seruicio, vendi ciertas cosillas, que me hizieron

Relacion primera de la vida

harta falta: i en acabandose la grito de geringa i naranjazos, i el martirio perruno, causado de las maças (de quien sin saber porque, huyen hasta rebentar) di conmigo en vn tabernaculo de la gula, donde henchí vn paño de manos de vna empanada, i par de perdizes, vn conejo, i frutillas de larten, i atandolo muy bien, caminé a darlo por vna ventana, a mas de las onze de la noche: i como el dia siguiente (por ser Miercolas de Ceniza) era dia de mucha recoleccion (aunque todo el passado auia sido alegria para los muchachos, i trabajos para los perros, auia silencio general) de suerte, que aunque yo iua bien cargado, no me podia ver nadie: llegando a la plazuela de san Gines, senti que venia la ronda, i retireme debaxo de aquel cobertizo, donde fuele auer vna tumba para los aniuersarios, i obsequias, i antes que pudiesen llegar a mi los de la ronda, meti el paño de manos, atado como estava, por vn agujero grande, que tenia la tumba por la parte de abaxo: i sacando vn rosario, que siempre traigo conmigo, comencè a fingir que rezaua. Llegò la ronda, i pensando que fuesse algun retraido, asieron de mi, preguntado, que hazia alli: Llegò el Alcalde, i visto el rosario, i mi poca turbacion (que importa mucho en qualquiera ocasion no perturbarse el animo) dixo, que me dexassen, i me recogiesse: hize que me iua, i en trasponiendo la ronda, tornè por mi paño de manos,

i cena, a la negra tumba, donde lo auia dexado, i (aunque con vn poco de temor, por la hora, i la soledad) alarguè la mano, i braço todo lo que pu de alcançar, i no topè con el paño, ni con lo que estaua en el: de lo qual quedè temblando, i elado: i es de creer, que me causaria horrible miedo vna cosa tan espantosa, en vn cimiterio, dedebaxo de vna tumba, a mas de las onze de la noche, i con tan gran silencio, que parecia se auia acabado el mundo: pues junto con esto, senti dentro en la tumba tan gran ruido de hierro, que se me representaron mil cadenas, i otras tantas animas, padeciendo su purgatorio en aquel mismo lugar. Fue tanta mi turbacion, i desfiento, que se me olvidò el amor, i la cena, i quisiera hallarme mil leguas de alli: pero lo mejor que pude, o lo menos mal que acertè, bolui las espaldas, i fuime poco a poco, arrimandome a la pared, pareciendome, que iua tras mi vn exercito de difuntos: pues yendo con esta turbacion, me senti por detras tirar de la capa, desanimandome de manera, que di vn golpazo cõ mi persona en el suelo, i con los hozicos en la guarnicion de la espa: bolui a mirar; si era algun cadauer descarnado, i no vi otra cosa, sino mi capa afida al calvario, que está en aquella pared; con esto respire vn poco, i fui cobrando aliento, i descansando el temor del clauo, i de la capa: pero no el de la tumba. Senteme, i mirè al rededor, a ver si auia cosa

Relacion primera de la vida

que pudiesse acompañar, i descansar, porque estaua tan cansado, que lo huue menester, que no estuuiera mas, si huuiera andado cien leguas por los altos, i baxos de Sierra morena. Hize reflexion sobre lo passado, considerando, que cuenta daria de mi el dia siguiente, contando lo que auia sucedido, sin auer visto cosa, que fuesse de momento: porque dezir vn terror tan horrible, sin auer aueriguado el fundamento, era desacreditarme, i quedar en fama de cobarde, o mentiroso: dexar de contarlo, era quedar en opiniõ de miserable con la señora Daifa, auiendo gastado lo que no tenia, sin dezir el fin que tuuo. Por otra parte veia, que si fuera algun difunto, no tenia necesidad de mi pobre cena: pues hombre no podia estar tan abreniado, que no topara con el quando estendi el braço, al fin hize mi cuenta desta manera. Si es demonio, mostrandole la señal de la Cruz huirá: si es anima, sabrè si pide algunos sufragios: i si es hõbre, tan buenas manos i espada tengo como el; i con esta resoluciõ, fui me animosamente a la tumba, desembainè la espada, i rodeando la capa al braço, dixè con muy gentil determinacion: Yo te conjuro, i mando de parte del Cura desta Iglesia, que si eres cosa mala, te salgas deste lugar sagrado: i si eres anima, andasen pena, que me reueies, que quieries, o que has menester (i el ruido del hierro, con mi conjuro andaua mas agudo). vna, i dos, i tres vezes te

lo digo, i torno a dezir: pero quanto mas le dezia, tantos mas golpes de hierro sonauan en la tumba, que me hazian temblar. Visto que mi cõjuro no era valido, i que si dexaua enfriar la determinacion que tenia, tornaria de nuevo el temor a defanimarme, puseme la espada entre los dientes, i con ambas manos asi de la tumba por el agujero de abaxo, i en alçandola, saliò corriendo por entre mis piernas vn perrazo negro, con vn cencerro atado a la cola, que huendo de los machachos se auia recogido a descansar a sagrado: i como despues de auer reposado oliò la comida, retirola para si, i facò el vientre de mal año: pero con el grande, i no pensado ruido, que hizo saliendo, fue tanto mi espanto, que como el fue huyendo por vna parte, yo fuera por otra, sino por vn espinillazo, que al salir me diò con el cencerro, de que no me pude menear tan presto: pero fue tanta la passion de risa, que (despues de quitado el dolor) me diò, que siempre que me acuerdo dello (aunque sea a solas, i por la calle) no puedo dexar de dar alguna demonstracion dello. Fue menester, que el Doctor, i su muger acabassen de reir, para proseguir el intento, para que traxe el cuento; i auiedolo solenizado, les dixè: No se podrá creer lo q̄ yo me holguè de aueriguar aquella duda, que en tãta confusion me auia de poner, para contar lo q̄ no auia visto, por donde pusiera malnõbre a aquel lugar,

Relacion primera de la vida

como lo han hecho otros muchos , que por a
aueriguar los temores , o las causas dellos, de
creditan mil lugares, i quedan siempre desacre
ditados por temerosos i espãtables, sin auer ca
sa para ello, mas de auer visto alguna extraordi
naria cosa, i sin aueriguarla, van a contar mil de
salubramientos , i disparates. Vno dixo , que
auia visto vn caualllo lleno de cadenas , i desca
beçado, i era vna bestia, que venia del prado a
casa, con las trauas de hierro . Son infinitos los
disparates, q̄ en esto se dizen: de manera, que
ay poblacion, donde no ay vn lugar desacredita
do por temeroso; i ninguno, sino esburlãdo, o ha
ziendo donaire, dize la verdad. En Ronda ay vn
passo temeroso , despues que se subid de noche
vna mona en vn tejado, que con la maça , i cade
na atorò, o encallò en vna canal; i desde alli ca
ua tejas a quantos passauan , i todo es desta ma
nera. Solas dos cosas hallo yo, que pueden hazer
mal denoche, que son los hombres, i los serenos
que los vnos pueden quitar la vida , i los otros
vista.

DESCANSO SEXTO.

Al tiempo que me iua ballando mejor con
Doctor Sagredo, i mi señora doña Mergelina
Aybar, pot el amor que me tenian (como mi su
re ha sido siempre variable, hecha, i acostumbra
da a mudanças de fortuna , i exercitada en ella

toda mi vida) vinieron a llamar de vn pueblo de Castilla la Vieja al Doctor Sagredo con vn gran salario, el qual no pudo rehusar, por auerlo menester, i para exercitar lo que auia estudiado, que ni la grandeza del ingenio, ni el continuo estudio hazen a vn hombre docto, si le falta experiencia, que es la que fazona los documentos de las escuelas, fosiiega las bachillerias, que hazen al ingenio confiado, por las filaterias de la Dialectica, que realmente no podemos dezir, que tenemos entero conocimiẽto de la ciencia, hasta que conocemos los efectos de las causas q̄ enseña la experiencia, que con ella se comienza a saber la verdad. Mas sabe vn experimentado sin letras, que vn Letrado sin experiencia: la qual faltaua al Doctor Sagredo, i assi le estubo bien aceptar aquel partido, por esto, i por repararse de las cosas necessarias, para la conseruacion de la vida humana. Aceptado el partido, pidieronme con toda la fuerza possible, que me fuesse con ellos: lo qual yo hiziera, si no fuera, que no me atreui a los frios de Castilla la Vieja, que estando vn hombre en los postreros tercios de la vida, no se ha de atreuer a hazer lo que haze en la mocedad. El frio es enemigo de la naturaleza, i aunque vno muera de ardentissimas fiebres, al fin queda frio. Las acciones del viejo son tardas, por la falta del calor, como la mocedad es calida, i humeda, la vejez es fria, i seca:

Relacion primera de la vida

por falta de calor viene la vejez, i por esto hã
huir los viejos de regiones frias, como yo lo ha
ze, que me quedè de la comodado, por no ir a d
de me acabasse el frio en breue tiempo. Fuere
se, i quedeme solo, i sin arrimo, que me pudie
valer; que los que dexã passar los verdes años, s
acordarse de la vejez, han de sufrir estos, i otro
mayores daños, i trabajos. Nadie se prometa
esperanças de vida, ni piense, que sin diligen
cia puede assegurarla, que ay tan poco de la mo
cedad a la vejez, como de la vejez a la muerte
no puede creerlo, sino quien ha entregado su
años a la dilacion de las esperanças. Cada día
que se passa en ociosidad, es vno menos en la
vida, i muchos en la costumbre, que se vã hazien
do. Siendo estudiante en Salamanca el Licer
ciado Alonso Rodriguez Navarro, varon de sin
gular prudencia, i ingenio, le hallè vna noche
durmiendo sobre vn libro, i diziendole, que mi
rasselo que hazia, que se quemaua las pestañas,
respondiò, que apelaria para el tiempo, que le
diessè otras: pero que si perdia el tiempo, no te
nia para quien apelar, sino para el arrepenti
miento. Al mismo, preguntandole, porque ce
mino auia venido a ser tan bien quisto en su ciu
dad, que es Murcia, respondiò, que haziendo
plazer, i dissimulando desagrdecimientos: pe
ro que nunca llegaron a engendrar en su pecho
arrepentimientos, de auer hecho el bien: que

Los hombres de bien no han de hazer cosas, de que se deuan arrepentir: i assi el arrepentimiento viene tarde, i es bien recebido, aprouecha para el reparo de la vida, que como el arrepentimiento sigue a los daños, sucedidos por propia culpa, viene acompañado con assomos de virtud, nacida del escarmiento, i ayudados de la prudencia. Mas no ay arrepentimiento que venga tarde, como sea bien recebido. Quatro efectos (nelé resultar del tiempo mal gastado, i peor passado, dexamiento de si propio, desesperacion de cobrar lo perdido, confusion vergonçosa, arrepentimiento voluntario: estos dos postreros arguyen buen animo, i estar cercenos a la enmienda: pero entiendese, que como el yerro fue con tiempo, el arrepentimiento no ha de ser sin tiempo: que si el mucho tiempo se passò presto, el poco se puffará bolando, i llegará tarde el arrepentimiento, como el tiempo, que se passa al descuido con gusto, no se cuêta por horas, como el que se passa trabajando, no se echa de ver, hasta que es passado. Yo quedè solo, i pobre, i para reparo de mis necessidades, me topò mi fuerte con cierto hidalgo, que se auia retirado a viuir a vna aldea, i auia venido a buscar vn Maestro, o ayo para dos niños que tenia de poca edad, i preguntandome, si queria criarlos, le respondi, q̄ criar niños era officio de amas, i no de escuderos: ríose, i dixo: Buen gusto teneis, afee de Cauallero,

Relacion primera de la vida

que auéis de ir conmigo: no os hallareis bien en mi casa? Yo respondi: Agora si, pero despues no se. Porque, preguntò el hidalgo? Porque ha de tomar el tiento a las cosas, dixè yo, no se puede responder afirmatiuamente: i no se ha de preguntar a los criados, si quieren seruir, sino si saben seruir: que el querer seruir, arguye necesidad, i saber seruir, habilidad, i experiencia en el ministerio que los quieren: i de aqui nace, que muchos criados, a pocos dias de seruiçio, o se despiden, o los despiden; porque entraron a seruir por necesidad, i no por habilidad, como tambien algunos estudiantes perdidos, que en viendo ser rematados, entran en Religion, tan llenos de necesidad, como de necesidad, i a pocos lances, o desamparan el habito, o el habito los desampara. Primero se ha de inquirir, i escudriñar, si es bueno, i suficiente el criado, para el cargo que le quieren dar, que no si tiene voluntad de seruir: porque de tener criados ociosos, i que no saben acudir al oficio para que fueron recibidos, fuera del gasto impertinente, se figuen otros mayores inconuenientes. Aunque cierto Principe de estos Reinos, diziendole vn Mayordomo suyo, que reformasse su casa, porque tenia muchos criados impertinentes, respondiò: El impertinente sois vos, que los valdios me agradecen, i honran, i essotros, pagandoles, les parece que me hazen mucha merced en seruirme; i el que no obliga

con buenas obras, ni es amado, ni ama, i en las buenas se parece vn hombre a Dios. Pareceme, dixo el hidalgo, que quien sabe esto, sabrá tambien seruir en lo que le mandaren; especialmente, que mi hijo el mayor, os podrá hazer bien en algun tiempo, que tiene accion, i expectatiua a vn mayorazgo de parte de su madre, que agora posee su abuela, i del hijo mayor, a quien le viene, no tiene sino dos nietezillos enfermos, i muriendo ellos, i su padre, queda mi hijo por heredero. Esto es, dixe yo, como el que desfiando hartarse de datiles, fue a Berberia por vna planta de palma, i cōpidò vn pedaço de tierra en que la plantò, i está esperando toda via que dè el fruto: assi, yo tengo de esperar a tres vidas, estando la mia en los vltimos tercios, para la poca merced que se aguarda, de quien aun no tiene esperanza, que como ella viue entre la seguridad, i el temor, es necessario que tenga larga vida quien se sustenta della, que no ay cosa que mas la vaya consumiendo, que vna esperanza muy dilatada: i es de creer, que el que se vá a passar la fuya entre robles, i jarales, ni la tiene muy cerca, ni muy cierta; que por no martirizarme cō ellos, ni verme en los tragos, en que ponen a quiẽ los sigue, he tenido por mejor, i mas seguro, abraçarme con la pobreza, que abraçarme con la esperanza, Esta, dixo el hidalgo, es la cuenta de los perdidos, que por no esperar, ni sufrir, quieren ser po-

Relacion primera de la vida

bres toda la vida. I que mayor pobreza, dixe
que andar beuiendo los vientos, echando traça
acortando la vida, i apresurando la muerte,
uiendo sin gusto, con aquella infaciable ha-
bre, i perpetua sed de buscar hazienda, i honra
que la riqueza, o viene por diligencia buscada,
por herencia poseida, o por antojo de la fortuna
prestada: si por diligencia, no dá lugar a otra
cosa de virtud: i si por herencia, ordinariamente
se posee acompañada de vicios, i embidiada de
parientes: si por antojo, o arrojamiento de la fortuna,
haze al hombre olvidar se de lo que an-
tes era, i de qualquier manera que sea, todos en
la muerte se despiden de mala gana de la ha-
zienda, i de las honras, que por ella les hazian.
Vna diferencia hallo en la muerte del rico, i
del pobre, que el rico a todos los dexa que-
josos, i el pobre piadosos.

DESCANSO SETIMO.

Parece (dixo el hidalgo) que nos auemos apa-
tado de mi principal intento, que es la criança,
doctrina de mis hijos, en que consiste salir indu-
triados en virtud, valor, i estimacion, i corteza
que son cosas, que han de resplandecer en los ho-
bres nobles, i principales. A cerca de la materia
de criar los hijos, ay tantas cosas que aduertir,
tantas que obseruar, que aun de los propios pa-

dres que los engendraron, no se puede muchas veces confirmar la doctrina, que ellos han menester; porque las costumbres corripidas, o mal arraigadas en el principio de los padres, destruyen los sucesores de las casas nobles, i ordinarias. Si los antecessores saben los hijos, que fueron caçadores, los hijos quieren serlo, si fueron valientes, hazen lo mismo: si se dexarõ llevar de algun vicio, que los hijos lo sepan: figuen el mismo camino, i para corregir, i enmendar vicios heredados de sus mayores, casi es menester, i aun necesario, q̃ no conozcan a los padres, que seria lo mas acertado sepultar las memorias de algunos linages, que por ellos se van imitando lo que oyeron dezir de sus mayores, q̃ mas valiera que no lo oyeran, para que no lo imiraran. I de aquí nace, que subanyos en virtud, i merecimientos, no auiedo a quien imitar en su linage por la educacion valerosa, que se imprimiò en los verdes años, i otros baxen al mismo centro de la flaqueza, i miseria humana, degenerando de la virtud heredada, o por la imitacion adulterada de los ascendientes, o por la deprauada doctrina, impressa, i sembrada en los tiernos años, que es tan poderosa, q̃ de vna yerua tã humilde, como la chicoria, se viene por la criança a hazer vna hortaliza tan excelente, como la escarola, i de vn cipres tan eminente, i alto. por sembrarlo, o plantarlo en vna maceta, o tiesto, se haze vn arbolito enano, i

Relacion primera de la vida

miserable, por no auerlo ayudado cō buena educacion. Si a los animales de su naturaleza brauos, nacidos en incultos montes, i breñas, como son jaulies, lobos, i otros semejantes, los crian i regalan entre gentes, vienen a ser mansos, i comunicables; i si a los domesticos los dexan con libertad irse a los montes, i criarse sin ver gente, vienen a ser tan ferozes como las mismas naturales fieras. En tiempo del potentissimo Rey Felipe Tercero anduuo vna leona en los patios de los Consejos, i jugauan los pajes con ella; i si le hazian mal, se amparaua cō llegar se a las piernas de vn hombre. Yo la vi echarse a los pies de las criaturas, i porque no la tauieffen miedo, se arrojaua a sus pies. Y en tiempo del prudentissimo Felipe Segundo, en Gibraltar se fue vn lechon al monte, que está sobre la ciudad, i vino a ser tan fiero dentro de quatro, o cinco años, que anduuo libre en el monte, que a quantos perros le echauan para matarle, los destripaua: que es tan poderosa la criança, que haze de lo malo bueno, i de lo bueno mejor; de lo inculto, i montaraz, vrbano, i manso: i por el contrario, de lo tratable, i sujeto, intratable, i feroz. Bien se dixo el hidalgo, que es importantissimo el cuidado de criar bien los hijos, porque de aì viene la vida, i honra suya, i la quietud, i descanso de sus padres, que como han de conseruar en ellos su mismo ser, i especie, al passo que los aman, dessean su

su proceder, i termino, i la imitacion de sus progenitores. Sabemos que dixo aquel Rey de Macedonia, que tenia por tan gran merced del cielo auer nacido su hijo en tiempo de Aristoteles, para que fuesse su Maestro, como tener quien le sucediesse en el Reyno. De tal fuerte, dixen yo, han de ser los Maestros, o ayos, que con la aprouacion de su vida, i costumbres enseñen mas, que con los preceptos morales, llenos de superflua vanidad, que muchas vezes enseña mas el Maestro por acreditarse a si, i por mostrar jactancia, que por mostrar virtud, i fundamentar el dicipulo en valor, bondad, i humildad: la doctrina llena deste desseo santo de acertar el camino de la verdad, al buen natural perficiona, i a la mala inclinacion corrige. Al hijo del Cauallero, hansele de enseñar con las letras juntamente virtudes, que refieran aquellas del origen, que trae la antiguedad de sus passados, humildad con valor, i estimacion sin desvanecimiento; cortesia con el superior, amistad con el igual, llaneza, i bondad con el inferior; grandeza de animo para las cosas arduas, i dificiles de cometer, desprecio voluntario de las que no pueden aumentar sus merecimientos. La zorra vn tiempo puso escuela de enseñar a caçar, i como el lobo se hallaua viejo, i sin presas, rogole, que le enseñasse vn hijo, que le parecia, que auia de ser valeroso para mantenerlo a el, i a su madre en su vejez, la zorra, ha-

Relacion primera de la vida

llando en que vengarse de los agruios , que el lobo le auia hecho , con mucha presteza , i buen gusto recibio el pupilo . Lo primero que hizo fue , apartarle de sus atreuidas inclinaciones , que eran de acometer a reses grandes , i enseñarle las raposerias , que ella solia vsar por su natura distinto , i diose tan buena maña , que en menos de vn año el lobillo salidò grandissimo caçador de gallinas . Embioselo al padre por muy habil , i diestro en el oficio , holgote el padre , i la madre , pensando que tenian vn hijo , que auia de afolar la campaña de ganado . Embiaronle a buscar la vida , para matar la hambte que auian padecido ; i auiendo tardado dia i medio , boluidò con vna gallina , i muchos mordiscones , i palos , que le auian dado . Viendo el lobo la mala doctrina , que auia aprendido , dixo : Al fin nadie puede enseñar lo que no sabe . Dexeme engañar de la zorra , por no trabajar con mi hijo : porque la poltroneria haze buen rostro a la mentira , i hame salido a los ojos , lo que no mirè con los de la consideracion . Hijo andad acá , i mostrandole vnas ternerillas cerca de vn cortijo , le dixo : Aquella es la caça que auéis de aprender , i caçar . Apenas acabó de mostrarlas , quando inconsideradamente cerrò con ellas : porque las madres , que ya los auian olido , en vn momento pusieron los hijos en medio , i todas puestas en muela hizieron trincheas de sus cuernos : i el pobre lobillo ,

que pensò llevar presa, quedò preso, porque le recibieron con las picas, o picos de su herramieta, i lo echaron tan alto, que quando cayò, no fue para levantarse mas: el padre, q̄ con su ancianidad no pudo vengar la muerte de su hijo, se boluidò a su guarida, diziendo: La mala doctrina no tiene medicina; costumbres de mal maestro facan hijo sinistro. De aqui quedaron los odies para siempre cõfirmados entre la zorra, i el lobo: i asì ella no vá a buscarla vida, sino adonde el lobo no se atreue, que es a las poblaciones: porq̄ alli no pueden encontrarse. Mucho gustara, dixo el hidalgo, ya que auéis traido tan a proposito el cuento, q̄ alargassemos vn poco mas la materia, para q̄ aueriguemos como se podria alegir el Maestro, q̄ ha de ser el guiõ del cuerpo, i alma del hijo ageno, que ha de criar con mas cuydado, que si fuera suyo, i enseñarle para conseguir el verdadero camino, que le guie a la perfecciõ de Cauallero Christiano, que de Cauallero solamente, ya tenemos entendido el modo que todos siguen. Este modo de Cauallero, dixe yo, está muy cargado de obligaciones, por la significacion que traen consigo, de que podrá ser tratar despues, si el tiempo nos diere lugar: porque ni la materia quiere brevedad, ni yo tengo espacio para ser largo: i alargando la que tenemos començada, digo, que la primera, i principal parte que ha de tener el que ha de ser Maestro de algun Principe, o gran

Relacion primera de la vida

Cauallero , es que tenga experiencia con madurez de edad , que por lo menos tenga los azeros de la juuentud gastados : edad , en que con dificultad puede ser sabio, i prudente vn hombre, por faltar el tiempo que nos haze preuistos, i recatados. Mas si fuere moço , sea tal, que le alaben los viejos experimentados en ciencia, i bondad, aunque la mocedad es tan fugeta a variedades , impaciencias, furoros, i otros inconuenientes arrebatados , que si no es con mucho valor, i entereza de virtud experimentada, i conocida, tendria por mejor elegir para Maestro vn viejo cansado del mundo, i con buena opinion, que a vn moço , que va entrando en el, i con buenas esperanças, que al fin de aquel se tiene la seguridad que basta , i deste la confiança que puede mudarfe. En los viejos vá creciendo siempre el desengaño, i la ciencia, i disminuyendose la fuerça, se leuantan a la contemplacion: i en el moço va creciendo la confiança , i el desvanecimiento , fuerça, i estimacion propia , de modo, que tiene necesidad de ageno cõsejo , i amigable softenada, que en nuestros tiempos se han visto en algunos sujetos dignos de estimacion por su nacimiento, tan exorbitantes vicios , i desdichas , por la imprudencia de Maestros moços , destemplados, i lasciuos , que dá horror remouerlas en la memoria : a las quales infelicidades no diera lugar la doctrina de vn Maestro viejo , cansado de dar, i

rece

recebir heridas , ya sanas del trato , i comunicacion del mundo. Que de darles Maestros, no elegidos por capacidad , i partes dignas de tal officio, sino moços recibidos por fauor, i ruegos, armados de vn poco de hipocresia , fueren venir a dar en cosas indignas de imaginarse. Ha de ser el Maestro lleno de mäs dumbre, con grauedad, para que juntamente le amen , i estimen , i haga el mismo efecto en el dicipulo , no perdiendole vn punto de su vista, sino fuere los ratos disputados para el gusto de sus padres , o quando el niño le tuuiere con sus iguales : i en el entretenimiento se halle presente el Maestro , alentandole, i mostrandole el modo , con que se ha de auer en el passatiempo , no haziendo lo que yo vi hazer a vn pedante, Maestro de vn gran Cauallero, niño de muy gallardo entendimiento, hijo de vn gran Principe , que auiendo concertado con otros sus iguales en edad , i calidad vn juego de gallos , dia de Carneistolendas , saliò tambien el barbaro pedãte con su capifayo, o armas de guadameci sobre la sotana, con mas barbas que Esculapio , diziendo a los niños : Destrorfum heus sinistrorfum : i desembaynando su alfanje de aro de cedaço , descolorido todo el rostro , iua con tanta furia contra el gallo , como si fuera contra Morato Arraez, diziendo a grandes voces: Non te peto, piscem peto, cur me fugis , galle? De la qual pedanteria el quedò muy vfanò, i contento,

Relacion primera de la vida

i los que lo oyeron, llenos de risa, i burla. Yo me lleguè, i le dixè: Mire señor Licenciado, que por tener poca memoria los gallos, se les olvida el Latin. El respondiò muy de presto: Nunquam dixerunt, nisi rocantès excitare. Este con mil impertinentes bachillerias, llenas de ignorancias Gramaticales, dexò al Cauallero estragado si buen natural: dieronle otro maestro cuerdo, poco, o nada hablador, modesto, i de buena compostura, i en pocos dias camendò los borrones, que el otro le auia enseñado, que con muchas reglas, mal sabidas, i peor enseñadas, i a voces repetidas, le auia estragado, i estotro con pocas, i muy calladas lo reparò. Parecieron a dos hermanos, el vno muy colerico, i el otro muy reposado, i lleno de santimonia, que ganauan la vida con vn pollino: el colerico le daua mil voces, i palos, i el jumento no por esto hazia mas movimiento que antes. El reposado no le dezia mas que: Harre valgate Iesus, i incauale vn aguijon de vngeme por las ancas, con que le hazia bolar. La modestia del Maestro, i las otras partes buenas; se imprimen, i son como espejo en que se mira el dicipulo, i la imprudencia, i poco valor, es causa de menos precio para con el Maestro, i de incapaz para con los demas: i assi, lo que auia de ser doctrina, viene a ser passatiempo: i si se passa, no puede cobrarfe, i en este poco se le puede enseñar con breuedad la lengua

Latina, sin cargalle de preceptos, que los mismos Maestros, o no los sabē, o los han olvidado: de suerte, que en sabiendo declinar, i conjugar, les lean libros inimportantes, assi para la lengua Latina, como para las costumbres, i todo lo demas tengo por tiempo mal gastado: porque las diferencias, o propiedades de nombres, i verbos, se pueden declarar en los libros que se fueren leyendo, sin hazer lo que los cirujanos, que detienen la cura, por que dize la ganancia: que en esto realmente son culpados los Maestros de lenguas que se aprenden por reglas, porque faltaron los que las hablauē; porque las ordinarias facilmente se aprenden con oirlas a los que las hablan, i los que las aprenden, para saberlas, i no para enseñarlas, con que entiendan el lib. o que les leyeren, sabrán mas que sus Maestros. I bolviendo al exemplo de la zorra, sea el Maestro de buen nacimiento, o criança, tēplado, vergonçoso, verdadero, secreto, humilde, con valor, callado, no lisongero, ni hablador. que como dicho tengo, enseñe mas con la vida, i costumbres, que con las palabras, o alomenos, que se parezca lo vno a lo otro, para que no le abata al dicipulo los pensamientos bien heredados a prelas mal arraygadas, por la ignorante doctrina, q̄ la virtud ha de crecer con el dicipulo, de manera, que con enseñalle modestia, no le enseñen en cogimineto, que le desjarrete el valor del animo

con que nació. La educacion de los Caualleros ha de ser como la de losalcones, que elalcon que se cria encerrado, no sale con aquella firmeza, i aliento, con que sale el que se cria, donde dè el ayre, como le criauan sus padres. Hase de criar elalcon en lugar alto, en donde gozando de la pureza del ayre, pueda ver las aues, a quienes despues se ha de abatir. El que se cria encerrado (fuera de ser mas tardio en el oficio para que le crien) no sale con aquel corage, i determinacion que el otro, que se criò al ayre. Afsi el Cauallero que se ha de criar, para imitar la grandeza de sus progenitores (aunque se crie lleno de virtud i modestia) aquel recogimiento, no ha de ser encogimiento de animo, sino como arriba dixè, ha de tener valor con humildad, estimacion sin desvanecimiento, cortesia, i circunspeccion en todos sus actos: de suerte, que no le falte cosa para caual señor (que esso quiere dezir Cauallero compuesto desta voz, cabal, i hero, que en Latin, quiere dezir, señor. Afsi, que Cauallero es cabal hero, o cabal señor, que no le falta cosa para serlo, i digan otros lo que quisieten, que la Filosofia Christiana nos dá lugar, i licencia para dar sentido, que tenga olor de virtud. Mucha satisfacion, i gusto, dixò el hidalgo, he recebido con el buen discurso que auéis hecho: satisfacion en la doctrina, que realmente va encaminada a la verdad Christiana, i gusto de las ignorancias de

aquel pedante. Mas quáto a la deribacion de Cauallero, es muy sabido, que se dize de cauallo, por que sustentan cauallo, i andan a cauallo, i pelean a cauallo. Si por essa razon fuera, dixen yo, tambien se llamará Cauallero el playero, o harriero, que trae cauallas de la mar, i tambien se dize el que va en vn jumento, o azemila, que vá cauallero, que realmente no es cauallo, i parece, que en essa opinion es improprio. Tambien dixo el hidalgo, llamaron Eques al Cauallero, desta palabra equus, que quiere dezir cauallo. Tampoco, dixen yo, concedo lo vno, como lo otro: porque los Romanos siempre dieron los nombres a las cosas, que significassen la misma obra, para que las criauan. Como a los Consules les dieron este nombre de Consulo, que quiere dezir aconsejar, i mirar por el bien de la Republica. I assi, al Cauallero, no creo que le dieron el nombre de equus, por cauallo, sino de æquus, æquua, æquum, por cosa igual, cabal, i justa, como tiene obligacion de serlo: quien ha de de ser cabeça, i modelo de las costumbres que han de imitar los miembros inferiores de la Republica, aunque realmente que se van deslizando algunos de sus obligaciones, quizá entendiendo, que el Cauallero quiere dezir alcaualero de los mercaderes) sacandolo de su propia significaciõ, i de la entereza, i firmeza, que ha de guardar en todas sus acciones, que por esso al baluarte le lla-

Relacion primera de la vida

man cauallero, porque ha de estar siempre firme e inmutable a la fuerza de los contrarios, i al impetu de la artilleria, como el Cauallero lo ha de estar a resistir las injusticias, i agravios, que hazen a los inferiores, i oprimidos, i haziendo contrario, van contra su calidad, i contra las obligaciones, que heredaron de sus passados.

DESCANSO OCTAVO.

Toda esta platica, o conuersacion passò, estando este hidalgo, i yo, echados de pechos sobre guardalado de la puente Segouiana, mirando hacia la casa del campo, por donde vimos assomar vn buen atajo de bacas. q̄ nos interrumpiò la conuersacion, i vièdolas, le dixè: Aquellas bacas han de passar por esta puente mas apiñadas, i mas priessa que vienen por aquella parte, por esso aguardemos aqui el impetu con que han de pasar. No temais, dixo el hidalgo, que yo os guardarè a vos, i a mi. Guardese a si, dixè yo, que mi aquella pared que baxa de la puente al rio no guardará: porque yo no me entiendo con gente que no habla, ni se reñir con quien trae armas dobles en la frente. Fuera de lo que dizen: Dame libre de vellacos en quadrilla. Hase de reñir con vno, que si le digo, teneos allá, me entienden reñir con vn animal bruto, es dar ocasion, que viera quien lo mira, i quando salga bien dello,

ha hecho nada. No se ha de poner vn hombre en peligro q̄ no le importa mucho: defenderse del peligro es de hombres, i ponerse en el, es de brutos. El temor es guarda de la vida, i la temeridad es correo de la muerte. Que honra, o prouecho se puede sacar de matar vn buey (quando se haga por ventura) sino tener que pagar a su dueño? Si yo puedo estar seguro: porque tengo de poner mi seguridad en peligro? Con todo esto q̄ yo le dixé, el se quedó haziendo piernas, y yo con las mias me puse, lo mas presto que pude, detras de la esquina. Venia por la puente adelante vna mula con dos cueros de vino de san Martin, i vn negro atassajado en medio dellos, i aunque venia vn poco apriessa delante de los bueyes, con el impetu que venian (por la priessa que los baqueros les dieron) cogieron a la mula en medio: al tiempo que llegaron a emparejar con mi negro hidalgo, la mula era maliciosa, i como se vió cercada de cuernos, començò a tirar puñadas, i cozes, de manera, que arrojò a el negro, i a los dos cueros encima de la herremienta de vn nouillejo harto alegre, i que començando a vsar de sus armas, arrojò el vn cuero por la puente al río en medio de muchas lauanderas. El hidalgo, por librar al negro, i defenderse a sí, puso mano a su espada, i afirmandose contra el nouillo le tirò vna estocada yñas a baxo, con que hizo al otro cuero dos claraboyas, que alegraron harto a la

gente lacayuna: pero no fue tan de valde, que le truxesse por delante; asido por las cuchilladas de las calças, que de puro manidas, no pudiendo resistir a la violencia de los cuernos se rindieron, i el quedò arrimado al guardalado de puente, con algunos chichonzillos en la cabeza diziendo: Si truxera las nuevas, buen lance auer echado. En passando la manada (que fue en un instante) acudieron los gentileshombres, guineas de la gente de a cauallo, i acometiendo por los orificios de los hijares al cuerpo sin aliento, en un instante le dexaron sin gota de sangre. Las lauanderas acudieron al que auia caido en el rio, cada vna con su jarrillo, que lleuando vn en las tripas, i otro en la mano, le dexaron la boca al ayre, i el señor cuero callar; al negro medido deslomado le pusieron sobre la mula, no se lo que fue del. Yo acudi a mi hidalgo, no a darle en cara, el no auer seguido mi consejo, sino a limpiarle, i consolarle, diziendo, que lo auia hecho como valiente hidalgo. Que es yerro, al affligido i corrido, reprehenderle lo que no tiene remedio: con la reciente pesadumbre, a nadie se ha de dezir: Bien os dezia yo, que en el daño hecho mala la correccion temprana: al que está conpungido de su daño, no se ha de dar en cara que dexò de hazer, que el se tiene consigo la penitencia de su yerro: i en semejantes sucesos empacho, i verguença, son castigos de la conciencia.

fiança. El se puso muy hueco del consuelo que yo le di, en alabarle de su disparate, aunq̄ se le echò de ver la confusion que tenia en el rostro. Con todo effo me agradeciò lo que le dixè, i para alegrallo, le mostrè el estrago que los lacayos hazian en el cuero, i la alegria de las lauanderas, que le echauan mil bendiciones al nouillo, rogando a Dios, que cada dia lucedièsse lo mismo. En auiendo ellos, i ellas concludido con dexar los pellejos sin alma, se tornaron a su costumbre antigua. Los lacayos a dezit mal de sus amos, i del gouierno de la Republica, i las lauanderas a murmurar de donzellas, i Religiosos. Lastimosa cosa, que passando toda la vida en pobreza, trabajo, i miseria, con que pueden ganar a Dios la voluntad, venga a hallar aliuio, i descanso en los braços de la murmuracion. Que es tan poco humilde nuestra naturaleza, que ordinariamente la pobreza se rinde a la embidia, como si el repartimiento de las partes superiores, dependièsse de sola la diligencia humana, sin orden de la voluntad diuina, i que se aborrezca por cosa infame, lo que tanto amo el Autor de la vida. Los pobres son piadosos para otros pobres: pero no para los ricos; i si considerassen con los ojos del alma, quanto mas cargados de obligaciones están, i enuydados los ricos, que los pobres, sin duda no trocarian su suerte por la del rico, que al rico todos procurã derriballe, i al pobre nadie le tiene

Relacion primera de la vida

embidia: i con todo esso, fu mayor consuelo en
murmurar del que ven acrecentado, o en mejor
estado que el fuyo: pero dexemos aora a los
cayos gouernar el mundo, i a las lauanderas
quilar, i deshazer lo mejor que ay en el. El
dalgo (aunque algo desabrido del suceso) con
grandes veras me començò a persuadir, que
se con el, i yo aconsiderar, si me estaua bien: por
que quanto a lo primero, yo echaua de ver, que
el andar vagamundo, i ocioso, era cosa pernicio
sa para conseruar la reputacion, i sustentar la
vida, que aunque es assi, que la ocupacion cansa
el cuerpo, la ociosidad fatiga el espiritu, i el que
trabaja, piensa en lo que haze de bien, i el ocioso
eu lo que puede hazer de mal. Gracia del cielo:
lo es menester para que el ocioso se ocupe en
sas de virtud, i mucha fuerça de mala inclinacion
para que el ocupado se exercite en el vicio. Muchas
vezes oï dezir al Doctor Cerina (gran juez
que aborrecia las ocupaciones de su oficio, por
no saber faltas agenas, i por otra parte las desfogaba,
por no estar ocioso. Quanto a lo segundo, como
sideraua, que no era cordura salir de Madrid, a una
de todo sobra, por ir a vna aldea, donde todo falta
ta, que en las grandes Republicas, el que es conocido,
aunque anochezca sin dineros, sabe, que de
el dia siguiente no ha de morir de hambre. E en
los pueblos pequeños, en faltando lo proprio, ay
ay esperança de lo ageno: el perro, que no es del

muchas bodas, siẽpre anda flaco. Si el conejo tie
ne dos puertas en tu viuar, puede saluarfe, pero si
no tiene mas de vna, luego es caçado. El hombre
que no sabe nadar, en vn charco se aboga: pero
el que sabe entrar, i salir en la mar, no se ane-
ga. Lo tercero, veia tan inclinado al buen hidal-
guo a llevarme consigo, i a mi tan agradecido a
quien me quiere bien, que no sabia negarfele,
que el agradecer el amor, i las buenas obras, es
de pechos nobles, i la ingratitud de tiranos: el
que no agradece, no merece tener amigos: nada
tienen los hombres, q̃ no sea recebido: i afsi des-
de nuestro nacimiento auemos de començar a
agradecer. Tras de todo esto cõsiderè mi estado,
i la obligaciõ natural que tengo a mi propio. El
buen hidalgo era no muy rico, i de sus acciones
descubria estrechez de coraçõ: no parecia li-
beral, pobreza, i miseria en vn sujeto, aũque son
para en vno, no quiero que sean para mi: yo na-
turalmẽte soy enemigo de la escaseza, i aun creo
que la misma naturaleza la aborrece, siendo, co-
mo es, prodiga en dar: i a este hidalgo se le echa-
de ver, que no era escaso por pobre, sino por
inclinacion: pero con todo esso me aventurè, a
negalle lo que me pedia. Fuime con el a casa
de cierto Titulo, con quien professaua parentes-
co, o amistad: porque el tenia necesidad de al-
gun regalo, por las burlas q̃ le auian passado con
el nouillo, i en entrando dixo a vn despensero de

Relacion primera de la vida

la casa, que me regalasse : el entendió sin duda, que me reglasse, i así lo hizo: de manera, que de pura dieta casi se me vino a juntar el pecho con el espinaço . Era ya tarde , i mostrome el dicho despensero vn tinelo , donde comian los criados mas importantes de la casa , como son gentileshombres, i pajes . Llegóse la hora de cenar , i el tinelo estaua mas escuro , que la vltima cubierta del nauio. Entró cierto galancete, aunque no alto de cuerpo, de razonable talle, trigueño de rostro, ceja arqueada , casi de hechura de mariposa de seda, buena expedicion de lengua, pocos conceptos, i muchas palabras, mas lleno de hambre que de hidalguia; i como vió tan lobrego el aposento, dixo: Ola, trae aqui velas. Vino vn picaro con mas andrajos que vn molino de papel , con vn cabo de vela Portuguesa, i hincola en vn agujero de la misma mesa tinelar , que si no tuuiera nudo la madera, la hincara en la pared. Pusieron en ella vnos manteles desvirados , que parecian delantal de çurrador. Sacó aquel galan vna seruilleta de la faltriquera , no mas limpia, pero mas agujerada que cubierta de saluadera , i por gran cola dixo : Mas ha de veinte años que la tengo conmigo , lo vno por no enfuziarme con estos manteles : lo otro, porque me la dió cierta señora , que no quiero dezir mas. Pusieronles a cada vno vn rabano , cuyas hojas fueron la ensalada, i el rabano el sello estomatico. Yo les dixi, que

que estauan seguros de la fatigosa passion de orina, así por el vño de las hojas, como por la templança en la comida, que no les dieron a cenar, sino vnos boses salpimentados con hollin, i salpimenta. Respondió aquel entonadillo: Siempre en casa de mis padres oí alabar essa virtud de la templança, i por auerme criado con ella, soy templado en todas mis acciones. Si no es en hablar, dixo otro gentilhombre. Profiguid, que los hidalgos tan honrados, i bien nacidos como yo, no se han de enseñar a ser glotonos, que no saben en lo que se han de ver, en paz, o en guerra. No se halla, q̃ mi padre comiessse mas de vna vez al dia, i con mucha templança, sino era quando le combidaua e! Duque de Alua, grande amigo fuyo, que entonces comia mas que quantos auia en la mesa: por ser tan gran cortesano, tan discreto, i dezidor, que entretenia solo a vna sala de gente, sino que con todo esto nos dexò muy pobres. No me espanto desso, dixè yo, que el caudal eran palabras, la resulta seria vieto: que quando el hablar no se acompaña con el hazer, como se queda en la primera parte, nunca se ve el fruto de la segunda. La dulçura, i gracia de la lengua satisface tanto a su dueño, que todo se, va en vanagloria para sí, i detraccion para los demas. I en resolucion, la lengua es la mas cierta señal de lo interior del alma, que la mucha loquacidad no dexa cosa en ella, que no lo echa.

Relacion primera de la vida

fuera. A todo esto, yo esperaua mi ceua, que segun se tardaua, me parecia, que seruia ya en Placido. Assomò mi despenfiero con vn platillo de mondongo, mas frio que las gracias de Mari Gola. Tomelo, i despedazalo, que no auia como que cortarlo, i al olor, que subidò de tripa mal lauada, dixo aquel hablador: En viendo este genero de comida siento vn olor ambarino, que me consuela el alma, porque lo comiamos siempre en mi aldea, hecho con las manos de vna hermana mia, que sino fuera por vnos cabellejos muy rubios que el oro, que se le caian encima, lo podia comer vn Ermitaño: a mi me oliò de manera, que desseaua, que el picaro me lo quitara de delante, y combidele a aquel hidalgo con el, diciendo, que auia cenado; el lo prouò, i aprouò, i alabando el pfcante de la pimienta i cebolla, i la limpieza de las manos que lo auian hecho, se acabò, junto con el cabo de vela. Començò este a dezir: Picaro trae aqui velas. Quales velas? preguntò el picaro, vayase a passear, y dexa las velas. A fee de hidalgo, dixo aquel gentilhombre, que os tengo de hazer quitar la racion. Eflo fuera, dixo el picaro, si me la huieran dado: pero la que no se ha dado, mal se puede quitar: que como sabe, ha mas de quatro meses que no se da racion en esta casa. O villano, dixo el otro, desenhonta buenos, i tal has de dezir? Los mal nacidos como este, infaman las casas de los señores, que

que no saben tener paciencia, ni sufrir vn mal dia, luego echan las faltas en la calle, no se contentan con el respeto que los tienen por seruir a quien sirven: mal callarades vos lo que yo he callado, i sufrierades lo que yo he sufrido, i huierades hecho lo que yo he hecho, supliendo sus faltas, gastando mi hazienda, prestando mi dinero, i diziendo muchas mentiras, por desculpar sus descuydos. Los bien nacidos tienen consideracion a las muchas obligaciones de los señores: si oy no tienen, mañana les sobra, i pagan junto lo que no dā por menudo. Señor, dixo el picaro, yo no tengo las inreligencias que V. m. que se vá a las casas de juego. Atajóle de presto el gentil-hombre, diziendo: Es verdad, que yo juego de ordinario, que aun no ha mas desta tarde, que ganè dineros, i ciertas joyuelas, i vna cadenilla de oro. Pues como no tiene para velas? dixo el picaro: Porque di, respondiò, todo el dinero de barato. No es mucho, dixo el picaro, si es verdad esto, que de quantas vezes lo recibe, le dè vna. Yó picaro? dixo el moçaluillo. Como su padre, respondiò el picaro. Mi padre, dixo el galan, tomaualo, porque se lo dauan, i lo merecia. Y V. m. diixo el picaro, porque lo pide, i no lo merece. A toda esta pendècia, i otra que se auia trauado entre dos pajes, sobre la antiguedad del assiento, estaua a escuras el lobrego tinelo: i yo espantado, dixè al moçuelo: Que callasse, i tuuiesse respeto, que a

Relacion primera de la vida

a los que tienen officio superior en casa de los señores, no se les auian de atreuer de aquella manera. Dexelo vueſſa merced, dixo otro gentil hombre, que ſi el picaro habla, por todos habla: que jugando ſentencian vna cauſa, que no ſea en ſu fauor, luego dize, que lo hazen, porque le dan barato. Fuera de ſer el que nos pone a todos en mal con el ſeñor: congraciador general, i celebrador, y reidor de lo que el ſeñor dize, arcaduz de la oreja, manantial de chiſmes, eſtafeta de lo que no paſſa en todo el mundo. Si dize algo, el lo celebra, i quiere que ſe lo celebren todos: ſi otro dize, o haze algo bueno, lo procura derribar, i deshazer, ſi malo, a pura riſa lo perſigue; y ſi alguno le parece, que ſe le va entrando al ſeñor en la voluntad, por mil caminos le deſcompone. Eſtas, i otras muchas coſas le dixen yo de mi perſona a la ſuya con cinco palmos de eſpada. Quando yo eſperaua vna grande pendencia, el habladorzillo diò vna gran carcajada de riſa, con que el otro ſe indignò mucho mas, i dixo: Luego no es verdad lo que digo? Y el otro con vna riſa falſa, le dixo: Eſſo, i mucho mas es verdad: y vueſſa merced ſabe poco de palacio, que aqui el doblar i la ficcion eſtán en ſu lugar: no ay verdad, ſino liſonja, i mentira, i el que no la trata, no puede valer en palacio. Deſde que naci me crié en el, i aunque mi padre me auisaua deſto miſmo, nunca le vi medrar, ſino quando dezia mal de alguno,

ausente, que como sea dicho con donayre (como el lo dezia) alegra el animo, endulça el oido, atrae la voluntad, saca risa de los pechos melancolicos. I llevarase el diablo, dixen yo, a quien lo dize, i a quien lo escucha, i a quien incita a que se diga, i a quien tiene tan ruin opinion, i a quien lo consiente, pudiéndolo estornar que no se diga? I querer nadie hazer ley de su mala condicion, i costumbre en las cosas de palacio, es yerro notable, i digno de castigo, que todos estos son actos, que tienen su principal descendencia, i origen de la antiquissima casa de la embidia. Passion infame, engendada en pechos, que piensan que el bien ageno ha de redundar en daño suyo, desnudos de partes, i merecimientos: la qual embidia es la mas perniciosa de todas: porque como tiene su fundamento en peffar del bien ageno, todo el tiempo que dura en aquel la prosperidad, dura en este la malicia, i sin tassa, ni eleccion: porque el mismo en quien se halla tan abominable inclinacion, a todos se opone: al menor, porque no se le iguale, i al igual, porque no le dexen atras, i al mayor, porque no le sugete. Que templado está a lo viejo, dixo el hablador. I que destemplado está el a lo moderno, dixen yo. I profinguió, diziendo: Entre los Religiosos, i Religiosas, puede negarme, que no son muy ordinarias las embidias sobre las elecciones de superiores, i officios? Quando las aya, que pocas vezes las ay, dixen

Relacion primera de la vida

dixe yo, al fin son sobre cosas honradas, de mucha calidad, e importancia para su Religion, cada vno sigue el vando, que mas le parece conueniente para cosas de tanta substancia: pero en el palacio, sobre que es la embidia, fino sobre vn calças viejas, que desechó el señor, por mas que viejas? O sobre hazelle Secretario de lo que es publico en la boca de todos? Pues quiero q entiendan los habladores, i cizañeros de palacio, que ya con su argenteria falsa pueden traer en labiado al señor, en tanto, que por la tierna edad se dexa llevar de congradadores, que al fin son descendientes de sangres alimentadas con virtud, i valor de animo, i han de caer en la cuenta mejor que en el yerro, i conocer lo que es bien, i mal, i premiallo conforme a la intencion con que ha corrido. Preguntò aquel gentilhombre: Pues no ha de tener el Principe criados, que por la reputacion del señor, sepan cumplir de palabra con los mercaderes, i entretener los acreedores, a quien deuen? Effen, dixeyo, es lo que menos importa a los señores: porque los tales criados, no miêten por entretener las trampas de los señores, fino por dilatar las que ellos hizieron a bueltas dellas. Mas pregunto, es forçoso, que por estar vn hombre ocioso, i vicioso, ha de seruir toda la vida, sugeto a las costumbres enaiejezidas de los que no pretêden mas de viuir, i morir; i por leuantarse tarde, i exercitar la peitroneria

neria, han de estar todo el dia arrimados a la pared, como anima de gigante en puerta de taberna? Bien se, que no han de ser todos soldados, ni todos estudiantes, oficiales, i Sacerdotes, que servir se tienen las gētes de las gentes, i los Principes de los hombres, que sean hombres, que no professan la adulacion por comer i holgar. Estudien lean, aprendan algo de virtud, que no ha de ser todo congratarse con el señor, derribando al vno, de sacreditando al otro, i amenazando a aquel, i enfadando a todos. Sobre cosas, que no tienen mas calidad, ni cantidad, que comer, i pasarse, i a la vejez contar historias, que ni las vieron, ni las leyeron, ni aun quizá las oyeron, que la necesidad los haze inventores. Ya se me iua desatando el frenillo contra la vida de palacio, como el estomago estaua desocupado, i las partes organicas obrauan mas desembueltoamente, quando entraron hachas encendidas alumbrando toda la casa, que siruió la visita, de que por vna saetia entrasse la luz a la mesa de los doze pajes, i acudiendo cada vno a sus obligaciones, quedè tan solo, que pude desamparar las mias en el tinelo, i deslizeme, lo mas calladamente que pude, sin despedirme de nadie, ni hablar palabra, batiendo de quando en quando el rostro atras, por ver si me seguian, por la costa que auia hecho en el regalo uondonguil, que no comi, ni comieraz i en verme libre de aquel carnero de huesos

Relacion primera de la vida

mondos,entendi,que me auia escapado de alguna mazmorra de Argel . Fuime a mi posadilla que aunque pequeña , me hallè con vna dozena de amigos,que me restituyeron mi libertad, con los libros hazen libre a quien los quiere bien. Con ellos me consolè de la prisiõ que se me aparejaua,i satisfize la hambre con vn pedaço de pan conseruado en vna seruilleta,i a la dieta, con vn capitulo,que encontre en alabança del ayuno. O libros, fieles consejeros, amigos sin adulacion, despertadores del entendimiento, maestros de la alma, gouernadores del cuerpo, guiones para bien viuir, i centinelas para bien morir! Quantos hombres de obscuro suelo auéis leuantado las cùbres mas altas del mundo? I quantos auéis subido hasta las sillas del cielo? O libros, consuelo de mi alma, aliuiio de mis trabajos, en vuestra santa doctrina me encomiendo! Reposè aquella noche muy poco ; porque como el sueño, que se diò para descanso del cuerpo, se haze de vapores calidos,i humidos, q̄ suben del estomago, i manjar al cerebro,i yo estaua casi en ayunas, fue tan poco mi sueño, que a las seis de la mañana estaua ya vestido. Santigueme, i encomendandome al Autor de la vida, fuime a vn humilladero del bendito Andel de la Guarda, que está de la otra parte de la puerta Segouiana. El dia amaneció claro,i el Sol grande,i de color amarillazo. Fue ra desto en vn rebaño de onejas, que encontre

cerca de la puente, vi, que los carneros se topa-
nan vnos con otros, i de quando en quando alça-
uan los rostros al cielo, echè de ver la tempestad,
que amenazaua al dia: dime priessa por boluer
presto. Fui a rezar, i en acabando, llegò el Ermi-
taño a mi (que pareciò ser hombre de buen dis-
curso) i me dixo: No hará tan buen dia oy, como
hizo el del bienauenturado san Isidro (si se hallò
vuestra merced aqui. Si me hallè, dixè yo, i he co-
nocido las mismas señales del mal tiempo, por
donde este dia no se parecerá al otro. Cierto,
dixo el Ermitaño, que miré desde este alto, i
se me representò con la mucha cãtidad que auia
de coches, i carros, vna hermosa flota de nauios
de alto bordo, que me truxo a la memoria algu-
nas que he visto en España, i fuera della. En el
mismo concepto dixè yo, estuue aquel dia, que
venia con vn poco de gota, con el espacio, i re-
manso que requiere tal enfermedad, i me acor-
dè de la armada de Santander, que tan hermosa
apariencia tuuo, i tan mal se logrò. Llegando al
medio de la puente me llamaron para subir en
vn coche dos Caualleros del habito Eclesiastico,
de muy gallardos entendimientos, acompaña-
dos de prudencia, i bondad. Subi, i apenas estu-
ue en el coche, quando se alborotaron los cau-
llos, por vna supercheria que vsò vn hombre de
a cauallo con vn hidalgo de a pie, de muy buena
fuerte, sobre auer sido estoruo, para no hablar a

Relacion primera de la vida

Su comodidad con vna quadrilla de cien mugeres, que ocupauan vn coche ageno; que en cogiendole prestado, cabe dentro todo vn linage, i toda vna vezindad. Alborotada la flota carroçal, llegose cerca de nosotros el auto de la pedumbre, muy vfano de lo que auia hecho. Dixo vno de aquellos dos Caualleros, Bernardo de Quiedo: Si fuera licito a los hombres hazer todo lo que pueden, no se fuera vueſſa merced riendo de la finrazon que ha hecho. Respondio el otro: Vueſſa merced no deue de saber, que cosa es ser enamorado. A lo menos, dixo Bernardo, que el amor no enseña a hazer cosas ruines. Passò acaso por alli el Maestro Franco con su mula, i dixo al agressor: No se desconfuele V. m. que por lo menos ha grangeado la voluntad de doze mugeres, que con essa hazña, i doze pasteles de costa, irán a dezir, que V. m. es vn Alexandre, i vn Scipion. Huelganse conmigo, dixo el valiente, pues viue Dios, q̄ si no fueran Clerigos, auia de passar el negocio adelante. Pues por esso, dixo el Maestro Franco, lo hizo Dios mejor, que sin quedar V. m. descomulgado, nos ha dado harta materia para reir. A todo esto estaua muy colerico cierto gentilhombre, que iua alli, de buena conuersacion, i poca sustancia, i dixo: Es posible, que ha tenido aquel hidalgo paciencia para no vengarse de su agrauio, aunque le hizieran pedaços? De qual agrauio? dixo Bernardo. El andu-

no muy bien en no hazer diligencia donde no
gania de aprouechar: y los agrauios, que no caen
sobre materia, no tocan a la honra, ni aun a la ro-
pa, si bien perturban el animo. Jugando suelen
dezir mil disparates los que pierden, como de-
zir: Qualquiera que se huelga que pierda, mien-
te, i es vn cornudo. Hase de reir desto, porque na-
die diò materia para la desmètida; i llamase ma-
teria la ocasiõ de agrauio, hecho con palabras, o
con obras, sobre que caiga la vengança. Si dan-
dole a vn jumento de varaços, le alcançan a dar
a vn hombre: o si jugãdo al mallo, o a los trucos,
le aciertan a dar vn palo, no tiene de que sentir-
se, porque aquel agrauio no cayò sobre materia:
i la paciencia en semejantes casos, arguye mu-
cho valor de animo. Ea, señor, dixo el otro, que la
paciencia en tan notorias injurias, descubre po-
cos higados, en quien ordinariamente la tiene.
Por tres cosas, dixo Luis de Ouido, tiene vn hõ-
bre paciencia notable: o por no entender bien
las cosas del mundo, o por templança natural de
condicion, o por virtud adquirida de muchos ac-
tos: i el que sin estas tres cosas sufre injurias, q̄
no puede remediar, manifiesta inuencible animo
para ellas, i menosprecio para quien las haze. Al
tiempo q̄ acabaua esta conuersaciõ con el Ermi-
taño, vi todo el cielo rebuelto, i turbado: fuime a
despedir para irme, i el me detuuò, diziẽdo, que
antes q̄ acabasse de passar la puente me cogeria

Relacion primera de la vida

la borrasca : dentro de poco espacio fue tã grande de la tempestad de truenos, relampagos, i rayas que la creciente en menos de media hora, vino a cubrir los ojos de la puente , i fue forçoso cerrar las puertas del humilladero, que conbaridas del ayre, hizieron mucho en no rendirse a la violencia. Mejor está V. m. aqui, dixo el Ermitaño, que no en el camino. Mejor, dixé yo, que estando en la casa del mismo defensor de nuestras almas, i cuerpos , criado para esso de la inefable bondad del eterno Padre , mas bien guardados estamos que fuera della. Guarda, a quien no solamente la heredad de Dios reuerencia , i conoce : pero aun la antigüedad , ciega de la lumbria de Fè, tuuo grande veneracion , dedicandole templos, i leuantandole altares , en nombre del Genio, que assi llamauan los antiguos al benditissimo Angel Custodio. Iesus, i que continuos, i continuos truenos ! que gruesa piedra ! que perseverancia tan grande ! Desde que yo vine a Castilla nunca entendi, que fuera tan sugeta a tempestades tan desatadas , como las que muchas vezes he visto, que en mi tierra , por ser llena de grandes montañas muy altas, i sujetas a la fuerça de los vientos, no es tan de admirar, que se vean efectos tan arrebatados tubiones , mezclados con vientos, i granizo. De donde es vuestra merced dixo el Ermitaño. Yo señor, respondi, soy de Rueda, ciudad puesta sobre muy altos riscos, i peña

tajadas muy combatida de ordinario de Ponientes, i Leuantes furiosos; de manera, que si fueran los edificios como estos, se los lleuarian tormentas. Nunca he sabido hasta agora, dixo el Ermitaño, de donde fuesse vueſſa merced, aunque le conocí en Seuilla, i le comuniqué en Flandes, i en Italia. Mirele con cuydado, i haziendo reflexion, conocile (que auia sido soldado dōde dixo) holgueme, i abracelo, i supe del, que se auia retirado a la soledad de los montes algunos años a feruir a Dios, i por auer enfermado, se vino a poblado, o cerca del, a passar la vida heremitica, dandole a Dios lo que le quedaua. Aunque la furia del argañesto no durò mas de vna hora, el agua, que tras el se siguiò, durò sin cessar hasta el dia siguiente, con furia de vientos des hechos. El buen Ermitaño se hallò con carbon, encendiò vn brasero, i hizome quedar a comer con el, de lo q̄ Dios le auia embiado por mano de gente muy deuota, de que ay mucha abundàcia en Madrid.

DESCANSO NOVENO.

Cerradas las puertas del humilladero, para defensa del viento, i encendido el carbon para la del frio, estaua el lugar abrigado, i apazible: que el armonia que el ayre haze con el ruido de las canales, produze vna consonancia agradable para las orejas, i no para el cuerpo, que en esso se

Relacion primera de la vida

diferencia el oido del tacto, que ay cosas, que todas son buenas, i oidas son malas, i al contrario. Comimos, i encerrados todo el dia, con la escuridad, la noche i dia fueron todo noche. Tortó el Ermitaño a repetir su primera pregunta, i como estauamos ociosos, i encerrados, sin tener otra ocupaciõ, tratamos de lo que se nos ofreció. Preguntome donde auia estudiado, i como me auia diuertido tanto por el mundo, siẽdo de una ciudad tan apartada del concurso ordinario, i que para la cortedad de la vida humana, tiene bastantes, i sobrados regalos para passar con alguna quietud? Yo le respondi a todo lo que me preguntó: Aunque aquellos altos riscos, i peñas levantadas (por la falta de la comunicacion despertadora de la ociosidad, i engendradora de amistades, no son muy conocidos, con todo esto cria tan gallardos espiritus, que ellos mismos apetecen la comunicacion de las grandes ciudades, i Vniuersidades, que purifican los ingenios, i los hinchen de doctrina, por donde ay viuos eu este tiempo varones, con cuya salud se alegra, con tanta aprouaciõ de hombres doctos, que no tienen necesidad de la mia. Tuuimos alli vn grã Maestro de Gramatica, llamado Juan Canfino, no de los que dizen agora Preceptores, sino de aquellos, a quien la antiguedad dió nombre de Gramaticos, que sabian generalmente de todas las ciencias, doctissimo en las humanas

letras, virtuoso en las costumbres, dechado, que obligava a que se las imitasen, las quales entiendo, juntamente con la lengua Latina, en que hazia muy elegantes versos. Era naturalmente manco de ambas manos: pero de los mas respetados, i temidos, a fucia de virtud propia: lo qual grangeo con enseñar silencio, mas que hablar: porque dezia el muchas vezes, que el hablar era para las ocasiones forçosas, i el callar para siempre. Desto, i la lengua Latina, sino fui de los mejores dicipulos, tampoco fui de los peores. Estãdo yo razonablemẽte instruido en la lengua Latina, de manera, que sabia entender vna epigrama, i componer otra, i adornado con vn poco de musica (que siempre han tenido entre si algũ parentesco estas dos Facultades) por la inquietud natural, que siempre tengo, i he tenido: quise ir adonde pudieffe aprender alguna cosa, que me adornasse, i perficionasse el natural talento, que Dios, i naturaleza me auian cõcedido. Mi padre viendo mi desseo, e inclinacion, no me hizo resistencia: antes me hablò a su modo con la senzillez, que por allà se vsa, diziendo: Hijo, mi costilla no alcança a mas de lo que he hecho, id a buscar vuestra ventura: Dios os guie, i haga hombre de bien, i con esto me echò su bendicion, i me diò lo que pudo, i vna espada de Biluao, que pesaua mas que yo, que en todo el camino no me aruid, sino de estoruo. Partime para Cordoua,

Relacion primera de la vida

(aunque lleguè entero) que es donde acude el harriero de Salamãca, i alli vienen de toda aquella comarca los estudiantes, que quieren encaminarse para la dicha Vniuersidad. Fuime al meson del Potro, donde el dicho harriero tenia posada, holgneme de ver a Cordoua la llana, como de muchacho inclinado a trafagar el mundo. Fui-me luego a ver la Iglesia mayor, por oir la musica, donde me di a conocer a algunas personas, gassi por acompañar a mi soledad, como por tratar gente de quien poder aprender: que realmente con la poca experiencia, i auerme apartado poco auia, de mis padres, i hermanos (acto que engendra encogimiento en los mas gallardos espiritus) viendo que en aquella ausencia era forzoso, i que la fortuna nos acomete con cobardia, animeme lo mejor que pude, diziendo: La pobreza me sacò, o por mejor dezir, me echò de casa de mis padres, que cuenta daria yo de mi, si me tornasse a ella? Si los pobres no se alientan, i animan a si propios, quien los ha de animar, i alentar? Y si los ricos acometen las dificultades, los pobres porque no acometerán las dificultades, i aun los impossibles, si es posible? Ternefiento con la memoria de mis hermanos: pero esta se ha de olvidar con el desseo de poderies hazer bien: i si no pudiere, alomenos aurè hecho de mi parte lo possible, i obligatorio. No se vienen las cosas sin trabajo: quien no se anima de

cobarde, se queda en los principios de la dificultad: si no hago mas que mis vezinos, tan ignorante me quedarè como ellos, animo, que Dios me ha de ayudar. Fuime a mi posada, o a la del meson del Potro, i puseme a comer lo que yo pude, que era dia de pescado, en sentandome a la mesa, llegòse cerca de mi vn gran maleante, que los ay en Cordoua muy finos, que deuia ser vago, gamundo, i me oyo hablar en la Iglesia mayor, o el diablo hablaua en el, i dixome: Señor soldado, bien pensará V. m. que no le han conocido: pues sepa, que está su fama por acá esparcida muchos dias ha. Yo soy vn poco vano, i no poco, creime- lo, i le dixi V. m. conoceme? I el me respondió: De nóbre, i fama muchos dias ha: i diziendo esto, sentole junto a mi, i me dixo: V. m. se llama fulane, i es gran Latino, Poeta, i Musico: desvanecime mucho, i combidelo, si queria comer: el no se hizo de rogar, i echò mano de vn par de huones, i vnos pezes, i comiolos: yo pedi mas, i el dixo: Señora huespeda (porque no posaua en aquella posada) no sabe V. m. lo que tiene en su casa; sepa, que es el mas habil moço que ay en toda la Andaluzia, a mi diome mas vanidad, i yo a el mas comida, i dixo: Como en esta ciudad se criã siempre tan buenos ingenios, tienen noticia de todos los que ay buenos en toda esta comarca. V. m. no beue vino? No señor, respondi yo. Hazemal, dixo el, porque es ya hombrezico, i para

Relacion primera de la vida

caminos, i ventas, donde suele auer malas aguas
importa beuer vino: fuera de ir vuesa merced
Salamanca, tierra frigidissima, donde vn jarro
de agua suele corromper a vn hombre: el vino
templado con agua, da esfuerço al coraçon, color
al rostro, quita la melancolia, aliuia en el camino,
da corage al mas cobarde, templa al higo
gido, i haze olvidar todos los pesares, tanto me
dixo del vino, que me hizo traer de lo fino media
açumbre, que el beuiesse, que yo no me atreui
Beuidò el buen hombre, i tornó a mis alabanças,
yo a oirlas de muy buena voluntad, i al favor de
llas a traer mas comida: tornò a beuer, i a com
bidar a otros tan defengañados como el, dizen
do, que yo era vn Alexandre: i mirado házia mi
dixo: No me harto de ver a V. merced, que V. m.
es N? Aqui está vn hidalgo, tan amigo de hom
bres de ingenio, q̄ dará por ver en su casa a V. m.
dozientos ducados. Ya yo no cabia en mi de ha
chado con tantas alabanças, i acabando de co
mer, le pregunté, quien era aquel Cauallero. El
dixo: Vamos a su casa, que quiero poner a V. m.
con el. Fuimos, i siguiendole aquellos amigos la
yos, i del vino: i yendo por el barrio de San Pe
dro, topamos en vna casa grande vn hombre ca
go, que parecia hombre principal, i riendose
bellacon, me dixo: Este es el hidalgo, que dar
dozientos ducados por ver a vuesa merced. Yo
corrido de la burla le dixi: Y aun por veros a v
en

en la horca, los diera yo de muy buena gana. Ellos se fueron, i yo quedè muy colerico, i medio afrè-
tado con la burla, i aunque dixo verdad, que el
ciego bien diera, por verme, todo quanto tenia.
Esta fue la primera baça de mis desengaños, i
el principio de conocer, que no se ha de fiar na-
die de palabras lisongeras, que traen el casti-
go al pie de la obra. De que podia yo desvane-
cerme, pues no tenia virtud adquirida en que
fundar mi vanidad? La poca edad està llena de
mil descenciertos, i desalumbamientos, los que
poco saben, facilmente se dexan llevar de la a-
dulacion. Yo me dexè engañar con aquello que
desseava huuiera en mi: pero no es de espantar, q̃
vn hombre senzillo, i sin experiencia sea engaña-
do de vn cauteloso, mas será digno de castigo,
si se dexa engañar segunda vez. No tenia de
que correrme por lo hecho, sino de que apren-
der para adelante, a desapassionarme de las co-
sas del mundo: pero al fin me lastimò la burla de
manera, que no siendo amigo de venganças, qui-
se prouar la mano, a ver si fabria dar vna traça,
para que me la pagasse aquel burlador. Auia o-
tros estudiantes esperando al mismo harriero,
hizeme camarada con ellos, i comenzamos a pas-
sear juntos. Yo me quitè el vestido de camino, i
me vesti vna sotanilla, i ferreruelo negro de muy
gentil vètido seno de Segouia, i truxelo de mane-
ra, q̃ los estudiantes lo conociessen bien, i luego

Relacion primera de la vida

me tornè a poner de camino. El bellaco del bur-
lador vino a la tarde, riendose mucho, i yo mas,
porque no entendiesse, que me auia corrido, di-
xele: Que queria por mi amigo a hombre de tan
buen guito, i entre los dos, i sus amigos reimos
el diffimulo con que auia comido, i hablado. El
tenia conocimiento (no muy senzillo) en vna ca-
sa, donde se daua de comer razonablemente, i a
precio conuenible, i assi me dixo, que queria que
comiesse yo alli siempre, porque nos harian cor-
tesia, yo le dixè: Si harè, con tal que vueffa mer-
ced coma conmigo: pero estoy esperando un
mercader, que acude a las ferias de Ronda, pa-
ra quien traygo vna librança de cien ducados,
i hasta que el venga, no lo puedo passar muy biẽ.
No le dè a V. m. pena, dixo el, pẽiando que tenia
lance, que yo harè que le fien quanto quisiere.
Effeno no, dixè yo, que tiemblo de tratar de fiar, ni
ser fiado, que por aì se perdiò mi padre. Yo le da-
rè a V. m. vna muy gentil prenda, sobre que no
fien, hasta que venga este mercader. Sea en hora
buena, dixo el buen hombre. Fuime a mi casa,
doblando muy bien aquel ferreruelo de venti-
doseno, llamele a solas, de que el se holgò mu-
cho, i diselo, para que le lleuasse por prenda, yen-
do yo con el: vifese dar, i començamos a comer
sobre el, el bellacòn, i los dos estudiantes: i yo
estuuè siempre alerta, que no pudiesse entrar
mi a la casa donde comiamos, porque no me
hiziesse

hiziesse alguna treta , como lo tenia pēlado, que de la mia no tenia sospecha. Vino el harriero de Salamanca, i tratamos de irnos. El redomadazo, como no pudo hazer treta , con el cuydado que yo tenia, alomenos pidiole a la buena muger vna dozena de reales sobre el ferteruelo , porque dixo , que queria ir fuera: no pudo dezirselo , sin q̄ yo lo entendiesse; dixele: Pues se va fuera V. m. digale a essa señora , que si yo viniere por el ferteruelo con el dinero , me le dè; i assi lo hizo, que su intencion era desaparecerse, hasta que se huuiesse ido el harriero , i quedarle con la prenda. Desapareciose, i yo fui a vn juez, i le dixele con gran sentimiento , i palabras, que pudieran mouerle, que como auia sido estudiante, era facil el persuadirle, quexandome: Señor, yo soy estudiante , i estoy de camino para Salamanca , auiendo quinze dias que estoy aqui esperando al harriero, hanme hurtado vn ferteruelo, que me llegò a veinte ducados, tengo noticia, que está en cierta casa , suplico a V. m. porque no me defaue, de ir con el harriero , pues sabe V. m. como tan gran estudiante, i Letrado, en que caen estas cosas, me mande con justicia restituir el ferteruelo, que el que lo hurtò aguardò al punto crudo , porq̄ me saltasse tiempo para cobrallo , i gozar mas de su bellaqueria. No le valdrá, dixo el juez, que a semejantes traças, se yo acudir con justicia, i diligencia. Que grãde maldad ! que a vn pobre estu-

ante, que quizá no lleuaua otra cosa con
honrarfe en Salamanca, le querian defauiar
dandose con su hazienda hurtada. Dio luego
vn Alguazil, i Escriuano comission, para que
ziessse la diligencia. Yo reparti entre los
ocho reales, con que se les encendiò el deffe
cumplir con lo mandado por el juez. Fui con
dos estudiâtes a la buena muger (Dios me lo
done) i dexando a la puerta el Escriuano, i Al
zil, dixele, que me sacasse el ferreruero. Sa
vieronlo los estudiantes, i conocieron ser el m
Entraron el Alguazil, i Escriuano; i tomados
testigos, la muger dixo: Que no queria dar
ferreruero, sino a quien se lo auia empeñado,
era vn conocido suyo, hombre muy honrado.
Escriuano se hizo depositario del, i en llegando
al juez con la informacion, mandò entregarme
mi ferreruero, dando mādamiento de prisio con
tra el bellaconazo, que antes no parecia, por
que queria hazer, despues no pareció, por lo que
querian hazer con el. Fuimonos con el harriero
i auiendo comido a costa suya, lo dexamos en
te trance, con que reimos todo el camino. No
alabo yo el auer hecho esta pesada burla, que
fin fue vengança, cosa indigna de vn valeroso
pecho, i que realmente en esta edad no la hizie
ra: pero quien haze mal a quien no se lo merece
que espera sino vengança, i castigo? Estos hom
bres vagamundos, i ociosos, que se quieren su
renta

tentar, i alimentar de sangre agena, merecê, que toda la Republica sea su fíeal, i verdugo. El ocio siempre piensa en hazer mal, o en defenderse del que ha hecho, i en no pensando en esto está triste, i melancolico. La melancolia facilissimamente acomete a los holgazanes. Que contento queda vno de estos, quando ha puesto en execucion vna maldad: i que presto buelue a estar en su mala intencion: la misma vida que trae el ocioso, lo trae arrastrando: por mas infelice tengo a vn hombre ocioso, que a vn enfermo: porque este tiene esperança de salud, i la procura con todos los medios posibles: mas los ociosos, i vagamundos, nunca dessean salir de su mal estado: como el que está en galeras muchos años no se halla fuera de aquella miseria, assi el ocioso, en ocupandolo, no se halla fuera de su ruin vida. Que disgustos passa, quando juega, i pierde! Que desesperacion siente, quando ve a los virtuosos bien puestos! Que carcoma infernal le acomete, quando se ve incapaz de merecer lo que el otro alcanza! Dios nos libre de tan abominable vicio, origen, i principio de pobreza, poca estimacion, oluido de la honra, i ofensa de la Magestad de Dios.

DESCANSO DEZIMO.

Famos caminado con el harriero, la mitad del camino al pie de la letra, i la otra como tercios de

pescado. Quando al harriero se le antojaua, era moço tesseuelo, de condicion desapazible, enseñado a perder el respeto a los estudiãtes notarios: i asì nos quiso bazer vna burla en vn pueblo pequeño, i en parte la hizo, lo vno por llevar sus mulos descansados, i lo otro, porque pensando quedandose solo, derribar la fortaleza de vn mugercita de buena gracia, que iua en nuestra compañía, destituyendola del arrimo, i apoyado que lleuaua con cierto oficial, que se auia de casar con ella. Fingidò, que le auian hurtado vn cofre de dineros, i que la justicia venia a prendernos a todos, para darnos tormento, hasta auer averguar quien lo tenia: i juto con esto, jurò que no auia de dexar en la carcel, i caminar con sus mulos lo que pudiesse, que para muchachos sin experiencia, qualquiera temor doctos bastaua: creamoslo, como si fuera verdad aueriguada, i encorreciolo de manera, q̄ nos hizo andar toda aquella noche (tras lo que auiamos caminado el dia antes) cinco, o seis leguas, i no caminando, sino huyendo por dehesas, i montañas, fuera de camino, sin guia, que nos pudiesse alumbrar por donde iuamos, i el se quedò riendo, importunando con requiebros, i mal lèguage a la pobre mugercita sola, i sin defenfa: pero no le sucedidò como pensaua: porque el ruido que el auia hecho, auia sido por medio de vn Alguazilejo amigo suyo: i la mugercita se ger como valerosa, despues de auerse defendido.

de la violencia, que con ella quiso vsar, tuuo modo como el cabullirse del, i yendose al Alcalde, le dixo con grandissima accion de palabras, i sentimiento, que aquel harriero auia hecho vna estratagemas, i maraña muy perniciosa, por aprouecharse della, i quitalle el remedio que consigo traia: creyolo el buen hombre, asì por conocer la del verguença, i mal trato del harriero, como por atajar el dño, que a la pobre muger le podia suceder: i afeandole este caso, i la inhumanidad, que auia vsado con los estudiantes, le mandò, que diese fianças, que llevaria muy regalada a la muger, sin hazerle agrauio, ni ofensa, i que no le castigaua muy grauemente, por no defauir la jornada a los estudiantes: i amonestole, que mirasse como procedia, porque le castigaria con todo rigor, sin tener respeto a cosa alguna, si por el camino iua haziendo insolencias: i mandole con esto, que se auiaffe muy demañana, para recoger a los cansados, i hambrientos estudiantes. O harrieros, impia gente, i sin caridad, crueles contra su misma naturaleza! No conocen a nadie, mas de en quanto le están quitando el dinero. Y asì los castiga Dios, porq̃ tienen muchas poçadas, i pocos amigos. Todos los generos de gente aman la piedad, sino son estos. El dia que no hazen alguna burla a los caminantes, no estan en si. Tratan con bestias, i asì se van conuirtièdo en su naturaleza. No se ha visto, que

llenando bestias vazias, aliuiassen del trabajo, cansancio del camino a algun miserable; parece, que les falta el uso de la razon natural, como a este, que no pudiera vno de ley contraria, vlar con nosotros mas exorbitante bellaqueria, que hazernos huir de noche, cansados de auer caminado el dia antes, sin mas ocasiõ de cometer dos inormes maldades. Yuamos huyẽdo, i por no sentirnos, i en tropa, diuidimonos cada qual por donde mejor le pareció. Yo segui vna media vereda, que estaua bien cubierta de arboles: hizo quanto pude de mi parte, por no quedarme mas atras de los otros: pero mi cansancio era de modo, que en poco espacio a ninguno de todos sentia. Puse el oido en la tierra (que deste modo oyen mejor los passos, aunque estèn algo lexos) no sentia cosa que me hiziesse compaña. Trápuseme vn poco, i luego dime priessa a andar, boluiendome házia atras, pensando que iua adelante, i asì, quanto mas andaba, i me apressuraba, menos esperança tenia de alcanzar los compañeros: házia las espaldas me parecia, que oia perros ladrar algo lexos, que como los compañeros iuan apriessa, alterauan estos animalejos. Como no estaua exercitado en caminos, i el dia antes se auia trabajado en esso, el sueño (como descanso general de todos los miembros) solicitaua sus horas diputadas, i no pudiẽdo ya conmigo, rendime al cansancio, i al sueño. To

peme con vn alcornoque bien ancho de trõcon,
i por vna parte descorchado, de fuerte, que for-
maua vn arrimo, a modo de alazena, donde pu-
de arrimar, i reclinar las molidas espaldas. Dex-
eme dormir: pero como no se duerne bien sen-
rado, caime de lado, como vna cosa muerta. Des-
pertè a cabo de vn rato: porque parecia que me
andauan ormigas por el rostro, limpielas con la
mano, i boluime del otro lado; tornè a recordar,
porque senti lo mismo: pero como el cansancio
era tanto, i el sueño tan profundo, aunque algo
temeroso de la soledad en que me veìa, dexeme
caer tercera vez en el mismo lugar. No mucho
despues (aunque el sueño no mide el tiempo) des-
pertè a vna tristissima, i muy cansada voz de vn
ay, que (al parecer) salia de las entrañas de la
tierra, que hizo en las mias tal armonia, que por
poco me faltara el aliento, i la vida, mas tenien-
do la respiracion, assi por el temor, como por tor-
nar a escuchar con atencion la dolorosa voz. Sè-
ti otra mas cerca de mi, que como auia vn as ma-
tas vn poco altas, no veìa el instrumento de don-
de salia. Ya yo estaua casi para espirar, o para ha-
zer alguna flaqueza indigna de hombre de pe-
cho, quando muy cerca de mi, tanto, que veìa el
bulto, sonò tercera vez la voz, diciendo: Ay de
mi, mas infelice, i sola, q̄ quantas padecen cauti-
uerio, i seruidūbre en las mazmorras de cruces,
e inclementes Moros! Ay de mi, la mas desven-

Relacion primera de la vida

turada , que las que han visto despedaçar sus hijos en su presencia! Ay , mas sin remedio , i consuelo, que las ya condenadas por sentencia de riguroso juez ! O sitio maldito, arbol descomulgado , testigos de dos muertes , por quien yo diem mil vidas si las tuuiera. Que obsequias hará, que dessea morir sin ellas, siendo homicida de si propia? Con que llanto podrè entregarme a la rabiosa muerte, que tanto huye de mi? Quantos dias, i noches vengo a ver , si puedo acompañar a estos despedaçados miembros? Yo me leuanrè, i estando ella muy junto a mi, sin hazer mouimiento, i yo temblando, me dixo : Eres a caso sombra, que vienes embiada de la region de los muertos, a llevarme a la cõpañia de mi esposo, i de mi amigo? Si eres de allá , ya sabes , que en este mismo lugar adonde estás , mi amante diò la muerte a mi esposo, sin consentimiento mio, por gozarme a solas, i con libertad: i que en esse mismo arbol el amante , que me auia quedado para consuelo, pagò la culpa de su delito. Veslo aì sobre ti colgado, siendo mantenimièto de aues , i animales. Yo escandalizado, alcè el rostro , i vi (porque ya començaua a amanecer) a aquel , cuyos gusanos andauan por mi rostro , quando yo pensaua, que eran hormigas: i confieso, que con el horrido espectáculo de la desesperada muger , i con el hediente espantajo del arbol , si no huuiera luz, me cayera muerto, cortado , i sin fuerças : mas para

no hazerlo, me ayudò el oír los cencerros, i campanillas de la requa del harriero, que ya salía del pueblo: porque (como arriba dixè) pensando, que iua delante, me iua házia atras, i a el le hizieron salir mas demañana que solía, porque fuesse a recoger los engañados estudiantes. Y profugiendo la miserable muger, dixo: I si eres cosa deste mundo, huye deste execrable lugar, i dexame profeguir mis acostumbradas exequias, desesperado mantenimiento, con que me desayuno todas las mañanas: i bien pudo dudar la irremediable muger, si yo era fantasma, o vision horrible de los olvidados sepulcros: porque el temor me auia chupado los carrillos, alargando el rostro, i teñido el color de rojo en pagico, la falta del sueño me tenia hundidos los ojos a lo vltimo del colodrillo, la hambre prolongado el pequeño vara i media, i el cansancio desjarretado piernas, i braços, el ferreruelo tenia hecho turbante sobre la cabeça: miren que figura para no juzgarme por del otro mundo, i no digo lo demas por mi honra. No pude respóderle palabra, ni ofrecelle ningun fauor, porque para mi le auia menester. No acertaua a quitarme de aquella, mas que horrible muger, de ojos encarnizados, i hundidos: nariz prolongada, rostro arrugado, i hambriento, dientes amarillos, labios negros, barba aguzada, el cuello, que parecia lengua de vaca: torciase las manos, que parecian dos ma-

Relacion primera de la vida

nojos de culebras, i todo lo demas a esta traça. El temor me tenia trauado el entendimiento, i el entendimiento las demas acciones, que podian aprouecharme, para partirme della: pero alentandome lo mejor que pude (i pude muy mal) fui mouiendo los pies, como toro desjarretado, maldiciendo la soledad, i a quien quiere andar sin compañía, considerando, que bien puede traer, sino es estas cosas, i otras peores. Que temores no trae? Que imaginaciones no engendra? Que males no causa? Que desuaciones no ofrece? Los que tienen aborrecida la vida, buscan la soledad para acabarla de presto. Quien huye la compañía, no quiere ser aconsejado en su mal. Ay mas apazible cosa que la compañía? Ni mas odiosa que la soledad? Quantas desdichas, quantos robos, quantas muertes suceden cada dia, por ir sin compañía? Quantas venganças se ponen en execucion, que no se pondrian, sino por la soledad? Al solo nadie le vá a la mano en el mal, ni le ayuda en el bien. Ay del solo, que si cae, no ay quien le ayude a leuantar. Andese quien quisiere solo, que la soledad solo es buena para Santos, o para poetas, que los vnos tratan con Dios, que los acompaña, i los otros con su imaginacion, que los desvanece.

(:ç:)

DESCANSO VNDEZIMO.

Con estas solitarias consideraciones lleguè al camino, donde viendome el harriero, con mas blandas palabras, que folia, parò la requa, i con cortesia, i afabilidad, me dixo, que subieffe, doliendole mucho de la mala noche que auiamos padecido. I aun si bien lo supierades, dixeyo: i preguntando a la muger, que venia con el, que nouedad era aquella, respondiò lo referdo. Los demas, con el marido de la buena muger, hallamos ya hartos de dormir, i comer: yo, aunque me preguntaron, como me auia quedado atras, no respondi mas, de que auia errado el camino. Del cuento sucedido no les dixey palabra: lo vno, por pensar, que pudiera auer sido ilusion del enemigo del genero humano: lo otro, porque las cosas tan extraordinarias, hazen diferentes efectos en los que las oyen, i el mas cierto es reirse, i dar matraca a quien las cuenta. Las cosas en que puede ponerse duda, no se han de dezir, fino a los muy particulares amigos, o a los discretos, que las reciben como ellas son. No todos tienen capacidad para oir cosas graues. Verdades, que pueden escandalizar, i alborotar los pechos, quando no es necessario, no se han de dezir. Yo rebentaua por hablar: pero consideraua, q̃ me ponía a peligro de no ser creido. Mas vale callar, que dar ocasion de incredulidad, o murmuraciõ.

Relacion primera de la vida

La admiracion dá ocasion al silencio, i desta vez quise ver, si podia enseñarme a callar. Fuimos nuestro camino, sin suceder cosa notable, yo callando, i los demas preguntandome la causa: yo respondia, no mas de que era condicion natural mia: pero en todo el camino no se apartò de mi imaginacion la muger, el arbol, la fruta, i la cama llena de gusanos, hasta que llegamos a Salamanca, donde la grandeza de aquella Vniuersidad hizo que me olvidasse de todo lo passado. Alegrose mi alma de ver, que los ojos gozassen lo que tenian los oidos, i los desseos llenos de soberuia fama de aquellas Academias, que han puesto silencio a quantas ha auido en el mundo. Vi aquellas quatro colunas, sobre quien estriua el gouierno vniuersal de toda la Europa, las varias, que defienden la verdad Catolica. Vi al Padre Mancio, cuyo nombre estaua, i està el partido en todo lo descubierta, i otros excelentissimos sugetos, con cuya doctrina se conseruan las Facultades en su fuerça, i vigor. Vi al Abad Salinas, el ciego, el mas docto varon en musica especulatiua, que ha conocido la antigüedad, no solamente en el genero Diatonico, i Cromatico, sino tambien en el Armonico, de quien tan poca noticia se tiene oy, a quien despues sucediò en el mismo lugar Bernardo Cluijo, doctissimo en entender, i obrar, oy organista de Felipo Tercero. En començando a beuer de el agua de Tormes

frigi-

frigidissima, i a comer de aquel regalado pan, me quaxè de farna, como les sucede a todos los buenos comedores, de manera, que estudiando vna noche la leccion de sumulas, me comencè a rascar los muslos, al fabor de vnos carbonzillos, que tenia encendidos en vn tiesto de cantaro, i quando bolui en mi, los hallè tan desfolados, que con el agua que destilauan, me quedè hecho vn alquitara, i por quinze dias me negaron la obediencia, i respeto: daño, en que ordinariamente caen los prineipiantes en Salamanca: porque como el pan es blanco, candeal, i bien sazonado, i el agua delgada, i fria, sin consideracion comen, i beuen, hasta cargarse vnos de la perruna, i otros de la grueffa: i afsi es menester, que los que comiençan nuevos en Salamanca, viuan con cuydado en esto: porque tambien fue en acudir vnas camaras de sangre algo peligrosas: i aunque en todas las partes, donde ay mudanzas de aguas, i mantenimientos, se ha de entrar con recato en el vfo dellos, mas particularmente se ha de hazer en Salamanca: lo vno por la frialdad, i sutileza del agua, i lo otro, porque los estudiautes van hechos al regalo de sus casas, i de sus padres, i tierras, i con la poca edad se recibe mas facilmente el daño: fuera de que entrando con este cuydado, la templança es la que conserua la salud, i auia el ingenio. Los repletos de comida, i beuida, están incapazes de

Relacion primera de la vida

acudir a cosas de entendimiento, i prudencia: realmente la templança dá mas gusto a los mantenimientos del, que ellos en si tienen, i con ella se tiempla la luxuria en los moços: pero yo me huue tan destempladamête con el pan, i agua de Salamanca, que por la Natiuidad de nuestro Redentor me dieron vnas grandísimas calêturas. llamè al Doctor Medina, Catedratico de Prima doctíssimo de aquella Vniuersidad, i lo primero que hizo, fue, mandar, que me quitassen el agua. Yo le dixè, que mirasse, que era colerico, i muy encendido de sangre, i él me respondiò (como si dixera vna gran hazaña suya:) Ya saben, que el Doctor Medina quita el agua a los enfermos. Creciò la calentura, i no el remedio: comencè a darme vncs hordiates, que no aprouecharon cosa: porque la salud de los colericos con calenturas solo consiste en darles agua fria a sus tiempos, i sangrias moderadas, i consistiendo la salud mia en no negarme el agua, no me la dexaron en todo el aposento. Dieronme vnos baños con veinte suziedades, i dexaronse allí vna artefilla en que me los auian dado: yo me vi tan impaciente, i tan acosado de la sed, que me leuanté como pude, a buscar agua, i como no la hallé, peguè con la artefilla del agua, que estaua fria como vn yelo, i a dos golpes que beui, la dexè en el asiento, y la pança como vela latina con el viento en popa: pero durò poco, porque dentro de vn

ochauo de hora comēçò el estomago a ba^lquear,
jarrojò tanta cantidad de bocanadas, q̄ de vazia
la barriga, la doblaua como alforça vn lado sobre
otro. Vino a la mañana el Doct̄or, i vió el artefilla
mas llena q̄ la dexò, porq̄ en ella misma descar-
gò el nublado. Pregūtome, como me hallaua, res-
pondile, que muerto de hambre. Mirò el pulso, i
hallòle sin calentuta: admiròse de ver la mudan-
ça, i dixo: O milagroso baño! No se ha inuentado
tal medicina en el mundo, no le he dado a hom-
bre, que no le haga notable prouecho. Auranle
tomado, dixè, como yo. Este baño, dixo el Doct̄or,
alienta, i refresca, confortando las partes inte-
riores. I como se le da V. m, dixè yo, a los demas?
Tibio, respondiò el, i bañando todo el cuerpo
por de fuera. Pues desele, dixè yo, frio, i beuido,
q̄ assi lo tomè yo, i les aprouechará mucho mas:
i contele el caso, dixo: Rectum ab errore, repi-
tiendolo quatro, o cinco vezes, i haziendose cru-
zes, se fue, i me dexò sano. Ay Medicos tan crue-
les, que a vn pobte enfermo, colerico, fogoso, le
dexan, que se le abrafe el higado, i se le sequen
los hueffos, pareciendoles, que negãdole el agua,
acabarán mas presto con la enfermedad, i el en-
fermo. Aquel refran, que dizè: Al que es de vida,
el agua le es medicina, se ha de entender desta
manera, q̄ aquel (de vida) sea participio: de ma-
nera, que al q̄ es deuida el agua, i al que se le de-
ue el agua, a esse le es medicina, que no al otro. I

Relacion primera de la vida

Siendo assi, a quien se le deve mas que a vn colerico con calenturas? I essa otra significacion ordinaria la tengo por burla, i modo de hablar de gracia. En Ronda conoci vn tejero, que auia quatroenta i quatro años, q̄ no prouaua gota de agua, que dezia por donayre, que el no auia de beber licor, dōde se enfuziauan las rauas. Vino vna vez con tanta sed, i cansancio, que para quitarla beuiò vn jarro de agua fria, que dentro de veinte quatro horas le puso como el barro, con quien trataua. A este no se le deuia el agua. Lo vno por no estar acostumbrrdo a ella. Lo otro, por que su estomago no era de hombre colerico, i que es deuida el agua, le es medicina.

DESCANSO DOZE.

Si los trabajos, i necessidades, que los estudiantos passan, no los lleuasse la buena edad que los coge, no auia vida para sufrir tantas miserias, i descomodidades, como se passan ordinariamente: pero con ser en la puericia, i adolescencia, edad tan quitada de cuydados, i sentimientos, se haze gusto del azibar, rifa, i passatiempo de la necesidad, cō que se vá passando aque espacio, en que se fazona, i hinche de doctrina e entendimiento, que con la esperança de el premio todo se haze sufrible. Ninguno ay, que no se prometa grandes cosas en los primeros años que

que en comenzando a gustar, o disgustarse de la mala correspondencia, por la tardanza de los barreros, o del olvido de los padres, i parientes, por la mayor parte se encogen, i desaniman, especialmente aquellos, que por ser pobres, no tienen quien les acuda con lo necesario, o parte dello: q̄ cierto desjarreta mucho la necesidad, aunque con buenos pensamiētos comienza los estudios. La falta de mantenimientos, el carecer de libros, la desnudez, la poca estimacion, que consigo traen estas cosas, tiene muchos, i grandes ingenios acobardados, arrinconados, i aun distraidos por la privaciō de sus esperanças mal logradas. Yo confieso de mi, que la inquietud natural mia, junta con la poca ayuda que tuve, me quebraron las fuerças de la volūdad, para trabajar tanto como fuera razon. I como en esta edad los alientos de la mocedad estan tan dispuestos para el mantenimiento, nunca se vee vn hombre harto. Acuerdome, que despues de auer comido la racion del pupilage de Galvez, me comi seis pasteles de a ocho en vna pasteleria excelentissima, que auia en el deffafiadero. Miren que alientos estos para las necesidades de Salamanca. Estauamos despues desto tres compañeros al barrio de san Vicente, tan abundantes de necesidad, que el menos desamparado de las armas Reales era yo, por ciertas lecciones de cantar que yo daua, i aun las daua, porque se pagauā

Relacion primera de la vida

tan mal, que antes eran dadas, que pagadas, aun dadas al diablo. Consolauamonos con la igualdad de la prouision, i aunque parezcan miserias, indignas deste lugar, i aun de acordarse, i tratarse, tengo de dezir alguna, para que no defanimen los que se vieren con ingenio, i pobreza, i con desseo de saber, que haziendo guerra de la necesidad, puede llevarse la penuria que de ordinario se passa en los estudios: ver passar otros mayores trabajos, disminuye la fuerza de los nuestros. Miserias, i necesidades ajenas (aunque sean contadas para exemplo) en parte consuelan a los afligidos. Que trabajos pueden tener vn estudiante, que no los aya mucho mayores? El trabajo, i necesidad, que toca a muchos, i muchos le lleuan, se haze sufrible, aligera, i alivia las cargas de todos. Quanto mas, que el que con buen animo acomete al trabajo, la mitad tiene hecho, i al fin los valerosos animos atropellan las forçosas necesidades. Digolo, porque los que passaron mis compañeros, i yo, fueron de manera, que pudieran consolar a los estudiantes mas llenos de miserias del mundo: i entre otras contaré vna, que puede seruir de risa, i de consuelo. Hallamonos vna noche (entre otras muchas) tan rematados de dineros, i paciencia, q̄ nos faltamos de casa medio desesperados, sin cenar, sin luz para alumbrarnos, sin lumbre para calentarnos, haziendo vn frio, que en echando el agua ca-

la calle, se tornaua cristal. Yo fui en casa de cierto dicipulo, i diome vn par de huevos, i vn panecillo: vine muy contento a casa, i hallè a mis compañeros temblando de frio, i muertos de hambre (como dizen los muchachos) que no osaban desemboluer vn poco de rescoldo, que se auia guardado para su menester. Dixe lo que traia, salieron a buscar algunas serojas para auuar el rescoldo: vinieron presto muy contentos, por auerse hallado vn leño bien largo: pusieronlo el poco rescoldo que auia quedado, i soplamos quanto pudimos todos tres, i el leño no se queria encender: tornamos a soplar vna, i otra vez: pero quedandose el leño sin encender, se binchò el aposento de vn humo muy hediondo. Eché vn papel eu el rescoldo, para que diera luz en el aposento, i en encendiendose, descubriò, que el leño era vn muy descarnado çancarron de vn mulo, que por poco nos hiziera rebenatar de asco: i si antes no cenamos, por no tener que, despues no cenamos por esso, i por la nausea de nuestros estomagos, que huuo alguno, que purgò por dos partes lo que no auia comido, ni cenado, hasta echar sangre por la boca, i el que lo truxo, quiso cortarse la mano. Bien confieso, que no son estas cosas para contarse: pero como sean para consuelo de afligidos, i mi principal intento sea enseñar, a tener paciencia, a sufrir trabajos, i a padecer desventuras,

Relacion primera de la vida

puede llevarse con lo demas, que no cuento. Todo lo que se escriue, para doctrina nuestra se escriue, i aunque sea de cosas humildes, se ha de recibir para el efecto que se dize. I auemos de pensar, que ni en los exemplos de cosas grandes ay siempre prouecho, ni que en las pequeñas falta doctrina. Tambien se reciben las fabulas de Hifopo, como las estratagemas de Cornelio Tacito. Mas gusto se halla en vn higo, que en vn calabaca: assi contè vna niñeria como esta, por que para dezir necessidades de estudiantes, que son de hambre, desnudez, i mal passar, tambien las historias exemplos han de ser de pobreza, para consolar a quien la padece. No parò aqui mala ventura de aquella noche, porque estaua a la puerta de la calle, por no poder sufrir el pestilencial olor del leño mular, passò rondando el Corregidor (que al presente era) don Enrique de Bolaños, muy gran Cauallero, cortès, i de muy buen gusto, i nos dixo: Que gente? Yo me quitè el sombrero, i descubri el rostro, i haziendo vn gran reuerencia Respondi: Estudiantes somos que nuestra misma casa nos ha echado en la calle. Mis compañeros se estuieron con sus sombreros, i cebaderas, sin hazer cortesia a la justicia. Indignose el Corregidor, i dixo: Lleuad presos a estos desvergonçados. Ellos, como ignorantes, dixeron: Si nos lleuaren presos, nos soltarán vn pie a la Franceffa, assieronlos, i lleuaronlos

los por la calle de santa Ana abaxo. Yo, con la mayor humildad q̄ pude, le dixē: Suplico a V. m. se sirua, de no llevar a la carcel a estos miserables, que si V. merced supieffe como estā, no los culparia. Tengo de ver, dixo el Corregidor, si puedo enseñar buena criança a algunos estudiātes. A estos, dixē yo, con dalles de cenar, i quitalles el frio, los harā V. merced mas corteses, que a vn Indio Mexicano, i junto con esto (viendo que me escuchaua de buena gana) le contē lo passado de los hueuos, i de la humerada, que procediò del sacrificio azemilar. Riose del cuento (que tenia mucha apazibilidad) i a costa de ciertas espadas, que auia quitado a ciertos escolares vagamundos, les hinchò el vientre de pasteles, i marrana, i de lo de la tabernilla, i a mī me hizo mucha merced de alli adelante. Dixēles a mis compañeros: Amigos muy mal anduistes con el Corregidor. Porque, preguntaron ellos, es nuestro juez? Respondi yo: Porque a las personas constituidas en dignidad, sean, o no sean superiores nuestros) tenemos obligacion de tratarlos con reuerencia, i cortesia: i no solo a estos, sino a todos los mas poderosos, o por oficios, o por nobleza, o por hazienda: porque siendo bien criados, i humildes, en cierta forma los igualamos con nosotros, i haziendo al contrario, nos damos por enemigos de los q̄ nos pueden agrauiar muy a su saluo. Dios criò el mundo

Relacion primera de la vida

con estos grados de superioridad, que en el cielo ay vnos Angeles superiores a otros: i en el mundo se van imitando estos mismos grados de personas, para que los inferiores obedezcamos a los superiores. Y ya que no seamos capaces de conocer a nosotros propios, seamoslo de conocer a quien puede, vale, i tiene mas q̄ nosotros. Esta humildad, i cortesia es forçosa para conseruar la quietud, i assegurar la vida. Es muy gran yerro querer ajustar nuestras fuerças con las de los poderosos, ysar del rigor de nuestra condicion, con quien es mas cierto el perder que el ganar. La humildad con los poderosos, es el fundamēto de la paz; i la soberuia la destruicion de nuestro fuego, q̄ al fin pueden todo lo q̄ quieren en la Republica. En esta vida passè tres, o quatro años hasta q̄ se me dio vna plaça en el Colegio de San Pelayo, estando entonces alli el señor don Juan de Llanos de Valdes, q̄ quando esto se escriue, es del Consejo supremo de Inquisicion, en cõpañia de sus hermanos, tan grandes estudiantes, como caualleros: y el señor Vigil de Quiñones, q̄ a fuerça de virtud, i merecimiētos es agora Obispo de Valladolid, donde teniamos conclusiones todos los Sabados, i pudiera yo aprouecharme, si la necesidad de mis padres, y el desseo, que yo tenia de si ruines, no me sacara con vna carta suya para ir a heredar cierta hazienda, de que vn pariente me queria hazer donacion, o Capellania.

DES-

DESCANSO TREZE.

Sali de Salamanca sin el dinero, que bastara para dexar de ser peon, i como era por fuerça el serlo, acordandome de la poca poblacion que auia en Sierramorena, por aquella parte de la Hinojosa, que auia quinze leguas sin poblado, i por no dexar de ver a Madrid, i a Toledo, vine por esta maquina, passè por Toledo, i Ciudadreal, donde vna Monja muy virtuosa, i principal, llamada doña Ana Carillo, me regalò, i ayudò para el camiuo. Saliendo de Ciudadreal me encontrè con vn moço de muy buen talle, que parecia estrangero: fuimos caminando hazia Almodouar del Campo, y topamos con dos gètiles hombres en el camino, q̄ lleuauan entre los dos vn muy gallardo macho, remudando a vezes de quando en quando. Trauamos conuersacion con ellos, i parece que se inclinaron a no dexarnos atras. Colegi de su modo de proceder, q̄ traian lengua de dos mercaderes, que iuan a la feria de Ronda con muy gentil dinero, que a mi me dio gusto, por ser aquel mi viage. No me parecio biè, i con grà cuidado les mirè a las manos, i a las bocas. Entramos en vna misma posada, i como yo lleuaua tragada la malicia, i andaua sobre auiso, no hablaua palabra, q̄ fingièdome dormido, no se entèdièsse. El vno dellos no hazia, sino entrar, i salir en la posada, hasta q̄ ya topò con la de los

Relacion primera de la vida

mercaderes . En amaneciendo cogió el vno de ellos vna caualgadura, i se partiò delante, lleuando para cierto efecto vna graciosísima fortija, (que no pudieron dar la traça, sin que yo la oyese . Fuese aquel delantero, como criado, i quedose estotro como señor . Muy por la mañana adereçò su macho , i estuuò con mucho cuydado aguardando a que passassen los mercaderes : en passando , hizose en contradicho con ellos , i preguntoles con grande comedimiento, adonde caminauan , i respondiendole ellos , que a la feria de Ronda, hizo grandes demonstraciones de burlarse, diziendo: Mejor me ha sucedido, que pensaua , en auerme encontrado con tan principal compañía: porque voy a la misma feria , a comprar vn atajuelo de dozientas , o trecientas vacas , i por no auer andado este camino , a lo menos de las Ventas nueuas adelante: iua con algùn rezelo de mil daños, que suelen suceder a los que lleuan dinerillo: i auiendo encontrado con vuestras mercedes, irè muy consolado, así por la buena compañía, como porque vuestras mercedes me encaminarán allá , (pues tienen mas inteligencias que yo) para lo que voy a comprar , ellos le ofrecierõ de ayudalle, i hazerle amistad en la feria , por ser muy conocidos en la ciudad. Estos dos vellacones , que yuan en seguimiento de los mercaderes (a lo que despues entendí) eran de

vn genero de fulleros, que entre ellos llamã, do-
nilleros: fueron riendo por el camino, porque el
fullerazo era grande hablador, i les yua dizien-
do cuentos, con que los entretenia cõ mucha gra-
cia, y donayre. Yo por no perdellos hasta ver el
fin, andaua lo mas que podia, asiendome de quã-
do en quando al estriuo, o al tràçado del macho,
que como dixè, que yua a la feria de Rõda, i era
natural de allã, los mercaderes me animauan, i
esperauan a ratos. Llegando cerca de cierta ven-
ta, que la mitad del año està desamparada, puesta
en vna ladera a mano derecha, como subimos, el
fullero sacò de la faltriquera ciertos mostacho-
nes, que por la mucha especie, llaman la sed a tí-
ro de arcabuz, i diò a cada mercader vno: i co-
mo era por el mes de Mayo, quando llegaron a
emparejar con la venta, que estaua medio caida,
i sin gente, iuan ya pereciendo de sed, dixo el fu-
llero: Aqui dentro ay vna fuentezica muy fresca,
entremos a cumplir con los mostachones: i si Vs.
ms. quieren, aqui lleuo vna bota de muy gentil
vino de Ciudadreal, con que podemos hazer sa-
tisfacion al llamamiento. Apearonse, i entrò el
fullero primero en la venta, llegò a la fuente, i si-
guiendole los mercaderes, baxòse a beuer, i dixo
con grande admiracion: Ay, que es esto, que me
he hallado aqui? I alçò la sortija que el ladron de
su compañero auia dexado en la fuente. O que
graciosa sortija, dixeron los mercaderes, sin du-

Relacion primera de la vida

da, que algun Cauallero se la quitò, para lauarse las manos, i se la dexò olvidada: cada qual se boga para de auersela hallado. Todos tres, dixo el vellaco del fullero, la hallamos, i de todos tres ha de ser. Pues que haremos della? dixo vn mercader. Echalla a vna quinola, dixo el fullero, en llegando a la venta, y a quien Dios se la diere, san Pedro se la bendiga. Bien dize vuestra merced, dixerõ los mercaderes, i a fe, q̄ si la gana qualquiera de los dos, se ha de emplear muy biẽ: pero cierto es, que la fortijuela era de mucha codicia, porq̄ al rededor tenia doze diamantes, aunque pequeños, pero muy finos, i en lugar de piedra vn rubi de hechura de coraçon, que a qualquiera aficionara, labrado todo con mil donayres. Fueron todos muy codiciosos della, tratando por todo el camino los mercaderes del descuydo del que la auia perdido, i el vellacõ del cuydado del que la auia dexado, haziendo mil monerías con ella, para ponerles mas codicia. Llegaron a Venta nueuas, i no parando en la primera, llegaron a la segunda, para hallarse mas cerca del puetto. Apeironse, i el vellaco sacò la bota de vino añejo de Ciudad real, de mas hojas que vn Calepino, de que beuieron de muy buena gana. En comiendo vn bocado de priessa, por codicia que cada vno tenia de la fortija, que les estaua haziendo del ojo, con el bocado en la boca, preguntaron al huesped si tenia vnos naypes para echar vna rifa? Dixo, q̄ no, i el

ladron del compañero, haziendose bobo, dixo: Yo lleuo aqui vnas no se quantas barajas, que me encomendaron en mi pueblo, i por las muchas que allá se leuantan sobre ellas, no las lleuo de muy buena gana. Si sus mercedes me las pagan, yo se las darè. Mostrad acá, dixo el fullero, que estos señores, i yo, os las pagaremos muy bien. Dioles vna baraja hecha a su modo, i como el licor de Ciudadreal se arrima tanto al coraçon, i humea para el cerebro: alegraronse, i con mucho gusto echaron la rifa a quatro quinolas. El fullero les dexò llegar a cada vno a tres, sin auer tomado ninguna para si, i en dos passantes q̄ echò, vna de su mano, i otra del que tenia al lado, hizo las quatro, i arrebatò la fortija, haziendo grandes algaçaras con ella. Picaronle desto, i dixeron: luguemos dineros. El fullero, con cierta sotarroneria, negando al principio, dixo, que no queria poner en peligro el su dinero, o las vacas que se auian de comprar de el: pero al fin persuadido, jugò, teniendo mas gana el que los otros, que con palabras, q̄ tenia hechas a proposito, los iba haziendo picar. Pedia, que les dieffen de beuar de la olorosa bota, que estaua metida en parrefresca, i en calentandose las orejas, echauan dibles como granizo; de suerte, que se estauieron toda la tarde jugando, vna vez ganando el fullero, y otra dexando ganar a los mercaderes, por disimular la fulleria, i quexandose a vezes,

dezia : Vuestas mercedes me han de ganar aqui esta tarde quatro, o cinco mil escudos, segun estoy de picado. Al tiempo que entramos en la venta el mocito, i yo, nos dixeron, que alli no se dan posada a gente q̄ no traia caualgaduras. Recebimos con humildad la notificacion, i paramonos a descansar vn poco. Mi compañero affligido preguntò : Pues que auemos de hazer, para esperar el fin, i suceso desta grande auentura? Yo le respondí: Dexadme, que yo conjurarè a la ventera, de manera, que no nos eche de la venta. Pues es endemoniada, dixo el, o bruxa? Alomenos, dize yo, parecelo: pero no digo yo, sino con el conjuro general de las mugeres. Qual es? preguntò el otro. Agora lo vereis, dize yo. Llegueme a la ventera, que era vna muger coxa, i mal tallapa : tenia las narizes tan romas, que si se reia, quedaua sin ellas : los ojos parecian de capirote de deciplinante: echaua vn tufo de ajos, i vino, por vno dientes entrefacados, i pardos, bastante a ahuyentar todas las binoras de sierramorena, las manos parecian manojos de patatas; solo tenia que notar la limpieza, que parecia auer salido del naufragio de los Condes de Carrion. Con todo esto me lleguè a ella, i le dixe: Que desdicha fue la que truxo a estas soledades a vna muger de tan buena gracia como V. merced? Que despacio está, dixo ella, el señor estudiante. No he cierto, dize yo, sino que desde el punto, que lleguè aqui,

pase los ojos en V. merced, para consolarme del cansancio del camino. No haga burla, dixo ella, de las mal vestidas. Yo, no hago tal, sino que me parece V. merced muy hermosa. Hermosa, dixo ella, como gata lagañosa. Pareciome, que ya iua creyendo, i dixele: Pues miren con que gracia, i donayre responde. Cierto que es igual el rostro con la habla, i todo es con mucho gusto. Y como Deo gracias, dixo ella, si conocieran a vna hermana mia, que tengo tabernera en las ventas de Arcolea, dixeran effo de veras, que por solo oïlla echar pillas, van a beuer a su casa quantos pasan. Y V. merced, dixe yo, como no se acerca házia Cordoua? Porque señor, dixo ella, vnas tienē ventura, i otras tienen ventrada. Pues es posible, dixe yo, que no ha auido quien saque a V. m. de tan mal officio? I respondiò ella. Estasse la carne en el garauato por falta de gato. Pues afee, dixe yo, que si me hallara en disposiçión, que auia de hazerlo: porque me dá lastima ver entre estos riscos, i montañas a vna muger de tan buenas partes. Pues calle V. merced, dixo ella, que mi marido, i yo, les auemos de quitar el dinero a ellos que quedaren con el, i por la mañana haremos lo que nos pareciere; i si acaso mi marido boluiere a dezir a la noche, que se salgan de la venta, vayanse por la puerta trassera del corral, que yo se la dexarè abierta. Fuesse, i mi compaño me preguntò: Que es del conjuro? Que mayor

Relacion primera de la vida

conjuro quereis, dixe yo, que auer llamado hermo'a a vna bestia, que parece pança de baca, con su çumaque, i menudillos. Conjuro es esse, dixo, que puede feruir de malilla en todo el mûdo. En tanto que passamos esta conuersacion, se llegò la noche, i la desesperacion de los mercadetes: por que con las chanças, que el fullero iua haziendo, i con los tragos de quando en quando de Ciudadreal, los fue chupando la plata, i oro, i los çarnerones, en que tenian el dinero. Los mercaderes quedaron dados al diablo, i maldiziendo la ventura, i quiẽ a ella los auia traído, se boluierõ a dar la mira a la que auian dexado atras, con intencion de boluerse a Toledo. El huesped, que no era leudo, entendió muy bien la bellaqueria: yo estaua para rebentar, por lo que auia oido la noche antes, i por lo que auia visto entonces. Estuue determinado, de rebelarles la maldad: porque boluendose los mercaderes, me faltaua el bien, que me auian prometido hazer por el camino: pero confiderẽ, que dezir el secreto, que estaua tan en guarda, era desacreditar a los fulleros, i a mi ponerme en peligro: que no siendo vna cosa sabida, y nemos obligacion de callarla, como secreto natural. La seguridad consiste en el silencio; i en estas ocasiones, i otras semejantes, hase de aduertir el peligro de ambas partes. Yo callè cõtra voluntad, i el ventero, q̄ era vn bellaco redomado, dissimulò, i callò, como yo, i el otro. Los señores

ñores fulleros quedaron muy contentos: pero fuerō tan miserables, que no dieron barato a nadie, por donde se aumentó en el ventero el deseo de hurtalles la ganaucia, i en mi de boluerse-
la a sus dueños. El ventero, que realmente lo fin-
tid, les dió a entender, que recibió mucho gusto
en ver los mercaderes despojados, i haziendoles
grandes çalemas, les dió vn aposento, que tenia
adereçado para los mercaderes, donde estava vn
arcaz muy grande con tres llaues, que les dió pa-
ra guardar su dinero, i ropa. Era el arcaz de vna
madera muy maziça, i de tablas gruesas, que ha-
zia pared con la caualleriza, que me puso en cuy-
dado, imaginando q̄ traça podia tener para hur-
tarles el dinero de vn arcaz cerrado con tres lla-
ues, i por ningun camino podia mouerse de don-
de estava. Hablò con la muger de secreto, miran-
do con cuydado si los veían hablar. En cuando
muy solenemente los fulleros, auiendo hecho el
pancho de perdizes, i vino de Ciudadreal, se atrá-
caron en su aposento, i secerraron, de manera
que no podia entralles vna bruxa. En siendo vna
hora de la noche, o poco menos, el ventero dixo:
Los que no tienen caualgaduras salgan de la ven-
ta, que ya que no ay harrietos, queremos dor-
mir sin cuydado. Salimos aquel mocito, i yo, i
dando buelta por las espaldas de la venta, halla-
mos abierta la puerta del corral, i entramos en
el pajar. Yo andaua pēfando con cuydado, como

diablos , o con que modo , o traça podian hazer tiro a los fulleros . Veia , que en el aposento no podian entrar , por estar muy bien encerrados , el arcaz muy bien guardado . Traer salteadores para el efeto , no era negocio seguro , sino muy peligroso , entrar , i matallos , no podiã , porque eran menos que ellos ; pues querer minar el aposento con poluora era para todos peligroso . Y no pudiendo dar en el modo , hasta que entre onze , i doze , estando ellos durmiendo al mejor sueño , vinieron el ventero , i la ventera muy passo entre passo alumbrando ella con vn cabo de vela : el marido començo a desviar con mucho silencio vn gran monton de estiércol , que estaua en la caualleria arrimado al aposento de los fulleros . A pocas bueltas se descubrió la tabla del arcaz , que se uia de pared al aposento . Mirè con gran cuidado , i vi , que la tabla del arcaz estaua por la parte de arriba asida con tres , o quatro gonzes , por la parte de abaxo con dos tornillos , cada vn en su esquina . Quitò el ventero los tornillos , i quitandolos , mandò a la muger , que lleuasse allí la vela , porque no entrasse la luz en el aposento : ella la lleuò , i yo fui muy poco a poco al ventero , al tiempo que tenia la tabla alçada , los çurriones en las manos , i con voz muy baxa , por mejor dezit , entre dientes , le dixè : Dad ad effos çurriones , i tornad a poner los tornillos , i me los diò , pensando q̄ era su muger , i salime con ellos

ellos, i con mi compañero, por la puerta del corral, que mientras tornaua a poner el mouton de estiercol, buuo lugar para todo, i anduimos vn ratillo apriessa házia tras, cada vno con su çurrõ, no por el camino real, sino por vn lado a la parte de arriba, con todo el silencio possible. Ya estauamos casi frontero de la otra venta, adonde los mercaderes se auia buelto a dormir, i nos sentamos a descansar vn poco, que el rezelo, i temor aumentan el cansancio. Yo le dixé al compañero: Que pensais que traemos aqui? nuestra total destruicion: porque a ninguna parte podemos llegar, donde no nos pidan muy estrecha cuenta deste dinero, que como el de suyo es goloso, i codicioso, o por la parte que le puede caber, o por congraciarse, qualquiera dará noticia a la justicia de dos moços caminantes de a pie, cansados, i hábrientos, i con dos çurrones de moneda, i el tormento será forçoso, no dando buena cuenta de lo que se pregunta; pues esconderlo para boluer pot el, tampoco atinaremos nosotros, como los demas; i andar mucho por aqui, dará sospecha de algun daño, i el menos, que nos puede suceder, es caer en manos de dos ladrones, que nos quiten el dinero, i la vida: ponerse a peligro por ganar dineros, muchos lo hazen: pero poner en peligro la vida, honra, i dinero, ningun hombre de juyzio lo ha de hazer: i afsi mi principal intento fue, boluer este dinero a sus dueños, para

Relacion primera de la vida

tener tanta parte en el como ellos, sin peligro de las vidas, i sin daño de las conciencias: i aqui viene bien: quien hurta al ladron, &c. Esta, i otras muchas cosas le dixen, para desarraigalle cierta golosina, que se le auia pegado, que como lleuaua a cuestras, auia contraido no se que parentesco con la sangre del coraçon: pero a fin le pareció muy bien. Fuimos a la venta, i aunque era muy de madrugada, dimos golpes a la puerta, diciendo, que veniamos con vn despacho de mucha importancia, para vnos señores mercaderes de Toledo, que estauan dentro. Ellos lo oyeron, i hizieron al ventero, que abriese. Encendió luz, i entramos en el aposento cargados i sin hablarles palabra arrojamos los gatos sobre vna mesa, que si fueran de algalia, no regalara tanto las narizes, como estos regalaron las orejas. Que es esto? dixeron los mercaderes. Si dinero, respondi yo, que ha buelto a Cesar lo que era suyo. Côtamosles el caso, i dixeles, que antes que en la otra venta se leuantassen, passassemos el puerto. De buena ventura mia, venian mulas de retorno házia Seuilla. Los mercaderes alegres, i agradeci dísimos del caso, para mi, i para el otro moço tomaron dos mulas, i caminando passamos el puerto, sin q̄ lo sintiessen en las ventanillas. Encubramos el puerto, i baxamos a otra que está en lo mas baxo, no mal prouecida, adonde estuuiamos todo el dia descansando, i durmiendo.

do, que tambien , por el poco sueño, i mucha pesadumbre que les auia causado la perdida de su dinero: i a la tarde supimos , que el ventero (como martirizando a su muger , no supo cosa del hurto, porque no osó dezir, que nos auia dexado dentro) sospechando que los fulleros le auian hecho la treta, que el no entendió, fue a dar auiso a la Hermandad , de la vida , i trato de aquellos hombres , i como tenian dos çarrones de dinero mal ganado : i vino la Hermandad, i como no halló los dineros, ni los çarrones , que el ventero auia dicho, en el arcaz: a el por desatinado, o loco, o porque auia cargado demasiado , i a los fulleros por gente sospechosa , q̄ tan tarde se estauan en la venta, i a la muger por suspensa, i callada, que no supo dar razon de sí, les hizierõ pagar las costas, sin aueriguar el secreto. Holgamos mucho cõ el suceſſo, de manera, que los mercaderes lo querian oir por momentos, que segun pareció, hallaron mas dinero dentro de los çarrones, que auian dexado: i con donayre dezia el vno dellos : No quiera Dios que yo lleue dinero ageno en mi poder, gastese por el camino en perdizes i conejos, q̄ no quiero tener que restituir: i así se hizo con beneplacito de todos. Yo considerè a solas conmigo, i aũ lo comuniqué cõ vno de los mercaderes, quã mal se logra lo mal ganado, i quãto peor se goza lo adquirido cõ juegos de ventaja:

Relacion primera de la vida

ventaja donde se auantura la reputacion, sin afigurar la ganancia, que está sugeta a quantos ven, i a quantos lo imaginan, i a los ausentes, quien toca la distribucion de la estafa, que rasiladamente les queda para consumir en los tabernaculos de la gula, fiestas de Baco, i sacrificios de Venus, sin aprouechar la sumission, i corteja fingida, para engañar al que quieren desollar, al que ya tienen desollado, que si bien quisiesse los hombres senzillos aduertir a las cautelas enredos, i marañas, destos apazibles lobos, echariã de ver, que vna cortesía sin tiempo, vna amistad sin fazon, ni conocimiento, vn comedimiento no acostumbrado, vnas ceremonias no deudas, traen consigo mas daño que prouecho, para aquel con quien se vsan: porque si son los hombres de tan ruin condicion, que aun a la corteja deuida acuden de mala gana, a quien tienen obligacion, porque no se ha de entender, que la nouedad de cortesias, i extraordinarias, trae consigo algun secreto: especialmente no teniendo partes, por donde se le deuan? Los fulleros tienen tambien su materia de estado: porque, o engañan por si, o por amigos, que tienen señalada, i diputados para el efecto. Casas de posadas, mesones, donde les dan el soplo de la gente nueva, a quien pueden acometer. Tienen tambien su libro de caxa, o de memoria, de todos aquellos, q̄ acuden a fauorecer su ministerio en todas

los pueblos grâdes, o pequeños: porque es oficio corriente por toda España, i en las poblaciones de impottancia tienen correspondencia, i auisos de las zorrâs comadres, para chupar la sangre a los corderos inocentes. Y aunque son tan grandes los saynetes destes cautelosos culebrones, para chupar la sangre de los que ven inclinados al juego, que no pueden reducirse a regla cierta, el guardarse de sus trampas. Con todo esto digo, que todo lo que fuere artificio apazible, i no usado, se ha de temer, aun de los mismos amigos en materia de juego, porque se vendê vnos a otros. Quando cõbida a jugar vn conocido a otro, lleuandole a parte no sabida, vaya cõ cuydado, sea, en publico, o en secrero: i me parece, que no ferá malo este refranzillo para este proposito: Si bien me quieres, tratame como sueles. Caminamos cõ todo el gusto que pudimos, mis mercaderes, i yo, buscâdo por el camino ocasiones en que tenello: llegamos a la Conquista [que es vn pueblezito, que se començaua entonces] vn Domingo por la mañana, entramos a oir Missa, q̄ la estaua diziendo vn Clerigo, que pronunciaua la lengua Latina como Gallego. La Missa era de Requiem, por que auian enterrado aquella mañana vn pobre, i ayudauale vn Sacristan, que sobre vn sayo pardo muy rozagâte, traía vna sobrepelliz de cañamato. Acabada la Missa, diziendo el responso sobre la sepultura, acabò el Clerigo, diziendo:

Requiescat in pace, Alleluya, Alleloya. El Sacrifican le respondió con muchos passos de garganta: Amen, Alleluya, Alleluya. Llegueme al buen hombre, i dixele: Mire padre, que en Missa de Requiem no ay Alleluya. Respondiome muy con fiadamente: Harie allá, señor estudiante, ¿vee, que es entre Pascua, i Pascua? Fuimonos cayendo de risa por todo el camino.

DESCANSO CATORZE.

Como el camino, por bueno que sea, siempre trae consigo vn genero de soledad, porque ordinariamēte se camina, o por necesidad, o por negocios forçosos, q̄ ocupan la memoria, i distraen el gusto, procurauamos tenerle en todas las cosas que encontrauamos. Los moços de mulas acudian a su costūbre, vno a echar pullas, otro a hazer burlas a los caminantes, otro a cantar romances viejos, qual sea su salud: nosotros de lo que se ofrecia a la vista. Encontramos vn pastor, que passaua su ganado de vn distrito a otro, pereciendole de sed, i los perros: que en Sierramorena, por Mayo, i por todo el Verano, aunque de noche haze fresco, de dia se encienden los arboles de calor: i era tan ignorante el buen hōbre, que teniendo sed lleuaua los perros atados, porque no se perdiessen. Preguntonos si sabiamos donde huiesse agua: yo le respondi: Pues lleuando perros

preguntais esso? Desfatadlos, que ellos hallaran presto el agua. I es esso assi, dixo vn mercader. Es cosa muy sabida, dixe yo, i muchas vezes experimentada, i dixe al pastor: Desfatad los perros, o el vno dellos, i ponedle vn cordelillo largo, cõ que lo vais siguiẽdo, que el hallará fuẽte, arroyo, o laguna: i assi lo hizo el pastor, de fuerte, q̃ dandole larga con el cordel, rompiò por vna ladera, alçando el hozico, i se fue házia vna espesura derecha, que auia al pie de vna peña, donde hallò agua, que refrescò al pastor, i satisfizo al ganado. I contareles a vuestras mercedes lo que me contò en Ronda vn Cauallero de muy gentil entendimiento, que se llamaua Iuan de Luzon, muy experimentado en letras humanas, i diuinas. Ay dos pueblezillos en Sierra de Ronda, entre otros muchos, vno llamado Balastar, i el otro [si bien me acuerdo] Chucar: entre los quales, andando vn cabrero Moro apacentando su ganado, apretandole la sed, i no ballando agua, ni señal donde pudiesse auella, desapareciosele vn perro, i a cabo de rato vino mojado todo, i muy contento, coleãdo al amo, i haziendole muy grandes fiestas. Espantado de aquello el cabrero, le dió muy bien de comer, i lo atò, aguardando a q̃ le tornasse a apretar la sed, diligentissima despertadora de la pereza. Atole vn cordelejo largo, i dexolo ir, i siguiẽdo el amo, fue saltãdo matas, i peñas, rasgãdose las manos, i el rostro, i siguióle con todas estas

Relacion primera de la vida

dificultades, hasta que entre vnas grandes espesuras, se colò por la boca de vna cueua, q̄ por debaxo de altos rìscos estaua naturalmente hecha, con algunos resquicios, que le dauan la luz que auia menester. En medio de la cueua nacia vn clarissimo arroyo, que se diuidia en dos partes: beuiò el Moro, i hinchò su zaque, i admirado de la nouedad, diò en vna traza, a su parecer buena, q̄ despues le costò la vida; i fue, que atajò con vnas piedras el vn arroyo de aquellos, echando toda el agua por vna parte, para ver el dia siguiente donde iua a parar. Fuesse a su ganado, i auerigò el dia siguiente, que auia faltado el agua en Chacar. El Moro, que sabia el secreto, fueffe al pueblo, diciendo, que si se lo pagauan bien, les daria su agua, i otra tanta mas, i cõtò el caõ como auia sucedido. El poco tiempo que les auia faltado el agua, los necessitò de manera, que le dieron dozientos ducados porq̄ les dieffe su agua, i la de otro pueblo. En recibieño su dinero, fue a la cueua, i soltò el agua por aquella parte. Viendose en su agua tan crecida, conocièdo la inconstancia i codicia del cabrero, antes q̄ los de Balastar le corrompiesen con esperança de mayor interes acordaron dalle garrote, quedandose cõ el agua toda, i el Moro sin vida, sin que hasta oy se ayabido en que parte està el secreto: i oy se echa de ver señal, de que algũ tiẽpo corrio por alli agua por las guijas, i piedras que lo manifestã. Halla

aquella encubierta cueua el aliēto del perro, leal amigo, i fiel compañero, descubridor de enemigos de sus amos. Estraña fuerça de aliento (dixo vn mercader, que siendo el agua vn elemento sin olor, la venga a descubrir vn perro, cō solo alçar el rostro al ayre, principal mouedor, i embaxador del olfato. Que son las calidades de los perros, i las excelencias, que ay en ellos, muy dignas de admiracion, no por los cuentos que se dizen dellos, ni haziendo caso de historias atrassadas, sino por lo que vemos, i experimentamos cada dia! Que fidelidad! Que amor! Que conocimiento! Alomenos, dixeyo, tienen dos admirables virtudes (si se puede dar este nombre en ellos) que si los hombres las tuuiesen tan sentadas en el alma, como ellos en su natural inclinacion, viuiriã en perpetua paz, que son humildad, i agradecimiento. O bien notado, dixo el mercader, o que gallarda consideracion! Del bienauenturado san Francisco (que fue hijo de vn mercader) se dize, que alabaua mucho la humildad de los perros, desseando imitarlos en esto, por la mucha q̄ tuuo nuestro Maestro, i Redentor Iesu Christo. Pues en agradecimiēto, dixeyo, fuera de lo que la ley natural nos enseña, lo tenemos por precepto suyo, q̄ embiando sus santissimos Dicipulos a predicar por el mundo, les mandò, que en agradecimiento del biē que les hiziesen en sus posadas, curassen los enfermos, q̄ en ellas huuiesse. Pues

Relacion primera de la vida

ay, dixo el mercader, quien desagradezca, o quien no sepa agradecer el bien que le hazē? Ay, quien no le parezca, que no satisfaze al beneficio recibido? Quien ha de carecer de tan admirable virtud? Yo creo, respōdi, que nadie, si no son los auarientos, i los soberuios, que son dos generos de gente pestilencial en la republica: los vnos, porque no saben vsar de caridad, i los otros, porque siempre van contra ella. I pues se ha ofrecido materia tan excelente, i diuina virtud, como es el agradecimiēto, en tanto que llegamos a Adan, tengo de referir vn caso digno de saberse, que le passo al autor deste libro, viniendo de Salamanca, que no ay vida de hombre ninguno, de quantos andan por el mundo, de quien no se pueda creer vna grande historia, i aurà para ella bastante materia. En vna dispersion, q̄ huuo de estudiantes en Salamanca, por cierto recuento q̄ tuuo el Corregider don Enrique de Bolaños con la Vniuersidad, i no con ella, sino con los estudiantes gente briosa, i facil de mouerse para qualquiera alteracion (como se quedò la ciudad sin estudiantes) el autor tambien se fue a su tierra, como los demas, que las vacaciones estauan ya muy cerca tiēpo desseado, para descanso de los estudiantes. La necessidad suya era tanta, q̄ trillò el camino la Apostolica. Llegò vn dia al anochecer a las veyntas de Murga, i no queriendole dar posada (por el poco prouecho, que auia de dexter en ellas)

ad delante solo, i cantando, por hazerse compaña, que la voz humana tiene propiedad maravillosa, para acompañar a quien no lleva dineros, que le puedan quitar. Salieron quatro hombres, con quatro ballestas, i preguntaronle de donde venia? El respondió, que de Salamanca. I a quié dexa atras? Preguntaron ellos, i el respondió: Antes todos me dexã a mi, porque ando poco. Pues como no se quedò en las ventas? preguntaron, i el respondió: Porque como no lleuo dineros, ni calgadura, que les pudiera dexar prouecho, me dieron voces, que me saliesse de la venta, i yo las voy dando a Dios, porque me acompañe, i juzgue la crueldad destos venteros: a lo qual dixo el mas pequeño de los ballesteros, o ballestadores. Preguntamos esto, señor estudiãte, por ver si queda atras quien nos pueda cõprar caça, de que tenemos mucha abundancia, i pocos compradores. I boluiendose a los compañeros, dixo: Gran lastima me ha dado el maltrato, i crueldad, de que estos venteros vsan con la gente de a pie, i mas la necesidad que he visto en este estudiãte. Llevemosle a nuestro alojamiento, q̃ algun tiẽpo nos valdrã cõ Dios esta caridad. Harto mejor dixo vno, será matallo (despues lo supe) porq̃ no diga que nos ha encontrado, i espante los caminãtes. Al fin el mozuelo diò, i tomò con ellos, hasta q̃ lo llevaron cõsigo: porq̃ les pareciò, que era lo mas sano para su negocio. Mostrose el mozuelo

Relacion primera de la vida

muy cōpasiuo, que si bien las ruines compañías hazen preuaricar vna buena inclinacion, tal vez naturaleza da vna sofrenada, para recordacion del primer natural, que por mas que se oluide, de quando en quando torna a su primer principio. Fuese con ellos, o por mejor dezir, se lo lleuaron por vnas espeffuras, escuridades, i escondrijos, llenos de rebueltas, i dificultades, que como era de noche, i sonaua en vnas profundidades, despeñandose el agua, i la fuerça del viento sacudia los arboles con gran furia, i al estudiante el temor le hazia de las matas hombres armados, que le iuan a despeñar en aquella infernal hondura, iua con gran deuocion mirando al cielo, tropeçando en la tierra: pero con muy buen animo, hablando sin muestras de temor. Llegaron al fin a su habitacion, que parecia mas de zorra que de hombres, i desemboluiendo mucha cantidad de braça, que parecia ser de muy buena leña de enzina, encendieron, para alumbrar las vnas rajuelas de tea, que les daua la luz bastante que auian menester para toda la noche. La cena fue muy buenos tassajos de venado, sino erã quizá de algun pobre caminante. El no sabia fieltas que hazerles, diziendoles cuentos, entretenendolos con historias, alabandoles el viuir en aquella soledad, apartados del bullizio de la gente. Deziales, que el exercicio de la caça era de Caualleros, i grandes señores, i que sin duda decen-

diá de alguna buena sangre, pues se inclinauan² a el. Si algun disparate se les caía, se lo alabaua, y solenizaua por muy gran cosa. Al vno dezia, que tenia buen rostro, al otro, que plantaua bien los pies: al otro, que tenia buen ingenio: al otro, que hablana con mucha discrecion: que en semejantes conflictos, la humildad mezclada con la apazibilidad, i discrecion, a los pechos, que de fuyo son fieros, i aun de fieras, los bueluen mansos, i amigables. La necesidad en los peligros, haze facar fuerças de flaqueza: i con gente de aquella traza el temor engendra sospecha, i el animo arguye senzillez. Turbarse donde (aunque se teme el daño) no estamos en el, es a presurarlo, si ha de venir: i ponello en duda, i sospecha, si no se temia. El se huuo tan bien con los cazadores de gatos muertos, i rellenos, que le regalaron, i dieron de cenar, i dos zamarros en q̄ durmiessé, i antes que amaneciessé, porque no saliesse con luz, le dieron de almorçar, i facandolo al camino, aquel mozuelo, el menor de los quatro, le fue diziendo el peligro, en que se auia visto, si no fuera por el; i en pago le rogaua, no dixesse a nadie lo que le auia sucedido: despidiose del, i fue su camino, boluiendo atras muchas vezes la cabeça, que aun le patecia que no estava muy seguro dellos. Si encontraua algun caminante, le dezia, que no fuesse por aquel camino, porque le auia seguido vna grandíssima sierpe, q̄ no osaua

Relacion primera de la vida

dezir otra cosa, pareciendole, que estauan oyendole. Al fin, para abreuiar el cuento, auiendo peregrinado por España, i fuera della mas de veinte años, reduxose al estado, que Dios le tenia señalado: fuesse a su tierra, que es Ronda, hizole Sacerdote, siruiendo vna Capellania, de que le hizo merced Filipo Segundo, sapientissimo Rey de España. Despues del suceso de los salteadores veinte i dos, o veinte i tres años, vinieron en busca de tres ladrones famosos, trayendo lengua dellos, que estauan en Ronda, que para hurtar tenia esta astucia. Las mugeres vendian buhoneria [que todos eran casados] entrauan en las casas a vender su mercaderia, mirauan las bien, dauan el punto a sus maridos de las señas de toda la casa, i a la mañana amanecia robada. Llego a Ronda este soplo, dieron con ellos en la carcel por el orden del Licenciado Morquecho de Miranda, q̄ al presente hazia officio de Corregidor, siendo Alcalde mayor. I por abreuiar el cuento, dioles tormento, i confessaron de plano: pidiole al autor, que los confessasse, i en entrando representosele la presencia del vno dellos, que le hizo coxquillas en el alma, i reparado en el sentimiento que auia tenido, hallò, que era el que le auia dado la vida en Sierramorena: buscando traçacommo agradecer el bien que le auia hecho, i pareciendole, que estaua el negocio muy adelante, para rogar por vn hombre conuencido por su confesio

fesion: fuesse al juez, i dixole, que si hazia justicia de aquel, perdia vna grande ocasion secreta. El juez dispuso de los otros dos, i dexò aquel, para que descubriessè vna gran maquina que el cõfessor le auia dicho, i apretandolo despues, a que hiziesse con el delinquente, que lo confessasse, le respondiò: Señor, martirizado de la piedad, i mouido del agradecimiento, fingi a vuestra merced lo que sabe: este hõbre me librò de la muerte, ha venido a mis manos, querria pagalle el biẽ que me hizo: i a los juezes tambien los acompaña la misericordia como la justicia, suplico a vuestra merced por las entrañas de Dios, que se compadezca del trabajo de vn hombre tan piadoso como este. Respõdio, estoy pensando como satisfacer a vuestra demanda, i a mi reputacion, i al bien de esse hombre, que por piadoso lo merece; el no està ratificado, i en las cosas criminales tenemos ley del Reyno, que nos da licencia para poder comutar la pena de muerte en galeras; yo os siento tan ansiado, por agradecerle el bien que os hizo, que quiero aprouecharme desta ley, pues no ay parte, i echallo a galeras, donde purgue supeçado. Hincòse de rodillas, agradeciẽdo a Dios, i al juez tan piadosa causa: lleuò la nueva al casi muerto pteso, q̃ respirò, i boluio en sî, como de la muerte a la vida, i el autor quedò contentiõsimo de auer mostado su agradeciemiẽto en tan apretada ocasion: q̃ siempre las buenas

Relacion primera de la vida

obras tienen guardado su premio en este, i en el otro mundo. Extraño suceso, i digno de memoria! (dixeron los mercaderes) q̄ santa cosa es hazer bien, q̄ cierto la buena obra es la prision del coraçon noble. Que buen fruto coge quien haze buenas obras! que como el vestido cubre el cuerpo, las buenas obras son coberturas del alma. Que contento quedaria esse hombre quando hizo esse bien! como queda sabroso el brazo quando acierta vn tiro, a si lo queda el alma quando haze vna buena obra. En esta conuersacion, quando acabarse el cuento, y descubrir a Adamuz fue en vn mismo tiempo, lugar apazible, puesto en el principio, o fin de Sierramorena, en jurisdiccion del Marques del Carpio, i al mismo tiempo se descubrieron aquellos fertiles campos del Andaluzia tan celebrada de la antiguedad por los campos Eliteos, reposo de las almas bienauenturadas. Postramos, y reposamos aquella noche en Adamuz.

DESCANSO QUINZE.

El dia siguiente, por ciertos respetos, me fue forçoso (por llegar primero a Malaga, que a Ronda) apartarme de los mercaderes, tomando la via del Carpio: i ellos lo hizieron tã bien conmigo, que me dieron vno de los machos en que yuana dineros, fiando de mi que se lo llevaria a la feria a buen tiempo, i ellos se fueron con las mulas de

© Biblioteca Nacional de España retorna

retorno en que yo auia venido hasta alli : el macho era endiablado , que ni se dexaua herrar, ni poner la filla , i por momentos se echaua con la carga, aunque con la compañía auia diffimulado algo de su malicia , i afsi en faliendo del lugar, por ver se solo, i por sus ruines resabios, en el primer rebolcadero se arrojò, cogiendome vna pier na debaxo ; de fuerte , que si yo no me echara al mismo tiempo del otro lado, recibiera mucho daño; pero con esta preuencion pude leuantarme, i lleuándole de diestro, muy contra su voluntad, vn ratillo, se me quitò el dolor, sin entrar el frio , q̄ pudiera, si no hiziera aquella diligencia. Echè de ver la ruin compañía que lleuaua con mi caualga dura; pero por si otra vez se echaua, cogi vn garrote, para vsar de vn remedio, que auia oido dezir a vn viejo; que como la experiencia los ha enseñado, saben mas que los moços: y para semejantes actos, que no son de muchos lanzes, cerrados los ojos se puede seguir su parecer. Fui con gran cuidado, para otra vez que se quisiesse echar, i en sintiendolo que yua a caer, dile cõ el garrote entre ceja, y ceja, con tal furia, que cayèdo le vi boluer lo blanco de los ojos, bien arrepetido de auello hecho; porque realmente pensè que lo auia muerto; pero sacàdo de presto pan, y mojàndolo en vino, diselo, i tornò en si tan castigado, q̄ nunca mas se echò, alomenos lleuandome a mi encima, aunque topò arenales dõde pudiera hazello.

Relacion primera de la vida

Fuy mi camino, i en llegando a vn bosquezillo del Carpio, aunque pequeño, abundantissimo de conejos, i otras caças, en la ribera de Guadalquivir, apeeme a cierta necesidad natural, i forçolame antes q̄ la començasse espantòse el macho, i dio a huir, por el ruido q̄ hizo vn culebron, i vna zorra, que salieron de vn çarçal, i matas muy elpeñadas q̄ auia junto al camino, q̄ deuián de estar ambas en vna cueua, q̄ la culebra con ningun animal haze amistad, sino cō la zorra. Ella dio por vna parte, i la culebra tras el macho, que como supe despues, a quantos passauan, acosaua, porque auia muerto su compañia: arrojole vna piedra, no pensando que sucediera lo que sucedió, que como la piedra iua por el ayre, corrio mas que la culebra, i diole en el espinazo, de que boluio con tal furia contra mi, que sino me pusiera de la otra parte del camino, dexando en medio mucha arena, lo passara mal, que como no se podia aprovechar de las conchillas, que le siruen de pies en el arena, como en lo duro, i liso, no se atreuio atrauesar el camino: pero quanto yo corria por la vna vanda, ella corria por la otra, con mas de vna vara de cuello alçado de la tierra, vibrando la lengua muy apriessa, y haziendo cinco, o seis de ella. Iua yo de manera, que ya no sentia la falta del macho, sino la persecucion de la culebra, que me tenia sin aliento, lleno de sudor, y cansancio. Los siluos no eran formados, ni agudos, sino

baxos, i continuados, casi al modo que pronuncia mos acá las x x. Lleguè a vna parte del camino, adóde auia piedras para tiralle. Parème, asì por dec lãsar, como por aprouecharme delas piedras; pero ella vièdo mi temor, quiso passar por la arena para acometerme, por donde tuue yo esperanza de librarme della; porque en entrando no pudo aprouecharse de las conchuelas, ni mouerse, sino muy poco: animandome yo lo mejor que pude, le tirè tantas piedras, que casi le vine a enterrar en ellas, y acertandole con vna, despues de auelle escupido muchas vezes hazia la cabeça (que es veneno contra ellas) la acertè con vna piedra media vara arriba de la cola, donde tiene el principal mouimièto, de que no pudo menearse mas, i acudiendo con otras muchas, le majè la cabeça, i me sentè a descansar. Passaron por alli dos hombres que iuan camino de Adamuz, i me contaron lo que arriba dixè. Midieronla, i tenia diez pies de largo, i de gruesso mas que muñeca ordinaria. Abrieronla, y hallaronle dentro dos muy gentiles gaçapos, que estas serpientes son muy vorazes, i poco beuedoras, aunq̃ passan mucho tiempo sin mantenimiento; i asì hazen tarde la digestion, que en el poco mouimiento que ella hazia bien se echaua de ver que estaua pesada. Cõsideré, en el rato que estuue descansando, que de cosas ay en el mundo q̃ contrastan la vida
del

Relacion primera de la vida

del hombre. Que hasta vn animal sin pies, ni alas le persigue , y le començo a perseguir desde su principio, antes que otro animal ninguno, o porque no piense el hombre , que se le diò el dominio, i jurisdiccion de la tierra , sin pensión, ni trabajo, o porque con la razon sepa distinguir lo malo de lo bueno, i guardarse de lo que le puede dañar: mediante la qual razon conoce, i sabe conocer el mantenimiento prouehoso , i desechar el nociuo. Huir de los animales brauos , i seruirse de los mansos: pero los ferozes, i dañolos auisan del mal, que pueden hazer, o con las vñas, o con los cuernos , o con los dientes , o con los picos. Mas que vn animal sin pies, sin vñas, sin cuernos como este, sea tan horrendo , i abominable, que atemorize con solo miralle l Ordenacion fue de Dios, para sugetar la soberuia del hombre, i desjarretársela con la misma inmundicia, i asquerosidad de la hez de la tierra, que aun muerta le via, i me daua horror: i confieffo de mi, que siempre que veo semejantes sauandijas , engendran en mi nueuo temor, i espanto: pero que no espantaré, ver, que vna cosa , que parece cerbatana, varal , de su propio mouimiento corre tanto como vn cauallo? Y que con hincar la cabeça en el suelo , dà tan grande golpe a vn hombre, que le derribe, i aun lo mate , acometiendo a traicion, que no cara a cara? Que sea tan astuto, que se desnude el habito viejo, i se vista de nueuo? Que

entre la ceguera de sus ojos, causada de las humedades del Inuierno, con refregarse en el hinojo la Primavera? Son tan contrarios a todos los demas animales, que con ninguno hazen amistad, sino con la zorra, o porque ambas habitan siempre en cuevas de tierra, i piedra, o por buscar abrigo en el pelo de la zorra. Hasta aqui auia estado el Ermitaño callando, i aqui pareciole preguntar, como hombre que eavia estado en soledades, i entre asperas montañas, huyendo el concurso de la gente, viuiendo, i conuersando animales brutos, que era la razon porque estas sauandijas son tan espãtables, como son culebras, lagartos, sapos, escuerços, alpides, viuoras, i otras semejantes, que suelen verse? Respondile: Lo primero, que todas las cosas, que no vemos, i tratamos, de ordinario traen consigo este genero de admiracion. Lo segundo, que por tener tanto de los dos elementos graues, que son agua, i tierra, i tampoco de los elementos leues, que son ayre, i fuego, que casi no tienen patentesco, ni semejança con el hõbre: porque tiene de lo espiritual, en que se parece a los Angeles: i de lo corporal, en que se parece a los animales brutos: i estos en aquella parte terrestre, humeda, i fria, tienen semejança cõ las sauandijas, i estas consigo solas, i cõ las entrañas de la tierra. Lo tercero, i vltimo, porq̃ todos los animales, que se pueden engendrar de la putrefaccion de la tierra, sin generacion de su

Relacion primera de la vida

femejante, ni pueden ser para el seruicio, ni para el gusto del hombre, a quien Dios les mada, que obedecieslen, i ellos mismos huyen de su presencia, como de señor a quien aborrecen, por la superioridad, i dominio que tienē sobre todas, o por la antipatia natural. I esto baste: porque la perdida de mi macho me dá pena, i cuydado, i priesa, que lo busque. Ya que huue descansado, i limpiadome el sudor del rostro (que lo de dētro no pude) fui buscando mi macho, o por mejor dezir, de los mercaderes, por toda la orilla, i ribera de Guadalquivir, sin topar a persona, que me supiesse dar rastro, ni nueuas del, yendo, como iba cargado cō ferreruelo, i espada, cogin, i alforjas, que todo lo echò por alto, sino es la filla, q̄ la lleuana en la barriga, de fuerte, que yo me cargue de todo lo que el macho se descargò, i mucho mas me cargauan las matracas, que me dauán los que me topauan hecho cauallo de postillon, que por no dexallo lo sufria todo. Pareme a descãlar vn ratillo, antes, que passasse el rio, dõde vi tanta abundancia de conejos, que estauan mas espessos a la orilla del rio, que liēdres en jubon de harriero, que en todo el dia no dexan de venir a beuer muchas manadas dellos. Passè de la otra parte del rio, i entreme a descansar a vn melon, q̄ estã antes de llegar al pueblo, donde tampoco me supieron dar nueua de mi negro macho, aunq̄ prometì hallazgo, haziendo diligēcias con las guar-

das del bosque. Refresqueme lo mejor que pude de mantenimiento, i beuida, con la templança, que el cansancio pedia. Paseme a la puerta del mason, para ver si passaua el macho, o persona que del me diese nueuas. Mirè aquel pedaço de tierra, en el tiempo que alli estuue, que en fertilidad, i influencia del cielo, hermosura de tierra, i agua, no he visto cosa mejor en toda la Europa: i para encarecella de vna vez, es tierra, que dá quatro frutos al año, sembrandola, i cultiuandola con el regadio de vna azeña, con tres ruedas, que la baña abundantísimamente, donde algunos años despues passò en presencia mia vna desgracia muy digna de contarse, para que se vea quanta obligacion tienen los hijos de seguir el consejo de los padres, aunque les parezca que repugna a su opinion. I fue, que siendo Marques del Carpio don Luis de Haro, Cauallero muy digno deste nõbre, muy gallardo de persona, i adornado de virtudes, i partes muy dignas de estimar. Vinieron allí madereros de la sierra de Segura cõ algunos millares de vigas muy gruesas: i dando el Marques licencia, i lugar, para que las passassen, alçaron la puente de la pesquera, para que toda el agua se recogiesse a vn despeñadero, o profundidad, por dõde los maderos auian de pasar. Los Gancheros eran todos moços, de muy ventiles personas, fuertes de braços, i ligeros de pies, i piernas, grãdes nadadores, i sufridores de

Relacion primera de la vida

aguas, frios, i trabajos. Quisieron hazer al Mar-
ques vna fiesta de gansos, poniendolos atados
entre los dos maderos de la puerta de la pesque-
ra; i como iua el madero despeñandote, por la
violencia del grande cuerpo del agua (puesto el
Ganchero sobre el madero, asia la cabeça del gan-
so, i tirando del pescuezo, se deslizaua de la ma-
no, i caía en la profundidad del agua, saliendo
lentos de alli nadando, en que passaron cosas de
mucho gusto, i risa, aunq̃ no sin peligro de que
la causaua, que siempre las caidas son de gusto
para quien las vee, pero no para quien las dá, es-
pecialmente en exercicios tan poco vsados co-
mo este. Entre estos Gancheros venia vn moço
rezo, de muy gentil talle, alto de cuerpo, rubio
i bien hecho de miembros, grande hazedor de
su persona, i que entre todos los demas era con-
cido, i respetado por de tal opinion, i por de gra-
des fuerças para qualquier exercicio de hóbrea.
Este pidió licencia a su padre, que venia en com-
pañia de los otros, para ir a quitar el pescuezo
vn ganso, que estaua rezien puesto: la qual el pa-
dre le negó, que los padres, o por tener mas ex-
periencia que los hijos, o por ser hechura suya,
conocer sus inclinaciones, o por auerlos criado,
i conocer de que pie cojean, o por el amor entra-
ñable, que les tienen, son algo Profetas de los
bienes, o males de los hijos. I así este, por nin-
gun camino consintió, que de su voluntad fueran

el hijo a la fiesta: pero diziendo el, que no quetia que lo tuuiesse por menos hombre que a los demas, con importunaciones alcanço de su padre, que lo dexasse ir, aunque de muy mala gana. I reprehendiendole algunos, porque lo hazia tan forçado, respondió en presencia mia vnas palabras llenas de gran sentimiento i dolor, diziendo: No sabe nadie lo que es auenturar vn hijo criado, i solo. El moço fue gallardissimamente, teniendo todos los ojos puestos en el, que en afiando el cuello del ganso, que el peniava con facilidad arrancar: con la fuerça grande que hizo, estuuose casi colgado de las manos, hasta que el madero llegaua ya al cabo, en cuyo remate, o cabeça, deslizando se le la mano, cayó, i dió de cerebro, sumergiendose en lo profundo del charque, sin que mas pareciesse hasta el dia siguiente, con grande espanto, i compassion de todos los circunstantes, quedando el padre [que lo estava mirando] en extasis. Todos los Gancheiros nadando le buscaron, i lo hallaron el dia siguiente. Que pareció en cierta manera, castigo de la desobediencia que tuuo al mandamiento del padre, i exemplo para quantos le vieron. Fue contra el precepto, i consejo paternal, del qual tienen necesidad todos los que desleña acertar. Passó este caso en este mismo lugar, i en presencia del Marques don Luis de Haro, i de su hijo el Marques don Diego Lopez de Haro, que

Relacion primera de la vida

quando esto se escriue estan viuos , i mas moços que el autor, en cuya compañía se hallò presente a este infelize suceso. I porque no aurá lugar de contallo adelante , se dize aqui , por encargar a los hijos, que aunque les parezca, que saben mas que los padres (en razon de la superioridad, que Dios les diò sobre ellos , i representando la persona del verdadero Padre) los han de obedecer, i respetar, i creer, que en quanto a las costumbres morales, saben mas que ellos : porque con esto se merece cõ el vniuersal Padre de todas las criaturas . I boluiendo al estado presente , i la pena que me daua la falta de mi macho, aquella tarde no pude saber del, i afsi me quedê aquella noche en el meson, sin esperança de poderlo hallar.

DESCANSO DE ZISEIS.

Amaneciò el Sol el dia siguiente con vnos rayos entre verdes , i cetrinos , señal de agua, i yo sin macho, ni esperança de hallarlo. Fuime al pueblo a las nueue, o a las diez, i vi, que vnos Gitanos estauan vendiendo vn macho, muy hechas las crines, i el trançado de atras, con su enjalma, i demas adereços , encareciendo la mansedumbre , i el passo, con mil embelecocos de palabras. Hazia el Gitano mil gerigonças sobre el macho, de manera , que tenia ya muchos golosos, que le querian comprar. Llegueme cerca, i vi que era

del color del mio: pero desconocilo en verlo tan manso, seguro, remozado de crines, i cola. Vi que se dexaua tocar a todas las partes del cuerpo, sin alterarse, i assi no me atreui a pensar, que pudiera ser el mio. Alçauanle los pies, i manos, dandole palmadas en el pecho, i en las ancas, estando el con mucha paciencia, i mansedumbre: yo estaua desconfiado de que pudiera ser el mio, pero fuime por vn lado disimuladamente, i puseme delante del, aunque detras del Gitano, i en viédome, amusgò las orejas, por el conocimiento, o por el temor que me tenia. Espanteme de ver tan subita, i no esperada mudança, i vi, que realmente era mi macho: mas no pude imaginar como le podia cobrar, sin dar testigos, o evidencia de como era mio, i assi no me arrogé a dezir, que era hurtado, i dezia entre mi: Es posible, que sean estos Gitanos tan grandes embusteros, que en menos de veintiquatro horas ayân hecho este macho de enjalma, i le ayân disfrazado de manera, que me ha puesto en duda el conocimiento del, i que lo ayân hecho mas manso que vna oueja, siendo peor que vn tigre; i que no tenga yo modo para cobrallo, manifestando mi justicia. Pero detuueme vn poco, i llegueme cõ los demas a ver el macho, i alabandole, preguntè, si era Gallego. Respondiò el Gitano: V. m. ceñor afee, que sabe mucho de bestiaz, i ha conocido bien la bondad de loz mejorez quatro piez,

Relacion primera de la vida

que ay en toda la Andaluzia. No ez Gallego, mi
ceñor, cino de Illezcaz, que alli lo truquè por vn
quartago Cordonez, i aqui traygo el teztimonio.
Será leuantado, dixè yo, entre mi, i junto con es-
to lo mostrò. Ofreciofeme traça para cobrallo
facilmente, i lleguème a vn hidalgo, a quien vi,
que todos respetauan, que era de los antiguos
criados de aquella casa, llamado Angulo, i le di-
xe: Señor este macho me han hurtado estos Gita-
nos, i aunque trae enjalma, es de filla: i aunque
parece que traen teztimonio, es falso. A lo qual
me dixo el hidalgo: Mire señor estudiante, que
conocemos este Gitano de mucho tiempo acá, i
nos ha tratado siempre verdad. Pues agora, res-
pondi yo, no la trata, i haziendo V. m. las diligen-
cias que yo le suplicare, se verá con euidencia la
verdad que tengo dicha.: i V. m. está inclinado a
comprallo, porque le parece manso, siendo peor
que vn demonio. Pues puede ser fingida, pregun-
tò el hidalgo, aquella mansedumbre, i bondad?
Si señor, respondi yo, porque lo han emborra-
chado: i no ay bestia tan feroz, ni maliciosa, que
echandole de grado, o por fuerça, vna açumbre
de vino en las tripas, no se amanse mas que vna
oueja: i por esto haga vueffa merced lo que yo le
suplicare, i saldrá deste engaño, vièdo que el ma-
cho es malicioso, i que es mio. I lo primero digo
a V. m. que se lo llegue a comprar, i digale esto,
i esto, hablandole algo al oido, e informandole

de todo lo conueniente. Fuesse el hidalgo, despues de bien informado, al Gitano, i mirando el macho, le dixo: Yo estoy muy contento de esta bestia, i la comprara si tuuiera silla i freno: porque tengo de hazer vn viage muy largo. El Gitano se holgó mucho dello, i traxo luego la silla, i el freno, diziendo, que era el mayor caminador del mundo, i que por pensar, que para el campo se venderia mas presto, le auia puesto la enjalma. En viendo el hidalgo la silla, i el freno, hallò que conformaua con las señas, que yo le auia dado, i haziendo lo que yo le auia dicho al oido, lleuò a su casa, assegurando a los Gitanos, que lo queria prouar: i tuuòlo, hasta tanto que se gastaron los humos del vino, encerrado en su casa. Hecho esto, llamò al Gitano, i dixole, que subiesse en el macho, i caminasse vn quarto de legua fuera del pueblo. Subidò, aunque era muy suelto, con mucha dificultad, por la poca seguridad del macho, que gastada la suauidad del vino, tornò a su ruin natural, i caminando como vn viento, en saliendo de las casas, con la misma furia que lleuaua, diò consigo, i con el Gitano en tierra, i cogiendole vna pierna debaxo, se rebolcò de manera, que fue bien necessaria la ligereza del Gitano, para que no se la quebrasse. Acudiò aquel hidalgo desengañado ya de la bellaqueria, i le dixo riendose: Que desgracia es essa Maldonado? Señor, dixo el Gitano, como está holgado, i mal

herrado, se echa con la carga: i riendose mas el hidalgo, dixo: pues alçadle los pies, veamos, si ha menester herradura. Alçole vn pie, i diole vna puñada en el carrillo izquierdo, cõ que le dexó señalada la herradura, i los clauos: dixole el hidalgo: Mal se conoce lo que no se ha criado, hermano Maldonado, si vos huierades tratado, i conocido esta bestia, ni os engañarades, ni nos engañarades. En lo ageno dura poco la possession: iuades con aquel refran: Quien no te conoce te compre. Porque pensauades que os preguntò el dueño, si era Gallego, sino porque como tal os auia de dar la coz, que os diò: vos queriades herallo, más el no os errò a vos: cogistes ayer el macho, i queriades oy venderlo? Huelgo de saber, q̄ tambien fois Nigromantico, pues desde ayer auéis venido de Illescas. Señor, dixo el Gitano, yo hize como Gitano, i su merced ha de sufrir como Cauallero: bien eché de ver, que este señor sabia de bestias. Descubierto el hurto con la evidencia possible, me dieron mi macho, i me auie camino de Malaga, passando por Luzena, donde llegando vn poco tarde, reposè, i comi vn bocado, i pensando llegar aquella noche a Benamexi, cuyo camino yo no sabia, partime con la relacion que me dieron. Las leguas son mas largas de lo que yo me pensaua, el camino estava lleno de lodo, porque la noche antes auia llouido muy bien. Yo, por priessa que me di con mi macho,

me anocheció vna legua antes de llegar a vn riachuelo, que está entre Luzena, i Benamexí. Hallème confuso, por ser la noche escura, y caminar sin guia, i sin encontrar a quien preguntar por el camino, q̄ era Domingo en la noche, quando todos los labradores están en sus casas. Al fin, poco a poco (muchas vezes tropeçãdo, i algunas cayendo) lleguè al rio, i en passãdo no hallè camino por la otra parte, por vna costũbre que tienè los labradores en aquella tierra, que es para desviar los caminantes, que no les entren por el sembrado, cabar por aquella parte por donde suelen hazer sendas los caminantes. Saliò del rio mi macho lo mejor que pudo, i echo a mano derecha por vn cerro, que tenia muchas sendas de ouejas, o de cabras. Llegò a lo mas alto que pudo, i estaua tan empinado el cerrillo, que en acababãdose la senda, ni pude ir adelante, ni boluer atras. Vime en vn gran peligro: porque si queria baxar con el pie derecho, auia de rodar por la sierra abaxo, hasta llegar a vn arroyo salado, donde, quando bien librara, llegara la cabeça llena de chichones. Roguele al macho cõ mucha humildad, q̄ me hiziesse merced de estarse quedo, miètras baxaua al rebès: pero al tiempo que le mandè, que boluiesse por la sendilla, que auia subido, el iua tan cansado, q̄ se echò, i en echãdose, como el cerro estaua tan empinado, rodò hasta el arroyo salado, yo bolui por la senda,

Relacion primera de la vida

hasta llegar al arroyo, i fui a mi desdichado macho, i lo mejor que pude, ayudele a levantar, que estava tan molido, que fue menester animarlo con sopa en vino, i lleuandolo de diestro, lo mas poco a poco que pude, fui considerando, que todo aquello me sucedia, por no auer tenido respeto a la Fiesta, caminando, i haziendo el viage, que se pudiera hazer otro dia; que al fin, como las Fiestas son para dar gracias a Dios, i no para hazer jornadas, no puede auer quietud para hablar con Dios de espacio. Que trabajando en los dias que la Iglesia tiene dedicados para Dios, no solamente no aumenta el prouecho, pero por mil caminos viene el daño, como me sucediò esta noche, que yendo con mi macho a mano izquierda por vna ladera arriba, yendo yo a la parte de abaxo por animallo, desliziò, i cogiome debaxo: aunque no fue mucho el daño: porque pude facilmente salir, i dándole sopa en vino pudo subir, hasta que descubri en lo alto del cerro vn cortijo, donde me lleguè con toda la humildad del mundo: i aunque di muchos golpes, no me respondian: porque auia mucha gente, que se auia juntado alli aquella noche, por ser dia de fiesta. Al fin di tantos golpes, que me respondiò vn moço; i diziendole con la necesidad que venia, respondiome, que me fuesse en hora buena: i tornando a llamar, acudiò el aperador del cortijo, que en todas sus acciones pareciò ser muy hombre

bre de bien; i abriendome la puerta, acudiò a mi necesidad, i al cansancio de mi macho, i dixo-me: Perdona vueſſa merced, que por estar dando vozos sobre vna ferilla de higos, que estos moços me auian hurtado, no pude responder tan presto. Pues si no es mas de por esso, dixen yo, no le dè pena, que yo le dirè quien se la hurto. Angel serà V. m. respondiò el, i no hombre, si me dize esso. Dexeme reposar, dixen yo, i se lo dirè. Descansè vn rato, i mi macho cenò lo mejor que pudo: yo cenè vn muy gentil gazpacho, que cosa mas sabrosa no he visto en mi vida, que tanto tienen las comidas de bueno, quanto el estomago tiene de hambre, i de necesidad. Fuera de que el azeite de aquella tierra, i el vino, i vinagre, es de lo mejor que ay en toda la Europa. Auendo cenado, i estando todos los moços al rededor, le dixen al aperador: Este dornajo en que auemos cenado, ha de descubrir el hurto de los higos. Dixo vno entrediètes: Aun feria el diablo la venida del estudiante. Pedile al buen hombre vn poco de azeite, i almagra, i sup que los moços lo viesſen, vntè el suelo del dornajo con vna mezcla que hize del azeite i Almagra, i pedile vn cencero de las bacas, i poniendolo debaxo del dornajo, dixen con voz, que lo oyeron todos (auendo puesto el dornajo mas adentro, donde estaua el pajar:) Passen todos vno a vno, i den vna palmada en el suelo del dornajo; i en passando el

Relacion primera de la vida

que hurtò los higos, sonará el cencerro. Fueron todos vno a vno, i dio cada vno su palmada en la almagra, i no sonò el cencerro, que es lo que todos esperauan. Lamèlos a todos, i dixeles, que abriessen las palmas de las manos, las quales tenian todos en almagradas, fino era el vno dellos: i así les dixes a todos: Este gentilhombre hurtò los higos, que porque el cencerro no sonase, no osó poner la mano en el dornajo. El se parò colorado como vn escaramujo, i los demas estuuieron toda la noche rebentando de risa, i dandole matraca. i el aperador muy agradecido de auer hallado sus higos, i yo muy contento del buen acogimiento: i por el buen hospedage dexele dos cuchillos damasquinos, con que por poco le corta las orejas al ladron de los higos.

DESCANSO DEZISIETE.

Auiendo descansado aquella noche, lo que parecia q̄ bastaua para los trabajos de mi nacimiento fui a rogalle, que se animasse, i gruñendo algo a pata, i al mismo tiempo dile vn palo, con que le acordó el trabajo pasado. Soffegòse luego echele la silla; caminè a Benamexi, que està muy cerca; i aunque quise passar, sin que me viese el señor Benamexi, el bellaco del macho se arrojò en su casa, i fue forçoso descansar alli vn rato. Al fin, por abreuiar el cuèto, lleguè e Malaga

por mejor dezir, pareme a vista della en vn alto, q̄ llaman la cuesta de Zambara. Fue tan grande el consuelo que recebi de la vista della, i la fragancia, que traía el viento, regalándose por aquellas marauillosas huertas, llenas de todas especies de naranjos, i limones, llenas de azahar todo el año, q̄ me pareció, ver vn pedaço de paraíso: porque no ay en toda la redódez de aquel Orizôte cosa, que no deleyte los cinco sentidos. Los ojos se entretienē con la vista de mar, i tierra, llena de tanta diuersidad de arboles hermosos, como se hallan en todas las partes, q̄ producen semejantes plantas, con la vista del sitio, i edificios, afsi de casas particulares, como de templos excelētissimos: especialmente la Iglesia mayor, que no se conoce mas alegre tēplo en todo lo descubierto. A los oidos deleyta, con grāde admiracion, la abundācia de los pajarillos, que imitando se vnos a otros, no cessan en todo el dia, i la noche su dulcissima armonia, con vn arte sin arte, que como no tienen consonancia, ni disonancia, es vna confusion dulcissima, que mueve a contēplaciō del vniuersal Hazedor de todas las cosas. Los mantenimientos abundantes, i sustanciosos para el gusto, i la salud. El trato de la gēte muy apazible, afable, i cortesano, i todo es de manera, q̄ se pudiera hazer vn grāde libro de las excellencias de Malaga, i no es mi intēto reparar en esto. Negociē a lo q̄ venia en aquellas, Iglesia, de

Relacion primera de la vida

dónde se pueden facer muchos sugetos para Obispos, i Oidores, i para gouernar el mundo: entre los quales hallè vn Prebendado amigo mio, hōbre bien nacido, de grandes, i superiores partes, muy digno de estimarse, apassionado, porque sin razon le ofendian las ausencias, hombres, que por ningun camino podian correr parejas con el. Que de la misma manera, que la embidia no se halla, ni se cria, sino en pechos olvidados de la buena educacion, i partes, asì acomete siēpre a los que las poseen, i resplandecen en actos de ciencia, i virtud. Que les parece, que reconocer superioridad, i ventaja a quien se la tiene, es perder el derecho que tienen a la descortesia, a quien se crian subordinados, por falta de buen entendimiento, i sobra de mala voluntad. Que xauase, que auiendo hecho grandes bienes a vn hombre, que siempre auia tenido pocos, o ningunos, i auiendole librado de cosas, de que el por ningun camino tuuiera traças, ni modo para librarse, no solo no le agradecia, pero buscava caminos, por donde pudieffe escurecer las buenas obras recibidas. Vilo con determinacion de boouer la boja, i vengarse del por la mejor via que pudieffe: pero atajele con aduertirle, que arrepentirse del bien que auia hecho, no cabe en animos nobles. Pues hazer mal, dixè, a quien hiziesse bien, arguye poca firmeza, i constancia en el valor del animo. Vengaros por Tribunales,

erro notable : porque nunca las ofensas manchan , hasta que lleguen a tan miserable estado : especialmente , que si vos me dezis , que es hombre defadornado de partes heredadas , o adquiridas , que agradecimiento os ha de tener a vos , si no agradece a Dios auerle puesto en el estado que no merecia , ni pensò merecer ? I preguntatooos , quien hizo mal , el , o vos ? Respondiome : Claro está , que el . Pues enojese el , dixeyo , que hizo tan gran maldad , como no agradecer : que vos , que no hizistes mal , no teneis de que sentirros , sino de que estar muy contento . I no querais desmerecer con Dios la buena obra que hizistes . Consoldse de manera , que si auia sido mi amigo hasta alli , por este consejo creció mucho mas la amistad . I realmente , la quietud del animo no admite alteraciones aduenedizas de pechos , e intenciones , en quien se affienta mal la paz , i tranquilidad del alma . Hanse de huir semejantes recuentros , por el mejor medio que fuere posible . I si es forçosa la comunicacion , como sucede en comunidades , vsar della en solo aquello , que no puede escusarse , llevando siépre por guia la justicia , i la verdad , de manera , que los que viuen con cuydado de hallar en que tropeçar , se corran , i confundan : i quando no sucediere , como se dessea , i como seria razon , alomenos quedará muy seguro en su conciencia , i desapassionado , quien assi lo huuiere hecho . Que el hom-

bre constante, i de animo quieto, a si propio se ha de temer, i guardarse de si mas que de los contrarios. Si le ofenden con razon, calle por si propio, i enmiendese de la culpa: i si le murmuraren sin ella, consuelese, viendo, que está libre de calumnia. De fuerte, que por todos caminos, el silencio es refugio, i acogida de los agraviados con malicia. Pero tornando a lo primero, porq̄ pensais, le dixes, que dizen ordinariamente: Nunca falta vn Gil que me persiga? Que no dizen vn don Francisco, ni vn don Pedro, sino vn Gil: es, porque nunca son perseguidores, sino hombres baxos, como Gil Mançano, Gil Perez. Ni para verdugos, i comitres buscan, sino hombres infames, i baxos, enemigos de piedad, bestias crueles, sin respeto, ni verguença, inclinados a perseguir a la gente, que ven levantar se en actos de virtud, como este miserable de quiẽ os quexais. Destos la comunicacion, por ningun camino es buena: porque no son capaces de hazer bien, ni pueden dexar de hazer mal: lo qual se ataja, no conociendolos, para que no lo hagan. Pues fuele passar, dixes, por cerca de mi, sin quitarme el sombrero. Esto, dixes yo, o será por descuydo, o por descortesia. Si por descortesia, enojese, como tengo dicho, consigo propio, porque ha hecho mal, i no os enojeis vos por los pecados del otro, que fue descortés, i mal criado. Que vos no os aueis de alterar, no auiendo cometido culpa: i si se

haze por descuydado, consigo trae la disculpa: porque los que caen en esta inadvertencia, no podemos juzgar si van pensatiuos, o ocupados por imaginaciones de negocios, que pueden suceder por muchas cosas, e inculpados, de que no podemos ser juezes, ni tener ciencia, ni razon de sentirnos, i alterarnos. I en esto de las cortesias, no renemos de que enfadarnos. Lo vno, porque el no vsarla con nosotros, no es por culpa nuestra. Lo otro, porque quien dá, no dá mas de lo que tiene, i quien no tiene cortesia, no es mucho que no la dè: i la regla general es, que en ninguna manera auemos de tomar fastidio de lo que no sucede por culpa nuestra, que los descorteses su castigo tienen a cerca de quien los conoce.

DESCANSO DEZIOCHO.

Saliendo de Malaga, me parè entre aquellos naranjos, i limones, cuya fragrancia de olor con gran suauidad conforta el coraçon, i puse me a mirar, i considerar la excelencia de aquella poblacion, que asì por la influencia del cielo, como por el sitio de la tierra, excede a todas las de Europa en aquella cantidad, que su distrito abraça. I estando en esta contemplacion, vi venir hácia mi vna cosa, que parecia hombre sobre vna mula, hablando entre si a solas, con mouimiento de braços, meneos de rostro, i alteracion de voz,

Relacion primera de la vida

como si fuera hablado con alguna dozena de caminantes. Bolui la rienda a mi macho, picandole con toda la priessa possible, antes que pudiesse llegar a mi, porque le conoci la enfermedad, que para huir de vn hablador destos, querria tener, no solamente pies de galgo, pero alas de paloma: i si ellos supieffen quan odiosos son a quantos los oyen, hurian de si propios. Que la loquazidad, fuera de ser enfadosa, i cansada, descubre facilmente la flaqueza del entendimiento, suena como vaso vazio de sustancia, i manifiesta la poca prudencia del sugeto, i tiene tan buena gracia con las gentes, que jamas son creidos en cosas que digan, porque aunque sea verdad, vá tan derramada, ahogada, i desconocida entre tantas palabras, como el olor de vna rosa entre muchas matas de ruda. Son estos habladores como el elecho, que ni da flor, ni fruta: son el raudal de vn molino, que a todos los dexa sordos, i siempre el está corriendo. No ay toro suelto en el coso, que tanto me haga huir, como vn palabrero destos: i en resolucion, no ay buen rato en ellos, sino quando duermen, como me sucedió con este, que por mucha priessa que me di a huir, me alcançò, i saludò, como el verdugo por las espaldas: i apenas le huue respondido, quando me preguntò adonde iua, i de donde era. A lo primero le respondi, mas a lo segundo no me diò lugar a que le respondiesse, i prosiguiendo me dixo: Pregunto de

donde es V. merced? Porque yo soy del Reyno de Murcia, aunque mis padres fueron Montañeses, de vn linage que llaman los Collados. A lo menos no callados: mirele mientras iua harrandose de hablar (si pudo ser) que tenia razonable cuerpo, i talle, aunque era con vn gran defecto, que era zurdo, i queria parecer derecho. Que aunque la fealdad del zurdo es grande, tengo por peor la del que disfrazado, o quiere disfracar la falta natural: porque arguye doblez, i artificio en lo interior de la condicion; i siendo este genero de hombres tan conocidos por este defecto, como los eunucos por el de las barbas, assi quieren persuadir, a que no lo son, como estotros, a que no han llegado a edad de barbar: i los vnos, i los otros, con querer negallo, o dissimulallo, dan a entender, quan grande falta es, pues la niegan. Este buen hombre, jugando de vna, i otra mano, i arqueando las cejas, que tenia grandes, con dos rayas entre ellas profundas; ojos, aunque no pequeños, cerrados siempre, que hablaua, como si con los ojos se oyera, i todo el rostro acabronado, quiero dezir, libre, alto, i desuergonçado, dixo mil disparates, a que yo nunca estuue atento, porq̃ le conoci luego. Contò valétias suyas, a las quales yo estuue tan atento, como a todo lo demas: de suerte, que nunca me dió lugar para respondelle a lo que me auia preguntado, hasta que auiendo andado dos leguas,

Relacion primera de la vida

guas, como de tanto hablar auia gastado la humedad del cerebro, labios, i lengua, en vna venta, que llaman del Pilarejo, pidiò vn jarro de agua, i en començando a beuer le respondi a su pregunta, diziendo: De Ronda. Quitòse el jarro de la boca, i dixome: Haelgome (porque voy házia allá) de llevar tan buena cõpañia. Tornò el jarro a la boca, i mientras acabò de beuer, le dixè: Antes es la peor del mundo, porque no hablarè palabra en todo el camino. Esta virtud del silencio, dixò, tiene V. merced? Será prudente, i muy estimado de todo el mundo, que del poco habiar, se conoce la prudencia de los sabios, que es vna virtud, con que vn hombre assegura los daños, que por su causa sola pueden venir. Yo no soy amigo de hablar: quando dan tormento a alguno, si no habla, ni confieffa, lo tienen por valeroso, por auer callado lo que le auia de dañar. En vn banquete, los callados comē mas, i mejor que los otros, i hablan menos: porque oueja que bala bocado pierde, aunque yo no soy amigo de hablar. El sueño, tan importante para la salud, i vida, ha de ser con silencio. Quando alguno está escondido (como suele suceder) en casa agena, por callar se salua, aunque se le salga algun estornudo. Que el silencio es virtud sin trabajo, que no es menester cansarse con libros para callar. El callado está notando lo que los otros hablan, para darfelo despues en cara. Yo no soy amigo

de hablar. Con estos disparates, i otros tan materiales, iua alabando el silencio, i cansandome a mi, i profiguiendo con su inclinacion, dixo: Yo no soy amigo de hablar, sino por entretener en el camino a V. m. que me parece hombre principal, voy aliviando el cansancio. Yo busqué mil inuenciones, para librarme del, i seguir mi camino a solas: pero no fue posible dexallo, i al fin le dixi: Señor yo tengo necesidad de apartarme a la mano izquierda, i passar este rio, porque tengo que hazer en Coin. Pues por tan desconuertable me tiene V. m. dixo el, que no le auia de acompañar? El profiguid, i como no sali6 bien lo primero, fuime diuertiendo con los ruseñores, que nos dauan musica por el camino, admirandome de ver, con quanto cuydado se van poniendo delante de los hombres, para que oygan la melodia de su canto: a vezes llevando el canto llano con la quietud del tenor, i luego con la disminucion del tiple, combidando al contrabajo, a que haga el fundamento, sobre que van las voces, saliendo a vezes sin pensar con el contralto. Concierto no imitado de los hombres, sino enseñado a los hombres, a quien firuen con gran cuydado de darles gusto, pues en la orilla de aquel rio, i en qualquiera parte que los aya, tanto con mas excelencia vfan de su armonia, quanto mas cerca se hallan de los hombres. Con esto pude disimular, i sufrir algun tanto la gotera, i

Relacion primera de la vida

continuaciõ deste impertinente hablador, hasta q̄ llegamos a vna venta, dõde fue forçoso comer. En acabãdo yo me hize enfermo, por quedarme sin el, mas el dixo: Iuntos salimos de Malaga, juntos auemos de llegar a Ronda, que como yo callaua, i el hablaua quanto queria, le pareci bien pata compaõia. Vime cansado, atajado, i molido: porque aunque confieso de mi, que se vsar de la paciencia en muchas cosas, se, que no la tengo para oir hablar mucho, i prolijamente: i assi me determinè a vsar del remedio contra los habladores, que es hablar mas que ellos. En acabando de comer el buen hombre, estendiendo los braços con vn gran bostezo, començó a dezir: Por aqui passò el Rey don Fernando, i su gente, quando despues de ganada Ronda, vino sobre Malaga, i auiendole faltado los mantenimientos, por los muchos gastos que se le auian recrecido, i por auer acosado a los pueblos circunuezinios, con los continuos rencuentros, traças, i estratagemas, de que auia vsado por ganar a Ronda, estuuieron dos, o tres dias los soldados, sin recibir mantenimiento, por donde pensaron perecer de hambre. Yo le atajè con gran furia, diciendo: I aun yo me acuerdo, que lo oì contar a mi bisabuelo, que auia traído de la campiña de los pueblos circunuezinios de Christianos de Rõda, vna gran manada de ganado de cerda, de que agora ay mas abundancia, que en toda España,

para mantenimiento del Real: como se huuiesse acabado ya todo el ganado vacuno, i quedassen algunos cochinos, mandò el Rey Catolico, que le guardassen vna dozena dellos, i que por ningũ camino tocassen a ellos, por ser grãdes, i largos, para casta. Como los soldados, gente sin paciencia, se veian perecer de hambre, i la prouisiõ que esperauan se tardaua; aunque estauan atrincheados, i cercados de enemigos de toda la Hoya de Malaga, donde por fuerça auian de viuir con recato: vieron dos, o tres camaradas, que se auian desmandado los puercos hazia la espessura de los arboles, por la ribera del rio, que como lleuauan seguridad, i salvoconduto, nadie tocaua a ellos. Acudiò vn arcabuzero de la camarada, i por entre las ramas le encerrò dos balas en el cuerpo a vn cochino de aquellos. Arma, dixeron todos, arma, enemigos, arma. Pusose todo el Real en arma, los soldados arrastraron el puerco hazia su tienda, i metieronlo entre la ropa de vn baul. Acudieron a todas las partes, por donde se podia temer flaqueza, o peligro: porque en semejantes ocasiones, ninguno, sino las centinelas, puede disparar arcabuz: i como hallaron seguridad, mandose que se hiziesse pesquisa por vn Sargento mayor, adõde, i porque se auia disparado el arcabuz: echose de ver, que auia sido por la muerte del cochino. Los tres soldados, con los pies borraron el rastro de la sangre, i emboluiẽ-

Relacion primera de la vida

dole entre sus vestidos, i camisas, lo encerraron en el suelo del baul, q̄ le sirvió de sepulcro, hasta que llegó el Sargento mayor, i informandose de tienda en tienda, llegando a la de los soldados, i negando ellos lo del cochino, llegó el Sargento mayor a mirar de tras del baul, i en meneandolo, el cochino de lo entrañable de las tripas, en contrabajo, dió vn profundo gruñido, porque no era muerto, i segundò con otro más rezio. El Sargento mayor, que se enterò en el caso, i padecia tanta hambre como ellos, miròlos sin hablar palabra. Ellos, erizado el cabello, temblandoles las manos, i confuso el rostro, quando entendieron que los auia de ahorcar, o hazer otro castigo muy graue. El Sargento mayor, poniendo el dedo en la boca, les dixo: Embienme mi parte, i comamos todos. Con mucha dissimulacion tornò a su pesquisa de tienda en tienda, i quando llegó a la suya, hallò entre vnos trapos fuzios la parte del cochino, que le pareció que auia venido del cielo. Entòces, dixo el hablador: Pues a proposito desto cõtare: i al momento atajele con dezir: Pues no paro aqui, ni he contado la mitad del cuento, i diziendo mil disparates, semejantes a los passados, lo rendi de mauera, que cogiò su mula, i se fue camino de Alora sin despedirse, i yo me quedè en la venta de dõ Sancho, descansando de lo mucho que auia hablado, i auia sufrido hablar, que con ser el medio con

que se entienden los hombres vnos con otros, la demasiada desiruye el buen fin, para que fue concedido a los hombres, i no a los demas animales: la comunicacion del hablar, i la dulçura de la lengua, que tantas excelencias tiene, que ella es el interprete del alma, satisfatora a lo que le preguntan, exortadora al bien, consoladora en el mal, relatora fiel de las sentencias, medianera en las amistades, agradable para el oydo, en la soledad cõpañera, declamadora para persuadir, i voz para comunicarnos. Dexo otros muchos provechos, que aunque son materiales, son muy necessarios, como es traer la lengua el mantenimiento de vna parte a otra, para que si está muy caliente se tiemple: i si está frio, se caliente, i baxe al estomago, de manera, que lo abraçe bien. Mas que asquerosa, i babosa fuera la boca, si no huiera lengua, que recogiera la saliua, que sin licencia se destila del cerebro, i sube del estomago? Como se pudiera arrancar la flema del pecho si no ayudara la lengua? Quien negará la gracia, que tiene para pedir, i la desgracia para despedir? Marauillosas pcc piedades tiene para lo material.

DESCANSO DEZIN VEVE.

Pero quien, o como, podrá dezir las calidades de la lengua, aunque ella propia tuuiesse su libre aluedrio, sin tener dependencia de otra parte,

Relacion primera de la vida

para hablar de sí? Dizen algunos, que es de hechura de hierro de lança, i engañan se, porque ni es tan ancha por lo ancho, ni tan pñtiaguda por el reuate. A mi me parece, que tiene hechura de cabeça de culebra: i quien quisiere aduertir en ello, veala, mirandose a vn espejo, i hallará lo que digo: verá el facil mouimiento que tiene, mas veloz que todos los demas miembros del cuerpo: como de su mouimiento propio se alarga, i se encoge, se ensangosta, i ensancha, cõ que ligereza si rue a lo alto de la boca, i baxa a lo baxo, i se mueue al vn labio, i al otro, como sale a fuera, i buelue a dentro, sin ver con que se alarga, ni adonde se encoge: i mirandola con todos estos accidentes, parece viuora, que está a la boca de su cueua, para salir, o no salir. I en fin sale, teniendo en su guarda, i defenfa los dos adarues de dientes, i labios, que le estoruan la libertad del hablar: pero no por effo dexa de hablar quanto le mandan, i algunas vezes mucho mas de lo que le mandan. Vicio infame, i que ordinariamente se halla en gente muy humilde, como pescaderas, i lauanderas: i si son hombres, son semejantes en nacimiento, i costumbres, que si pensassen quanto importa, para la quietud de la vida, i la seguridad de la muerte, antes querrian ser mudos, que hablar tanto, i tan mal. Mil vezes he pensado, porque llaman a estos deslenguados, teniendo tan larga la lengua. I dexadas

otras razones , digo , que como hablan tanto , i tan mal, parece , que han de tener la lengua gastada, i consumida de hablar: i por esso les llaman deslenguados, siendo lenguados , i aun acedias, pues tantas engendran en quien los sufre . I dixen, que parece la lengua cabeça de culebra, porque tan dispuesta se halla para picar , o morder, como para alabar, o persuadir . Mas quan dulce cosa es dezir bien ! Que de amigos se grangean por ello, i quede enemigos por lo contrario. En quantas pesadūbres suceden en el mundo auria templança, i moderacion, si lo huuiesse en la lengua , que por ella se trauan quantas pependencias suceden en las comunidades, o Cabildos . Que facil cosa es, conceder vna verdad, i que dificultoso contradézilla? Pues al fin no se ha de dar razon conueniente para derriballa . El contradézir la verdad, por salir (como dizen) cada vno cō la suya, bien se echa de ver, q̄ es estimarla en poco, i su misma reputacion. Que aunque por algunos respetos le dexan salir con su intencion , al fin todos echan de ver la vanidad que sustentaua, i el queda corrido, i arrepentido: i a todos los que se aprouechan mal de la lengua , les viene luego el pesar al pie de la obra. Tristes de aquellos , que ponen su justicia en la confiança de su ruin lengua , que si por esse camino la alcançan, toda la vida passan con escrupulo, i la muerte sin restituciō (quizá me engaño,) Todas las heridas

© Biblioteca Nacional de España que

Relacion primera de la vida

que vn hombre dá con el brazo, paran alli donde se recibe daño. Si ofende cō la pisada, no passa de alli el daño. Pero la herida, que haze la lengua (como dize el doctissimo Pedro de Valécia) va cundiendo, i estendiendose de la misma manera, que el mouimiento que haze vna piedra en vn charco de agua, que a todas partes se vá estendiendo, o como la voz que se da al ayre, que a todas partes corre, i va creciendo: que la palabra vna vez echada, no sabe boluerse a su dueño, ni es señor de lo que pudo retener en si, i lo dexò ir. Llamã fatirico de pocos años a esta parte, al que tiene ruin lengua: mas impropriamente, que no tiene lo vno parentesco con lo otro: porque las fatiras no nacen de la ponçoña de la lengua, sino del zelo de reprehender vn vicio, que por ser insensible el en si, se reprehende en quien lo tiene. Mas la hambre, i sed de la ruin lengua, no tiene discurso, como el que compone la fatira: i si lo tuuiesse, o espacio para pensar los inconuenientes, no se arrojaria tan facilmente contra la honra de el proximo. Aquel Filosofo, que preguntandole, qual era el animal mas ponçoñoso en la mordedura, respondiò, que de los brauos, el maldiziente, i de los mansos el lisongero: no declaró qual se llama verdaderamente lisongero, q̄ realmente la lisonja es vna mentira, dicha con blandura en alabãça del presente: como si a vn hombre ignorante le llamassen sabio, o a la muger fea la

© Biblioteca Nacional de España

llamassen hermosa. Esta es realmente adulacion, i conocida lisonja, i es grande maldad dezilla: i mayor ignoracia consentilla: pero no se llamara lisonja a la muger, que es medianamente hermosa, i parece bien, llamarla muy hermosa: ni al hombre, que tiene razonable talle, dezirle que es gentilhombre: ni lo fera al que canta a gusto de quien le oye, dezirle, que es vn Orfeo: ni al que es muy razonable Poeta, dezirle, que es vn Horacio, que algo se ha de añadir, para que los animos se alienten a passar adelante con los actos de virtud: porque si la honra es el premio de la virtud (como lo es) como sabrá el virtuoso la opinion que tiene en el pueblo, si no se lo dizē en su cara, i le animan, para que prosiga en merecer mas, i mas cada dia. Afsi, q̄ dezille bien de si propio al que tiene en q̄ fundallo, no es lisonja, sino dexallo sabroso. para que no cesse en su buē proposito: i el que lo dize, sabiēdolo dezir, se acredita de afable, i de juez q̄ conoce lo que se deve a las buenas partes. Quien fera tan inhumano, que tēga por lisonja dezirle a Lope de Vega, que no ha auido en la antigüedad mas excelente ingenio por el camino que ha seguido? Ni tan bruto, que porque el otro sabe echar quatro pullas con donayre, diga que es grā Poeta? Todos estos son oficios dela lēgua, q̄ si es como la de aquel hablador, todo lo destruye, i todo lo daña, afsi solapando el mal, como desacreditado el biē: porq̄ en la

Relacion primera de la vida

demasia es imposible caber los actos de justicia, i mas si el hablar mucho cabe en vna muger ignorante, i hermosa, que para vn hombre de recogimiento, i estudio, haze mas ruido, i ocupa mas en vna casa, que vn corral de doziêtas gallinas. El hablar mucho está lleno de mil inconuenientes, i pocos habladores, o ningunos he visto emendados: porque quanto mas viuen, i duran, crece mas la licencia del hablar, i el parecerles que lo pueden hazer. El hablar con moderacion regala el oido, cria voluntad, i amor en quien lo oye, i haze vna armonia en el oyente, que no ay quatro voces concertadas, que assi lo suspêdan. Mas que fuera de la musica de voces, sino huuiera lengua que pronunciara las sylabas, i formara los puntos? Parecieran los musicos vacas en azequias, o azudas en procesion. I aunque yo vſe mal del precepto, que doy en hablar poco, no puedo dexar de condenar vn genero de gentes, que en començado a hablar, son como rueda de cohetes, que hasta que ha despedido toda la poluora, no para. Son descorteses, si no oyen lo que les responden, i se hazen odiosos a todo el mundo. Hase de hablar lo necessario, respondiêdo, i dando lugar a que se responda con silencio justo, o ajustado con la conuersacion, si pudiere ser, con agudeza, i donayre, sino alomenos con cordura, moderaciõ, i aplauso, no pensando, que se lo há de hablar todo. Como diuinamête haze

doña Ana de Zuazo, que usa de la lengua para cantar, i hablar con gracia, concedida del cielo para milagro de la tierra. O como doña Maria Carrion, que si no fuera con tantas ventajas hermosa, con sola la cordura, i gracia de su lengua, pudiera ser estimada en el mundo. No quiero traer en consecuencia desto a los grandes Oradores, como es el Maestro Santiago Pico de oro, al Padre fray Gregorio de Pedrofa, el Padre fray Placido Tosantos, i el Maestro Ortenfio, diuino ingenio, el Padre Salablanca, tan semejante en la vida a la excelencia de sus palabras: i otros excelentissimos supuestos, que parece que habla con lenguas de Angeles, mas que de hombres. Pero para reprehender el mucho hablar, he yo hablado demasado, por persuadir a quien tiene esta falta, que se reforme en ella. Aquella noche descansè en vn pueblo, que està cerca del camino, que llaman Caçarabonela, abundantissimo de naranjas, i limones, con muchas aguas, i frescuras, aunque al pie de muy altas peñas.

DESCANSO VEINTE.

Por la mañana tomé el camino por entre aquellas asperezas de riscos, i arboles muy espesos, donde vi vna estrañez, entre muchas que ay en todo aquel distrito, q̄ nacia de vna peña vn gran caño de agua, que salia con mucha furia házia

Relacion primera de la vida

fuera , como si fuera hecho a mano , mirando al Oriente, muy templada , mas caliente que fria, i en bolviendo la punta del peñasco , salia otro caño, correspondiente a este, muy elado, que miraua al Poniente : en lo primero el romero florido, i a dos passos aun sin hojas : i todo quanto por aí es desta manera . Vnas çarças sin hojas, i otras con moras verdes, i poco adelante con moras negras. Todo quanto mira a Malaga muy de Primavera : i quanto mira a Ronda muy de Inuierno, i assi es todo el camino. Por entre aquellos arboles muy lleno el camino de manantiales, i aguas , que se despeñan de aquellas altissimas breñas, i sierras, por entre muy espessas enzinas, lentiscos, i robles: i como so'lo, imaginando en las estrañas cosas, que la natutaleza cria, quando sin pensar di con vna transmigracion de Gitanos, en vn arroyo que llaman de las Donzellas, que me hiziera boluer atras , si no me huieran visto , porque se me representó luego las muertes, que sucedian entonces por los caminos, hechas por Gitanos, i Moriscos : como el camino era poco usado , i yo me vi solo , i sin esperança, que pudiera passar gente que me acompañara, con el mejor animo que pude, al mismo tiempo, que ellos me començaron a pedir limosna, les dixen: Estè en hora buena la gente . Ellos estauan beuiendo agua, i yo los combidè con vino, i alagueles vna bota de Pedro Ximenez de Malaga, i el

el pan que traia, con que se holgaron: pero no
cellaron de hablar, i pedir mas, i mas. Yo tengo
costumbre, i qualquiera que caminare solo, la de-
ne tener, de trocar en el pueblo la plata, o oro,
que ha menester para el espacio que ay de vn
pueblo a otro; porq̃ es peligrosissimo, sacar oro,
o plata en las ventas, o por el camino, i trayen-
do en la faltriquera mehdos, saquè vn puñado,
con que les di, i reparti limosna (que nunca la
di de mejor gana en toda mi vida) a cada vno
como me pareció. Las Gitanas iuan de dos en
dos en vnas yeguas, i quartagos muy flacos, los
muchachos de tres en tres, i de quatro en qua-
tro, en vnos jumentillos cojos, i mancos. Los be-
llacones de los Gitanos a pie, sueltos como vn
viento, i entonces me parecieron muy altos, i
membrudos, que el temor haze las cosas mayo-
res de lo que son: el camino es estrecho, i peligro-
so, lleno de raizes de los arboles, muchos, i muy
espeços, i el macho tropeçaua quanto podia: da-
uante los Gitanos palmadas en las ancas, i a mi
me pareció, que me las querian dar en el alma:
porque yo iua por lo mas baxo, i angosto, i los
Gitanos por los lados superiores a mi, por vere-
dillas, enredadas con mil matas de chaparros, i
lentiscos, que cada momento me parecia, que
me iuan ya a pegar: i en medio desta turbacion, i
miedo, yendo mirando con cuydado a los lados,
mouiendo los ojos, sin mouer el rostro, llegò vn

Gitano de improuiso, i asido del freno, i la barba-
da del macho, i queriendome yo arrojar en el
suelo, dixo el bellaco del Gitano. Ya ha cerrado,
mi ceñor. Cerrada, dixé yo entre mi, tengas la
puerta del cielo, ladron, que tal fusto me has da-
do. Pregutaron si lo queria frucar, i auierendome
atribulado del trago passado, i de lo que podia
suceder: mas considerando, que su desseo era de
hurtar, i que no podia echallos de mi, sino con
esperanças de mayor ganãcia, con el mejor sem-
blante que pude, saquè mas menudos, i repar-
tiendolos entre ellos, dixé: Por cierto, herma-
nos, si hiziera de muy buena gana, pero dexé
atras vn amigo mio mercader, que se le ha ca-
sado vn macho, en que trae vna carga de mon-
da, i voy al pueblo a buscar vna bestia para tra-
lla. En oyendo dezir, mercader, solo, macho ca-
sado, carga de moneda, dixeron: Vaya su mer-
ced en hora buena, que en Ronda le seruiremos
la limosna que nos ha hecho. Piquè al macho,
le hize caminar por aquellas breñas, mas de lo
que el quisiera. Ellos quedaron hablando en
lenguage de gerigonça, i deuieron de esperar,
a zechar al mercader, para pedille limosna, co-
mo suelen: que si no vsara desta estratagemã,
lo passaua mal. Sabe Dios, quantas vezes me pe-
sò de auer dexado la compañía del hablador,
quando hablara mucho, i me enfadara, mas al-
fin no me pusiera en el peligro en que estuere.

Que realmente para caminar , por enfadosa que sea la compañía, tiene mas de bueno, que de malo: i aunque sea muy ruin , la puede hazer buena el buen compañero , no comunicandole cosas, que no sean muy justas . I para tratar de lo que se ofrece a la vista por el camino, es buena qualquiera compañía . Que bien nos dió a entender Dios esta verdad , quando acompañò vn brazo con otro, vna pierna con otra, ojos, i oidos , i los demas miembros del cuerpo humano, que todos son doblados, sino la lengua, para que sepa el hombre, que ha de oír mucho, i hablar poco. Yua bolviendo el rostro atras, para ver si me seguian los Gitanos, que como eran muchos, podian seguirme vnos, i quedarse otros : pero la misma codicia, que cebò a los vnos, detuvo a los otros, i así me dexaron de seguir . Llegué al pueblo , mas cansado que llegara , si no fuera por miedo de los Gitanos . Despues vi en Sevilla castigar por ladrón a vno de los Gitanos , i vna de las Gitanas por hechizera en Madrid: pero despues que estuue sossegado, i sin alteracion, se me representò en aquellos Gitanos la huida de los hijos de Israel de Egipto . Yvan vnos Gitanillos desnudos , otros con vn colete acuchillado , o con vn sayo roto sobre la carne : otro ensayandose en el juego de la correguela . Las Gitanas , vna muy bien vestida , con muchas patenas , i ajorcas de plata, i las otras a medio vestidas , i desnudas , i

Relacion primera de la vida

cortadas las faldas por vergonçoso lugar: llenan
 uan vna dozena de juuentillos coxos, i ciegos,
 pero ligeros, i agudos como el viento, que los
 hazian caminar mas que podian. Dios me ofre-
 ciò, i deparò aquella estratagemas, porque los
 Gitanos eran tantos, que bastauan a saquear vn
 pueblo de cien casas. Reposé, i comi en aquel
 pueblito, i a la noche lleguè a Ronda, donde hallé
 a mis mercaderes muy desseosos de verme, i muy
 adelante en su trato. Lo que alli me passò, no es
 de consideracion, porque en vna feria tan ca-
 dalosa, son tantos los enredos, traças, hurtos,
 embelecocos, que passan, que para cada vno es ne-
 cester vna historia. Yo no iua a tratar, ni a con-
 tratar, sino a negocios de mis estudios, i visité
 mis parientes: pero seruiles a los mercaderes de
 gomezillo, para mostrarles algunas cosas muy
 notables, i dignas de ver, que tiene aquella ciu-
 dad, así por naturaleza, como por artificio, co-
 mo es el edificio famoso de la mina, por donde
 se prouieia de agua siempre que estaua cercada
 de contrarios. Esta ciudad fue edificada de las
 ruinas de Munda, que agora llaman Ronda la
 vieja, ciudad, donde tan apretado se viò Cefeo
 de los hijos de Pompeo, que confieffa el mismo,
 que siempre peleò por vencer, i alli por no ser
 vencido. Está edificada sobre vn risco tan alto,
 que yo doy fee, que haziendo Sol en la ciudad,
 en la profundidad, que está detrás de ella misma

entre dos peñas tajadas, estava llouiendo en vnos molinos, i batanes, que firuen a la ciudad, de dōde subian los hombres mojados: i preguntandoles, de que, respondian, que llouia muy bien entre los dos riscos, que diuiden la ciudad del arabal. Digolo a fin, que quando esta ciudad se edifico, por la falta que auia de fuētes arriba, les fue forçoso hazer vna mina, rompiendo por el mismo risco hasta el rio, que no ay en toda ella cosa, que no sea de la misma dureza de la piedra, en que ay quatrocientos escalones, poco mas, o menos, por donde baxauan por agua los miseros esclauos cautiuos, en el qual trabajo morian algunos: i se tiene por tradicion antigua, que vna Cruz, que yo he visto al medio de la escalera, la hizo vn Christiano (que del mismo trabajo rebentò) con la vña del dedo pulgar, tan honda, que fuera menester mas que punta de daga para hazella. Es de la misma grandeza de rayas, que vn Christo q̄ está en la Iglesia antigua de Cordoua, hecho por manos de otro santo cautiuo, i con el mismo trabajo. Algunos hã dicho, q̄ tan insignie obra no pudo ser hecha, sino de Romanos. Pero ay en contrario vna piedra grande, que está en el fundamento de la torre, q̄ llaman del omenege, q̄ está escrita de letras Latinas, i estan bueltas házia abaxo, q̄ si supieran leellas, no las pusieran al rebès. Fuera que las calles son todas angostas, i las casas, que se heredarõ de la antigüedad,

Relacion primera de la vida

baxas, muy fuera de la costumbre de los Romanos, i Españoles. Sea como fuere, el edificio de la mina es hecho con mucho trabajo, i cuydado, i de las mas memorables obras, que ay de la antigüedad en España, i que esta ciudad fuesse edificada de las ruinas de Monda, en mil piedras que alli ay se echa de ver, i en algunos idolos que ay: entre los quales son excelentes dos, que ay muy maltratados, de alabastro, en las casas de don Rodrigo de Oualle, en que agora viue, heredadas de sus padres, i abuelos, a quien yo conoci: i aunque yo no hago officio de historiador, no puedo dexar de dezir de passo, que engañado Ambrosio de Morales, por la semejança del nombre, dixo, que Munda auia sido vn lugarzillo, edificado a las faldas de Sierrabermeja, que se llama Monda, que si huiera visto esta tierra, no lo dixera. Porque a lo que dize Paulo Hircio, que ay desde Ossuna a Munda, concierta esta verdad; con estar viuo oy el Coliseo grãde, i que muestra uer sido Colonia de Romanos, que yo vi año de ochenta i seis. Junto con esto, me acuerdo, que oí dezir a Iuan Luzon, Cauallero de muy gentil entendimiento, i buenas letras, i a vn hidalgo nieto, i hijo de Conquistadores, que se llamaua Cardenas, que en vncortijo suyo, que está en el mismo sitio de Monda, arando vnos gañanes, hallaron vna piedra, en que estauan estas letras. **MVND A IMPERATORE SABINO,** Junto con

ciesto lo oi dezir a mis abuelos, q̄ eran hijos de Conquistadores, i tuuieron repartimionto de los Reyes Catolicos. I esto digo, porque como se van acabando los que lo saben, que de esta verdad assentada para la posteridad. Tiene aquella ciudad naturalmente cosas, que se pueden ir a ver, por monstruosas, de muchas leguas, por la estrañeza de aquellas altas peñas, i riscos. Es abundantissima de todo lo necessario para la vida, i assi salen pocos hombres della, para ver el mundo: pero los que salen, assi para soldados, como para otras profefsiones, prueuan muy bien en qualquiera ministerio. I porque no haga officio de historiador, passo facilmente por essas verdades. Yo mostrè a los mercaderes lo q̄ pude, i los dexè con intento de ir a las Indias Occidentales.

DESCANSO VEINTIVNO.

Yo Negociè a lo que iua, i vine a Salamanca, donde estuue, hasta que se hizo vna armada en Santander, de donde fue General Pedro Melendez de Auiles, Adelantado de la Florida, muy gran marinero, que por ser, para nauegar, se la encomendaron. Yo, con el desseo que tenia de ver mundo, desamparè los estudios, i me acogí en compañia de vn amigo Capitan, que iua haciendo gente para la dicha armada, que quienquiera la gente, q̄ se juntò en ella de Andaluzia,

Relacion primera de la vida

i Castilla, juzgara, que para todo el mundo basta-
ua, pero como la mano de Dios lo gouierna to-
do, i sin su incomprehensible voluntad, ni el po-
der de los Reyes, ni el valor de los Generales,
ni la furia de los grandes soldados es bastante
para derribar la flaqueza de vn miserable hom-
bre, tuuo infelicissimo sin aquel poderoso exer-
cito: no en batalla, porque no llegò a esse pun-
to, sino que se cundì vna enfermedad en los sol-
dados, de que casi todos murieron sin salir del
puerto. Embarcòse luzidissima gente moça, i ro-
busta, con muy grandes esperanças, q̄ el gallar-
do brio les prometia. Yo me embarquè en vna
zabra, con la compañía en que fui, aunque con
diferente Capitan, porque huuo reformation,
deste segūdo fui yo Alferez en armada, de quien
se dixo: Desdichada la madre que no tuuo hijo
Alferez. Era Almirante don Diego Maldona-
do, Cauallero de bonissimo gusto, en cuya gra-
cia yo caì, i en su desgracia nunca, por cuyo res-
peto me diò su vandera el segundo Capitan. Die-
ronme vnas tercianas dobles, que andauan fue-
ra, i dètro de la mar: i como nunca las cosas, por
poco prosperas que sean, se poseen sin embidia:
diò en tenerla de mi vn bidalguete de la mis-
ma compañía, que traìa ocho, o diez camaradas,
que procurauan con grandes veras derribarme
del officio de Alferez: pero quanto mas ellos oca-
siones me dauan para su intento, tanto mas me

apartaua yo de tomarlas: porque puesto vn hombre en ellas, mal sabe resistirle: i no ay remedio tan excelente, para huir los males, como no aceptar el embite de las ocasiones, particularmente en la edad robusta, que yo entonces tenia, que aunque no era muy moço, era muy colerico, i la enfermedad me hazia andar desgraciado. Por apartarme deste hidalguete, me estuue en tierra algunos dias, sin entrar en el nauio, que todo esto se ha de hazer por euitar peladumbres: i vna huespeda mía me curaua las calenturas, con darme a beuer vino de Ribadauia con suziedad de ratones, que los enfermos todo lo creen, como vaya en orden de darles salud. Como yo era fogoso, mas se encendian las calenturas, i mas se encendia el odio del embidioso: de suerte, que por su causa me me mzdaron, que fuesse al nauio, hizelo, i aun estando con mi calentura, i como el estaua puesto en su malicia, determinò con sus camaradas (con quien el pobre gastaua lo poco que tenia muy bien) de darme la ocasion a manos llenas. Yo sabia nadar, i el no, fue tanta la ocasion, que me obligò a responder, estando el, i sus camaradas al bordo del nauio, me desmintiò. Ofrecioseme de improuiso, si le daua vn bofeton, que me ponía en peligro, que las camaradas me diessen de puñaladas: i assi, sin hablar palabra me abracè con el, i me arrojè en la mar, i dandole quatro cozes, donde

Relacion primera de la vida

las camaradas no podian ayudarlo, echèlo a fondo, i dando dos braceadas, asime al bordo de la chalupa. El pobre, auiedo tragado algunos quartillos de agua, saliò hàzia arriba, i lo primero que encontrò con que asirse, fue vna pierna mia, que agarrò tan fuertemente, que con muchas cozes que le di con la otra, no fue possible hazer que la soltasse. Los bellacones, en cuyo fauor, i animo el se auia fundado, para atreuerse, en lugar de fauorecerle a el, i a mi, estauan al bordo del nauio, pereciendo de risa, de verlo asido de mi pierna, i a mi asido de la chalupa. Yo di voces a los marineros (porque el no podia hablar) que echassen vn cabo, echaronle, i baxaron dos dellos, i como si fuèramos dos atunes, dieron con nosotros en la chalupa, aunque a mi, solo me estorbaua para salir, no dexar el otro mi pierna: pero el, como se viò en elemento que no conoçia, saliò medio ahogado; subidos arriba, le dieron al otro ciertas cozes en la barriga, con que bomitò el agua mala, i yo me enjaguè de la que auia cogido en el vestido: de suerte, que para la vida le aprouechò mas al pobre vna pierna del enemigo; que doze braços de sus amigos, que ordena el cielo de manera las cosas, que las amiltades, i fauores, fundados en malos intentos, no aprouechen para el mal fin. Nadie se fie en lo que no fuere suyo, que es facil el prometer ayu- da, i dudoso el dalla, que cada vno en la ocasion

mira su daño, i no la obligacion en que le pusieron. Dauale ofadia el desprecio mio, con el favor de los otros, i en esse mismo desprecio hallò la vida, que por el fauor tuuo en duda. Yo con mi determinacion deshize mi agrauio, auyentè la calentura, i di que reir a toda la armada. En con fiança de ageno fauor, nadie se atreua a hazer cosas mal hechas. Supolo el Adelantado, que riyò mucho dello. Vino a vernos el Almirante, por saber que auia sido conmigo la pesadumbre, i diziendo con grandissima gracia: Estas amistades passadas por agua, i hechas por Neptuno, yo como Almirante las confirmo: i pues laben, señores soldados, que debaxo de vandera no ay agrauio, al que lo hiziere se le darán tres tratos de cuerda, i al que lo sufriere le tendran por muy honrado soldado, considerado, i cuerdo. Regalò al medio muerro de temor, i a mi me lleuò a comer consigo, diziendo mis disparates a quantos encontraua del armada, que fue tan desdichada, que de casi veinte mil soldados que se embarcaron, muy gallardos, solos trecientos quedaron de prouecho, que lleuò el Capitan Vane gas adonde le mandaron, que no bastò la diligencia del Conde de Oliuares, Excelentissimo ministro, capaz para gouernar vn mundo, discreto, sagaz, i sabio en todas materias. Muriò allí el Adelantado, i otros grandes ministros de su Magestad, con q̄ aquella gran maquina se acabò

Relacion primera de la vida

de deshazer. Yo disparè, como los demas, que quedaron a reparar la salud con la conualescencia: que realmente todos los que no murieron, cayeron enfermos: i entendiose, que se hizo algun daño en los mantenimientos. Sali de Santander, i tomè mi derrota por Laredo, i Portugalete: lleguè a Biluao, donde me siguiò mi fortuna, como fuele. Aunque no iua muy reziò, ni conualecido, lleuaua algunas galillas de soldado: i como aquella armada auia dado tan grande trunfo, todos gustauan de ver soldados della. Las mugeres particularmente, como mas nouelèras, iacilian a ver qualquiera soldado que venia. Estando en vna Iglesia en Biluao, puso los ojos en mi vna Vizcaina muy hermosa (que las ay en extremo, de lindisimos rostros) y correspondi de manera, que antes que saliesse, dixo (despues de auer hablado vn grã rato, i dado, i tomado sobre cierta inclinacion, que tenia de venir a Castilla, que passasse aquella noche por su casa, i que hiziesse vna seña. Yo le dixè, que señas ordinarias son muy sospechosas, i assi, que en oyendo el ruido de vn gato, se pusiesse a la ventana, que yo seria. Tuuelo en cuydado, i a las doze de la noche, quando me pareció que no auia gente, fui arriado a vna pared, que hazia sombra, i con mucho silencio me puse en vn rinconzillo, que estaua debaxo de su ventana, donde por la sombra no podia ser visto, i entonces hize la seña gata-

ya, a cuyo ruido se alborotaron los perros, i vn
momento soltò su contralto. Andaua de la otra
parte vn hombre tambien haziendo hora, i co-
mo oyò al gato, i los perros, estando yo muy aten-
to a la ventana, a ver si se aßomaua, cogio vna
piedra, i dixo en Bascuence, Valga el diablo los
gatos, que han venido a alborotar los perros, i
jugando del braço, i piedra, tirò a bulto donde
auia oido el gato, i diome en estas costillas vna
pedrada, pensando de espantar el gato. Callè, i
lleuè, lo mejor que pude, mi dolor, con q̄ me qui-
tò la atencion de la ventana, i aun el amor de la
moça: porque me acordè, que Dios lo auia per-
mitido, por el poco respeto que auia tenido en la
Iglesia, concertando en ella, lo que auia de ser
ofensa fuya, que en los lugares sagrados el te-
mor, i la verguença, han de ser freno, para no ha-
zer semejantes atreuimientos, que si los Tem-
plos son para ofrecer a Dios sacrificios, i pedirle
mercedes, como las concederá, teniendole poco
respeto en su casa? I quien no tiene temor, i res-
peto en semejantes lugares, arguye animo des-
vergouçado: porque el temor del hombre viene
a redundar en honra de Dios, i quien no lo tu-
viere, tampoco vendrá a tener fortaleza. Na-
die figa mugeres en la Iglesia, pues ay harto es-
pacio para verlas fuera, q̄ se han visto muy gran-
des castigos en hombres que no han tenido res-
peto a los Templos, i muy grandes mercedes en

quien ha tēblado de hazer descortefias en ellos
i no folamente en la verdadera Religion : pero
aun en el culto de los falsos dioses, ha permitido
el verdadero muy grandes males en los tales:
porque ya que engañados del demonio pien-
san que van acertados , son sacrilegos en lo que
tienen por bueno. Retireme por el mal suceſſo:
i porque las cosas que se han comunicado poco
no dan mucha pesadumbre en dexarlas: pero co-
mo ella tenia gana de venir a Castilla, tuuo mo-
do para embiarme a dezir con vna amiga (suya
tan cerrada en la lengua Castellana, como yo es
la Vizcaina) que ya que no queria passar por la
casa para hablalla, me fuese a la salida de Bilbao
para Vitoria , que alli me hablarian. I los hom-
bres , que en pueblos no conocidos , i de cuya
costumbres no tienen noticia, se atreuen a hazer
su voluntad, merecen verse en el peligro en que
yo me vi. No ay confiança , que no estè sujeta
algun peligro: i es grande ignorancia tenerla en
lo que no se tiene experiencia. Quien dize en
Castilla Vizcaino, dize hombre senzillo, bien
intencionado : pero yo creo, que Bilbao, como
cabeça de Reyno, i frontera, o costa, tiene, i cria
algunos sugetos vagamundos , que tienen algo
de bellaqueria de Valladolid, i aun de Sevilla.
Yo fui al puesto vn poco tarde, i hallè a la seño-
ra Vizcaina con vna amiga, o compañera suya
fuimonos hablando, i a ratos ella cantando en

Bascuente, porque la otra no sabia palabra en Castellano, i con la materia, que ella iua tratando de su ida a Castilla, diuertimonos de manera, que nos anocheci6 algo lexos de la ciudad. Boluimonos, i llegando a vn molino, encontramos quatro hombres perdidos, que salian de vna taberna, no de sidra, sino de muy gentil vino, que las ay por aquellos molinos arriba. Y viendo con vn Castellano dos Vizcainas, gouernaronse por sus cabeças, como estauan entonces, pusieronse dos dellos de vn lado, i dos de otro, i puesta mano a sus espadas, me començaron a acuchillar: yo no fui señor de mi, porque de la vna parte estaua vu cerro muy alto, i de la otra vna pared bien alta, que baxaua a vn caz de vn molino. Las Vizcainas huyeron, i yo hize todo quanto fue possible por cogellos delante, por verme con ellos mejor: pero los bellacos eran matantes, i sabian como se auia de hazer vna bellaqueria. Yo, visto, que por fuerça auia de peligrar, no pudiendo tomar la delantera, ni subir por el cerro, ni por los lados, arremeti con los dos, para cogelles la delantera, i al mismo tiempo todos juntos cerraron conmigo, i me arrojaron en el caz de aquel molino, i fue tan cerca del rodezno, que la corriente furiosa del agua, me lleuaua hazer pedaços, si no me asiera a vna estaca, o maderilla, que estaua hincada (aunque poco fuer) cerca de la puerta, que atajaua el agua para

Relacion primera de la vida

que fuesse al rodezno: pero era tan cerca del, i la estaca poco fuerte, que se doblaua con el pelo, i yo me iua acercando mas a perdicion: los bellacones se fueron figuiendo las mugeres, en viendome caido abaxo, i como los peligros tan improuisos carecen de consejo, yo no le tenia para valerme: la estaca se iua rindiendo, i yo allegandome házia el rodezno. Bolui el rostro házia el lado izquierdo, i vi vn arbolillo pequeño, que se criaua de la humedad del agua, que pensé que tuuiera mas fuerça que le estaca, mas no tenia fortaleza. Porque la corriente no hiziesse su officio, fui cobrando espíritu, dexè la mano derecha en la estaca, i alarguè la izquierda al arbolillo, i pude asirlo de vna rama. Repartido el peso entre las dos, aunque no podia resistir a la inmensa furia del agua, por estar casi llegando con los pies al rodezno, pude mejor sustentarme, pero no boluer arriba, hasta que sacandó la pierna izquierda, que estaua mas arrimado a aquel lado, que al derecho, topè en la paredilla con vna piedra, en que pude estibar muy bien, i haziendo fuerça con ella, ayudandome de la de los braços, mejore me, hasta poder asir el madero, en que estaua afsida la puerta del dessaguadero, i encomendandolo a la mano izquierda, saquè con la derecha la daga, i metiendo el brazo debaxo del agua, apalanquè con la daga, i alcè la puerta, tanto, que se colò la mitad del agua, i segundando,

do, como pude, con toda la mano derecha la leuã
te de manera, que con la misma furia que iua al
rodezo, toda el agua se despeñó por su natural
corriente, con que yo pude valermè de mis pies,
i subir por toda la azequia, asiendome a las es-
tacas, que ayudauan a la presa del molino, i co-
mo el que ha refucitado de muerte a vida, sin
capa, i espada, ni sombrero, iua mirando si era yo
el que se auia visto en tan euidente peligro; iua
corriendo por aquellos molinos abaxo, como el
que se auia soltado de la carcel, por llegar pres-
to donde me alentasse, i mudasse el vestido, por-
que no se me entrasse aquella humedad del ves-
tido en las entrañas. Los que me encontrauan
me hablauan en Bascuence, deuian de pregun-
tar, si estaua loco, yo no respondia palabra, por
no me poner a restriar. Quando lleguè a mi po-
sada lleuaua la muñeca de la mano derecha mas
gorda que el muslo, del golpe que auia dado. Es-
taueme en la cama ocho, o diez dias, restauran-
do la bateria que auia hecho en mi el espanto de
la ya tragada muerte, que fue el mayor peligro
de los q̄ yo he passado, por ser con quien no sabe
hablar, sino hazer, i callar. Admireme de ver, que
entre gēte, que tanta bondad, i senzillez profes-
an, se criassen tan grandes traidores sin piedad,
i justicia, i razon. En el tiempo que estuue en la
cama, me tomaua cuenta a mi propio, diziendo:
señor Marcos de Obregon, de quando acá tan

descompuesto, i valiente? Que tiene que ver estudio con brauezas? Muy bien guardais las reglas de viuir, que os , enseñò vuestro padre? No os acordais, que el primero precepto que os diò, fue, que en todas las acciones humanas tomasedes el pulso a las cosas, antes que las acometiesedes? I en el segundo, que si las acometia des, mirasedes, si podia redundar en ofensa agena? I el tercero, que con vos mismo consultasedes el fin que pueden tener los buenos, o malos principios? Muy bien os aprouechais dellos: mas que bien parece passar de estudiante a soldado, profesiones tan honradas, i despues de soldado a molinero, i no a molinero, sino a molido? Que poca pena le diera al bellaco del rodezno, hazerse verdago, i desquartzarme! Têtauame mis piernas, i mis braços, i como los hallaua (aunque cansados) buenos, daua mil gracias al bendito Angel de la Guarda, que el por su bondad, es la prudencia de los hombres, que la nuestra no basta para librarnos de los trabajos, i aduersidades: pero bastara para no ponernos en ellos, sino que se adquiere esta diuina virtud tan tarde, i con tanta experiencia de trabajos, i vejez, que quando les viene a los hombres, parece, que ya no la han menester. I la juventud está tan llena de variedades, i mudanças naturalmente, que apetece mas, arrojarse a la fortuna, i suerte, que obedecer a la prouidencia. I confieso, que el poco que

yo tuue, me traxo a punto de perecer miserablemente, donde auia de ser manjar, aun no de pe-
res, sino de gusarapos, sino era, que los perros
del molino querian hazer algun banquete, antes
que viniera a noticia del amo. Yo passè mi tra-
bajo lo mejor que pude, i pude muy mal, porque
en la soldadesca no auia mucho dinero, aunque
se hazen en ella los hombres experimentados,
para estimar la paz, i animosos para exercitar la
guerra.

DESCANSO VEINTIDOS.

Sali de Vizcaya, echandole mil bendiciones,
lo mas presto que pude, por llegar a Vitoria, dõ-
de hallè vn gran Cauallero, amigo mio, que se
llamaua don Felipe Lezcauo, i el me hospedò, i
regalò de manera, que pude repararme del tra-
bajo passado, i por no dexar de vello todo, fui
de alli a Nauarra, siendo Condestable della vn
hijo del gran Duque de Alua, don Fernando de
Toledo, pero con gran cuydado de no arrojar-
me a cosa, que no fuesse muy bien pensada: por-
que como en cada Reyno, ciudad, i pueblo, ay di-
uersas costumbres: el que no las sabe, con viuir
bien, i quietamente, cumple con la obligacion
natural, i con aquel primer documento, que me
diò la affliccion del molino: procurè valerme siem-
pre, sino era quando me olvidaua del, que como

Relacion primera de la vida

moço tropeçaua de quando en quando, principalmente en aquallas cosas, que sola la edad puede madurar. Quanto mas, que es tan poderoso el hazer costumbre en las cosas, q̄ ellas mismas se facilitan con el vso: i quando no repugnan a la razon, no se han de dexar, sino pide otra cosa la fuerça. Al fin me vali por Nauarra, i Aragon, de manera, que adquiri muchos amigos. I en llegando a Zaragoza, ciudad, l cabeça del antiguo Reyno de Aragon, que entonces tenia, no tan buena fama, como mereciera, hallè tantos amigos, i tan buenos, que mas pareci natural, que forastero en el amor que me tenian: pero yo fui siempre con cuydado de no mirar a ventana (que son zelosissimos los de aquel Reyno) ni tomar pesadumbre con nadie, ni asir de palabras de poca importancia, que es de donde se trauan las enemistades, i odios. Honrome en su casa por el tiempo q̄ alli estuue, vn gran Principe, muy amigo de musica, i de todos actos de ingenio, i virtud, honrandome, i acudiendome a las necesidades de uaturaleza: i fue tanto el fauor que me hizo, que me diuerti mas de lo que fuera razon, en juegos, que hasta entonces no auia dado en ellos, que fue bastante para distraerme, i dar en aquel vicio, que me traxo mas inquieto. Que como en palacio la ociosidad es tanta, i el exercicio de letras, i vso de las ciencias, tan poco fauorecido, di en lo que todos dauan. Vicio contra caridad,

lleno de ira, insolente en el que gana, i de humildad forçosa en el q̄ pierde, i que arrastra de manera a quien lo sigue, q̄ no le dexa voluntad para otra cola. Qual antepone el juego a la liõra; qual dexa muger, i hijos perecer de hambre: i estos son daños muy ordinarios, que ay muchos, que ni se pueden, ni se sufren dezir. Vn hidalgo de muy buen entendimiento se viò tan lleno de trápas por el juego, i tan sugeto a la costumbre, i conuertido ya el vño en naturaleza, que reprehendiendole su misma madre, i rogandole, que dexasse el juego, i ella le alargaria toda su hazienda (que era no poca) respondid, que estava como hombre que tiene atrauessada vna daga, q̄ vine mientras la tiene, i en sacandola muere, i que en quitandole el juego se auia de morir. Pero es tanta la golosina del que gana, i tan grande la desesperacion del que pierde, q̄ ni el vno reposa hasta perderse, ni el otro vine hasta desquitarse. El vno se inquieta con la ganancia, el otro se ahoga con la esperança de ganar, i ambos facilmente mudã estado: pero no duran en el de costũbre, ni se puede creer el odio infernal, q̄ tiene el que pierde con el q̄ le gana, aun q̄ mas, i mas dissimule; que parece, q̄ en aquel pũto le falta el conocimiento de la primera causa, nacido de no poderse vengar de su enemigo, quiẽ quisiere meter cizaña entre dos grandes amigos, haga q̄ jueguen el vno cõtra el otro, q̄ no ha menester mas fuerza el

diablo, para hazellos grandes enemigos: tales la fuerza del odio que se cobra en el juego: que de muertes infames, hechas con supercherias, i trayciones, robos, i mentiras nacen del juego! No quiero que se me representen las cosas que he visto suceder en el juego, i por el juego: solo quiero dezir, que es tan poderoso, que vn hombre, que trata de recogimiento, o por escriuir, o por leer, o por otros actos de virtud, si juega vna vez, i pierde, ha menester ayuda del cielo para tornar a aňudar el hilo, por donde lo auia quebrado. Yo me diuerti en esta materia, i la di a entender a amigos que tratauan deste infame exercicio, cō vno de los quales me pasò vna cosa muy vergonçosa para mi, i de rifa para quien la supo. Fue, que vna noche me pidió, que le acompañasse, porque iua a hablar con cierta persona, i quiso llevarme, para que le guardasse la fuya. Yo me puse como de noche, con vna espada, i broquel, vnos calçones, o çaragnelles de lienço, vn capotillo de dos faldas, i otras cosas de disfraz, con que fuimos adonde me lleuò, que era vna casa donde auia vn poyo a la puerta. Diò las onze el relox, i despues las doze, que era la hora que tenia aplaçada, i dixome, que lo esperasse sentado en aquel poyo, que luego saldria. Senteme bien rellenado, i musitando entre dientes, comencè a entretener el sueño lo mejor que podia, que ya era hora dello. El dia siguiente era dia solenissimo

no de los Apostoles: oí las dos , i luego las tres,
que el buen hombre no podia salir, porque huuo
toruo para ello: yo me caía de sueño, di en pas-
earme, i en rezar, entendiendo, que aprouecha-
na, para no dormirme, siendo cosa que mas con-
cilia el sueño, de quantas ay en el mundo . Tor-
nè a sentarme, porque me cansaua de tanto pas-
sear, i como auia digerido ya la cena gran rato
auia, por mas que me refregaua los ojos con sali-
ua, no pude valerme, hasta que no se como, ni de
que manera, sin querer, me quedè dormido so-
bre el poyo, adonde estuue , hasta que tañendo a
Missa mayor el dia siguiente, con el ruido de las
campanas de la fiesta , i de la mucha gente : pas-
sando vnas señoras por alli, dixeron : Que bien
lo ronca el cochino ! i mandaron a vn escudero,
que me despertasse . Despertome, i alçando los
ojos con vn gran bostezo , vi el Sol en medio de
la calle, i oyendo el armonia de las campanas,
arreboce me vn capotillo que lleuaua , i di a cor-
rer, no házia mi posada , sino házia la placeta de
Medicis, siguiendome mas de trecientos perros,
i a la buelta de vna esquina topé con vn ciego,
que lleuaua vna dozena de huevos en el seno, i al
mismo compas que le topé , boluiò el baculo , i
lançome en el ombro izquierdo, i como le dis-
taua lo amarillo de la tortilla , dezian , que le
uia quebrado la biela en el cuerpo , i ya que con
su huida llegaua cerca de la casa, donde me auia

Relacion primera de la vida

de acoger; con la priesa que lleuaua, i la que me dauan los perros, tropecè, i rendime a la puerta desta señora tan buena de nacimiento, que auendole yo embiado dos perdizes, para que le regalasse con ellas, las echò en vna necessaria, porque venian tardeadas con tozino. Parece, q̄ con estas menudencias se desautoriza la intencion que se lleva en este discurso, pero mirado bien, para esso mismo lleva mucha sustancia, que aqui no se escriuen hazañas de Principes, i Generales valerosos, sino la vida de vn pobre Escudero, que ha de passar por estas cosas, i otras semejantes: i por reprehender vna inaduertencia tan grande, como la que hizo aquel amigo, i la que hize yo? Lleuar compania de noche quien va a cosa hecha, tengolo por yerro: porque si va donde no tiene peligro, no ha menester llevar testigo de sus mocedades: i si va con sospecha de algun peligro, claro está, que no ha de querer infamar vna casa, i por fuerça se ha de retirar, para huir mas desembaraçado, mejor va solo, que a companiado: porque al fin no lleva consigo quien diga que huyò. I aunque es lo mas sano i seguro, no hazello; si se hiziere, sea a solas, no a companiado: porque las amistades de hombres se acaban, i luego se reuelan los secretos. Pues la fineza que yo usé en esperalle, i guardarle el cuerpo, quiè dirá, que no fue disparate? Passauamos dos horas, i acercandose el dia, que necessidad

nia yo de ponerme a padecer torméto de fue-
ño? Que fortaleza de Rey me auia mandado
que guardasse, fino la que era de vn hombre per-
dido, para ponerme a peligro, de mas de la ver-
guença que passè? Quando se ha de poner vn
hombre a tan grandes riesgos, ha de ser por co-
nocer vn euidente peligro en alguna persona, de
vida, o de honra, o por obedecer el mandamien-
to de algun gran Principe, o Republica. Pero
que me ponga yo a los successos de fortuna, por
quien está muy contento, sin tener mas cuydado
de mi cuerpo, q̄ de su alma, tēgolo por fineza im-
pertinente. Que honra, o hazienda perdiera yo,
quando me fuera a tomar el reposo, i descanso, q̄
naturaleza pide para su conseruacion? Si me cul-
para en anerlo dexado, le preguntara yo, si lo de-
xaua en alguna mazmorra, de dōde lo podia sa-
car con la mano, o si me dexó el a mi en mi lecho
repotando, o si quedaua entre enemigos dela Fè,
como quedaua entre enemigos de guardalla. Si è
pre, o i dezir, que el que fuere compañero en los
trabajos, tambien lo ha de ser en los gustos: pe-
ro aqui la parte del trabajo era para mi, i la del
gusto para el. La cōclusion es, q̄ tengo por yerro
lleuar compañia en semejantes jornadas, i por
mucho mayor a acompañar a nadie en ellas; que
llama la compañia por pusilanime, lleva la vi-
ta jugada el que le acompaña, porque a la prime-
ra ocasiō huye, i lo dexa en manos de enemigos,

Relacion primera de la vida

que el no tenia, ni temia . I mire cada vno, si le
sucediere , que es participante del daño que el
otro hiziere en ofensa agena . Yo me reparé de
vestido, i de sueño (aunque auia dormido lo bastante
para vn hombre de bien) en aquella misma
casa, donde lleguè, i adonde hallè vn vezino
yo muy lleno de melancolia, i tanta, que me
dar con mi persona en el suelo , con la espada
vna parte, i el broquel a otra, no conoci en el ac-
cidente de risa, como en quãtos me vieron caer
que vna caida es ocasionada para mucho disgus-
to de quien la dá , i mucha risa de quien la ve.
Con todo se llegò este buen hombre , estando
puesto de rua en casa de aquella muger , amigo
del tozino; i pareciendole que yo estaua dis-
tado, llego, como a consolarse conmigo, dize-
ndome , que todos los hombres del mundo pade-
cen trabajos , i que el estaua tan dentro dellos
como todos quantos viuiã en el. Yo le pregun-
tè, que eran sus males , que tan triste lo traia
porque siempre he sido compassiuo : i el me re-
pondiò en vna palabra: Zelos . Esse mal tiene
dixè yo, no quiero preguntalle , si son auerigua-
dos, o si es solpecha : pero quiero dezille, que
enfermedad de moços de poca experiencia, que
si la tuuiesse, fabrian , que los mismos tienan
vnos de otros. I si aduertiesse, que el otro,
quien yo los tengo, anda rabiando dellos por
consolariame con su daño, i con velle padecer.

consumirse con vn perpetuo deffassossiego. Que mayor consuelo puedo tener yo, que ver a mis enemigos padecer, i reirme dellos? Porque pensar, que vna muger diuertida en estos tratos, se ha de contentar con lo que vno le dá, es pensar, que vn fullero ha de andar bien puesto con sola la ganancia que haze a vn cuytado. Los zelos tienen al diablo en el cuerpo del que los tiene, i parece, que lo trae consigo, pues a nadie hazen mal, sino a quien los mantiene, i quanto mas se callan, mas crecen. Su remedio está en tan ruin fundamento, que con aueriguar la verdad, o se mueren, o se halla ocasion para perdellos poco a poco, apartandose de quien los causa. Yo asseguro, que son mas de quatro los zelosos, sin saber vnos de otros en esta misma ocasion, i crea, que se vsa esto. Si son zelos de la muger propia, es agrauio que se le haze, que la mas baxa muger del mundo, estima en mas la sombra de su marido, que a todo lo restante del. Vn Principe desta ciudad dixo muy bien quien son los zelos, i materia tan odioso, no se ha de traer a la memoria, sino consolarse con lo que tengo dicho, de ver que padecen por mi lo que yo padezo por otros: que han venido las mugeres a tan infelize estado, que han priuado a su misma naturaleza del casto que ella les concedió, porque lo han puesto en solo hurtar, i robar las baziendas, fingiendo querer a los que dessean deffollar, por solo

igualarse en galas, a las que de su nacimiento, por herencia de patrimonio nacieron nobles, i honradas, i ricas, i principales, que les parece, no ha de auer diferencia, i desigualdad en la tierra, de mugeres a mugeres, como en el cielo la ay de Angeles a Angeles. He mezclado esta materia con essotra, porque de la perdicion desto viene la comunicacion de muchos, para que todos anden zelosos: y con tener cada vna su dozena de Angeles de guatda, passan por moneda cortiente, i honrada. Despedi al buen hombre algo consolado, i fuime a mi posada, i dentro de pocos dias me fui a Valladolid, despues de auer visto Burgos, i toda la Rioja, Prouincia fertil, de bonissimo temperamento, i que parece en algo al Andaluzia.

DESCANSO VEINTITRES.

En Valladolid serui al Conde de Lemos don Pedro de Castro, el de la gran fuerça, Cauallero de excelentissimo gusto, i bondad muy suya, sin la heredada, que era, i es, quando menos, de descendiente de la sangre de los juezes de Castilla, Nuño Rasura, i Lain Caluo, junta con la de los Reyes de Portugal. Entrè en su gracia, i hize muy poco, porque tenia el Conde vn pechazo tan generoso, manso, i apazible, que con poca diligencia se entraua en las entrañas de quiè le queria. Con todo, no me hallè muy bièn a los principios,

porque me faltaua lo que es menester para ser-
uir en palacio, que es dezir con gracia vna lison-
ja, salpimentar vna mentira, traer con blanda a-
rtificio vna seruil chisme, fingir amistades,
disfimilar odios, que caben mal estas cosas en
los pechos ingenuos, i libres. Dexo a parte el ri-
gor, i magestad de los porteros, que ordinaria-
mente tienen vna grauedad mas seca que sus per-
sonas, i ellos lo son tanto como sus palabras.

Aunque echè de ver, que lo que mas importa
es, que en presencia del señor el criado tenga
siempre el rostro alegre, i en las cosas q̄ le man-
dan, i aunque no se las mande, será menester ser
diligente, i solícito, i cumplir cada vno puntual-
mente con su ministerio. En lo primero, que es
traer el rostro alegre, mal lo puede hazer vn me-
lancolico: pero para esto ay vn remedio, q̄ es no
ponerse delante del señor, sino quando estuviere
el criado de buen humor: que el alegría de los
criados (fuera de hazer su negocio) ayuda a vi-
uir al señor; i si no la muestra, piéta q̄ está disgus-
tado en su seruicio, i así durará poco cō el. Aun-
que este Principe mostraua tan buen pecho con
sus criados, q̄ el mismo los obligaua a andar muy
contentos, i servirle con muy apazible semblan-
za: porq̄ haziendo todo lo que podia, i tenia obli-
gacion de hazer, los honraua, dōde quiera que se
hallaua. I siēpre en esta antiquissima casa hā lle-
uado, i lleuan esta grandeza de animo, i corteſia,

Relacion primera de la vida

como se ha parecido, i parece en el q̄ aora lo posee, don Pedro de Castro, que desde niño tierno descubriò tanta excelencia de ingenio, i valor, acompañado de ingenuas virtudes, que auendole puesto su Rey en los mas preeminentes officios, i cargos que prouee la Monarquia de España, ha sacado milagroso fruto a su reputacion, siendo muy grato a su Rey, muy amado de las gentes subordinadas a su gouierno, i muy loado de las naciones estrangeras. Estando en esta casa, i en Valladolid, se descubriò aquel gran cometa, tantos años antes pronosticado por los grandes Astrologos, amenazando a la cabeça de Portugal. Huuo tan grandes juizios sobre ella algunos tan impertinentes, que dierõ harto que reir, entre los quales huuo vno, que dezia, que las cosas grandes auian de descrecer, i las pequeñas auian de crecer: llegò este juizio al de vn hombrezico pequeño, que tambien en esto lo era, que estaua muy mal contento de verse, con tanta apartada presençia, que trayendo vnos pantallos de cinco, o seis corchos, aun no podia luzir entre la gente. Andaua siempre pulido, i bien puesto, enamorado, i bien hablado, i aun hablador, no sin afectacion. En las conuersaciones procuraua, no que sus conceptos llegassen a igualarse con los otros, sino que sus ombros se ajustassen con los de la rueda, i como no podia ser pensando que era la culpa de las agnietas, me

meaua vn lado, y otro, hasta q̄ cruxian todas. Pues como llegò a su noticia la interpretacion del cometa, que las cosas pequeñas auian de crecer, se le encajó, que le dezia por el. Que facilmente nos persuadimos a creer lo que desleamos, aũque sea tan gran disparate como este. Dixeronle, q̄ yo era Nigromantico, i que si yo queria, podia hazelle dos, o tres dedos, o mas: pero que auia de ser muã secreto, porq̄no se supiesse, que yo sabia tal arte diabolica. Passando por la plaça, haziendo mi escuderaje, con los demas gentileshòbres de casa, me señalaron con el dedo, para que me conociesse. Sin auerme auisado los que le tornauan loco, se llegò a mi cò vna retorica biẽ pensada, ofreciẽdome amistad, i hazienda, i fauor para toda la vida, i el fin de todo fue dezir, Ya v. m. vee el agrauio, q̄ naturaleza hizo a vn hombre de mis partes en dar a tan altos pensamiẽtos tan pequeño cuerpo: yo sè, q̄ si v. m. quiere, puede suplir esta falta, tò que tendra vn esclauo para siẽpre jamas. Esto, dixeyo, solo Dios puede hazello, q̄ es superior a la naturaleza, i si v. m. quiere crecer por los pies, pongase mas corchos de los que trae, i si del pecho arriba, cò ahorcallo, crecerà tres, o quatro dedos. O señor, dixo el, ya venia informado, q̄ v. m. me auia de negar este bien, por amor de mi, que se disponga dello, i en lo demas corte por donde quisiere. Vialo tan rematado en su disparate, que lo haue de reduzir a las obras de naturaleza, di-

Relacion primera de la vida

ziendodole: Señor, vos vais tras vn imposible, que no solamente es hazedero, pero os tendran por loco, quantos supieren, que dais en esse error. Las obras de naturaleza son tan consumadas, que no sufren enmenda: nada haze en vano, todo va fundado en razon, ni ay superfluo en ella, ni falta en lo necessario: es naturaleza como vn juez, q̄ despues q̄ ha dado la sentençia, no puede alteralla, ni mudalla, ni es señora de aq̄l caso, sino es q̄ apelan por otro superior. En formando naturaleza sus obras, cō las calidades, q̄ les dá, ya no es señora de la obra que hizo, sino es q̄ Dios, como superior, quiere mudallas, si haze grãde, grãde se à de quedar, si chico, chico se à de quedar, si monstruo, así à de permanecer. Ni ay para q̄ cansarse nadie, pensando impossibles. A esto replicò diziendo: Pues no es mas dificultoso hazerse vn hombre inuisible, i ay quiẽ lo haze? No es, dixè yo, sino facilissimo, q̄ cō ponerse vn hombre de tras de vna tapia, queda inuisible, o encubriendose con vna nube. I vos os hareis inuisible, con solo poner delante de vos un mosquito. Gentil consuelo, dixò, é hallado, en quiẽ pensè tener todo lo que é deseado toda mi vida. Que consuelo à de hallar, dixè, quiẽ quiere yr cōtra las obras de la misma naturaleza, q̄ es la q̄ nos representa la volũtad del primer mouedor, i autor de todas las cosas? q̄ aunq̄ criò a todos los hōbres y gualles

no fue en los actos exteriores, sino en la razón
y alma. Esta es la que haze al hombre superior
a todos los demás animales, q̄ no el ser grande, o
pequeño. Si naturaleza os huiera criado de si-
gual de miembros, como autendos dado estas de
rozoque, tener vnos braços de gigante, o en esta
cortita de mandragora os huiera puesto vnos na-
rizes Trastuladas, pudiera des os quejar, pero no
enmendar. Mas al fin, si sois pequeño, sois tan biẽ
hecho, i tan ygual de miembros, que teneis las
orejas mayores que los pies: i quien tiene anda-
da la mitad para vna de las mas importantes
virtudes, que resplandecen en los hombres, por-
que ha de buscar quien le haga crecer? Que vir-
tud? preguntò el. La humildad, respondi yo,
que para alcanzar tan diuina virtud, teneis an-
dada la parte del cuerpo, que parece que es-
tais siempre de rodillas, i con humillar el
animo, la tendreis alcançada toda. Si nacie-
rades en tiempo de los Gentiles, que se vsa-
van transformaciones, la naturaleza de eno-
jada con vos, por no contentaros con ella, i
por soberuia os huiera transformado en re-
nacuaço, por humillar la soberuia de el ani-
mo, i cercenar la cantidad de el cuerpo. A
todo quanto le dixè callò, i dixo por vltimo:
Atengome a la significacion de la cometa, que
dize, que los pequeños han de crecer, i los gran-
des han de disminuirse: pero ya que vuestra mer-

Relacion primera de la vida

ced se ha holgado, dá dome matraca, obligacion
tiene, de ponerme en estado, que no me le deno-
tros: que quien sabe dezir lo vno, sabrà hazer lo
otro, y esso de ser humilde, guardelo para si, q yo
tengo, porque estimarme en mucho, que soi hijo
dalgo de parte de mi abuela, que antes que se ca-
sasse con mi abuelo, auia sido casada con vn hidalg
go mui honrado, i tiene oy la executoria de es-
guardada, y a buen recaudo. De suerte, dixeyo
que de ai os viene la vanidad, i no querer ser hu-
milde? Sereis como los que luzen, i le regalan con
hazienda agena. Agora digo, que no me elpance
que seais soberuio, teniendo mucha razon de ser
humilde, i rendiros a la humildad, virtud, que ja-
mas tuuo emulos, ni embidiosos: que todas las
partes, que adornan a vn hombre, padecen esta
mala ventura, sino es la humildad, i la pobreza,
tan aborrecidas de los hombres, i tan amadas de
el Autor de la vida: pero si la humildad nace de el
conocimiento de si proprio, i esto os falta a vos,
porque auéis de ser humilde? Yo no vine, me di-
xo, a oír virtudes, sino a provar encantamientos, o
cosas sobrenaturales, para conseguir mi intento.
Fuesse el buen hombre, i luego llegaron a mi qua-
tro amigos de buen gusto, i no poca malicia, pre-
guntando, si auia venido a mis manos có aquella
demanda: respondiles, que si, i que lo auia desen-
gañado de aquel disparate, y desalumbamiento
tan grande. Por vida vuestra dixeron, que le ha-
gamos

amos vna burla, porque es tan gran loco, que se
persuade a que pueda crecer, i le sacaremos vna
muy gentil merienda, riendonos vn rato a costa su-
a. Esto, respondi yo, no lo haré por todas las co-
sas del mundo, porque burlas, de que puede resul-
tar escándalo general i daño particular, ni son lici-
tas, ni se permitè por camino alguno. Sabed, dixè
yo, que es la misma auaricia i miseria, i auemos
caído en esto por hazerle gastar, que lo sentirà en
el alma. Si esta condicion tiene, dixè yo, no le saca-
ran della, aunque le hagan llegar a la giralda: que
los auarientos, i los borrachos nunca le veen har-
tos de lo que desèan, ni apagan la sed, que traen.
Acuerdome, que por hazerle gastar a vn hombre
ciertos maleantes, se pusieron a trechos, dizièdo-
le, que estaua enfermo, de suerte, que quando lle-
gò al vltimo ya lo estaua de veras, por el calo que
auia hecho la imaginacion, y fue menester llevar-
le a su casa medio muerto, i dè quererle hazer bur-
lata pesada, nació el arrepetimiento tardio pa-
ra todos ellos, y grave daño para el paciente. Y
en este caso seria mayor, quanto es mas impòssi-
ble la obra, que para persuadir vna cosa, tan con-
tra la misma naturaleza, se han de hazer grandes
embelecos, i no pueden ser sin grande daño de el
cobre raton, que ni vee su cuerpo, ni conoce su
ignorancia. Porfiarò toda via, que le hizicsemos
engañò, que pareciese cosa de encantamèto.
Quando esto se hizo, preguntè yo, quien que-

dará mas confuso, el en recibir este engaño (des
 pues de descubierta la verdad) o yo en auer sido
 autor del? En todas las cosas se ha de considerar
 el fin, que pueden tener, i esta ficcion, i engaño,
 no puede estar mucho encubierta: y para mi en
 go por mejor, i mas seguro el estado del enga-
 ñado, que la seguridad del engañador: porque el
 fin lo vno arguye senfillez, i buen pecho, i lo otro
 mentira, i maldad profunda. Yo no puedo tra-
 gar vna mentira, ni engaño, porque le arremete
 a desdorar la opinion de quien se tiene por hom-
 bre de biẽ. Las burlas han de ser pocas, i sin daño
 de tercero, i tales, que el mismo contra quiẽ se
 hazen guste dellas. No sabemos la capacidad
 de cada vno, que la burla lleuadera para vno, le-
 rá para otro muy pesada: i las burlas no se han
 de juzgar por malas, o peores de parte de quiẽ
 las haze, sino de parte de quien las recibe: i si
 el las tomare bien, seràn de sufrir: i si las tomare
 pesadamente, seran pesadissimas. Dauante ma-
 traca a cierto Ordenante, por vna necedad que
 auia dicho, y quando estuuu harto de sufrir, di-
 xo, que queria, que pecasse mortalmente, quien
 mas se la diese. Que de burlas pesadas vemos ca-
 da dia resoltar agrauios, que no se pensaron. El
 ye milerable no tiene talento para llevar vna bur-
 la tan pesa como esta; que por fuerça lo ha de
 ser. Yo me tengo de poner en esso, porque yria
 contra mi propria opinion, que es injusto, i mal
 hecho

hecho: i no me espantarè del que se dexa engañar, por lo que dessea, pero espantariame de quiè le quisiere engañar, sin esperar dello mas gusto, que hazer mal. Fueronse, i al fin le hizieron vna burla muy pesada. dandome a mi per autor de ella. Putieronle en estrecho de ayunar tres dias, con quatro onzas de pan, i dos de pallas, i almendras, i dos tragos de agua, y primero le tomaron la medida de su cuerpo en vna pared muy biãca, poniendo para señal de su altura vn clauito pequeño, o tachuela. Hizo su dieta, i vnas hermanas tuyas le fregauan los braços, i piernas todas las noches i mañanas, por consejo de los maleantes: preguntanale las pobres, despues de cañadas: Hermano, para que haze esto? i el les respondia: Barbaras, no os entremetais en las cosas de los hombres. Todos estos tres dias de la dieta, i las fricciones se subia a vna açotea en amaneciendo, i se ponía házia el nacimiento del Sol, haziendo ciertas señales, q̄ le auian mandado cõtra las nieblas de Valladolid, q̄ el hizo muy puntualm̄ ète, como todo lo demas. Cumplidos los tres dias, i llano el cerebro de nieblas, vino a los bellacones con tanta cara como vna calavera de mãdragora, que como estana tan chupado, i flaco, parecia mas alto. Fue vno dellos a la pared blanca, donde se auia medido, i mudó el clauito dos dedos mas abaxo, i topó el agujero cõ vn poco de cera blanca, que era en la careria rezien hecha blanca, y muy ma.

Embiaronle a medirse, i como topó con el colodrillo en el clavito, quedô fuera de si de contôro, entendiendo, que el auia crecido lo que el clavo auia baxado. Vino con la boca llena de rîa, que parecia mico desollado, i fue a echar a los pies de quien le auia hecho crecer: ellos le dixeron, q callasse, porque sino le descreceria lo crecido, i q lo dificultoso quedaua por hazer. El dixo, que aî que fuesse baxar al infierno, lo haria, por no descrecer. Pues no es menos, dixeron ellos, i aquella noche le mandaron que entre las onze, i las doze de la noche entrasse en cierto aposento por vn callejon mui estrecho, que estaua debaxo de vnas casas lobregas, i escuras, solo, i sin luz, i que alli le dirian lo que auia de hazer. El se turbó todo con la dificultad, que le pusieron, pero al fin dixo con todo el miedo posible: Si naré, si harè. Fuesse a la noche, entrando por su callejon, espeluzado el cabello, cortado de braços, i piernas, sin oir perro, ni gato, que le pudiesse hazer compañía, i en llegando al aposento, salieron por las quatro esquinas debaxo la cama quatro caratulas d demonios, con quatro candelillas en las bocas, que cò el temor, que auia concebido, se le representò el infierno todo: porque todos los hóbres mui credulosos son tambien temerosos: i como se fuerò alçando los demonios, el se fue quedando, i sin saber de si, ni poder mouerse de donde estaua, cayó en el suelo, dandole tan gran corrupcion, que

ose le parecio auer tenido dieta, que la colera
desbarató quanto las almendras, y passas auia de
comido. El caido, i ellos turbados, i aun arrepenti-
dos, no supieron que hazer, sino dexarlo, i acoger-
se. El bolvió a cabo de rato en si, i hallole rebolca-
do, no en su sangre, de que anduuo mui corrido, i
de manera enfermo, que fue menester de veras va-
lerse de las passas, i almendras, para no morirle, i
ellos anduuiéron escōdidos, i ausentes. Yo me sã-
gre en salud, refiriēdole el cuento al Cōde, q̄ le so-
lenizó mucho con su buen gusto, i tomò a su car-
go las amittades, contando lo passado a quantos
entrauan en su casa. Sosségose el negocio cō la au-
toridad de vn tan gran Principe, aunque ellos an-
duuieron hartos dias inquietos: porque el hom-
brecito se quexó a todo el mūdo i a quien pudiese
castigar la burla. Yo los cogi, quando huuo oportu-
nidad, i les di a entender con la verdad, quanto
importa no hazer mal, tampoco en burlas, como
en veras, que de auerle dado la vaya sabre su ruin
talle, i cuerpo, vino a buscar tan pesado remedio,
que nadie quiere oir faltas, i por mas que se hagã
sufridores, i finjan risa, no ay a quien no le pese en
el alma, oir mal de si proprio. i tanto mas, quãto
mas parece verdad lo que se dize: que aun quan-
do no lo es, ni lo parece, se le abraza el coraçon a
quien se dize, ora sea por dar pesadūbre, o sea por
chisme, de que era tan enemigo este Principe, q̄
en trayendole alguna novedad de Palacio, llama

ua a aquel de quien se dezia , y delante del parlero se lo reprehendia : si se encogia de ombros el orro, negandolo, dezia el Conde ; Pues veis aqui a Fulano , que me lo dixo : i assi andauan todos ajultados con la lengua, i con el Conde.

DESCANSO VEINTIQUATRO.

Y porque no avrà otra ocasion que contarlo, digo, que era este Principe tã enemigo de chismes, y parlerias , que en presencia mia vino cierto cõgraciador a dezirle , que estaua tratando mal de su persona vn hidalgo de Valladolid : i encareciẽdo mucho esta insolencia, le preguntò el Conde. Y vos que hizistes? Yo, dixo el buẽ hombre, vine luego a auisar a V. Excelencia , porque al pie de la obra le embiassẽ el castigo, que merecen ofensas, hechas a tan grande seõor: Vos teneis razon, dixo el Conde, ola dadle a este gentilhombre vna librança de media dozena de palos, muy biẽ dados. Pues a mi, porque? dixo el buen hombre. No son para vos, respõdio el Conde, sino para que los lleueis al que dixo mal de mi, porq̃ como me tuixistes lo q̃ yo no sabia, le lleueis a el lo que no sabe. I dixo a vn paje, Bermudez, corre, i di a fulano, q̃ quando huviere de dezir mal de mi, no sea delante de tan ruin gente, que me lo venga a dezir luego: i que para castigo luyo basta que sepa el, q̃ yo lo sã. Ambos quedaron muy biẽ pagados, como

merecian, que aunque no se dio la librança, quedó el pobre el pantado de la merced. El hermitaño a todo començo a dar cabeçadas, i boltezar muy amenudo, como hōbre q̄ está de mala gana en loatorio de Mōjas; porque despues de la comida, todo ania sido hablar al sō de las canales, que aū q̄ pocas, con el ruido, i fuerça del ayre, hazian su figura de manera, q̄ se echó de ver, q̄ auia musica para toda la noche. Cenamos lo que tenia el buē hōbre, que por poco q̄ fue, ayudò para repolar, i darle al sueño bastante lugar, no solamente para hazer la digestion, pero para loñar disparates, cōforme a lo que se auia cenado, y al tiempo borraraf colò que hazia, que realmente, (aūque mas andē desvaneciendose, y buscādo interpretaciones de los sueños algunos amigos de adiuinacion) ellos andan conforme a los tiempos, i a los mātēnimientos, i obedeciendo al humor predominante, que es lo mas ordinario: es grande ignorancia, ponerse a interpretar lo que procede de humores calhētes, o fríos, humidos, o lecos. Y si alguna cosa sucediere, que sea verdad en los sueños, o será a caso, o representacion de Angeles buenos, o malos: i no ay para que diuertirnos en probar la verdad desto, que tan manifesta, i clara la conocemos.

(*)



RELACION SEGUNDA de la vida del Escudero Mar- cos de Obregon.

AVNQUE Amanecia el dia con acabarle la furia del agua, que toda la noche auia combatido la hermita, o humilladero, era tanta la abundancia, q el rio auia recogido, que sobrepujando la puente, ni de la vna parte, ni de la otra se podia passar, ni passaron, hasta que se fue auadando el dia siguiente. Yo quisiera yrme, por parecerme, que ya el hermitaño estaua harto de oyrme hablar relaciones de mi vida, i como yo naturalmente, ni soy inclinado a hablar, ni oyr hablar mucho, pareciome, que el demasiado sueño del hermitaño nacia del enfado de oyrme: i como los habiadores (gente sin memoria de lo que està por venir) son para mi tan odiosos, no querria caer en la culpa, que reprehendo, que los que tienen esta falta (aunque por sobra de palabras sin sustancia) son ordinariamente cizañeros, congraciadores, chismos-

les, q̄strueque, o fin de hablar, no reparã en falso, o verdadero, ni saben distinguir la, mentira de la verdad, i de la misma manera que lo dicen, lo dedizen, amigos de aueriguar vn chisme, i traer, i de llevar adelante la opinion, soldando vn yerro con otros cienro, i el menor daño que hazẽ, es ser grandes aduladores, no se asientan, ni reposã en cosa, con la facilidad que proceden, ni temen caer en falta, ni cobrar mala opinion, que realmẽte he visto, que a este vicio le siguẽ otros muy peores. Hoyẽdo yo de no caer en fama de hablador, me quite despedir del hermitaño, si bien el tiempo aũ no daua lugar para ello, pero el me porfiõ, que no le dexasse solo, por vna grande melancollia, que le auia dado vn sueño a quella noche, que afirmatiuamẽte dezia: Que estando mas despier-to, que dormido, le auia hablado vn muerto, en cuya muerte se auia hallado en Italia. Reime, i lo mejor que pude, procurẽ deshazerle aquella imaginacion. Preguntõme, de que me reia? Riõme, respondi, de que la aprehension de los sueños sea tan poderosa con algunas personas, que les parece, que es verdad lo que sueñan, cosa tan reprobada por el mismo Dios en muchos lugares del Testamento viejo, i recibido en el nueuo, siendo todo vanidad del cerebro, i agora de la melancolia, que ha causado la aspereça del tiempo, que junta con el poco, i no buen mantenimiento, causará el se efecto, y otros mas ridiculos. Digo, respondi

Relacion segunda de la vida

el hermitaño, que aun agora me parece, q̄ le tēgo presente. Reime mucho mas q̄ antes, repicome; Luego no suelen venir los muertos a hablar con los viuos? No por cierto, respondi yo, sino quando por algun negocio de mucha importancia les dá Dios licencia para ello, como en aquel caso tan estupendo, i digno de saberse, que le passô al Marq̄s de las Nauas, q̄ hablò cõ vn muerto, a quien el auia quitado la vida, pero vino a cosas, que le importauan para la quietud, y reposo de su alma. Es caso, que todos los que vemos en los libros antiguos, no tienen tan asentada verdad, como este (reseruãdo aquellos, de que las diuinas letras hazen mencion) porq̄ passô en nuestros dias, i a vn tan grã Cavaliero, y tã amigo de verdad, i en presencia de testigos, que ay algunos viuos agora, q̄ ni a el, ni a ellos, aun siēdo verdad, les importa nada confessallo. A qual Marqués? pregũ. ò el hermitaño. Al que es agora viuo, respõdi yo, Dõ Pedro de Auila. Sino se cãsa vuestra merced, dixo el buen hõbre, y aunq̄ se canse, cuente lo, como passô, que cosa tan espantosa, i de nuestros dias es bien que todos la sepan. Bien divulgada estã, dixeyo; pero porque no se quede en el sepulcro cõ el muerto, es bien dezilla, i hazer particular memoria de cosa, que tanta apariencia tiene de verdad, i no me afirmara en ella, sino la huiera oydo de la boca de vn tan gran Cavaliero como el mismo Marqués, y a su hermano el señor dõ Enrique de Guzman,

vn, Marqués de Pouar. Gentilhombre de la Cámara del Potentísimo Rey don Felipe Tercero de las Españas, en cuyo Palacio nunca ha hallado lugar a la adulacion, ni mentira. El caso fue desta manera.

Estando el Marqués preso por mandado de su Rey en S. Martin de Madrid, Monasterio de la Orden de S. Benito, i visitandole sus amigos grandes Cavalleros, muchas vezes, o siempre le quedauan de noche acompañadole, particularmente el señor don Enrique, Marqués de Pouar su hermano, y el señor don Felipe de Cordoua, hijo del señor don Diego de Cordoua, Cavallerizo mayor de Felipe Segundo, y vna noche, entre muchas, dioles gana de yrse a passear al Marqués, y a don Felipe: fueron házia el barrio de Lavapiés y estando hablando por vna vètana, dixo el Marqs, Esperadme aqui, q voy a aqlla callejuela a cierta necesidad natural: hallò en elia dos hòbres en las dos esquinas, q no le dexarò passar. El Marqs dixo: Vuestras mercedes sepã, q voy cò esta necesidad, y fue a passar còtra su gusto. Arrojole vno dellos vna estocada, i el Marqs otra a el proprio: cada vno pèsò, q dexaua muerto al otro. Cò el mismo mouimieto, q le facò el Marqs la espada, q tenia la guarniciòn en el pecho, le dio al otro vna cuchillada, cò que le abriò la cabeça. Quedaronse los dos, que no pudieron moverle, el de la estocada muerto, a ñique en pie, el de la herida fuera de si. Fuese el Marqués, i

llamó a don Felipe, i fueronse a san Martin. Están allí
allá, pareciendole, que dormir sin aueriguar bien
lo que auia pasado, era yerro: conteselo, i los dos
determinaron de yr. Fue el Marqués con ellos,
que no quiso que fuesen sin el, y hallaron alborotado
el barrio, diziendo, que auia muerto allí dos
hombres. Volvieronse, sin hallar en el sitio (donde
auia pasado) otra cosa, sino dos lienzos enlangre-
tados. El que auia quedado cō la herida fue el
Toledo, y desde allí embió a saber, si el Marqués
era muerto, que lo auia conocido, quando le dio
la estocada, y curandose lo mejor que pudo, vino
a morir de la herida: hizo testamento antes, y co-
mo lupo, que el Marqués no auia recibido daño
(porque la estocada auia sido al foslayo) dexólo
por su testamētario. Supo el Marqués esto por re-
lació de vn Religioso, que se lo vino a dezir, quien
era el que lo dexaua por testamentario. Dentro
de cinco, o seis dias despues de muerto este hom-
bre, estando el Marqués acostado en su cama, i don
Enrique su hermano, i don Felipe de Cordoua en
el mismo aposento en otra cama, cerrada la puer-
ta para dormir, llegaron, i le quitaron la ropa de
la misma cama. El Marqués dixo: Quitaos allá don
Enrique, y respondió la persona, que era con vna
voz ronca, i llena de horror: No es don Enrique
Escādalizado el Marqués, se leuanto muy de prisa,
i desembainando la espada, que tenia a la ca-
becera, tiró tantas cuchilladas, que preguntó don
Felipe

Felipe: Que es aquello? El Marqués mi hermauo
respondio don Enrique, que ando a cuchilla-
das con vn muerto. El dio quantas prido, hasta q̄
se cansô, sin topar en cosa, fino algu as en las pa-
redes. Abriò la puerta, y tornò a verlo fuera, y cõ
la misma priessa fue dâdo cuchilladas, hasta que
llegò a vn rincon, donde auia escuridad, y enton-
ces dixo la sombra: Basta, señor Marqués, basta,
y venga se conmigo, que le tengo que dezir. El
Marqués le siguiò, y a el los dos Caualleros, su her-
mano, y don Felipe. Baxole a baxo, y diziendo el
Marqués, que le queria: respondio, que mandasse
los dexassen solos, que no podia hablar de âte de
testigos. El aunque de mala gana, les dixo, que se
quedassen, mas ellos no quisieron. Al fin la som-
bra se entrò en cierta boneda, donde auia hueffos
de muertos: entrò el Marqués tras della, i en pi-
sando los hueffos, le fue discurrendo por los su-
yos tan grande temor, que le fue forçoso salir fue-
ra a respirar, i cobrar aliento, lo qual hizo por
tres vezes. Lo que le queria, i pudo el Marqués cõ-
turbaciõ perceber, era, que en pago de la muer-
te que le auia dado, le hiziesse a quel biẽ de cum-
plir lo que en su testamento dexaua, que era vna
substitucion, i poner vna hija suya en estado. Hauer
el muelto dares, i tomares entre el Marqués, i la sõ-
bra, segun dixeron los testigos. I confiesa el Mar-
qués, que siendo tan hermoso de rostro, blanco, i
baxo, como sus hermanos, desde esta noche qdò,

como está agora, sin ningun color, y quebrantado el mismo rostro. Dize; que le vino a hablar otras vezes, y que antes que le viesse, le daua un frio, i temblor, que no podia sustentarse. Al fin cumplio lo que le pidio, y nunca mas le apareció. Si fue el mismo espíritu suyo, o del Angel de su guarda, o Angel bueno, o malo, disputenlo los señores Teologos, que para mi bastame, auerlo oydo de la boca de vn tan gran Cauallero, como el Marqués, y don Enrique su hermano, para tener el caso por mas cierto, i que por cosas tan particulares, que importan la salvacion de vn alma, suele el Señor del cielo i tierra dar licencia para semejantes negocios, que no son estas de las cosas, que algunos Autores Gentiles dizen, de llamar las almas, para hazerles preguntas, como hazia Empedocles, i Apion Gramatico, que llamo la sombra de Homero, y no osó dezir, lo que auia respondido, que estas eran artes de la Necromancia, de q̄ dize Ciceron, que fingian cuerpos de aquellos, que ya estauan quemados, y les dauan alguna forma, o figura, porque el espíritu por si era incapaz de ser visto, que todas eran artes del demonio, i acudia a lo que le pedian, como poderoso, permitiendose lo Dios, que sin esta permisión no podia hazerlo. Quando el venir de las almas de los muertos con dispensacion de Dios, no se puede negar, auer sucedido algunas vezes: no porq̄ andan vagando por el mūdo, q̄ sus lugares tienen se-
ñala-

lados, o en el cielo, o en el infierno, o en el purgatorio. I si he sido prolixo en este cuento cōtra mi condicion, i estilo, es, porque cosas tan graues se han de dezir con la senzillez, i llaneza, con q̄ passa sin dorarlo, ni desdorarlo. Admiraciō me ha puesto el caso, dixo el hermitaño, i estoy determinado, de apartarme de soledad, que aunq̄ he pasado algun tiempo en ella, no é visto cosa, q̄ me perturbe, i aun con todo esto me he retirado de la soledad házia el poblado, por los temores q̄ passava entre los altos riscos de Sierramorenz: pero dexemos ya esta materia, i bolvamos a proseguir lo comenzado, que con la dulçura del estilo, y gracia del contallo, se olvidará la melâcolia del sueño, i de la verdad referida, luego se fue a Sevilla, donde agora vive muy recogido.

DESCANSO PRIMERO

Tornando de nuevo a cofer, o a añadir la conuersacion passada, sentamonos al brasero, prosiguiendo mi comenzada relacion, porque el hermitaño, hombre de muy bué discurso, me importunò de manera, que se echó de ver que gustaua mucho, de oyr los trances de mi vida, i mostrando mucha atencion (que es lo que da nuevo animo a las conuersaciones) proseguí, lo que la noche antes auia dexado por el sueño del hermitaño, i comécelo de muy buena gana, porque

de la misma manera, que quita el gusto de hablar la descortesia de que algunos ignorantes van, en atajar lo que vn hombre va diziendo, por encajar vn disparate, que se les ofrece fuera de proposito: assi la atencion dà fuerças, i espíritu al que habla, para no cessar en su materia: yerro, en que he visto caer a muchas personas, muy reprehensible en quien le tiene, porque arguye poco gusto, o mal entendimiento. El que no quiere oyr lo que otro habla, bién puede apartarse, i dar lugar a que oyga, quien tiene gusto: que ay algunos de tã extraordinaria condicion, i natural, que, o por deluzir lo que otro habla, o por no entenderlo, que es lo mas cierto, procuran atajallo con poca razon, i menos cortesia. El premio, del que dize bien, es la atencion que se le presta, i aunque no sea muy limado, es gran descortesia, no dar aplauso a lo que dize, que al fin procura, que parezca bien, i dize lo mejor que puede, i sabe. Ay vn genero de gentes, que hablan con intercadencias, careciêdo de hebra, i caudal, para la materia que se trata: que despues de auerles respondido, aunque se aya mudado el primer motiuo, acuden cõ lo que se se ofrece, fuera de la intencion que se lleva, este es vn disparate, i vna inaduertencia, q̃ haze muy odioso al que lo vsa, i de quẽ se deue huir la conuersaciõ, porque son estoruo al que habla, i a los que oyen: i quando va con malicia de desdorar al que dize (que todo esto puede la embidia)

es vna malicia sin disculpa, i merecedora de qualquier mala correspondencia, que no se halla en hōbres de poca sustancia, assi en ingenio, como en letras. I estendiendose a tanto, que aun en los libros, que se imprimen, no rehuya la infame, i mal nacida embidia, de vsar de libertades muy conocidas. Los libros, que se han de dar a la estampa, han de llevar doctrina, i gusto, que enseñen, i deleytan, i los que no tienen talento para esto, ya que no lo alcançan, no se deslizen a echar pullas, con ofensa de los hombres de opinion, o no escriban, q̄ no ha de ser todo danças de espadas, que despues de hechas, no queda fruto, ni memoria de cola que se pegue al alma. Han de llevar los libros, que se dan a la estampa, mucha pureza, i castidad de lenguaje: pureza en la eleccion de las palabras, i honestidad de conceptos, i castidad en no mezclar bastardias, que salē de la materia, como maledicencias, o desestimacion de lo q̄ otros hazen, especialmente, quando son contra quē sabe dezir, i sabe que dezir, i tan mal dichas, que vā señalando con el dedo, con que descubren su ignorancia, i desacreditan sus escritos, y manifiestā su embidia, i declaran su malicia. Tornando a la materia del hablar, digo, que en las conuersaciones haze de dar lugar a que hable el que habla, i ha de ser tan remirado, que no se derrame, ni quiera hablar felo todo, que ha de dar lugar a la respuesta. Yo, como yva historiando mi

Relacion primera de la vida

vida, no adverti, que podria el hermitaño cansarse de oyrme hablar tan diuersamente: pero sucediome bien, que no solamente no se cansó, pero tornò a importunarme, que prosiguiesse en mi principal intento, que para esso me lo auia rogado al principio, i tornando a hablar con el, prosigui, diziendo.

DES CANSO SEGUNDO:

Luego que por el pronostico, i significacion de aquel Cometa, o por lo que la Magestad de Dios sabe, i fue seruido, murio el Rey Don Sebastian de Portugal; en aquella tan memorable batalla, donde se hallaron tres Reyes, i murieron todos tres, como sucedio el Cardenal Don Enrique, tio de Felipe Segundo, i llamò a la sucession de el Reyno, toda Castilla i Andalzia se mouió a yr siruiendo a su Rey, con el amor, i obediencia, que siempre España ha tenido a sus legitimos Reyes. Vineme de Valladolid a Madrid, i siguiendo la variedad de mi condicion, i la opinion de todos, foyme a Sevilla, con intencion de passar a Italia, ya que no pudiesse llegar a tiempo de embarcarme para Africa: estaué gozando de la grandeza de aquella insigne Ciudad, llena de mil excelencias, referera, i reparti jora de la inmensa riqueza, que embia

ambia el mar Oceano, sin la que dexa para
sien sus profundas arenas escondida para siem-
pre. Sossegadas, o por mejor dezir, reducidas
a mejor forma las cosas de Portugal, quedeme
en Sevilla por algun tiempo, dande entre mu-
chas cosas, que me sucedieron, fue vna, dar
en la valentia, que auia entonces, y aun creo,
que agora ay vna especie de gentes, que ni pa-
recen Christianos, ni Moros, ni Gentiles, sino
su Religion es, adorar en la diosa valentia, por-
que les parece, que estando en esta contradia, los
tendran, y respetarán por valientes, no quanto a
serlo, sino quanto a parecerlo. Succediome pas-
lando por cal de Genoua, topar con vno de estos,
encontrandome con el, de suerte, que por passar
yo por lo limpio, le hize passar por el lodo, bol-
uiose a mi, i con gran superioridad me dixo: Se-
ñor Marque frote, no mira como va? Yo le dixi:
Perdone vuestra merced, que no lo hize a sabien-
das. El replico; Pues si lo hiziera a sabiendas, no
auia de estar ya amortajado? Yo no lieuaa es-
pada, que yva como estudiante (profesion de
que siempre me he preciado) y asi vsé de toda
la humildad posible, i el de toda la soberuia,
que tienen los de su profesion. Dixele: No fue
tan graue el delito, que merezca tan gran
castigo como esse. Dixome entonces: No de-
ue de saber el morlaco con quien se ha en-
contrado, pues este se quedo, que no quiero dalle

Relacion segunda de la vida

mas castigo, de ponerle quatro dedos en los carrillos (que por mi cuenta venian a ser ocho bofetadas) e si perele, i viniendo alçadas las manos, para executar el castigo, vsè de vna treta, que siempre me ha salido bien. I fue, que como venia tan atento a su negocio, yo hize el mio, i asiendole la espada por la guarnicion, có toda la presteza posible, se la saqué de la vayna, i con el mismo movimiento le puse los cinco dedos en la cara, i con la guarnición le heri en el carrillo yzquierdo. El que se vio desarmado, dio a correr házia gradas, i unos jubeteros començaron a dezir: Victor, victor el escolar. Pero dixeronme, Vayase de aqui, q̄ este va a llamar retraydos, i bolveran presto. Fuy-me házia san Francisco, i el bellacon entró muy descolorido, sin espada en el corral de los naranjos, la capa arrastrando, la cara llena de sangre, i preguntandole, que auia sido, respondió, que lo cercaron treynta hombres, i abraçandose con el, le sacaron la espada, i auindole herido, a bocados se libró dellos, i le auia sacado las narizes a vno dellos de vn bocado, i que yva por vna espada, i rodela, para hazellos pedaços a todos. Acudieron a donde auia passado el ruydo, i todos los oficiales hablaron en fauor mio, a lo qual dixe: vine, que yva entre ellos, hombre de menos q̄ mediana estatura, çurdo, i dobladillo de cuerpo, a quien todos parecio que respetauan. Bien está, **el se hombre çurco deve de tener buen higado**, i así

menester bellos amigos, porque el herido lo es de todos los honrados de la Cofradia, i antes de dos horas estará con los muchos, si lo saben, llamen a esse pobrete. Llamaronme vnos oficiales, y traxeron al otro, que para que quisiere ser amigo, fue menester llevarlos todos a la taberna de Pinto, i gastar vna hanega de lo de Caçalla: todos a vna voz dixeron: Buen hijo es, bien mercede entrar en la Cofradia.

DESCANSO TERCERO.

Pasado esto, como el bellacon quedô mal contento, buscô traça como vengarse, i hallola muy buena. Como yo entrè nueuo, y tenia poca experiencia de las cosas de Sevilla, recateme poco, q̄ en las Republicas tan grandes es menester entrar con tiento, i el que no tiene conocimiento, ni experiencia dellas, hase de valer de quien la tenga, para no hallarse atajado. Puseme espada, y las obligaciones en que se pone, quien la ciñe, que con el desvanecimiento de la valentia, i con auer dado en Poeta, i musico, que qualquiera de las tres bastaua, para derribar a otro juicio mejor que el mio. Comencé a alear mas de lo q̄ me bastaua, i a tenerme por passeante, i galan ventanero, i a enamorar quantas encontraba: de manera, que no auia Portugues mas açucarado q̄ yo, ni donde hallô mi contrario flaqueza en mi con

Relacion primera de la vida

la de vna dama de buen tallo en cuya casa el en-
traua, y eta señor absoluto. Andando yo en la bra-
ma entre aquellos arboles delz alameda, sentime
llamar de vna cierva, y acudiendo al bramido, me
dixo: Es posible, señor galan, que tan al descu-
do viue voace, que no ha echado de ver, que le mi-
ran con mas cuydado que el ordinario? Miréle el
rostro i tallo, i aunque le tenia estremado de bue-
no, con todo la creí, porque yo estaua tan desvan-
cido, que por este camino creyera qualquier fa-
uor, que se me diera. Profiguio diciendo: Que
aya venida yo a tiempo, q̄ no mire la calidad de
mi persona, ni autoridad d̄ mi marido. O mal aya
los ojos, que no se recatan, y mal ayan los pies,
falea de los vmbrales de su casa, para ver sus del-
dichas. Que aya entregado mi libertad, a quié no
se si la estimará! Que mire yo a quien ni me cono-
ce, ni conozco, i que aya de rogar, quien jamas
admitio ruegos de nadie! Mas quiero morir, que
no rendirme, a quien quizá se reyrá, i desprecia-
rá mis prendas. Y con esto fingió vnas lagrimas
rantiernas, que me sacò de juyzio. I en auiedo he-
cho su embeleco, me dexò, i bolvió las espaldas
con grandissimo donayre, i garuo. Yo quedé cla-
do, i abraçado de su presteza en yrse, i de sus pala-
bras en rendirme. La criada me dixo; Buena tie-
ne v. merced a mi señora, que estas eran sus me-
colias, de aqui nacen sus malas condiciones, que
no ay quien en casa se auerigue con ella. Sigata

vuestra merced, i recatase, no le vea su marido, que es vn Cavallero muy principal, i no poco zeloso, aunque jamas ha visto en mi señora ocasion para verlo. Seguila, espantado, i contento de parecerme, que merecia yo mucho, estimádome interiormente en harto mas de lo que foera razon. Entré en su casa, que era vna calle angosta, q̄ yva a dar a la calle de las Armas, y luego me fauorecio, haciendo ventana: y advertiome, que no diese muchos bordos, que ella me auisaria de lo que auia de hazer. Anduve algunos dias en pretension, pareciendo, que por su estimacion no queria rendirse luego. O engaños del mundo, i que facilmente cree vn hombre las cosas, que van encaminadas a su gusto, o a su provecho! Si mirásemos, i tanteásemos lo que mira a nuestro bien, como lo que mira a nuestro mal, no caeriamos en tãtos daños, y desuéturas como suceden. En la apariencia del gusto nos arrojamos con la esperança del biẽ, y en el mal no nos recatamos, siendo tan peligroso, o dudoso el fin de lo vno, como d̄ lo otro. Mas seguros vamos por el camino del daño, que ciertos por el del provecho: porque lo vno nos pone en recato, y lo otro en descuydo. En el vno puede aver engaño, i en el otro està el desengaño claro, como me sucedio, q̄ creyẽdo el engaño de aq̄lla muger, me vi en grãde peligro: pero a quiẽ no engañará vn rostro hermoso, i vn talle gallardo, cõ palabras dulces, i ojos bachilleres? Al fin yo perseveré hasta

Relacion segunda de la vida

hasta que me embiò a dezir con vn papel amorosissimo, que me llegasse allà aquella noche. Puseme lo mas galan que pude, cogi mi espada, y vna lanterna grande, que podia seruir de broquel, y fuyme derecho a su casa, sin considerar otra cosa, mas q̄ obedecer al guito, hallè la puerta, y sus Braços abiertos, recibime con todas la caricias, que yo podia deñear de actos exteriores, y senzillos, y palabras dobladas: cerrò la puerta, y luego al punto llamaron a ella. Ella sin preguntar quiè llamaua, dixo: Amigo, mi marido llama, entraos en esta bodeguilla, que luego se tornará a yr. Entremete con mi lanterna encendida: cerraron la puerta de la bodeguilla con cerrojo, y dexaròme muy bien encerrado. El aposentillo estaua casi todo lleno de sarmientos, y chamiça seca, aua vn poco, que respondia a lo alto, con su cubo colgádo: puseme a escuchar lo que hablaban, porque de auer cerrado la puerta sospechè no bien. Preguntò le la señora al marido fingido. Ya tengo cerrado a este hombre, que se ha de hazer? El respondió (aunque passo) en voz, que lo pude conocer, que era mi cótrario: Abraßallo, o ahogallo en esse poco, que este es el que me sacò la espada de la vaina. Luego se me representò la traça para salir saluo de su cautela: que el peligro, descubridor de grandes secretos, y el temor de la muerte leuanta la imaginacion a cosas nunca pensadas. Tapé con vna tabla el brocal del poco, y de aquella chami-

...i sarmientos secos lleguè cantidad a la puerta
de la bodeguilla, i con la lanterna, que aun no la
estaba apagado, encendilos. La puertezilla estaua
tan seca, que començó luego a arder con la ayu-
da de la leña, saliendo muchas llamaradas de la
chamiza por debaxo la puerta: metime en el cu-
bo del poço, i asime a la sogá muy bien, que co-
mo estaua tapado el poço yva seguro yo. Comen-
çó toda la gente a dar voces; Fuego, fuego, agua,
¡traquen agua del poço, tiraron de la sogá para sa-
car agua, i como pesaua el cubo demasiadamen-
te, por estar yo dentro, llegaróse muchos vezinos
a tirar de la sogá, i tanto, i con tanta fuerça tira-
ron, que al fin me subieron arriba. Asime muy bié
al brocal del poço: yo deuia de estar con el rostro
palido de la turba, i con esto, i hazerles vn gesto
de abominable demonio, desmancharon todos,
diziendo, que era vn diablo lo que sacaron del po-
ço. Acabé de salir, i escabullime entre la gente, lo
mejor que pude (i pude muy bien, porque como
estauan turbados, no me echaron de ver) dexádo-
les la casa encendida, i llevando mi persona libre,
i vine a hallar la vida, dõde era tan facil el perder-
la, como en vn poço, i encerrado en tãta estreche-
za, como en vna bodeguilla, llena de curianas.

DESCANSO QVARTO.

Mi enemigo tomó para vengarse de mi por
instrumẽto vna muger hermosa, que al fin todas

Relacion segunda de la vida

tienen fuerza natural, para mouer cora-
ones (tambien como criaturas) con ficcion, i
lagrimas: pero como nacieron para llorar, sa-
ben enternecer. Maldiga Dios sus determina-
ciones, que tan resueltas son para executar,
quanto se les pone en la testa: que por el
mismo caso que no lo pueden con fuerza, lo
hazen con astucia, i embeleco. Tienen tan
grande fuerza, en dezir lo que quieren, i noso-
tros tanta flaqueza en creerlas, que parece, que
para ello solo nacimos. Muchas he visto, de
muy justificada vida, pero aun en estas he ha-
llado desigualdades de condiciones: i cono-
cido algunas muy honradas de sus personas,
que lo son por solo dezir mal de las que tienen
alguna flaqueza. Y en resolucion, pocas ay, que
se escapen de algun azar. Libréme del daño,
que pudiera suceder, o en que ya me vi, pe-
ro no de las manos de vn Alguazil, que se
auia llegado al raydo, i como me vio yr cor-
riendo, asíome, mas yo con mucha preste-
za le dixè: Que haze vuestra merced? quiere,
que muramos ambos a las manos de esse de-
monio, que està en essa casa? Huya, i ponga-
se en cobro, que viene matando a quantos en-
cuentra. El me soltó, i dio a correr, porque
como auia oydo dezir de el demonio del poço,
como yo se lo afirmè, se confirmó en ello. Yo
no parè, hasta llegar a tomar descanso a la

ombra de dos amigos Hercules, y Cesar, que
estaban en dos altissimas columnas, a la entrada del
plazuela, que hizo aquel gran Cauallero Don
Francisco Zapata, Conde de Barajas, que tantas
veces hizo en Sevilla. Pero no acabaron aqui las
aventuras de aquella noche, que estando descansado, senti
a las espaldas de la calle de la Garnancera, en vn
malvar muy alto, que alli se haze, vn ruydo muy
grande, moviendose las malvas, sin ver quien las
movia, que por ser de noche, i estar solo en lu-
gar muy sujeto a melancolia, me causò algu-
na: mas llegandome cerca con la espada de-
sambaynada, no vi cosa, sino el movimiento de
las malvas, i algun ruydo entre vnas piedras,
que avia en el malvar, hasta que salieron fuera
luchando vna culebra, i vn gato: la culebra
procurando ceñir al gato por el cuerpo, i el
gato puesto sobre los pies, i hiriendo a la
culebra con las vñas por entre las conchue-
las, que durò algun espacio: pero la culebra
no pudiendo resistir las vñas de el gato, se
retirò a sus malvas, i el gato como diestro,
dando vn salto, le cogio la delantera, i con
el mismo mouimento, mascandole la cabeça, re-
tiròse, antes que la culebra le diese con todo el
cuerpo: y lo hiziera, sino se retirara: porque con
el golpe dio en vnas piedras con la parte del lo-
mo, adonde tiene la fuerza, de q no pudo mas mo-
uarse, y llegãdo el gato, la acabó de matar. Diome

que confidrar la destreza del gato, viêdo quã cierta tiene la herida, mas que los demas animales, por donde yo fuy aficionado desde alli a los gatos, auiendo sido siempre enemigo dellos, porq̃ aunque no tienen tanto conocimiento, ni amor, como los perros, son de gran seguridad cõtra las sauandijas, que se aparecen en las casas. Yo me fuy a reposar aquella noche, admirado, i corrido del doblez, que tan pesadamente vió conmigo aquella mi enamorada, que lo sea del diablo, i no del que salio del poço, que la apazibilidad, que promete el rostro de vna muger hermosa, sea capaz de tan pesado engaño, i que con tanta facilidad se rinde a vn mal consejo, es cosa, que aun no acabo de creella. Que se apiade vn hõbre a vnas lagrimas de vna muger, es mucha nobleza, pero que ella las finja por mal fin, parece abominaciõ. Rendirse a la hermosura, es cosa natural, pero rendirse la hermosura al engaño, es contra razon, i aun contra naturaleza. Y vn animo, como el de vn hombre, que haze cara a vn exercito entero, se rinda a vna muger, que hoye de vn raton, es cosa que espanta. Dios me libre de sus rebueltas, i me guarde de sus doblezes, que aun sin gusto fueren tenellos, por dar a entender, que son queridas, i desdeñosas, que las aman, i que no las estiman, que las regalan, i q̃ ellas hazen burla de quien las sigue.

DESCANSO QUINTO.

Yo no quedè tan seguro de lo pasado, que no
fue necesario, viuir con mucho cuydado de las
traxas de aquel valiète, porque si antes estaua sen-
tido del despojo de la rajante hoja, despues lo es-
trauuo de auerle salido tan a su costa la burla; que
pensó hazerme. Yo, para mas seguridad mia, acu-
di a fauorecerme de la casa de vn gran Caualle-
ro, que està junto a *Omniū Sanctōrum*, en la Fe-
ria, q̄ todas mis trauesuras, i suceffos me fue am-
paro, i refugio. Embiome a desafiar el valiente
con vn valiente amigo suyo. Estando yo en la di-
cha casa del señor Marqués del Algaua don Luys
de Guzmã, i sus criados, que tenia muchos, i muy
honrados, me quitaron de la obligacion (por ser
mis amigos) que por la descortesia de auer per-
dido el respeto a la casa, le embiaron a la suya sin
arizes, dexando la espada, broquel, i daga para
merienda de los moços de cozina. Hizo de mane-
ra el mal fin (mal fin le dé su suerte) que vino a sa-
ber vn Alcalde de la justicia, grãde enemigo mio
(si estaua engañado Dios lo sabe) que yo auia pe-
gado fuego a la casa de su Dayfa, que por andar
celoso injustamente de mi, por momentos me lle-
uaua preso: i aunque yo procuré siempre vencelle
con cortesia, i quitarle la ocasion, que lo traia con
pecho vengatiuo, como deuia de tener el animo
poco noble, no hazia caso del buen termino, i hu-

mildad, de que yo viava cõ el: que los animos poco leuantados (en viendo se superiores a su enemigo) procuran vengarse como pueden, sin mirar, si les está bien, o mal. Mas los valerosos animos, cõ ser señores de la vengança, tienen por grandera, no hazer caso d ella. Este que digo, en viêdo, que pudo satisfazer a su barbaro apetito, con la relacion que le dio mi enemigo, luego puso por obra la execucion de sus malas entrañas, haziendo cochete, i explorador a la misma parte, que tuuo harto cuydado de seguirme los passos, de modo que yo lo vine a saber por medio de amigos suyos, i míos. Sabido esto, que el Alcalde de la justicia, auendo incrimiaado el delito, diciendo, que era incendiario, como hombre, que no tenia mas de vna oreja, y essa inficionada, no admitio aduertencia, ni consejo, que se le daua. Dixo, que me auia de sacar de la Iglesia, en qualquiera que me hallasse, porque el delito de incendio era muy graue. No lo hiziera el que agora está en el mismo officio, que es iustissimo juez, Christiano, i discreto, i de gran consideracion en quanto dize, y haze, no precipitado, ni arrojadizo, sino muy templado, i considerado en todas sus acciones, Iustino de Chanes: que ay algunos juezes, aunque pocos, que no quieren dexar delito para el Tribunal de Dios, que parece, que los elije el demonio, para hazer por años dellos, lo q̃ no puede por las suyas, que se las tiene Dios atadas.

En sabiendo, que este juez andaua conmigo tan tirano, mudeme de traje con vn vestido viejo, i malo, para andar disfraçado, yo le traia juto a su persona vna espia, que me auisasse de todo, porq̃ yo no me apartaua de *Omnium Sanctorum*, donde el sacristan era mi amigo, con quien auia tratado lo que auia de hazer, si vioiesse a sacarme. Vino a auisarme de esto el amigo, y para esta empreña traia consigo al Toledanillo, corchete endiablado: i yo juré, q̃ le auia de hazer vna burla, que me auia de llevar a cuestras a mi casa. Luego parecio venir con tanta priessa, que por poco no pudiera executar mi traça. Di al sacristan capa, ropilla, i espada, quedandome en vn jubon viejo, i suzio, i atandome a la cabeza vn lienço muy roto, i ensangrentado, echeme entre vnos pobres muy asquerosos, que estauan a la puerta pidiendolimos. Ná: llegó muy furioso a buscarme en la Iglesia, el sacristan cerró la Iglesia antes que llegasse, y jurò (i con verdad) que no auia en toda ella retraido, ni otra gente, sino aquellos pobres, que a nadie dexauan oir Missa, i que si queria sacar algun retraydo, el se lo daria en las maos, echandolos de alli. Luego el comencò a echallos, diziendoles: Vosotros algunos delinq̃uentazos deueis de ser. Ya mi, porque dixo el sacristan, que estaua tullido, i que no podia menearme, le dixo al Toledanillo, que me lleuasse de alli, auiendole dicho el sacristan, que yo tenia mucho dinero, de que le

Relacion primera de la vida

podia a prouechar, con que le puso codicia de llevarme a cuestras. Mientras que su amo andaua rebolviendo los altares, i coro, i esteras de la sacristia, yo le yva diziendo: En verdad, señor, que me huelgo, que no entrallades allà, porque a quel hombre, que vã a sacar, tiene jurado de mataros, que sabiendo que sois muy hombre, el lo estanto que tiene ya dos corchetes en sal, i lo mismo hará de vos, si os coge: Bien voy aqui de esta manera, dixo el Toledanillo. Y yo: Daos priessa, antes q' embie por vos el Teniente, i el lo hizo de muy buena gana porque esta gente, o porque no les va nada en ello, o porque quieren guardar su vida, huyen de semejantes peligros. El amo, como no hal'õ la preña que buscava, i porque el sacristan le dixo q' se le daria pacificamẽte, no llamõ al Toledanillo. El me lleuõ pañeando por toda la alameda, i el barrio del Duque, hasta la calle de S. Eloy, dõde era mi posada, yo animauale, diziendo, que fuera de que se lo auia de pagar muy bien, hazia vna obra de misericordia. Venian dos conocidos miost ras el, pereciendo de risa, i el no offaua pregunta lles, de que se reian, hasta que llegando adonde le patecio, que ya estava fuera de peligro, preguntoles: De que le rien voacedes? Ellos le respondieron sonriendo: De la carga que lleuais, que es el q' yvades a sacar de la Iglesia. El sobresaltado, folto me lusgo en el suelo, i yo encarandome a el, le dixex: Pues que pensaua el ladron, que auia de cojer

de el dinero? Agradezca q̄ no le visitè las tripas
por el pescueço, quãdo me traia a cuestras hecho
Christoual. En este tiempo andaua el señor juez
siendo con el sacristau, porque le diese el retray
do. El dixo: Ya yo cumpli mi palabra, con darſelo
Toledanillo, que lo lleuò a cuestras. Rieronſe tan
to los circunſtantes con la burla, hecha al Toleda
nillo (por ſer tan brauo corchete) que ſe olvidò el
mojo de juez, por lo que le alcançaua de la bur-
la viendo la que ſe auia hecho a ſu corchete: y el,
por no dar a entender ſu corrimiento, diſsimulò,
por la parte que tocaua. Elto es, para que los mi-
nistros de justicia entiendan, que ni todo ha de ſu-
ceder, como ellos quieren, ni los delinquentes lo
han de remitir todo a las manos, como ſuelen en
Seuilla: ni hazer reſiſtencias, que ſi vna vez ſucedè
bien, treinta les ſuceden mal. Los juezes nũca pier-
den el reſpeto a los Templos, porque les ſucedè
lo que a los perros, que andan buscando la vida,
que ſi muchas vezes comen, alguna los vienen a
coger entre puertas. Deue proceder el juez con
los delinquentes de manera, que no parezca, que
a justicia, y vengança ſe conforman para vn fin, q̄
e han de aueriguar las verdades, oyendo a am-
bas partes: ni ha de creer, que vno es malo porq̄
e lo diga quien no es bueno. Inez apasionado,
no lo ha de ſer en ſu negocio propio, porque la
pasion haze mayores los delitos del enemigo.
Como es diſcufuſo juzgar por malo aquello, q̄

Relacion primera de la vida

nos deleyta, assi es imposible juzgar por bueno lo que aborrecemos: que mal podrá guardar la autoridad de la ley, quien quiere hazella de su condición en odio, o en amor. Muy confuso se halla vn juez, quando le apelan la sentencia, que dio cópalsion, no siendo ya señor della. Los delinquētes han de vsar de todos los medios humanos, i diuinos, antes que hazer vna resistencia, i quien la haze en confiança del fauor que tiene, merece, que le falte quando lo ha menester, como sucede. No puede auer causa (si no es por salvar la vida) que obligue a vn hombre a tan barbaro delito, que no se halla, sino en hombres desconfiados de la vida, i honra. La humildad, con los ministros de justicia, arguye valor, i animo noble, en que consiste el fundamento de la paz, i cócordia. I si a los tales, que se persuaden, a q̄ son poderosos para quanto quieren, los tratamos có la beruia, como podremos conseruarnos con ellos? Huyr dellos, quando nos siguen, no es falta de animo, sino reconocimiento de superioridad: i el que dellos es bien considerado, huelgase de ver, que el delincuente le tiene respeto, en huir, o en retraerse, sin querer perseguirle, ni apretarle mas de lo que es justicia, i razon. Yo no pude hazer buen amigo deste hombre, i assi me determiné, (por no resistirme, ni huyr) de hazerle esta burla, que se tubo por acertada, tanto como reyda, con q̄ el me dexó, i el otro se sossegò en per-

© Biblioteca Nacional de España, seguir

eguirme. Yo para quietarme de todo, determiné de arrojarme a algùn favor poderoso, en cuya sombra pudiera descálar. Andaba entõces en Sevilla un grã Principe, de gallardissimo talle, muy gẽtil hõbre de cuerpo, hermoso de rostro, cõ grã maneja de cõdicion, i consumada bõdad, mas de Angel, q̃ de hõbre, amiccissimo de hazer biẽ, amado, i admirado en aquella Republica, por ellas, i otras muchas partes q̃ en su persona resplandecia, lo bino del Arçobispo, q̃ entõces era en Sevilla, q̃ era Marquẽs de Denia. Yo me determiné de buscar modo, como entrar en la gracia deste Principe, i comunicãdolo con cierto amigo, le dije: No es posible, sino q̃ este grã señor me ha de recibir en su favor i gracia. En q̃ lo echais de ver dixo mi amigo. Y respondi yo: En q̃ yo le soy grãdamente apasionado, i perpetuo historiador de sus admirables virtudes: i no es posible, sino q̃ la contelacion, q̃ me obliga a este excessiuo amor, a este incline, a serme agradecido. Sucediome como yo me lo tenia imaginado, porque estãdo en el corral de los naranjos, y passando por alli este gran Principe, me determinè a hablalle, lo mas cortelmente, que yo pude, i supe. Parò el coche, i oyome con entrañas piadosissimas, haziendome la merced, que yo desleaua, y mandandome, que le viesse. Recebido en su gracia, no me sucedio cosa mal en Sevilla, ni mis emulos tuvieron brio, ni atrevimiento mas contra mi, que el favor

de los Principes, y grandes señores es poderoso, para viuir cō quietud en la Republica, quiē quiere ampararse de su valor, y reclinarse a su sombra. Y es cordura el hazerlo, aunque no sea mas de por imitar sus natiuas costumbres, que exceden con gran ventaja a las de la gente ordinaria, que como en las plantas, las mas bien cultiuadas, dan mejor, y mas abundante fruto: así entre los hombres, los mas bien instituydos dan mayor, i mas claro exemplo de vida, i costumbres, como sō los Principes, i señores, criados desde su niñez en costumbres loables, no derramados entre la ignorancia del libre vulgo, que entre los Caualleros está, ã se vsa la verdadera cortesía: dellos se aprende el buen trato, i la criança, con lo que se dene dar a cada vno; en ellos se halla la discreta dissimulacion, i paciencia, i quando ha lugar el perdella, como tratan siempre con gente, que sabe, todos saben. Los que huyen el trato de los Caualleros, no pueden entrarse en la verdadera nobleza, que consiste en la practica, i no en la teorica, i con ella se aprende el respeto, que se les ha de tener, para tratar con la nobleza ignorada de todo el vulgo.

DESCANSO SEXTO,

Estuue en Senilla algun tiempo, viuiendo de noche, i de dia inquieto con pendencias, y enemistades, efectos de la ociosidad, rayz de los vicios, y se

mero de las virtudes. Torné en mi, i halléme
tras de lo que auia professado: que en la ociosidad,
no solamente se olvida lo trabajado, pero se ha
de vn durísimo habito, para bolver a ello. El que
pierde caminando la verdadera senda, quanto
mas se alexa, tanto mas dificultosamente buelve
a cobralla: el que haze costūbre en la ociosidad,
tarde, o nunca olvida los resabios, que della se si-
guen. En quatro cosas gasta la vida el ocioso, en
dormir sin tiempo, en comer sin sazón, en solici-
tar quietas, en murmurar de todos. Llorame el
coraçon gotas de sangre, quando veo prendas de
valerosos Capitanes, i de doctísimos varones, i é
didas a vn vicio tan poltron como la ociosidad:
que xase el ocioso de su desdicha, y murmura de
la dicha, del que con gran diligencia ha vécido la
fuerça de su fortuna: tiene embidia de lo que el
quidiera auer grangeado con ella. El ocioso, ni co-
me con gusto, ni duerme con quietud, ni descansa
con reposo, que la floxedad viene a ser verdugo, i
agote del dexamiento, i pereza del ocioso. Deter-
miné de apartarme deste vicio poltron, que en
Seuilla me arrastraua, y para esto tuue modo de
passar a Italia, en seruicio del Duque de Medina-
sidonia, que en vn galeón Arragozès embiaua mu-
cha parte de sus criados a Milan. Alcançada esta
buena gracia, detuue me en Seuilla, hasta que fue
tiempo de partir. En este espacio vinieron algu-
nos Portugueses, de los q̄an Africa se auia halla-

do, en aquel desdichado conflicto del Rey Sebastian, muchos de los quales rescato Felipe Segundo. Traxe amistad con algunos dellos, y como tienen tanta presteza en las agudezas del ingenio, pasè con ellos bonissimos ratos. Estava vn Cauallero Portuguès, amigo mio, haziendole la barba con vn mal oficial, q̄ con mala mano, i peonauaja le rapaua, de manera que le lleuaua los cueros del rostro. Alçò el suyo el Portuguès, y le dixo: Senhor barbero, si desfollades, desfollades dulcemête, mais si rapades, rapades muito mal. Estãdo vn amigo mio, i yo a la puerta de vna Iglesia, que se llama Omnium Sanctorum, pasò vn Cauallero Portuguès con seis pajes, i dos lacayos, muy bien vestidos a la Castellana, i quitandole la gorra a la Iglesia, quitamosela noiotros a el, usando de cortesia. Bolviò, como afrentado, i me dixo: Ollai senhor Castellano, non vos tirei a vos à barreta, le não a ò santissimo Sacramento, dixeyo: Pues yo se la quitè a v.m. Compungido desta respuesta dixo el Portuguès: Aiada vos tirei a vos senhor Castellano. Venia por la calle del Atambor vn Portuguès con vn Castellano, i como el Portuguès yva enamorando las ventanas, no vio vn hoyo, donde metio los pies, i se tendiò d̄ bruza, dixole el Castellano: Dios te ayude, i respondio el Portuguès: Xa não pode. Estando jugãdo tres Castellanos con vn Portuguès a la primera, los engaño agudissimamente, que auizudale

do de fones de quinoleada la baraja cincuenta
cincos, dixo con desprecio del naype, entre si, co-
mo lo pudieffen oyr: Os años de Mahoma. Los
demas, que estauan bié puestos, i lo vieron passar,
ambidaron su resto, el quiso, i echando el vno cin-
cuēta, i los demas lo q̄ tenian, arrojò el Portugues
sus cincuenta i cinco puntos, i arrebatòles el resto:
Dixò el vno dellos: Como dixò v. merced, q̄ tenia
años de Mahoma, que son quarenta i ocho años, si
tenia cincuenta i cinco? Respondio el Portugues:
Escudei, que Mahoma era mas vello. Y yo pensè
que Mahoma era mas viejo. Otros excelentissi-
mos cuentos, i agudezas pudiera traer, que por
evitar prolixidad, los dexo. Vino en este tiempo
una grandissima peste en Sevilla, i mandole por
nateria de estado, que mataffen todos los per-
ros, i gatos, porque no lleuassen el daño de vna
casa a otra. Yo procurando assentar mi vida, fuy
a Sanlucar a casa del Duque de Medina Sidonia,
i nauegando por el rio, fue tanta la abundan-
cia de gatos, i perros, que auia ahogados en to-
das aquellas quinze leguas, que algunas vezes
fue necessario detener el barco, o echarlo por
otra parte.

DESCANSO SEPTIMO.

Embarcamonos en Sanlucar; no con mucho
tempo. Passamos a vista de Gibraltar por el

estrecho, que lo era tanto por alguna parte, que con la mano parecia poderse alcanzar la vna, y otra parte. Vimos el çalpetan memorable, por la antigüedad, y mas memorable por el hachero, o atalaya, que entonces tenia, i muchos años despues, de tan increíble, i perspicaz vista, que entodo el tiempo, que el tuvo aqnel officio, la costa de Andaluzia no ha recebido daño de las fronteras de Tetuan, porq̄ en armando las galeotas en Africa, las via desde el Peñón, i auisaua con los hachos, o humadas. Yo soy testigo; que estando vna vez en el Peñón algunos Caualleros de Ronda, i de Gibraltar, dixo Martin Lopez (que assi se llamaua el hachero) mañana al anocheçer avrá rebato; porque se estàn armando galeotas en el rio de Tetuan, que son mas de veinte leguas: i yo creo, que por mucho que se encarezcan las cosas, que hizo con la vista de Linze (que fue hombre, i no animal como algunos piensan) no sobrepujaró a las de Martin Lopez, realmēte lo temian mas los cofarios, que al socorro, que cōtra ellos venia. Quiero de passo declarar vna opinion, que anda derramada entre la gente, poco aficionada a leer, engañada en pensar, que lo que llaman columnas de Hercules, sean algunas, que el mismo puso en el estrecho de Gibraltar. Con otro mayor desalumbamiento, que dizen ser las que mandò poner en la Alameda de Sevilla don Francisco Zapata, primer Conde de Barajas: Pero la verdad es, que es-

dos columnas son, la vna el Peñon de Gibraltar,
muy alto, que se disminuyen a la vista los baxeles
de alto bordo, que pasan por alli. La otra columna
es otro cerro muy alto en Africa, correspondien-
tes el vno al otro. Dizelo assi Pomponio Mela, de
su orbis. Bolviendo al proposito, digo, que pas-
amos a la vista de Marbella, Malaga, Cartagena,
Alicante, hasta que engolfandonos, llegamos a
las Islas Baleares, donde no fuymos recibidos,
por la ruin fama, que auia de peste en Poniente,
de manera, q desde Mallorca nos affestaron tres,
o quatro pieças. Faltonos viento, i anduimos dâ
do bordos en aquella costa, hasta que vimos encê
der quinze hacchos, que nos pusieron en mucho cuy
dado, porque como en Argel se cundio la fama
de la riqueza, que lleuaua el galeon de vn tan grã
Principe, salieron en coto quinze galeotas a
buscarnos, que hizieron mucho daño a toda la
costa, i lo pudieran hazer en nosotros, si el viento
nos fauoreciera, permitiendolo Dios. Con el auir
o, q nos dieron de las aralayes, engolfamonos,
fortificando las obras muertas, i las demas par-
tes, que tenian necesidad, con sacas de lana, i o-
tras cosas, q para el proposito se lleuaron. Repar-
tieronse los lugares, i puestos, como les parecio a
los Capitanes, i soldados viejos, que el galeon lle-
uaua. Puestos en ordê, aguardamos las galeotas,
que ya se venian descubriendo con el suyo de me-
dia luna, que como al galeon le faltaua el viento, i

Relacion segunda de la vida

ellos venian valerosamente batiendo los remos, llegaron tan cerca, q̄ nos podiamos cañonear. Estádo ya con determinacion de morir, o echarias a fondo, disparò nuestro galeon dos piezas tan vertuosas, que desaparecieron vna de las quinze galeotas, i en el mismo punto nos vino vn viento en popa tan desatado, que en vn instante perdieron de vista las galeotas. Esforçose el viento tan demasadamente, que nos quebró el arbol de la mizana, rompiendo las velas, i jarcias de lo demas con tanta furia, que nos paso en menos de doze horas sobre la ciudad de Frigus en Francia, i sobre viniendo otro viento contrario por proa, anduimos perdidos, bolviendo házia tras con la misma prisa que auiamos caminado. El galeon era muy gran velero, i fuerte, bastante para no perdernos, i con solo el trinquete de proa pudimos vandearnos con la gran fortaleza del galeon. Y al tercero dia de la borrasca començo la popa a desencajarse, i a cruxir, a modo de persona que se quexa. Con esto començo a delmayar los marineros, determinados de dexarnos i entrarse de secreto en el barcõ, q̄ venia amarrado a la popa. Pero siendo sentidos de los soldados que no venian mareados, se lo estorvaron. Viendo el peligro, todos determinamos de cõfessarnos, i encomendarnos a Dios: pero llegando a hazerlo con dos Frayles, que venian en el galeõ, estauan tan mareados, q̄ nos daban con el bomi-

en las barbas, i pecho, i como las ondas inclina
el nauio a vna parte, i a otra, caían los de la vā-
la sobre los de la otra, i luego aquellos sobre es-
os otros. Andaua vna mona saltádo de xarcia en
xarcia, y de arbol en arbol, habiádo en su léguaje
hasta que passando vna fatiosissima ola por enci-
ma del nauio, le la lleuó, y nos dexó a todos bié
refrescados. Anduuó la pobre mona pidiendo
locorro muy grande rato sobre el agua, que al
fin se la tragó. Lieuauan los marineros vn paga-
yo muy enxuuiado en la gauia, que yva diziendo
siempre: Como estás Loro? como cautiuo, perro,
perro, perro, que nunca con mas verdad lo dixo,
que entonces. A portonos Dios de, resulta segun-
da vez junto a Mallorca, a vna isleta, que llaman
la Cabrera, i al reboluer de vna punta, yendo ya
un poco consolados, nos arrojaron vnas montañ-
as de agua otra vez en alta mar, donde torna-
mos de nuevo a padecer la misma torméta. Al-
gunos de los marineros cargaron demasiada mé-
te, i echaróse junto al fogon del nauio, por sosle-
gar un poco: sopló tan rezió el viento, q̄ les echó
el fuego encima, que tenian muy guardado, que
a vnos se les entró en la carne, y a otros les abra-
só las barbas, i rostro, quitandoles el sueño, i
adormecimiento del vino. Yo me vi en peligro
de morir, porque al tiempo, que se quebró el
arbol de la mesana, por temor del viéto, auamos
arado (mis camaradas, i yo) el transportin al ar-

bol; i quando se quebrô , arrojò el transportin en alto, i a cada vno por su parte. Yo quedè asido al bordo del galeon , colgado de las manos, por la parte de fuera , i si no me socorrieran presto, me fuera al profundo del agua : i si se rompiera quatro dedos mas abaxo, con la coz nos echara hasta las nubes. Marearonse los marineros, o la mayor parte dellos. Estauamos sin gouierno, aunque venia entre ellos vn Contramaestre muy alentado, con vna barbaça, que le llegaua hasta la cinta de que se preciaua mucho, i subiendo por las jarcias hàzia la gauia, a poner en cobro su papagayo, cò la fuerça del viêto se le desañudo la barbaça, que lleuaua cogida, i asiéndose a vn cordel de aquellos de las jarcias, quedò colgado della, como Ablalon de los cabellos. Pero asiéndose, como grã marinero , al entena, lo sumergiò tres vezes por vntado por la mitad del nauio, i pereciera, si otro marinero no subiera por las mismas jarcias, i le cortara la barbaça , que dexandola añudada donde se auia asido, i ayudandole, baxò viuo, aunque muy corrido de verse sin su barba. Tornamos a proejar lo mejor que fue posible , quexandose hiepre la popa , i al fin tomamos el puerto de la Cabrera, Isleta despoblada, sin habitadores, ni comunicada, sino es de Mallorca, quando traen mantenimientos para quatro, o cinco personas, q̄ guardã aquel castillo fuerte, i alto: mas porque no ocupè aquella Isla los Turcos, que por la necesidad q̄

del. Ania estado mareado todo este tiempo el mayordomo, o Contador, que governaua los criados del Duque, i bolviendo en sí, fue luego a visitar lo que venia su cargo, y hallando menos ciertos pilones de açucar, como no parecieró, dixo: Yo sabrè presto quié los comio (si están comidos) i fue así, porque el dia siguiente començaron a dar la vanda todos, que no se dauan mano a vaziar, lo que auian henchido, que como auia mecido tan abundantemente del açucar, les corrompio el vientre en tanto estremo, q̄ en quinze dias no bolvieron en su primera figura. Al Contra-maestre no le vimos el rostro en muchos, por verse desamparado de su barbaça, que deve ser en Grecia de mucha calidad vna cola de frison en la barba de vn hombre. Al fin nos recibieron en aquella Isleta, que por falta de comunicacion, no sabian, que veniamos de tierra apestada: i aunque lo supieran, nos recibieran, por ver gente, que los tenian por fuerça, sin ver, ni hablar, sino con aquellas sordas olas, que están siempre batiendo los peñascos, donde està el castillo edificado. Detuimonos allí quinze, o veinte dias, o mas, haziendo arboles, reparando xarcias, remendando velas, padeciendo calor entre Mayo i Junio, sin auer en toda la Isleta donde valerse cótra la fuerça del calor, ni fuente, donde refrescarnos, sino ei algibe, o cisterna, de donde beuiamos los pobres encerrados. Esta Isleta es de seis, o siete leguas en circunferencia.

cuito, toda de piedras, muy poca tierra, y esta sin árboles, sino vnas matillas, que no subé arriba de la cintura. Ay vnas lagartijas grandes, y negras, que no huyen de la gente, aues muy pocas, ^{porq} como no ay agua donde refrescarle, no ^{pueden} alli.

DESCANSO OCTAVO:

Como el calor era tan grande, i yo é sido siempre fogoso, llamé a vn amigo, i fuimos saltando de peña en peña, por buscar algun lugar, que o por verde, o por humido nos pudiesse alentar, i aliuia de la nauegacion, i trabajo pasado, de que saliamos muy necesitados. Yendo saltando de vna peña en otra, espantados de ver tan auarienta a la naturaleza, en tener a aquel sitio con tan cálida sequedad, traxo vna bocanada de ayre tan celestial olor de madres selvas, que parecio, que lo embiaua Dios para refrigerio, i consuelo de nuestro cansancio. Bolui el rostro házia la parte de Oriente, de donde venia la fragancia, i vi en medio de aquellas continuas peñas vna frescura milagrosa, de verde, i florida, porque se vieron de lexos las flores de la madre selva, tan grandes, apazibles, i olorosas, como las ayen toda Andaluzia. Llegamos, saltando de piedra en piedra, como cabras, y hallamos vna cueua, su cuya boca se criauan aquellas cordiales ma-

ras de celestial olor. Y aunque era de entrada an-
gosta, allà abaxo se estendia con mucho espacio,
dilatando de lo alto de la cueua por muchas par-
tes, vn agua tan suave, i fria, que nos obligò a em-
biar al galeon por logas, para baxar a recrearnos
en ella. Baxamos, aunque con dificultad, i ha-
llamos abaxo vna estancia muy apazible i fres-
ca, porque del agua, que se diluaua, se forma-
uan diuersas cosas, i hazian a naturaleza perfectis-
sima, con la variedad de tã estrañas figuras: auia
organos, figuras de Patriarcas, conejos, i otras di-
uersas cosas, q̄ con la continuaciõ de caer el agua,
se yvã formando a maravilla: desta diluacion se
ventã a juntar vn airo yuelo, que entre muy menu-
da, i robia arena combidana a beuer del, lo qual
hizimos con grandissimo gusto. El sitio era de
grandeleyte, porque si mirauamos arriba, via-
mos la boca de la cueua cubierta de las flores de
madre selva, que se descolgauan házia abaxo, es-
parciendo en la cueua vna fragancia de mas q̄ hu-
mano olor. Si mirauamos abaxo el sitio donde es-
tauamos, vimos el agua fresca, i aun fria, i el lue-
lo con asientos, donde podiamos descansar, en
tiempo de tan excelsiuo calor, con espacio para
pasearnos. Embiamos por nuestra comida, i vnã
guitarra, con que nos entretuuiamos con grandis-
simo contento, cantando, i tañendo, como los
hijos de Israel en su deltierra. Foymonos a la no-
che a dormir al castillo, aunque siempre quedaua

guarda en el galeon. Diximos al Castellano, como auiamos hallado aquella cueua, q̄ era vn hombre de horrible aspecto, ojos encarnizados, pocas palabras, i sin risa; que dixeron auer sido cabeza de vandoleros, i por esso lo tenian en aquel castillo, siendo guarda del. Y respondiendonos en lenguaje Catalan muy cerrado: Mirad por vosotros, que tambien los Turcos saben essa cueua: no fue parte esta aduertencia, para que dexassemos de yr cada dia a visitar aquella regalada habitaci6n, comiendo, y festeando en ella. Hizimoslo diez, o doze dias arreo. Auiendo vn dia comido, i estando festeado, vimos asfomar por la boca de la cueua bonetes colorados, i alquizeles blancos: pusimonos en pie, y al mismo punto que nos vieron (de que venian descuydados) dixo vno en lengua Castellana, muy clara i bien pronunciada: Rendios perros. Quedar6n mis companeros absortos, de ver en lengua Castellana bonetes Turcos: dixo el vno; Gente de nuestro galeon deve de ter. q̄ nos quieren burlar. Habló otro Turco, i dixo: Rédi prexto, que Torco extar. Pusieron los tres c6paneros mano a las espadas, queriendose defender. Yo les dize: De que sirue essa defensa, si nos pueden dexar aqui anegados a pura piedra, quantomas con las escopetas que vemos? I a ellos les dize: Yo me rindo al que habi6 Espa6ol, i todos a todos: i vuestras mercedes pueden baxar a refrescarse, o si no subiremosles agua, pues somos sus

clauos. Dixo el Turco Español: No es menester
que ya baxamos. Rogamos a Dios interiormente,
q̄ lo supieffen en el galeon, obedeciẽdo a n̄es-
tra fortuna. Mis compañeros muy tristes, i yo muy
en el caso, porque en todas las desdichas, que a
los hombres suceden, no ay remedio mas impor-
tante que la paciencia. Yo aunque la tenia, fingiẽ
do buen semblante, sentia lo que puede sentir, el
que auiedo sido siempre libre, entraua en esclau-
tud. La fortuna se ha de vécer con buen animo:
no ay mas infeliz hombre, que el que siempre ha
sido dichoso, porque siente las desdichas có ma-
yor afficcion. Deziales a mis compañeros, que pa-
ra estimar el bien era menester experimentar al-
gun mal, i llevar este trabajo con paciencia, para
que fuesse menor. Puseme a recibir con buen s̄e-
ñalante a los Turcos, que yvan baxando, i en llegã-
do al que hablaua Español, con mayor sumission
y humildad, llamandole Cauallero principal, dan-
dole a entender, que lo auia conocido, de que el
holgò mucho, i dixo a los Turcos sus compañe-
ros, que yo le conocia por noble, i principal, porq̄
el como despues supe, era de los Moriscos mas es-
timados del Reyno de Valencia, que se auia ydo
a renegar, lleuando muy gentil pella de plata, i
oro. Viendo que aprouechaua la lisonja de auer-
se llamado Cauallero, i noble, proseguí, diziendo
mas, i mas vanidades, porque el venia por ca-
po de dos galeotas suyas, que de las quinze auia

Relacion segunda de la vida

quedado, por falta de tēporal, escondidas en una caleta, adonde aquel mismo dia nos lleuaron maniatados, sin tener remedio por entonces, y zongorreoando con la guitarra, a parte me mi amo, i dixo de secreto: Profigue en lo que às comēçado, que yo soy cabo destas galeotas, i a mi me aprovecharà para la reputacion, i a ti para buen tratamiento. Hizelo con mucho cuydado, diziēdo, como el que no lo oyesse, que era de muy principales parientes, nobles, i Canalleros. Fue tan poca nuestra suerte, que les vino luego buen tiempo, i bolviendo las proas házia Argel: y van nauegando con viento en popa, sin tocar a los remos. Quixaron nos el traje Español, i nos vistieron como miserables galeotes, i echados al remo los demas compañeros, a mi me dexó el cabo para su seruicio. Por no yr callados, con el mās viēto que nos guiaua, me preguntò mi amo, como me llamaua, quien era, i que profesiō, o oficio tenia. A lo primero le dixi, q̄ yo me llamaua Marcos de Obregon, hijo de Montañeses del Valle de Cayon. Los demas, por yr ocupados en oyr cantar a un Turquillo, que lo hazia graciosamente, no pudieron oyr lo que tratauamos: y assi le pregunté, antes de responderle, si era Christiano, o hijo de Christianos, porque su persona, i talle, i la hermosura de un mocito hijo suyo, dauan mueltras de ser Españoles. El me respondió de muy buena gana: lo vno, porq̄ la tenia de tratar con Christianos.

unos: lo otro, por q̄ los demas yvan muy atetos
manifestarlo, i así me dixo, que era bautizado,
hijo de padres Christianos, y q̄ su venida en Argel
no fue por estar mal cō la Religion, que biē sabia
que era la verdadera, en quien le auia de salvar las
almas, sino que yo (dixo) uaci con animo, y espiri-
tu de Español, i no pude sufrir los agravios, q̄ ca-
da dia recibia de gēte muy inferior a mi persona,
de las supercherrias, que vsauan con mi persona, con
mi hacienda, que no era poca, siendo yo descen-
diente de muy antiguos Christianos, como los
demas, que tambien se han pasado, i pasan ca-
da dia, no solamente del Reyno de Valencia, de
donde yo soy, sino del de Granada, i de toda Es-
paña. Lastimauame mucho, como los demas, de
no ser recibido a las dignidades, i officios de Ma-
gistrados, i de hōras superiores, i ver, que durasse
aquella infamia para siempre, i que para desha-
zer esta injuria, no bastasse tener obras extero-
res i interiores de Christiano. Que vn hombre, q̄
ni por nacimiento, ni por partes heredadas, o ad-
quiridas, se leuantaua del suelo dos dedos, se atre-
uiese a llamar con nōbres infames a vn hombre
muy Christiano, i muy Cauallero. Y sobre todo
ver, quando se estaua el remedio de todas estas
cosas. Que me podras tu dezir a esto? Lo vno, res-
pondi yo, q̄ la Iglesia ha cōsiderado esto cō mu-
cho acuerdo i lo otro, q̄ quien tiene la Fè del Bau-
tismo, no se ha de rendir, ni acobardar por ningū

accidente; i trabajo que le venga, para apartarse
della. Todo esto te confieso yo, dixo el Turco: pe
ro que paciencia humana podrá sufrir, que vn hō
bre baxo, sin partes, ni nacimiento, q̄ por ser muy
escuro su linage, se ha olvidado en la Republica
su principio, i se á perdido la memoria de sus pas
sados, se desvanezca, haziendose superior a los hō
bres de mayores merecimientos, i partes, que las
suyas? Deltas cosas, respondi yo, como Dios es el
verdero juez, ya que consienta el agrauio aqui,
no negará al premio allá, si puede auer agrauio,
no digo en los estatutos passados en las cosas de
la Iglesia, que esso va muy justificado, sino en la in
tencion dañada del que quiere infamar, a los que
vee, que se van levantando, y creciendo en las co
sas superiores, i de mayor estimacion. Esos, dixo
el Moro, como ni pueden llegar a igualar a los de
tan grandes merecimientos, tomando ocasiō de
Preuaricar los estatutos con su mala intenciō, no
para fortificallos, ni para seruir a Dios, ni a la Igle
sia, sino para preciar se de cartas viejas, como di
zen. I pareciendoles, que es vna grande hazaña,
levantar vn testimonio, derraman vna fama, q̄ lle
ua la embidia de lengua en lengua, hasta echar
por el suelo aquello, que vè mas encumbrado, q̄
como su origen fue siempre tan escuro, que no se
vio sujeto en el, que lo ennobleciesse, i a la pobre
za nadie le tiene embidia, quedan se sin saber que
son, teniendo los por Christianos viejos, por no ser

nocidos, ni tener noticia, que tal gente huvies-
en el mundo. La Iglesia, dixé yo, no haze los ef-
retos, para que se quite la hõra a los proximos,
sino para servir se la Religion lo mejor que sea po-
sible, conseruandola en virtud, y bondad conoci-
da. Yuame a replicar mi amo: pero dexãdo el Tur-
quillo de cantar, dixome, que callasse, y tornome
a preguntar lo primero: respondile a todo cõ bre-
vedad, diziendo: Yo soy Montañes, de junto a Sã-
cander, del valle de Cayon, aunque naci en el An-
daluzia, llamome Marcos de Obregon no tengo
oficio, porque en España los hidalgos no lo ap:é-
den, que mas quieren padecer necesidades, o ser-
uir, que ser oficiales, que la nobleza de las Monta-
ñas fue ganada por armas, y conseruada con ser-
vicios, hechos a los Reyes: y no se han de mãchar
con hacer oficios baxos, que allã con lo poco que
tienen se sustentan passando lo peor que pueden,
conseruando las leyes de hidalguia, que es andar
rotos, i descosidos, cõ guantes, i calças atacadas.
Yo harè, dixo mi amo, que se pãis oficio muy biẽ.
Y respondio vn compañero de los mios, que esta-
ba al remo: Esto alomenos no lo harè yo, ni se ha-
de dezir en España, que vn hidalgo de la Casa de
los Mantillas vsó oficio en Argel. Pues perro, di-
xo mi amo, estã al remo, y tratas de vanidades?
Dadle a esse hidalgo cinquenta palos. Suplico a
tuessa merced, dixé yo, perdone su ignorancia, i
su vanecimiento, q̃ ni e! sabe mas, ni es hidalgo.

ni tiene mas dello q̄ a quella estimacion; no quanto a hazer las obras de tal, sino quanto a dezir, q̄ lo es, por comer sin trabajar. I no es el primer vagamundo, que ha auido en aquella Casa, si es della: i a el le dixen: Pues barbaro, estamos en tiempo, i estado, que podamos rehusar lo q̄ nos mandarē. Ahora es, quando hemos de aprender a ser humildes, q̄ la obediencia nos ata la voluntad al gusto ageno. La voluntad subordinada no puede tener elecció. En el punto que vn hombre pierde la libertad, no es señor de sus acciones. Solo vn remedio puede auer, para ser vn poco libre, que es, exercitar la paciencia, i humildad, i no esperar a hazer por fuerça lo que por fuerça se à de hazer. Si desde luego no se comienza a hazer habito en la paciencia, haremoslo en el castigo. Que el obedecer al superior, es hazerlo esclauo nuestro. Como la humildad engendra amor, assi la soberbia engendra odio. La estimaciō del esclauo ha de nacer del gusto del señor, y este se adquiere cō apazible humildad. Aqui somos esclauos, i si nos humilláremos a cumplir con nuestra obligacion, nos tratarán como a libres, i no como a esclauos. O que bien hablas, dixo nuestro amo, i como he gustado de encontrar contigo, para que seas maestro de mi hijo, que hasta que encontrasse vn Christiano como tu no se le he dado, porque por acá no ay quien sepa la doctrina, q̄ entre Christianos se enseña a los de poca edad. Por cierto, dice

Yo, el es tã bella criatura, q̄ quisiera yo valer, i fa-
er mucho, para hazerle grã de hõbre, pero falta-
vna cosa, para ser tan hermolo, y gallardo. Estu-
dió atētos a esto los demas Moros, y preguntò el
padre: Pues que le falta? Respondi yo: Lo que sobra
a vuesa merced. Que me sobra a mi? dixo el
padre. El Bautismo, respondi yo, que no lo ha me-
nester. Fue a arrebatat vn garrote, para pegarme,
i al mismo cõpas arrebaté yo al muchacho, para
reparar con el. Cayosele el palo de las manos. cõ
que rieron todos, i al padre se le templò el enojo,
que pudiera tener, descargando el palo en su hi-
jo. Fingiose muy del enojado, por cumplir
con los compañeros, o soldados, que realmete lo
tenian por grande observador de la religion per-
rana, o Turquesca. Aunque yo lo senti, en lo po-
co que le comuniqué, inclinado a tornarse a la
verdad Catolica. Porque, dixo, pensais volo-
tros, que vine yo de España a Argel, sino para des-
truyr todas estas costas, como lo he hecho siēpre
que he podido? y tengo de hazer mucho mas
mal d̄to q̄ è hecho. Como lo sintierò enojado, qui-
sieron echarme al remo: y el dixo: Dexadlo, que
cada vno tiene obligacion de bolver por su Reli-
gion: y este, quando sea Turco, hará lo mismo q̄
haze agora. Si haré, dixi yo, pero no siēdo Moro,
para soffegar mas su enojo, mandome, q̄ tomase
vna guitarra, que sacamos de la cueva: hizelo,
acordandome del cantar de los hijos de Israel.

Relacion segunda de la vida

quando yvan en su cautiverio. Fueron con el viento en popa, mientras yo cantava en mi guitarra, muy alegres, sin alteracion del mar, ni estoruo de enemigos, hasta que descubrieron las torres de la costa de Argel, y luego la ciudad, que como los tenian por perdidos, hizieron grandes alegrías, en viendo, q̄ eran las galeotas del renegado. Llegaron al puerto, i fue tan grande el recibimiento, por verle venir, i venir con preffa, que le hizieron grandes algazaras, tocaron trompetas, i xabebas, otros instrumentos que usan, mas para confusion i trulla, que para apazibilidad de los oydos. Salierole a recibir su muger, i vna hija muy Española en el talle, i garbo, blanca, i rubia, con bellos ojos verdes, que realmente parecia mas nacida en Frãcia, que criada en Argel, algo aguileña, el rostro alegre, i muy apazible, i en todas las demas partes muy hermosa. El renegado, que era hombre cuerdo, enseñava a todos sus hijos la lengua Española, en la qual le hablò la hija con alguna terneza de lagrimas, que corrian por las rosadas mexillas, que como les auia dado malas nuevas, el gozo le sacò aquellas lagrimas del coraçõ. Yo les hize vna humillacion muy grande, primero a la hija, que a la madre, que naturaleza me inclinò a ella con grande violencia, dixele a mi amo: Yo señor, tengo por muy venturosa mi prision, pues junto con auer topado con tan grande Cavallero, me ha traydo a ser esclavo de tal hija, i muger,

que más parecen Angeles que criaturas del sueño. Ay padre mio, dixo la donzella, i que cortesles son los Españoles. Pueden, dixo el padre, enseñar cortesía a todas las naciones del mundo: i este esclavo en mayor grado, porque es noble, hijodalgo Montañés, i muy discreto. Y como lo parece, dixo lo hija, pues porque lo tray con tan mal traje, hagale vuestra merced, que se vista a la Española. Todo se hará, hija mia, respondió el padre, reposemos agora el cansancio de la mar, ya q̄ aue-
mos venido libres, y salvos.

DESCANSO NVEVE.

Hallé vn agradable alvergue en hija, y madre; pero mucho mas en la hija, porque como auia oido dezir a su padre muchos bienes de España, y los habitantes della, que naturaleza la lleuaua por este camino. Regalauame mas, que a los demas esclauos: pero seruia con mas gusto q̄ ellos, así por lo que auia visto, como porque no yua de mala gana a Argel, por ver vn hermano mio, que estaua cautiuo en el: i fuy venturoso, en que antes que preguntasse por el, supe, que auia incitado a otros esclauos, para que tomando vn barco (despues de auer muerto a sus amos) se arrojañen a la fortuna, o por mejor dezir, a la voluntad de Dios, i no atreuiendose los demas, el p̄u en execucion su intento, y sucediole tã bien, q̄

© Biblioteca Nacional de España

Relacion segunda de la vida

vino a España, i despues murio sobre Iatelet, que si supieran ser mi hermano, quiza yo lo passara mal. Yo servi a mis amos con el mayor gusto, i diligencia, que podia, i mi servicio les era mas grato, que el de los otros cautivos, porque hazia de la necesidad virtud, i como al principio les gané la voluntad, con facilidad los conseruè despues: trataualos con mucho respeto, i cortesia, martirizando mi voluntad, i forçandola a lo que no era inclinado, que es a servir, que a los hombres, naturalmente libres, el tiempo, y la necesidad les enseña lo que han de hazer. Sufria mas de lo que mi condicion me enseñaua, que el rendirle a la fuerça, yo creo, que es de animos valerosos, y nobles Poco valor, y menos prudencia tiene, el que no sabe obedecer al tiempo. Servir bien, quien por fuerça ha de servir, es ganalle a la fortuna por la mano, y obedecer mal al superior, es poner en duda el gusto, y la vida. Y al fin viue con seguridad, quien haze lo que puede, sirviendo. Aunque yo me via regalado de mis amos (no por esso dexaua de repartir el fauor con los demas cautivos) y ellos conmigo su trabajo, y para sossegar la embidia, se han de hazer estas diligencias, i otras mayores. Que no ay gente, que mas se gouierne por ella, que esclauos, perseguidores de sus yguales, i solapadores de la honra, i hacienda de sus dueños. Pocos he visto de los que han pasado por

este miserable estado, que no tengan algun resaca infame. Junto con el buen tratamiento, que se me hazia, echè de ver en mi ama la donzella, que siempre que passaua por donde pudiesse verla, hazia movimiento en el color del rostro, i en el movimiento de las manos, que parecia alguna vez, que tocava tecla. Al principio atribuifalo a la mucha honestidad suya: pero con su perseverancia, i con la experiencia, que yo tenia de semejantes accidentes (que no era poca) le conocí la enfermedad. Mandauame vn millon de cosas cada dia, q̄ ni a ella le tocaba el mādallas, ni a mi el hazerlas: pero yo confieso, q̄ me holgaua en el alma de seruiria, i de q̄ me mādalla muchas mas: todas quantos ninetas venian a mis manos, o yo hazia venia a parar en las suyas, diziendo, q̄ eran de España, q̄ tanto, vna vez parandosele el rostro, como vna amapola, me dixo, que quando no huiera venido de España otra cosa, sino quien se las daña, bastaua para ella: y luego echó a correr, i se escondio. Yo con estos fauores enterneciamme demasiadamente: pero miré el estado, en que me via, i que auiendo de bulcar la libertad del cuerpo, yva perdiendo la del alma, i que el menor daño, que me podia suceder, era quedarme por yerno en casa, bolvia sobre mi, me reprehendia conmigo a solas: pero quã o me me contradecia, hallaua en mi menos resistencia. Y el remedio de estas pasiones mas consiste

en dexarlas estar, que en escaruarlas, buscando el olvido, o camino para el. Echaua de ver, que el tiempo, que estas passiones entran en vn hõbre, le arrebatan de modo, que le dexan incapaz para otra cosa. Y aunque me persuadia, a que por entretenerme, podia llevar aquella dulce carga, la experiencia me auia enseñado, q̄ el amor es Rey, que en dandole possession, se alça con la fortaleza: pero haziamme contradiccion en mi proprio, p̄sar, como podia ser desagrado, quien siempre se preciõ de lo contrario? Aunque para esto le me ponía por delante la sospecha, que podrian tener los padres, si vian alguna demostraciõ de buena correspondencia. Apartauame desto, estar entre enemigos de la naciõ, i de la Fé. El acudir mal al amor, que el padre me mostraua, que me auia entregado su hijo, para que le enseñasse: i sobre todo, i mas que todo, no ser ella bautizada. Resolvime al fin, de que aunque me abraçase no auia de miralla con cuydado. La pobre donzella, que sintio nouedad en mi, lleuola con mucha melancolia de coraçon, sentimiento, i ojos, arcaduzes, i libreras del alma, color mudado de rostro, suspensio en las palabras, i encogimiẽto en el trato. Preguntauanle, que tenia? Y respondia, que era enfermedad, que ni la auia tenido, ni conocido, ni sabia dezir, que fuesse. Preguntauanle, si queria alguna cosa? Respondia, que era imposible lo que deseaua, que era solamente ver a España, i esto entre

tristeza, i tristeza, vino a ser melancolia de manera, que hizo cama contra su voluntad, porque no podia ser visitada, de quien ella queria, ni entraban allá, sino es las mugeres solamente, i a que los eunucos, gente vigilantissima, que como lea para quitar el gusto, si ven con grã cuydado, que estas donzelitas no tienē experiencia del múdo, ni saben gouernar sus passiones, i appetitos. En faltandoles aquello, que miran cõ buenos ojos, i mejor voluntad, les parece, que les ha faltado cielo, i tierra, i se rinden a qualquier borron, por satisfacer a las ansias, que padecen. Y assi, las que vsan de ser miradas, es lo mas sano, o casallas, o quitales la ocasion de ver, i ser vistas: mas impresion haze la passion en la sangre nueva, que en los pechos, que se han de guardar. A los sembrados, si quando estan granados, les falta el agua, no les haze mucha falta: pero si les falta, quando están tiernos luego se marchitan, y paran amarillos, y todas las cosas naturales vã por este camino. Las dõzellas ignorantes de querer, i olvidar, con qualquiera disfauor se marchitan, como hizo esta dõzellita, a quien yo queria mas de lo que ella pensaua.

DÉSCANSO DIEZ.

Al fin començaron a curar de melancolia a esta dõzellita, aplicãdole mil medicamētos, que le echauan a perder, q̃ como era tan amable por su

hermosura, i condicion, supose en toda Argel su enfermedad, con mucho sentimiento de todos. Yo sabiendo la causa de su melancolia, tambien como de mi pena y disimulacion, pensando, como podria verla, i consolarla, propuse entre mi, que auia de dezirle amores en presencia del padre, i de la madre, sin que lo sintiesen, i q̄ ellos me auia de llevar para el mismo efecto. Y con esta seguridad dixee a mi amo, que yo auia apréndido en España, de vn gran vaton voas palabras, que dichas al oydo, sanauan qualquiera melancolia, por profunda que fuesse: pero que se auian de recibir con grande fee, i dezirse al oydo, sin que nadie las oyesse, sino sola la persona paciente. El padre me dixo: Sane mi hija, i sea como fuere. La madre con las mismas ansias, i deseo me pidio, que luego te las dixesse. Entré adonde las mugeres estauan, acompañando la enferma, lo mas limpio, i aseado que pude, que la limpieza, i curiosidad ayuda siempre a engédrrar amor: i entrando el padre, i la madre la dixeran: Hija, ten bué animo, i mucha fee con las palabras, que aqui viene Obregon a curarte de tu melancolia. Y mandando, q̄ todos se apartassen, yo me llegué con mucho respeto, i cortesia al oydo de la paciente, diciendo le el siguiente ensalmo: Señora mia, la disimulacion de estos dias no ha sido causa del olvido, ni por debiezza de voluntad, sino recato, i estimacion de vuestra honra, que mas os quiero, que la vida
que

me sustentaba: y con esto aparte me della, i luego con vn donayre celestial abrió aquellos diuinos ojos, con que alentó los coraçones de todos los circũstantes, diziendo: Es posible, que tã poderosas palabras son las de España? porq̃ auia seis dias, q̃ no se le auia oydo otras tantas. Pero todo esto vino a resultar en disgusto mio, porq̃ a la fama de la cura, que se auia divulgado, otras melancolicas de diuersos accidentes, quisieron, q̃ las curasse, sin saber yo, como lo podia hazer, ni el origen de sus enfermedades, mas de lo dicho. Holgaronse todos, i alabaron la fuerça de las palabras, i cortesia i humildad con que yo las auia dicho. La donzella quiso leuãtarse luego por la fuerça del casamiento, pero yo le dixi: Ya vuestra merced ha comenzado a conualecer, i no es bien, que tan presto se gouierne como sana, estese queda, que yo boluere a dezir estas palabras, i otras de mayor excelencia, quando vuestra merced fuere seruida, i señor diere licencia. Assi lo hize muchas vezes, hasta que se leuantó, y a mi vn testimonio, que fue dezir, que tenia gracia de curar melancolia. Holgaronse de verla sana, i yo mucho mas que todos, como aquel, que la amaua tiernamente. En esse mismo tiempo auia estado enferma de melancolia vna señora principal, moça, i muy hermosa, casada con vn Cauallero muy poderoso en el pueblo. Y auiendo estado enferma, vino a quedar con tan grande melancolia, q̃ a nay-

Relacion segunda de la vida

de queria ver, ni hablar. Pues como llegò a oydos del marido la salud, que auia cobrado la hija de mi amo, embiole a dezir, q̄ le llevasse allá a aquel esclauo, que curaua de melancolia. Mi amo, por darle guito, me dixo: De buena vètura has de ler, porque me ha embiado a dezir Fulano, q̄ es Cauallero de grandes partes, i que vale mucho en Argel, i con el gran Turco, que te lleue a curar a su muger de melancolia, que por ser gallarda, i hermosa, te holgaràs de vella. O señor, dixeyo; no me mande vuestra merced esso, que si vna vez lo hize, fue por ver a vuestra merced apasionado por la enfermedad de su hija: y bien sabe, quã mal se recibe por acá lo que se dize, i haze en virtud de la verdadera Religion. Es por fuerça, dixo, el hazerlo, q̄ importa mucho tenerlo grato. Señor, dixeyo, vuestra merced me escuse con el, que no con todas personas hazen las palabras vn mismo efecto, que es necesario tener con ellas tanta fe, como tuuo su hija de vuestra merced, i esta señora no la ha de tener. Traxele otras muchas causas, escusandome, por ver, si podia escaparme. El fue a hablar al Cauallero por disculparme, i quanto mas me escusaua, tanto mas porfiava en ello, hasta que dixo, sino queria yr, que me llevasse arrastrando a palos. Pobre de mí, dixeyo, quien me hizo cirujano, o medico de melâcolias? que se yo de recetas, i de enfalmos? como podrè salir agora deste trance tan riguroso? que o ella ha de quedar

in melancolia, o yo tengo de padecella toda mi vida. Dezille amores, como a la otra, ni yo podré si ella me los entenderá, ni su enfermedad es de este genero: pues dezille al oyo cosas de Santos, i de la verdadera Religion, será doblalle mas la enfermedad, i a mi los palos, aunque Dios es poderoso, para hazer pan de las piedras, i de los Paganos Christianos. Al fin me resolví con vn gentil animo, llevando a mi amo por lengua, i el a mi por escorçonera. Y para mas acertar la cura, cogí debaxo de la saltambarca vna guitarra, procurando con todas las fuerças posibles salir con la cura, i para esto poner todos los medios necessarios: i así entrando con muy desembuelto semblante, alentandome, le dixé: Vuella merced, señora, sin duda sanará, porque las palabras, que yo digo, loalamente son para curar a las muy hermosas, i vuella merced es hermosissima. Tengo esperanza, que saldra bien con la salud, i yo con la cura. Recibí bién este ensalmo, que es efficacissimo con las mugeres. Y luego le dixé: Téga vuella merced grande fè en las palabras, i pongase en la imaginacion, que ya ha ahuyêta do el mal. Hizele estar con gran fé suya, i suspension de todos: llegando-me a ella, que estaua con la imaginacion muy en el caso, dixela al oyo vn grandissimo disparate, que aprendí oyendo artes en Salamanca, i fue:

Barbara celarent Darij ferio Baralipon.

Celan: es dabit is fap esmo frise somorun.

© Biblioteca Nacional de España

Y luego sacando la guitarra, le canté mil disparates, que ni ella los entendía, ni yo se los declaraba. Fue tanta la fuerza de imaginativa suya, que antes que de allí me saliese, quedò riendo, i rogando me, que bolvieste allà muchas vezes, i que le diesse a aquellas palabras escritas en su lengua, yo di gracias a Dios, de verme libre deste trance, i busqué modo para no curar mas. Pero como auia cobrado fama, si algunas vezes acudian, fugia, que me dava mal de coraçon, y assi me escapaba. Mas restame por dezir los zelos, q̃ tuuo mi ama la moça, que pensando, le auia dicho a la otra las mismas palabras que a ella, estava ilotãdo zelos, a pazignela, en pudiendola hablar, que como era donzella de pocos años, i menos experiencia, todo lo creia: i queriendola yo con todo el estremo del mundo, me pelaua, que mis cosas le diessen vn minimo disgusto. Dixele vn dia, que sus padres estauan fuera de casa, con la confianza que de mi hezian y auiendome dicho, que podia hablar delante de las criadas, porque no entendian la lengua: Señora mia, que desdicha nuestra, i buena fuerte mia hizo q̃ siendo vos vn Angel en hermosura, en años tierna, i en cordura i madurez muy prudente, ayais entregado vuestro gusto, i voluntad a vn hõbre cargado de años, desnudo de partes, i merecimientos? Que siendo digna de lo mejor, i mas granado del mundo, no refuseis de recibir en vuestro seruicio a vn hõbre rãido, i subordinado

hado a quantos daños la fortuna le quisiere ha-
ci. Que vna sauã dija arrojada de la fura del mar
maltratado de golpes de fortuna, en misera escla-
uid, aya hallado tan soberano alvergue en vuest-
ro lenzillo pecho? Que el blanco, dõ de todos tie-
nen puestas los ojos, a las entrañas, aya recebido
en las suyas, a quien se contentara con ser perpe-
tuamente su esclauo? Que prosupuesto, q̃ nũca en
mi hauido imaginacion de llegar a manchar a
nuestra calidad, ni el desseo se estenderá a tal: cõ-
no grandes, i no merecidos fauores me leuan-
ta pensar, que soy algo, no siendo capaz, de
que vuestros ojos se humillen a mirar mi perso-
na. Haciendo el rostro en vn finissimo carino,
temblándole las manos, i encogiendo el cuerpo
con la fuerça de la honestidad, me respondio de
esta manera. A lo primero os digo, señor mio, q̃
no sé responder, porque ello se vino sin cuidado,
ni eleccion, ni sin saber porque, ni como. A lo
segundo, que no auer mirado en lo que por acá
me podia estar bien, digo, que despues q̃ mupe de
mi padre, auer sido bautizada, luego aborrécilo
que por esta parte me podia venir. Y si yo fuisse
tan dichosa, que viniessse a ser Christiana, no des-
seara mas desto, i lo que tengo presente: y sacan-
do vn lienço, como para limpiarse el rostro, se lo
cubrió, como reprehēdiēdole de auer respõdido
cõ libertad. Quedole como la açozena entre las
rolas, i yo mudo, con solamente mirar, i contem-
plar

Relacion segunda de la vida

plar aquella honestida de amorada los efectos q̄
hazia tan fuera del ordinario. Recogime, porque
fenti venir por la calle sus padres, y tomando mi
guitarra canté: Ay bien logrados pensamientos
mios. Holgaronse mis amos de hallarme cantan-
do, que como el tenia en el coraçon las cosas de
España se regalaua con oyr canciones Españolas.
Echè de ver de las palabras de la donzella, i de o-
tros accidentes, que yo auia sentido lo que yo me
traia entre ojos, que me yvan regalando para he-
redero de la hija, i de las galeotas. Yo daua lec-
cion al hijo, i lo instituia lo mejor q̄ podia en las
costumbres Christianas, que el padre no lo recu-
sava, aunque armaua contra Christianos, hazien-
do grandissimos daños en las costas de España, i
en las islas Baleares. Con esta ocasion gozaua al-
gunos ratos de buena conuersacion con la hija,
con mucha cortesia, i miramiento, sin que pudie
se notar se cosa, que no fuesse muy honesta i lim-
pia. Mas como estas cosas nunca se gozan, i pes-
sen sin azares, i contradiciones, se entro el diablo
en el coraçon de vna vieja, cautiuva de muchos a-
ños, entrelacada de diètes, de mala catadura grã
de boca, labio caydo, a manera de oueja, muelas
pocas, o ningunas, lagrimales llenos de alhorre,
contrecha de cuerpo, i tan mal acondicionada, q̄
se andaua siempre quejando de los amos, dizien-
do, que le mataban de hambre: i porque yo no la
la regalaua, i no le daua lo que no tenia, dio en po-
nec

el mal n6bre a la senzillez de la donzella i la cor-
dia con que yo la trataua, por donde los padres
pusieron silencio en hablarme, con harta recli-
on i aprieto. Que le parecio a aquella maldita
reja, que congraciandose con los amos por este
camino passaria mejor vida que hasta entonces.
Pero no nos sucedio como pensaua, porque como
el amor es tan grande escludriador de secretos,
apocos lances di alcance a la chisma de la escla-
ua, i al momento hize que lo supiesse la hija, que
como era tan querida de sus padres, creyero quã
todixo contra ella, de manera, q̃ n6ca mas entro
donde estauan las mugeres, ni comio, ni beui6 a
guito en el tiempo que yo estuue alli, justo pago
de la chisma. Y si todos los que la llenan fuesen
mal recibidos, y peor pagados, viuiria las g6tes
en mas paz, i quietud. Que si los chismosos supiel-
sen, qual dexan aquel, a quien lleuan la parleria,
mas querrian ser entonces mudos, que hablado-
res: i los que los oyen, si quieren estar en el caso,
bienecharán de ver, que no la traen por biẽ que
quierẽ, al que la oye, sino por querer mal a aquel,
de quien la dizen, i por vengar sus odios por ma-
nos agenas. La chisme es vn congraciamiento, en-
gendrado en pechos ruines, que dá pesadumbre
al que la oye, i de acredita al que la trae. A todas
las gentes del mundo es justo guardaes secreto,
no es al chismoso. A tres personas ofende la
chisme, al que la dize, a quien se dize, i de quẽ se

dize. Esta lastimò a los padres, i hizo la vieja odio
fa, i atormentó a la pobre donzella, i a mi me
penó por entónces del regalo que me hazian, i
la estimacion con que me tratauan. El renegado
era hombre cuerdo, i aunque usó con la hija de
aquel rigor, conmigo disimuló, sin dar me a
entender cosa de su enojo, hasta enterarse de la
verdad del caso: pero hizo, que me baxasse a ser-
uicios viles, como era traer agua, i otras cosas
semejantes, mas por ver mi sentimiento, o humil-
dad, que porque perseuerasse en ello. Yo, q̄ le en-
tendi muy bien, hize con grandissimo gusto, i lla-
neza quántas cosas me mandaua, malas, o buenas,
procurando de desvelallo del cuidado cō q̄ vicia.
Que para de larraygar del pecho vna sospecha, q̄
se arremete a la honra, es necessario usar de mil
estratagemas, que ni lo parezcan, ni se aparten
mucho de la verdad. Mudar de alegría en el
semblante, es nouedad, que se echa de ver. Hazer
mas seruicios de los ordinarios, dan ocasion de
aueriguar la sospecha. El medio, que se ha de
guardar, cō sola humildad, y paciencia se adque-
re, i aun esse no ha de exceder el trato ordinario.
Hize todo quanto se me mandaua, sin diferencia
del gusto, i pesadumbre, con q̄ antes lo havia. Yua
con mucha humildad por agua a vna fuente, que
llaman del Babafon, agua muy delgada, i de gran
de estimacion en aquella ciudad, de dó se separe
cé grandissima cantiad de jardines, viñas, i oliua-
res,

res de grande provecho, i recreacion. Contome
en Turco, estando alli, q̄ no se sabe de donde na-
ce, ni por donde viene aq̄lla agua: porque auiedo
la traido de lo alto de aquellos montes, i fierras
dos Turcos, i dos cautinos con inmenso tielgo, el
Rey, o Virrey. q̄ entonces era, les pagó su trabajo
con dalles garrote, porque en ningun tiempo re-
velassen el secreto, con que pudieran quitarles el
agua, que provechosa es a la ciudad. Que situada
vna fuerça, el mayor daño que pueden recibir,
para que se rinda, o se tome, es, quitarle el agua.
Y viven con tanto recato, que qualquiera Virrey
procura saber alguna nueva intenció, para mayor
fortificacio de su ciudad: es tanto estremo, que
el Viernes, quando van a sus Mezquitas, dexan
encerradas las mugeres, i los esclauos, con gran
seguridad de traycion, porque solos los hombres
van al Templo, dexando bien cerradas las casas,
i seguras las mugeres. Y parece con sola esta
relacion, que seria muy facil hablar a la Don-
zella, estando encerrada, por de fuera, y en-
trando los cautinos a servir a las mugeres, tan bié
encerradas. Pero no es assi, porq̄ ellos van tan des-
coydados de daño secreto, o publico, dexando tá
fuerte guarda para la defensa de sus casas, q̄ aun-
que el demonio pudiesse dar lugar a la execució
del deseo, seria mas facil saquear toda la ciudad,
que hazer traycion en vna casa particular. Por-
que dexan por guarda vn genero de hōbres, que

Relacion segunda de la vida

ni lo son para esse efecto, ni lo parecē en el rostro; que o por preciarse de fidelissimos, o porq̄ otros no hagan, lo que aunque no se parece, se viene a parecer, de que ellos estân privados. Son tan vigilantes en la guarda de lo que se les encomienda, que por ningun camino admiten descuydo, ni engaño. Y aunque quisiera valermē del, por tener ya noticia, i conociēto de la inuencible entereza de estos monstruos artificiales, no quise ponerme en provallo, antes el mismo eunuco, o guardadamas me reprehendia, porque no queria entrar adonde las mugeres estauan, como persona, q̄ ya estaua auisado del caso, a que yo le respōdia, que yo no auia de hazer lo que no se vsaua en mi tierra, ni se permitia, que los hombres se mezclassen con las mugeres. Y en resolucion, yo me gobernē con tanta fineza con esta espia, que no hallarō en q̄ tropeçar, q̄ era lo que mi amo delleuaua: i el eunuco (por mala condicion q̄ tenia) estauo siēpre biē conmigo; que este genero de gentes estā en la Republica muy infamado de mal intencionado, no sé si cō razon, porq̄ la libertad, de q̄ vsan en no disimular cosa, antes creo, q̄ les queda de ser siēpre niños, mas q̄ de ser mal intencionados. Esto se entiēde a cerca de los que no professan la musica, q̄ en los q̄ la professan è visto muchos cuerdos, i muy virtuosos como fue Primo Racionero d̄ Toledo, i como es Luis Onguero, Capellā de su Magestad, i otros d̄ este modo, i traça, q̄ por evitar prolixidad callo.

DES-

DESCANSO ONZE.

Muy contento mi amo de la bõdad de su hija, satisfecho de mi fidelidad, tornaron las cosas a principio, i yo a la reputacion, i estimacion, en que me solian tener. La donzelluela realmente andaua vn poco melancolica, i la madre muy arrepeñida de verla disgustada, de manera, que la hija se retiraua della, haziendole de la enojada, i regalona. La madre andaua pensando, como darle gusto, buscando modos para alegralla, i desenojalla, porque andaua con vn ceñuelo, con que a todos nos trata suspesos, a mi de amor, i a los demas de temor, no enfermasse de aquella pesadumbre. Al fin, como procurauan bolvella a su gusto, i tenerla alegre, dixo la madre a mi amo, q̃ me mandasse dezirle aquellas palabras contra la melancolia q̃ no hallaua con que alegralla, fino con ellas. Mandomelo, i yo le dixi: Sin dũda esta tristeza deue de nacer de algun enojo, i assi serã menester dezirle muchas vezes, para desarraygarle del pecho la ocasion de su mal, haziendole algunas preguntas, con que respondiendole ella, se fazonasse mejor su pena. Y assi fue, que me dexaron vn grande rato hablar con ella, y dezirle el ensalmo primero, i otros mejores, a que ella respondia muy a proposito, quedando muy contenta de auerla dicho, q̃ la verdadera salud, i contento, i gusto del alma, le auia de venir del agua del Bautismo, que su padre

ania despreciado. Y despues de bien instruyda en esto, me apartè de su persona, auiendo hablado, i ella respondido, media hora. Alegrose la madre de lo que via, rogome, que le enseñasse a quel ensalmo, a que yo le respondi: Señora, estas palabras no las puede dezir, sino que huviere estado en el estrecho de Gibraltar, en las Islas de Riaran, en las columnas de Hercules, i en el Mongibelo de Sicilia, en la cima Cabra, en la mina de Ronda, i en el corral de la Pacheca, que de otra manera se veràn visiones infernales, que atemorizan a qualquiera persona. Dixe estos, i otros muchos disparates, cõ que se le quitò la gana de saber el ensalmo. Yo aunque tenia con esto algun entretenimieto, al fin andaua, como hõbre sin libertad, en miserable esclauitud, entre enemigos de la verdadera Religion, i sin esperanças de libertad, por donde el amor se yva aumentando en la donzella i menguando en mi: como pasiõ, que quiere pechos, i animos vagamundos i ociosos, desocupados de todo trabajo, i virtud: pues que efecto puede hazer vn amor holgazan en vn alma trabajadora? que gusto puede tener, quien vive sin el? como puede hazer a su dama temero, quien lo estâ hecho a los golpes de la fortuna? como saldrán dulçuras de la boca, por donde tantos tragos de amargura entran? Al fin, el amor quiere ser solo, i que acudana el solo moços, sin obligaciones, sin prudencia, i sin necesidad, i auu

estos es vicio, i distraymiento para la quietud
del cuerpo, i del alma. Quanto mas en vn hom-
bre subordinado a tantos trabajos, mirado de tã
os ojos, remerofo por tãtos testigos. Yo andava
muy triste, aunq̃ muy feruicial a mi amo, i a todas
las cosas, cõ tanta sollicitud, i amor, que yvan las
obligaciones cada dia creciendo con el amor de
mis amos: pero pesauale de verme andar triste, i
sin gusto, que aunque no se parecia en el seruicio
echauase de ver en el rostro. Y assi, llegando se el
dia de san Iuan de Junio, quando los Mores, o
por imitaciõ de los Christianos, o por mil yerros,
que en aquella festa se profesan, hazen grandis-
simas demostraciones de alegria, cõ inuenciones
nuevas, a cavallo, i a pie, me dixo el renegado:
Ven conmigo, no como esclauo, sino como ami-
go, que quiero, que con libertad te alegres en es-
tas fiestas, que oy se hazen al Profeta Ali. q̃ vo-
sotros llamays San Iuan Bautista, para que te di-
uertas, viendo tan excelentes giuetses, tantas li-
breas, mat lotas de seda, hechas vn ascua de oro,
torbãt:s, cimitarras, gallardos hõbres de a cau-
allo, vibrãdo las lâças cõ los braços desnudos, i al-
heñados: mira la bizzaria de las damas, tan ador-
nadas de vestidos, i pedrerias, como fauorecẽ cõ
mucha honestidad a los galanes, haziendo ver-
tana, dandoles mangas, i otros fauores. Mira las
cuadrillas de grandes Caualleros, que lleuando
orguia a su Virrey, adornãdo toda la ribera, es-

Relacion segunda de la vida

fi del mar, como de los rios: quan gallardamente juegan de lanças, y despues de arrojadas, có quãta ligereza las cojen del suelo desde el cauallo. A todo esto yo estava rebentando con lagrimas, sin poderme contener, ni dissimular la pena, i sentimiento, que aquellas fiestas me causauan. A que bolviendo los ojos mi amo, i viédome deshecho en lagrimas, me dixo: Pues en el tiempo, donde todo el mundo se alegra, no solamente entre Moros, sino en toda la Christiandad, i en vna mañana, donde todos se salen de juyzio, por la abundancia de alegría, estás limpiando lagrimas? Quãdo parece, que el mismo cielo dà nuevas muestras de regozijo, lo celebras tu con llanto? Que ves aqui, que te pueda disgustar, o q̃ no te pueda dar mucho contento? La fiesta, respondi yo, es milagrosa de buena, y tan en estremo grado, que por alegrissima, me haze acordar de muchas, que he visto en la Corte del mayor Monarcha del mundo, Rey de España. Acuerdome de la riqueza, i bizarría, de las galas, i vestidos, de las cadenas, i joyas, que esta mañana resplandecé en tan grandes Principes, i Caualleros. Acuerdome de ver salir a vn Duque de Pastrana vna mañana como esta a cauallo, con vn semblante, mas de Angel, que de hombre, eleanado en la silla, que parecia Centauro, haciendo mil gallardias, i enamorado a quantas personas le mirauan. De aquel gran cortesano Don Juan Gauricia, cansando caualllos, arrastrando ga-

haziendo cosas de muy valiente, i alentado Cavallero. De vna prenda fuya, que en tiernos años se subido a la cumbre de lo que se puede desfiar, i a razon de andar a cavallo. De vn don Luys de Guzman, Marqués del Algaua, que hazia temblar las plaças adonde se encontraua con la furia desẽ frenada de los bramantes toros. De su tio el Marqués de Ardales don Iuan de Guzman, exemplo de la brauteza, i gallardia de toda Cavalleria. De vn tan gran Principe, como dõ Pedro de Medicis, que con vn garrochon en las manos, o mataua vn toro, o lo rendia. Del Conde de Villamediana dõ Iuan de Tassis, padre i hijo, que entre los dos hazian pedaços vn toro a cuchilladas. De tanto numero de Cavalleros moços, que admiran con el atreuimiento, vencen con la presteza, enamoran con la cortesia, que como tras desta mañana se se que otro dia la fiesta de les toros, acuerdome de todo en confuso. Fiesta que ninguna nacion sino la Española, ha exercitado, ni exercita, porq̃ todos tienen por excessina temeridad, atreuerse a vn animal tan feroz, que ofendido se arroja contra mil hombres, contra caualllos, i lanças, i garrochones i quanto mas lastimado, tanto mas furioso. Que nunca la antiguedad tuuo fiesta de tanto peligro como esta: i son animosos, i atreuidos los Españoles, que aun heridos del toro, se tornan al peligro tã manifesto, assi peones, como ginetes. Si hauiesse de contar las hazañas, que en semejan

Relacion segunda de la vida

res fiestas he visto, i traer a la memoria los ingenios Caualleros, que ygulan en todo a los nombrados, assi en valor, como en calidad, seria obscurecer esta fiesta, i quantas en el mundo se haze. Dixome aqui el hermitaño: Pues como no haze vuestra merced mencion de la que hizo en Valladolid don Felipe el Amado, en el nacimiento del Principe nuestro señor? Respondi yo: Porque no auia de contar yo en profecia, lo que aun no auia pasado: pero essa fue la mas alegre, i rica, que los mortales han visto, i donde se muestra la grandeza, i prosperidad de la Monarchia Española. Que si el otro Emperador vicioso hazia cubrir con las limaduras de oro el suelo que pisaua, salicado de su palacio, con el oro, que salio aquel dia en la plaza, la podia cubrir toda, como con cargas de arena. Y si para engrandecer la braueza de Roma, dicen, que en la batalla de Canas, en la Pulla, se hincheron tres moyos de las fortijas de los nobles, con las cadenas, fortijas, i botones de aquel dia se podian llenar treynta hanegas (esto sin lo q̄ quedaua en las casas particulares guardado.) Estunieron aquel dia todos los Embaxadores de los Reyes, i Republicas, esperádo la grandeza de España, i la flor, i valor de la Caualleria, que los dexó suspensos, i en extasi de ver la gallardia con que se jugò de los garrochones, reboluiendo los cavallos, que aunque herit a espaldas bueltas, es mucha gala, como lo vyan otras naciones

en caças de Leones, i otros animales, este dia hu-
yo quien el peró en la misma puerta del toril (quã-
do con mas furia, i velocidad sale el toro) i le ma-
rò cara a cara con el garrochon, que fue dō Pedro
de Barros: y aunq̃ esto tiene mucha parte de atre-
uimiento, i ventura, tambien la tiene de conoci-
miento, i arte, que enseña la experiencia con gen-
til discurso. Al fin estas fiestas admiraron a los
Embaxadores, i al mundo: pero mucho mas ve-
a un Rey moço, don Felipe Tercero el Amado,
siendo cabeça de su quadrilla, guiar con tan grã-
de fazon, cordata, i valor, i en emendar muchas ve-
zes los juegos de cañas, q̃ los muy experimenta-
dos Caualleros errauã: porque fue tanta la abun-
dancia de cauallos, i quadrillas, que no pudieron
caber en la plaça, i con esta confusion algunas ve-
zes se descuydauan en el juego, que con la ancian-
na prudencia del moço Rey, se tornaua a la pri-
mera perfeccion, que cierto parecia yr guiado de
los Angeles: porque al fin fue el mejor hom-
bre de a cauallo, que aquel dia se mostrò en la
plaça. Despues acá se han cultivado grandes Ca-
ualleros muy moços, i muy acertados, como don
Diego de Silva, Cauallero de mucho valor, pres-
teza, i donayre, atreuidissimo con el garrochon
en las manos, i su valeroso hermano Don Francisc
code Silva, que pocos dias ha, firviendo a su
Rey murio, como valentissimo soldado, i con el
muchas virtudes, que le adornauan. El Conde

Relacion segunda de la vida

de Cantillana, que con grandissimo aliento derriba muerto a vn toro con el garrochon. Don Christoual de Gauria, excelentissimo Cauallero, i otros muchos, que por no salir de mi proposito, callo. Profeguimos en ver, en la fiesta de los Turcos, i Moros, algunos muy grandes ginetes: pero no tan grandes, como don Luys de Godoy, ni como don Jorge Morejon, Alcayde de Ronda, ni como el Conde de Oliuares moço. Pero fue la fiesta alegrissima, que como gente, que no ha de tener otra gloria, sino la presente, la gozan cõ toda la libertad, que se puede dessear. Vltimamente vi a mis amas, ya que la fiesta se yva acabando, que me pesò en el alma, no por vellas tarde, que la donzellita estaua hecha ojos, no hàzia la fiesta, sino hàzia su padre, que viédole a el, me via a mi. No pude negar a la naturaleza el vigor, y aliento, que de semejantes encuentros recibe. Hize del ignorante en su vista, i dixè a mi amo, que nos fue semos, sabiendo, lo que me auia de responder, como lo hizo, diziendo: Esperemos a mi muger, i hija para acompañarlas. Baxaron de vna ventana; donde estauan i fuymos acompañandolas, la hija temblandole las manos, i mudádo el color del rostro, hablando con intercaçencias. Dixole el padre: Ves aqui tu Medico, hablale, i agradecele la salud, que suele darte. Preguntòme la madre, q̃ me auia parecido la fiesta? Hasta que vi a mis señoras, respondi, no vi cosa, que aunque eran bue-

nas, me lo pareciesse, porque la gracia, hermosa-
ra, i talle de mi señora, i de su hija, yo no la veo en
Argel. Ríyose el padre, i ellas quedaron muy con-
tentas, que teniendo por este camino contenta a
la madre, de buena gana me dexaua hablar con
la hija. Pidiome la donzella vn rosario, en q̄ yva
rezando, díselo, i en pudiendo hablarla, le dixé,
para que era el rosario, i que si verdaderamente
entregaua su voluntad a la Virgen, le abriria ca-
mino ancho, i facil para llegar a tanto bien, como
recebir la gracia del santo Bautismo, que la don-
zella con grandes ansias desleaua, i que le auia yo
de pedir cuenta de aquel rosario, que le guardas-
se muy bien, i le rezasse cada día, i así lo prome-
tio hazer.

DESCANSO DOZE.

En este tiempo sucedio vn notable, i no usado
hurto (delicto castiga dissimo entre aquella gen-
te) de que se escandalizó toda la ciudad, i causó
mucha turbacion, por ser hecho al Rey, o Virrey,
i de moneda, que tenia guardada para embiar al
gran gran Señor. Y auíendose hecho grandes di-
ligencias, por ningun camino se pudo sospéchar,
ni imaginar, quien pudiesse ser el autor, aunque vn
gran priuado del Rey prometia grandissima can-
tidad de dineros, exempçiones, y libertades a
quien lo descubriese. Diose traca, q̄ de secreto, i

Relacion segunda de la vida

sin alboroto se fuessen escalando todas las casas; sin dexar salir a nadie dela ciudad, i no aprouechãdo cosa, me dixo mi amo: Si supiesles algũ secreto, para descubrir este hurto, diziendote, quien lo hizo, sin que fuesse por relacion de ningun hombre, yo te daria libertad, y dineros. Ha de faltar, dixeyo, modo para esto, con vna carta echadiza, sin firma, o con ella? Esto es lo que voy obuiando, dixo mi amo, porque yendo con firma, matarã a quien la diere, i la firmare: i si va sin firma, atormentarã a todo el pueblo, para aueriguar, cõya es la letra: porque qualquiera auiso ha de llegar primero a las manos del ladron, que a otra ninguna, porque es el mismo priuado tuyo: i si lo descubre algun hombre libre, le darã garrote: i si esclauo, le quemarã. Las premissas, que yo tengo para esta verdad, son grandes, i el conocimiento de la parte, i de su crueldad es de muchos años: que aqui mas tiemblan de Hazen su priuado, que del Rei; i assi qualquiera modo de los ordinarios cau farã grandissimo daño en descubrirlo. Y pues siendo este el mayor enemigo, q̃ yo tengo, i aun toda la Republica, no lo descubro, ni quiero, que tu lo descubras, muy excessiuos daños se han de seguir dello. Pues dexeme vuestra merced, dixeyo, que ya tengo traça para vengar a vuestra merced, i descubrir el hurto, sin que nadie padezca, i dexeyo de hazerlo, como yo quisiere, con darmeli gencia para hazerlo a mi modo, Diomela, i tomãdo

Yo vn tordo escogido, con todas las partes que ha de tener para buen hablador, encerrelo en vn aposento en su jaula, donde no pudiesse oyr paxaros, que le perturbassen, i toda vna noche, i el dia le estuuo enseñando a dezir: Fulano hurtò el dinero. Fulano hurtò el dinero. Dime tã buena mañana, i el tenia tan buen natural, que dentro de quinze dias, en teniendo hãbre, para pedir de comer dezia: Fulano hurtò el dinero. De suerte, que se le oia ç lo que le auia enseñado para todas sus hambres, o sed, que se auia olvidado de su canto natural. Asegurème bien otros ocho dias, para q el tordo le asentasse bien en lo aprendido i yo en la traca, que lleuaua ordenada, que fue importantissima para librar a mas de cien hombres, que tenian presos sobre el hurto, inocentes de la maldad, i entre ellos a muchos cantinos españoles, i Italianos, i de otras naciones. Y assi viendo, q mi tordo auia de ser libertador de tantos Christianos presos, vn Viernes, que auia de yr el Rey a la Mezquita, soltelo, i diel libertad, para que el la diese a los otros presos. Subiose a la torre con otros muchos tordos, i entre las algaraias de los otros, el començó muy apriessa a dezir: Hazèn hurtò el dinero, sin dexar dezirlo todo el dia muy apriessa, como se via en la libertad, que desleaua. Fue a oidos del Rey lo q en la torre dezia el tordo. Espãtose, i quãdo vino la hora de llegar a la Mezquita, la primera cosa q oyò.

Relacion segunda de la vida

fue el nuevo canto de mi tordo, que muy amenudo dezia: Hazen hurtó el dinero. Hazen hurtó el dinero. Assentosele luego, que pues auia fido tan secreto, deuia de tener algo de verdad, q̄ como son agoreros en gran manera, se le puso en los cascos, que el gran Mahoma auia embiado algun espíritu, de los que tiene junto a si a declarar aquel caso, porque no padeciessen tantos inocentes: pero por no arrojarse sin consejo a la aueriguacion del caso, llamó ciertos agoreros, o Astrologos, q̄ que ya sabian lo que se auia cundido del tordo, i apretoles, a que le dieffen lo que sentian. Echaró su juyzio, i vino tambien con el del tordo, q̄ prendio a su priuado, i despues de auer confesado en la tortura, i hallado todo el dinero, priuó al priuado de su priuança, desapareciendolo, con mucha aceptación, i gusto de toda la ciudad, que estauá mal con el: no porque se supiesse mal, que a nadie huuiesse hecho, que hasta esta maldad no le supo su malicia, sino por parecerles, que todos los rigores, q̄ cō ellos vsaua el Virrey, eran por consejo del priuado, q̄ esta miseria padecen los q̄ está en lugares supremos, que la embidia, o los derriba, o los desacredita, siendo así, que los verdaderos priuados, en llegando a la grandeza que deslean, cō el amor y fauor de sus Reyes, luego acuden a la conseruacion de lo que han alcanzado, con acreditar se, haziendo bien a la Republica. Si bién en las grãdes Monarchias no pueda dilatarse facilmente

la verdad, hasta que llegue a los que puedē ser
vezes dello, para que la manifiesten sin que qual
quiera se atreua a bulcar autor a los daños, o in-
conuenientes, que (o por pecados de los hōbres,
por juyzios de Dios, secretos a nuestra capaci-
dad) suceden en la Republica. Vn moderno Esta-
dista, alegando otros antiguos, dize, q̄ el Principe
no se ha de dar en pressa a su priuado, que es no
hacer tanto caso del, que le fie su conciencia, i sus
acciones. Doctrina contra la misma naturaleza,
porque si qualquiera hombre particular natural-
mente dello, i tiene vn amigo, con quien (a man-
dole) descanse, i le descargue de algunos cuyda-
dos por la comunicacion: porque ha de estar el
Principe priuado deste bien, que los demas tie-
nen. El Principe valeroso, prudente, i iusto, neces-
sariamente ha de tener junto a si priuados de ir-
reprehensible vida: porque fino lo fueren, o los
cajarrá de si, o le mancharán su buena reputa-
cion: pero que sea conocidamente, i con general
aplausso recebida la opinion del Principe por ius-
ta, i iusta, i que bulquen en el priuado que repre-
senter, tengolo por de animos mal contentos, i
de mal intencionados: i que se reciba a mal, que
el priuado crezca, i medre en bienes i haziēdas, q̄
los otros no pueden alcanzar. Considerete, q̄ en
esta opulenta Monarchia, como la de España, de
las migajas, q̄ le desperdician de la mesa del Prin-
cipe, sobra, no solamente para aumentar casas ya

Relacion segunda de la vida

començadas, i grandes: pero para leuantallas de
muy profundas miserias a lugares altissimos. Los
grandes Monarcas, i Reyes, i Principes, nacē su-
bordinados al comū ordē de la naturaleza i suje-
tos a las passiones de amar, y aborrecer, i à de te-
ner amigos a quiē naturalmente se inclinen, que
las estrellas son poderosas, para inclinar a vn ami-
go mas que a otro, q̄ quando estas amistades van
por sola elecciō, no tienen aq̄lla sazōn i gusto que
las otras: y siendo superiores los Principes, como
lo son, no han de elegir el priuado a gusto ageno,
sino al tuyo, i siē solo, t̄bien lo serà al gusto de los
vassallos, cuyo biē pende del gusto bien ordena-
do del Principe: y este se ha de seguir, sin quebrar
se la cabeça en condear, ni al vno, ni al otro, ni
juzgar, si es malo, o bueno, siendo la norma, por
donde se hà de regular los actos de la justicia, el
gouerno la Republica, i la merced de los vassa-
llos, el premio de los buenos, i el castigo de los
malos. Quanto mas, q̄ pues tienē dos Angeles de
guarda, i el coraçō del Rey està en la mano del Se-
ñor, es de creer, q̄ los inclinarán al bien publico, i
paz general. Que las cosas, q̄ la ocasiō ofrece, de
sucessos de fortuna, no vienē, ni tienē dependē-
cia de la voluntad, i administraciō del priuado,
sino de los mouedores del cielo, q̄ son las causas
segundas, a quiē la primera tiene dado su poder
general, sino es quãdo en su Tribunal se ordena
otra cosa. Bueno es, q̄ me confiese vn hōbre mal

entado, i peor sentido, del buē modo de juzgar
comunicó treinta, o quatēta años al q̄ (o por sus
meritos, o por su diligēcia, o por su vētura) llegó
ser priuado, i q̄ auiedolo alabado de virtuoso,
pazible, i discreto, amigo de hazer biē, en viēdo
el priuado, quādo mas bien puede executar su in-
clinacion, vuelva la hoja a desdorar lo que antes
adoraua, i adoraua? i venido a aueriguar, en que
anda su desestimacion, o por mejor dezir, su po-
ca constancia en la amistad, q̄ antes le tenia, no sa-
bra respóder, sino q̄ es vna especie d̄ envidia, fun-
dada en el biē ageno, o porq̄ no lo reparte cō el, o
porq̄ le pesa q̄ lo tēga, o por mal entendimiēto, i
peor volūtat. Los priuados de los grādes Monar-
cas no puedē tener la memoria d̄ todos los cono-
cidos, basta q̄ la tēgā de los q̄ hazen diligēcia pa-
ra ello, q̄ los q̄ son de mi condiciō, no tienē razon
de quejarle del priuado, pues ha de nacer su biē
de su cuydado i diligēcia, i no tentendoiā, es la q̄-
xa injultissima. Ay dos generos d̄ priuados, vnos
q̄ de principios humildes subieron a merecer en-
trarle en la voluntad de su Principe, i estos quie-
ren todo el biē para si. Otros, q̄ siēdo grādes seño-
res, han sido muy aceptos, i muy queridos de su
Rey, i estos como nacierō Principes, quieren re-
partir el biē cō todos. Pero los vnos, i los otros se-
ñalan de auer cō su Rey, como la yedra cō el arbol, a
quē se atle, q̄ aunq̄ siēpre sube abraçada cō el, sin
mas dexarle, con todo esto, nunca le estorua el

Relacion segunda de la vida

fruto, que naturalmente lleva: i assi lo hazen los privados, que començaron por grandes señores, que nunca le estoruan al Principe las acciones, a que le obliga el lugar, en que Dios le puso. Pero donde yo creo, i por las razones dichas juzgo, que parece, que no se podrá engañar el Rey en la elección del privado, pero podria engañar el privado en la elección de los que le propusiere a su Rey por capaces para la administració de los cargos, o gobiernos, por estar en su noticia por tales, no siendolo: engaño en que como hombre se puede caer, i assi le importa para la conseruacion de su credito, i reputacion, viuir con cuydado, informándose de los que pueden ser juezes dello, para que si la elección no saliere tan acertada, como se desea, a lo menos se entienda, que no fue a caso, ni por amistad, o antojo. Pero tornando a lo primero, digo, que es terrible caso, que quieran los Envidistas priuar al Principe de tan grande gulto, como es la amistad del privado, a quien el Principe naturalmente se inclina: siendo assi, que la voluntad está siempre obrando, i tiene vn blanco donde mira mas que a otro, en todos los hóbres del mundo, i adonde halla descanso, i aliuio.

DESCANSO TREZE.

Ofrece la ocasion algunas vezes cosas, que diuertten del intento principal, como me ha sucedido

esto parentesis, dexando mi historia, i tratando cosas, que no son de mi profesion, mas de cõ-
me naturaleza las dicta, i ofrece. Auiendo lu-
cido en mi buena suerte, salir con lo que se pre-
cia por el lenguaje de mi tordo, mi amo cum-
plio su palabra despues de auer cumplido el Vir-
reynado suya, i admirandose del secreto, i prudencia,
que el renegado se huuo en aquel caso, por
ende escusó el daño de tanta gente, como auia
sido, que sino fuera por la sagacidad suya, pere-
ciera el primero, si no fuera por aquel camino, i
mucho de los presos sin culpa. El me dio liber-
tad con mucha voluntad, aunque contra la de su
hermana, q̃ ya la vi muy inclinada a la verdadera Reli-
gion, i al hermano, a quien yo auia persuadido la
misma verdad, de manera, que ambos a dos te-
nian desseo del Bautismo, aunque el padre no se
deuia por entendido, si lo sospechaua: porque aun-
que callaua, sin duda lo dessea. Llamauase el
muchacho Mustafa, i la hermana Alima, aunque
despues, que yo la pude comunicar, i encamina-
lla a la verdad Catolica, se llamó Maria. Tuue lu-
gar de hablar con ella a solas cõ mucho gusto, pe-
ro no en cosas lasciuas, que nunca tuue intento de
ofendella; y por vitimo la asseguré, viniendo a Es-
paña, que por todos los caminos posibles la auia
auiendo de mi estado, i la aduertiria de lo que le cõ-
uenia hazer, para ser Christiana, como dessea,
que enterneciendose mas con su intento princi-

pal, que conmigo distilò algunas lagrimas de piedad Christiana, i de rendida al amor honesto. cõ que siendo la vltima vez que la hablé, me despedi de su presencia, para lo q̄ era comunicarla mas, i ella besando muchas vezes el rosario, que yo le auia dado, dixo, que lo guardaria para siempre. Dixome despues mi amo, con muchas muestras de amor: Obregon, yo no puedo dexar de cumplir la palabra q̄ te di, por auerlo tu merecido, i por la obligacion que tengo a ser Español, i por las reliquias, que me quedaron del Bautismo (i mirò al rededor a ver, si le escuchaua alguiẽ) que tã en las entrañas tengo, que ninguno de quantos vès en todo Argel (de los Moros hablo) te guardara fè, ni palabra, ni te agradeciera lo hecho. Y si el Rey de Argel me agradecio, i cumplio la promessa, que auia hecho a quien descubriessè el hurto, es, porq̄ es hijo de padres Christianos, donde la verdad, i la palabra inuiolablemente se guarda. Y por acà esta barbara nacion dize, que el guardar la palabra, es de mercaderes, y no de Caualleros Y aunque yo te la cumpla, hagolo cõtra mi voluntad; porque al fi, estando tu aqui, tenia con quien descansar en las cosas, que no pueden comunicarse. Pero ya que es fuerça, i tu estaràs inclinado a no estar en Argel, como yo tenia traçado, yo mismo te quiero llevar a España en mis galeotas, i dexarte donde puedas cõ libertad acudir a tu Religion. Agora es el tiempo propio,

que salen todos en corso, yo avré de yr deshe-
chado de los demas, por dexarte en alguna de
las Islas mas cercanas a España, que mas a Ponie-
nte no osarè, porque me traen muy sobrejo por
toda la costa, dõde he hecho algunos daños muy
notables: i si el galeon, en q̄ venias, no tuiera ven-
tura en venirse buen viento, todos veniades acá.
Apretose mi amo para hazer su viage, llevando
algunos Turcos muy valientes consigo, i muy a-
costumbrados a ser piratas, i escogiendo buen
tiempo, puso la proa házia las Islas Baleares, de-
xando en las orilla a su muger, i hija muy lloro-
sas, la vna encomendandolo al grã Profeta Maho-
meda, i la otra llamando muy a voces, i muy descon-
solada a la Virgen Maria, que como no auia cer-
ca, quien pudiesse reprehendella, lo dezia como
de su lentia. Yo yva bolviendo los ojos a la ciudad,
rogando a Dios, que algun tiempo pudiesse tor-
nar a ella, siendo de Christianos, que como yo
dexava lo mejor de mi persona en ella, yva (aunq̄
libre) doliendome de dexar entre aquella cana-
lla vna prenda, que se pudiera desempeñar con la
sangre del coraçon, pues desleaua aproucharse
de la de Christo: que aunque la supe dexar muy
satisfecha, i cõfiada de mi voluntad, lleuava en-
tre mi vna batalla, q̄ no me dexava acudir a otra
cosa, sino al pèsamiẽto, q̄ me aquexava por cruel,
desagradecido, me martirizava por ausẽte, i me
culpava, dexar vn alma Chustiana entre cuerpos

Relacion segunda de la vida

Moros: pero no sé que confianza me aseguran, que la auia de bolver a ver Christiana. Al fin caminamos con felicissimo viento: i como mi amo me via bolver el rostro a la Ciudad, deziame: Obregon, pareceme, que vas mirando a Argel, echandola maldiciones, por verla tã llena de Christianos cautiuos, y por esso la llamas ladronera, o cueua de ladrones a esta ciudad: pues asegurore, que no es el mayor daño, el que los cofarios hazen, que al fin van con su riesgo, i alguna vez van por lana, y no buelven trasquilados, ni por trasquilat. Que el mayor daño es, que por ver, q̄ son en Argel bien recibidos, muchos de su voluntad se vienen de todas las fronteras de Africa con sus arcabuzes, o por necesidad de libertad, o por la falta de regalos, o por ser mal inclinados, i tener el aparejo tan facil, que es la timosa cosa ver, q̄ por la ocasion dicha estã llena esta ciudad de Christianos de Poniente, i de Levante, que aunque voy a hazer mal por mi prouecho, no puedo dexar de sentir el daño de la sangre bautizada, que me tiene trauado el coraçon. Otras vezes, dixo yo, he sentido a vuesa merced, eternectse en esta materia, como a hombre piadoso de coraçon, i de noble sangre: pero no le veo con mudança de Religion, ni con proposito de bolverse a la inuolabile Fé de san Pedro, que professaró sus passados. No quiero, respondió mi amo, dezirte, que el amor de la hacienda, la hida!gia de la libertad, ni la fuer-

berça de muger, i hijos, ni los muchos daños, q̄
en mi propria patria he hecho me advierten de
lo, sino pregūtarte, si alguna vez me has visto cu-
rioso en saber, que doctrina enseñauas a mis hi-
jos: que por aqui verás, como deue estar mi Fè en
mi pecho. Y asegurote, que de quantos renega-
dos has visto muy poderosos, ricos de esclauos, i
hazienda, ninguno dexa de saber, que va engaña-
do: que la libertad, que tienen tã grande, i las hõ-
ras, i hazièdas, en que son preferidos a los demas
Turcos, i Moros, los detienen, siendo señores, i
mandando lo que quieren, i a quien quierè. pero
saben bien la verdad. Y para prueua desto, en tan-
to que el tièpo refresca en nuestro fauor, te quie-
ro contar lo que sucedio poco tiempo ha en Ar-
gel.

Ay aqui vn Turco muy poderoso en hazièda, i
abundante en esclauos, venturoso en la mar, i ex-
perimentado en la tierra, llamado Mami Reis,
es hombre de gentil determinacion, de buen ta-
lle, liberal, i bien quisto. Yendo este en corso por
la costa de Valencia, anduuo algunos dias, sin po-
der encontrar presa en el agua, hasta tanto, q̄ los
mantenimientos le faltaron. Vista la necesidad,
faltaron en tierra el, i sus compañeros, con mu-
cho riesgo, i peligro de sus personas; porque encè-
diendo hechos por toda la costa, los inquietaron
de modo, que se tornaron al agua, disparando al-
gunas pieças contra la gente del socorro. Con la

X

prensa

priessa que lleuauan, se dexaron en tierra al señor de la galeota, i a otro soldado amigo suyo, muy valiente, q̄ viéndose perdidos, se entraron en vn molino donde hallaron solamente vna dōzella hermosissima, que de turbada no pudo huyr con la demás gente. Amenazaronla porque no diesse voces, i en viendo la costa quieta, hizieron la seña, que tenían, hazia las galeotas, i en viendo la primera noche, vinieron al molino, i antes que tornasse la gente del rebato, cogieron al Capitan, i su compañero, lleuandolos a su galeota, juntamente con la cautiva dōzella. La hermosura della era de manera, q̄ dixeron, i cō verdad, que tal joya, de talle, i rostro no se auia jamas visto en Argel. El Capitan dueño de las galeotas dixo, que estimaua en mas aquella presa, que si hubiera saqueado a toda Valencia. Ella yva cōgoxadissima, i llorosa, i el diziéndole, que no fuesse desagradecida a su buena fortuna, pues yva a ser señora de toda aquella hacienda. i otra mayor, i de mas importancia, i no a ser esclaua, como pensaua. Pero la hermosura, i apazibilidad del rostro, acompañada con vna mäs grauedad, era de modo, que se puede dezir, que siendo de noche, dio luz a toda la galeota, a quien todos se rindieron, i humillaron, como a cosa diuina, admirándose, que Valencia criasse tan soberanas prendas. Fue la cōsolando por toda la nauigacion, que el Turco sabe hablar vn poco la léngua Española, i es hombre de muy buena suerte

erte, i talle, muy venturoso en quantas empresas
na cometido, muy rico en tierras, joyas, i dine
ros, muy acepto a la voluntad de todos los Reyes
de Argel. Para abreniar, fueſſe a desembarcar, no
a la ciudad, ſino a vna heredad ſuya, de grãde re-
creacion de viñas, i jardines muy regalados. Ella
que ſe vio tã obedecida de esclauos i amigos del
Turco, parece, que ſe fue ablandando, y dexando
la tristeza, q̄ le auia cauſado el cautiverio. Vino
andando el tiempo a querer bien a ſu amo, i a ca-
ſarſe cõ el, dexando ſu Religion verdadera por la
del marido, en que viuio con grandisſimo guſto
ſeys años, o ſiete, querida, ſeruida, regalada, lle-
na de joyas, i perlas, i muy olvidada de auer ſi-
do Chriſtiana. Por cuya contemplacion ſe hi-
zieron, i haziã cada dia alegrisſimas fieltas de ca-
ñas, i otras inuenciones, porque ſu condicion ſe
parecia mucho a ſu cara, i la cara ſe auentajaua a
todas las de Argel, de manera, que ſino ſe caſara
luego con ella, ſe la quitaran, para embialla al
gran Turco. Pues viuendo cõ toda eſta idolatria,
ſiendo ſu guſto la norma, con que todos viuian.
Aua alli vn esclauo de Menorca, hombre de ſoet
te, que como los demas comunicaua cõ ella: vino
ſuſcitete, i el buen hombre fueſſe a despedir de-
lla, i preguntole, en que lugar auia de reſidir el ſe-
lo dixò, i ella le mandò, que viuieſſe cõ cuydado,
para lo q̄ ſucedieſſe. El, que no era lerdo, la enten-
dio, i yendole a Menorca, viuio con el todo el tiẽ

po que pasó, hasta que tuuo ella modo, como el
criarle vna carta a Menorca, en que le dezia, que
viestese con vn vergantín (bien puesto) a la here-
dad de su marido, a media noche para tal dia. Co-
mo llegó el tiempo, en que todos salen de Argel
en corso, su marido armó sus galeotas con trecie-
tos esclauos, muy hombres de hecho, lleuádo ves-
tidos a la Española, i fue a su ventura, açotando
las olas con mucha gallardia, mirandolo su mu-
ger, i dandole mil fauores desde vna torre de su
propia casa. El tiempo era muy caluroso, i el dia, q̄
tenia concertado en la carta se acercana. Fingio-
se muy de la afligida de la ausencia, i del calor, i
dixo a sus esclauos, i gente, que se queria yr a con-
solar a su heredad, i jardines, i lleuó consigo, co-
mo para estar muchos dias, algunos cofres, dóde
yvá vestidos, joyas, i dineros, i toda la riqueza de
oro, i plata, que auia en su casa, donde estuuo algu-
nos dias, regalándose a si, i a sus esclauos, i muge-
res, que si antes la querian mucho, entonces la
adorauan. Llegó la noche, que tenia concertada
(sin auerse descubierta a nadie, con tan grande la-
gazidad, i secreto, que ni aun por el pentamiento
se pudiera imaginar su determinacion) i puesta
a vna ventana, aguardó hasta las doze de la no-
che, sin dormir, ni pegar sus ojos, que vio vn bul-
to, que venia de házia la mar: hizo la seña, q̄ esta-
ua concertada por la carta, i acudiendo bien a
ella el hidalgo, dixo: Ea, que aqui está el vergan-

Entonces la determinada señora habló con
toda la brevedad que pudo a sus esclavos, dizen-
do: Hermanos, i amigos, comprados con la San-
gre de Iesu Christo, mi determinacion es esta, el
que quisiere libertad, i venir como Christiano, fi-
game hasta España. Respondio por todos vn grã
soldado cautiuo, natural de Malaga: Señora, to-
dos estamos determinados de obedecer vuestro
mandamiento: pero mirad, el peligro en que os
poneis, i nos poneis, que ya las torres dan aviso, i
en amaneciendo quaxaran la mar de galeotas, i
nos daran caça sin duda. A que ella respondio:
Quien me puso esto en el coraçon, me guiará a
salvamento: y quando no suceda, mas quiero ser
manjar de horribles monstruos marinos, en los
profundos abismos de las profundas cabernas de
el mar (muriendo Christiana) que ser Reyna de
Argel, contra la Religion, que professaron nuel-
tros passados. Y siruiendo la hermosissima muger
de valeroso Capitan, alentò a sus esclavos de ma-
nera, que eu vn instante llevaron al vergantin los
cofres, i riquezas, dexando muertos a puñaladas
a vna negra, i a dos Turquillos, que dauan voces,
Iuntos los esclavos (que ya no lo eran) con los q
venian en el vergantin, todos hombres honrados
i de gran pecho, se confortaron de manera vsos a
otros, que el vergantin bolana có la fuerza de los
remos, i el viento, que ayudaua. En sabiendose el
caso en Argel, que fue luego, echaron tras ellos

Relacion segunda de la vida

quarenta, o cinquenta galeotas, llevando cada qual su centinela en la gavia, i en la entena. q̄ entendieron dar luego con el vergantin, mas parece, que Dios, o lo gnò, o lo hizo inuisible, pues fuera de la diligēcia dicha, su marido Mami Reis andaua por las Islas, i los vnos, ni los otros dieron con el vergantin, hasta que al amanecer se hallaron entre las dos galeotas de su marido, que para la tierra adentro lleuaua su gente vestida a la Española. Ella con gran presteza, i sagacidad, mandò, que los demas, que yvan en el vergantin, con los esclauos, se pusiesen, como Turcos, para que pudiesen huyr, dando a entender, que hūian de Españoles. Fue gallarda, i astuta la advertencia: porq̄ viendo Mami Reis, q̄ hūian del, se holgó, diciendo: Sin duda parecemos Españoles, pues a aquel vergantin de Turcos se huye de nosotros, i con grande risa celebraron la huyda de el vergantin, que con esta traça se libraron, i llegaron a España, donde está muy rica, i contenta, haziendo grandes limosnas de la hazienda de su marido: i aunque en Argel sucedio otro caso semejante a este, fue con mas poder, i menos circunstancias. Ya sabes, a que proposito te he contado este caso, sucedio poco tiempo ha, i sin duda, yo creo, que ninguno ay, que no tenga estampada en el coraçon la primera Religion, que profesò, digo, de los bautizados, si bien esta muger mostrò mas que todos, a quel pecho varoni, i de-

terminacion Christiana. No me espanto, dixeyo, que esta señora aya tenido tan grande valor en su determinacion, que es muger de mugeres, poner por obra lo que se les pone en la testa, ni que aya vencido en atreuimiento a los hombres, ni de q̄ tuuiesse traça, para executar su intento, que todo esto es creyble en su natural inclinacion. Lo que me admira es, que aya tenido capacidad, para guardar el secreto tanto tiempo, que es mas dificultoso en las mugeres guardar el secreto, q̄ guardar la castidad: porq̄ ninguna se escapa de tener vna amiga, con quien comunica lo passado, presente, i venidero. Que lo otro, no fue mas de encaxarsele en la cabeça, que lo auia de hazer, porq̄ carecia del discurso, que auia menester vn caso tã arduo, importante i peligroso, que se atreuia a su marido, a los cosarios, i a todo Argel, a todas las olas, i borrascas del mar Mediterraneo, a las bestias marinas jamas vistas, ni conocidas en su elemento, ni fuera del, i todo esto no fue tan grande hazaña, como no reuelar todo el secreto, que tanto importaua. Todo esto, dixoy mi amo, es verdad, però vna cosa me haze mas contradicion, i es: Como esta, siendo donzella, no tuuo valor para huyr del mo iuo, con las demas, quando la cautiuaron, i lo tuuo despues para emprédet vn hecho tã heroyco? A esto, dixeyo, es facil la respuesta, porque quando esta señora era dōzella, con la frialdad natural, que todas ordinariamente tie-

nen, la trauó el temor los miembros, i venas de el cuerpo, de manera, que no pudo huir, ni aun moverse de vn lugar; pero despues que se casò, i la abrigó la fuerça del calor del marido, mejoró su naturaleza, y cobró espíritu, para acometer esta empresa tan difícil. Y de todas las mugeres, de quien se haze mencion en la antigüedad, no se sabe, que fuesen donzellas, ni aun se puede creer. Pues las Amazonas, preguntô mi amo, no se dice, que fuesen donzellas? Señor no, respondi yo, ni en tanto que lo erã, salian a las batallas, sino exercitandose, no en ocio, ni en lanificio, sino en caças de fieras, en andar a cauallo, vsando de la lança, arco, i saeta, i para hazerse mas fieras, se mantenian de tortugas, i lagartos, i en siendo de edad para ello, se mezclauan con los varones circũvezinos: i si del concubito parian hijo varon, o le matauan, o le mancauan de manera, que no quedasse para exercicio de hombre: i si parian hembra, porque no fuesse impedimento, para tirar el arco, le sacauan, o cortauan el pecho diestro (que esto quiere dezir Amazonas) *Idest sine ubere*, sin teta: pero ninguna dellas, por si sola, hizo tan grande hazaña como esta Valenciana.

DESCANSO CATORZE.

Como los esclauos, i compañeros yvan durmiendo, tuuimos lugar, i espacio mi amo, i yo, para

parar esta materia, i otras, con que se venció el
año. Auiendo reposado vn tanto, dentro de dos
horas descubrimos las Islas Baleares, Mallorca,
Menorca, Ibiza, i otras Islas pequeñas: pero no
nos acostamos a Mallorca, por el cuydado con q̄
aquella Isla viue, hasta ser de noche: i aunq̄ aguar
damos a esto, fue menester apresurarnos, porque
si bien se parecieron presto, auia bien que traba-
jar para llegar a ellas. Acostamonos a Mallorca,
por mejor, i para el fue peor: porque ai dispu-
ta de vn rilco, estava en el vna centinela, que dio au-
iso a las galeras de Genoua, que andauan por co-
jer a mi amo, i aunque se acercaua la noche, co-
mençaron a batir los remos con grande furia hâ-
zia nosotros. Mi amo viendose perdido, passose a
la otra galeota, llevando consigo la mas granada
gente que traia en ambas, i diome a mi cargo, de
mirar por la que me dexaua con poca gente, con-
fiandose, que hablando yo Español, podria respó-
der a proposito, i tener algú remedio la galeota.
De suerte, que me dexò por estoruo, para que hi-
ziessen la presa en mi, y se pudiesse librar. Sucedió
le como el lo auia pensado, porque como hom-
bre astuto, i muy pratico en toda la costa, no se hi-
zo a la mar, sino a la Isla, que como era casi de no-
che, de caleta en caleta, se fue escondiendo, i en
obscureciendo se hizo a la mar, i se elcapó. La ga-
leota, en que yo auia quedado, como no lleuaua
gente, que bogasse, sino muy poca, i la mas ruyra

Relacion segunda de la vida

fuesse quedando tanto , que las galeras pudieron tirar vna pieça, para que nos rindiessemos. Paramonos, i en llegando cerca yo, muy alentada mente, i en bien claro Español dixé: Rendidos somos Pues a vos buscamos, dixeron las galeras, llamándose por mil nombres infames, q̄ realmēte, como la galeota era aq̄lla , en q̄ siēpre andaua mi amo, i hablé tan claro Español, me tuuieron por el renegado. Echaron al remo todos los Turcos, canalla, que hallaron conmigo , y a mi, pensando, que auian dado con lo que buscauan, me maniataron , para llevarme a Genoua , i hazer en mi vn gran castigo. Deziame el Capitan de la Capitana: Quante volte hauete scampato la vita (can renegato) adesso non scāparete, se non impiccato? Señor, dixé, mire V. S. que yo no soy el renegado, que V. S. piensa, sino pobre Español esclauo soy. Por la defensa cargaron sobre mi tantos palos, que me obligaron a dezir: Dizen, que Genoua es mōte sin leña: Pero harta á auido para mi agora. Rieronse dos musicos Españoles , que traia el General en su galera , de mi respucta , i mas de la paciēcia, con que lo lleué, vno de los quales conocia yo muy bien, i entre ellos , por lo que les declaró vno de los musicos , tambien huuo alguna risa. Yo me arrimē a vn rincón maniatado , i dando gracias a Dios, q̄ tantas vezes me via exercitado en trabajos, i miserias. Que las desdichas nos traen a la memoria las misericordias

de

de Dios, i no los pecados, porque las merecemos. Que si quisiésemos advertir, quanto mayores sō que los trabajos, que Dios nos embia, nos consolaríamos, i no nos quejaríamos de los instrumentos, que Dios toma, para castigarnos, q̄ son las inuenciones tan secretas, i tan grandes, q̄ nos ponen en cuydado, de confiderar, por donde nos vino el daño, i no por donde lo teníamos merecido, i es tan piadoso en el castigo, que no quiere infamarnos, por lo que merecemos, sino darnos en q̄ merecer, por lo que sufrimos, i llevar en paciencia lo q̄ no auemos pecado, q̄ su misericordia a todo esto se estiende, que nos exercita en lo que no pecamos, para descuento de lo que merecemos en lo que pecamos; i luego echamos la culpa a aquellos, por cuya mano viene el justo castigo de Dios, que con lo que no auemos hecho, nos castigó lo que auemos hecho, por estimar en tanto nuestra hōra, que no quiere muchas vezes castigarnos por los mismos filos, que nos matan interiormente, porq̄ no nos desconsolamos, ni le tengamos por executor cruel. Acuerdome yo agora de las desventuras, que desde niño me han seguido, i no me acuerdo de los delitos de mi juventud. Viéneme a la memoria, quanto bien he hecho a algunos hombres en esta vida, i que por estos mismos han venido muchos males, por que Dios toma semejantes instrumentos para confusión, i castigo de pecados cometidos con

ignorancia, o con malicia. Yo estoy agora en fama de renegado, i maniatado, agraviado injustamente por vn astuto, i endiablado hombre, preciso, i descomulgado, i si quiero bolver los ojos atras, veo que merezco estos, i otros mayores castigos de la mano de Dios. A esto llegó vn bellaco de vn comitre, i dandome con vn rebenque, me dixo: Que habla el perro entre dientes? Callé, por que no segundasse. El señor Marcelo Doria, q era General, mouido a misericordia, dixo, que hasta aueriguar, quien era, no me tratassen mal. Yo como vi la puerta abierta a la piedad, dixé: Suplico a vuestra Excelencia, pues la defenla natural es concedida a todos se me conceda a mi, que yo sé, que en sabiendo vuestra Excelencia lo que soy, no solamente padeceré en manos de vn tan grã Principe, pero espero en Dios, que me tiene de hórar mas que merezco. Yo daré en Genona, i aun en esta galera, testigos, que me conocieró en la Corte del Rey Catolico en el tiempo, que este renegado andaua haziendo mal en todas estas cosas, i será vno dellos el señor Iulio Espinola, el Embaxador. Hizome desatar, y habló conmigo, preguntandome todo lo que desseaua saber del renegado, yo le dixé la astucia con que se auia escapado, con que satisfize algo de mi persona, i puso mucha culpa a los que no siguieron la empresa. Torneme a mi rinconzillo (aunque no maniatado) i puseme en cluquillas, las dos manos en el

© Biblioteca Nacional de España rostro,

ostro, i los codos en las rodillas, porq̄ no me cono-
xesse el musico, p̄ ando en mil cosas. Yēdo naue-
gādo hāzia Genoua (viēdo q̄ ya se avria dado noti-
cia en Argel, q̄ las galeras de Genoua corriā la cof-
ra) passamos el goiso de Leō cō vna poca de bor-
calca, i auendolo atrauesado de punta a punta,
mandò el General a los musicos, que cantassen, i
comando sus guitarras, lo primero que cantaron,
fue vnas octauas mias, que glossauan.

El bien dudoso, el mal seguro y cierto.

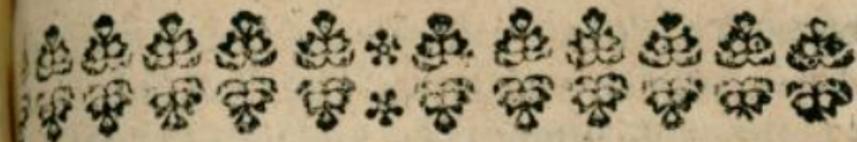
Començò el triple, q̄ le llamaua Francisco de la Pe-
ña, a hazer excelentissimos passajes de gargāta, q̄
como la sonada era graue, auia lugar para haze-
llos, i yo a dar vn suspiro a cada clausula, que ha-
zian. Cantaron todas las octauas, i al vltimo pie,
que dixeron:

El bien dudoso, el mal seguro y cierto,

ya no pude cōtenerme, i con vn mouimiēto natu-
ral incōsideradamēte dixi: Toda via me dura es-
ta desdicha. Como fue en alta voz, mirò el Peña, q̄
por venir yo tã disfraçado de cara, i de vestido, i
por ser el corto de vista, no me auia conocido an-
tes, i en viēdome, sin poderme hablar palabra, hu-
medecidos los ojos, me abraçó, i fue al General,
diziendo: A quiē piensa V. Excelencia, q̄ traemos
aqui? A quiē? preguntò el General. Al autor, dixo
Peña, desta letra, i sonada, i de quanto le auemos
cātado a V. Exceiēcia. Que dezis? Llamadle acà.
Jegüeme cō harta vergüēça, pero cō animo alē-

Relación segunda de la vida

rado, i preguntome el General: Como os llamais? Marcos de Obregón, respódi yo. El Peña, hōbre, q̄ siempre profesò verdad, i virtud, llegò al General, i le dixo: Fulano es su propio nōbre, q̄ por venir tan mal parado deue de disfracarlo. El p̄tose el General de ver vn hōbre, de quiē tenia t̄ta noticia, en tan humilde traje, i rodeado de t̄tos trabajos, i t̄a injustamente maniatado. Preguntome la causa dello, i yo cō mucha paciēcia, i humildad le cōtè todo lo sucedido, porq̄ el galeon del Duq̄ de Medina auia parado en el Final. Hizome mucha merced, particularmēte trahejādome de vestidos. Y en llegādo a Genoua, visitè a Julio Espinola el Embaxador, cuya amistad yo auia profesado en la Corte de España, q̄ certificado Marcelo Doria desta verdad, ambos me hizierō merced de acomodarme de dineros, i caualgadura para Miā: pero primero quise ver aquella Republica t̄rica de dineros, i antigüedad, de nobles, i antiquissimas casas, descendierēs de Emperadores, i grandes señores, i de la mayor nobleza de Italia, como sō Dorias, Espinolas, Adornos, de cuya nobilissima familia ay vn ramo en Xerez de la frōtera, emparètado cō gr̄des Caualleros Españoles, i señalado cō Abito de Calatraua, i las demas Ordenes: como D. Agustín Adorno, Cauallero t̄a virtuoso como principal. Y como mi intento no era parar alli, dispuseme para proseguir mi viaje a Milan, para donde auia salido de España.



RELACION TERCERA
de la vida del Escudero Marcos
de Obregon.

YO Que de cautiuo, esclauo, i maltrado; tan presto me vi con dineros, y biẽ puesto de vestidos, deseaua ya ardentissimamente llegar, adonde mis amigos me viesse libre, i supiesse los trabajos, i fauores que la fortuna auia vsado conmigo. Y assi en auiendo visto la grandeza de aquella Republica, tomado el descanso, que tan grande cansancio me pedia, cogi mi caualgadara, i Victorino, o moço de mulas, i auandome para Milan, subi por aque- las montañas de Genoua, tan asperas, i encumbradas como las de Ronda. Y en auiendo passado por San Pedro de Arenas, ya que anocheçia, fue tan grande la piedra, i agua, que nos cogio, q̃perdi- mos el camino en parte, dõde fuera facil el des- ciarnos hasta los profundos rios, crecidos cõ la grande auenida, yendo a dar a la furia del mar: que los arroyos, que se juntaron de la tormen- ta del granizo, i agua, eran bastantes para mucho

mas que esto. No viamos luz, sino por los ojos del cauallo, que nos guiaua, que es la peor bestia (para minar) del mundo, que en Italia se camina con ellos. Y con la poca gana que lleuaua, se arrimaua a qualquier arbol que topauamos, o le atrojaua por donde se le antojaua. De luerte, que yo me apeé, i en vnos arboles, que tenian grandes troncos, i muchas ramas, trauidas vnas có otras, nos arrimamos hasta esperar, que o la tempestad cessasse, o viessemos alguna claridad, o luz, q̄ nos guiasse a salvamento. El Victorino, aunque practico en la tierra, estaua tan turbado, que auia perdido los memoriales, i yo las esperanças de poder mouernos de alli hasta la mañana. Corria agua de nosotros por la carne, como de cueros de cortidura grandissimo rato con este trabajo, pero no pudimos gozar de la sombra de los acopados arboles, porque corria mas agua de los, q̄ de nosotros, que todo lo rendia el tiempo inmutable, i borrascoso. Estando en esta suspēcion de animo congoxoso, oymos dezir cerca de nosotros: Guarda la vita. Como tan cerca sonó miré por entre las ramas, i vi que a las espaldas de los arboles parecia vna luz, que salia de tres casas, donde el cauallo deuia de auer posado otras vezes: i auia que por malos passos nos auia guiado alli. El espacio era poco, i en vn instante, corriendo, nos pusimos en las casas, de donde salieron con grande cuydado a ofrecernos alojamiento: i donde no

pensamos hallar agua, hallamos muy gentiles ca-
pones, que todas las naciones estrangeras hazen
esta ventaja a España, en las posadas, i regalo de
los caminantes. Cenamos muy bien: yo pedi vn
jarro de agua, i truxeronmela de vna fuente, que
nacia junto a las mismas casas, caliente bahean-
do, hizela poner a vna ventana, que aunque el tie-
po no estaua tan frio, la borrasca, i granizo lo auia
trocado, i en vn instante se enfrió, i aun eló el jar-
ro de agua. Beuilo, i el huesped traxo alli de las
otras casas dos testigos, i viédome beber otro jar-
ro de agua fria, les dixo: Señores, para esto os he
traydo, porque si este señor Español muriere des-
tos jarros de agua fria, no digan, que yo le è muer-
to. Reime, juzgando, que lo dezia por aborrecer
el agua, o por amar el uino, i no fue, sino por la ra-
zon, que el hostalero dixo despues. Preguntè, co-
mo nuevo en Italia, porque razon queria, que no
beuiste agua, quien casi siempre la auia bebido, i
beuia? Respondio, que las aguas de España eran
mas delgadas, i de mas facil digestion, que las de
Italia, que tienen mas humedad. Y es de creer, q̄
pues gente de tan gentil discurso, como la Italia-
na, no ossa beberla sola, halta en ella algun daño.
Yo conoci vn Cauallero Italiano, que quando vi-
no a España no auia bebido gota de agua, i estã-
do en España, no beuio gota de uino: q̄ las aguas,
ora sean de rio, ora de fuente, toman la calidad
buena, o mala de la tierra, o minerales por donde

paslan. Las de España, por ser esta Provincia tan fauorecida del Sol, i conlumar las humidades cō rãta violencia, son bonissimas, fuera de q̄ ordinaria mēte paslan por minerales de oro, como se parece en las de Sierrabermeja, que la misma tierra está del mismo color, i son exc elētissimas, o paslã por minerales de plata, q̄ son bonissimas, como las de Sierranorena, q̄ se verifica en las de Guadalcanal. O por minerales de hierro, como es en Vizcaya, que son saludables. Y en resolucion, no ay agua en España, que sea mala, sea de fuente, o sea de rio, que de lagunas, i lagos, o encharcadas, ni las ay, ni las beuen: antes parece, que para mayor grãdeza de la misericordia de Dios, vna laguna, de mas de vna legua, que está cerca de Antequera, que todos los años se haze sal tiene junto a sí la mejor, i mas sana agua, que se conoce en lo descubierto, que se llama la fuēte de la piedra, porque la deshaze. Y en Ronda otra fuentezilla, que llaman de las Monjas, que nace mirando al Oriente, i en vn certo, en beuiendola luego deshaze la piedra, i en el mismo dia salen las atenas: desta se puede escriuir vn grandissimo volumen. Pero lo que el hostalero me dixo, fue tan verdad, que en todo el tiempo, que estuue en Lombardia, que fueron mas de tres años, ni tūue salud, ni me faltó dolor de cabeça perpetuo, por el agua que beuia. Y verificole el dia siguiente, que yendo caminando, en todos los charquillos, q̄ se auian he-

del grande turbio del agua, auita animalejos,
como sapillos, renacuajos, i otras sauan dijas, en-
cendradas en tan poco espacio, que se causa de
mucha humedad maliciosa del terruño. Y en
aquellos fosos de Milan se veen vnas bolas de cu-
tebras, en mucha cantidad, engēdradas de la vas-
condad i putrefacciō del agua, i la humedad que
de la misma tierra.

DESCANSO PRIMERO.

Pero ya dexando esta materia, fuymos camina-
do por el Giouesado mi moço de mulas, i yo, ha-
ta que topamos con vnos labradores, que pre-
guntados, por donde tomariamos el camino, que
suiamos errado la noche antes, nos dixerō vn dis-
parate para engañarnos, i q̄ anduiessemos perdi-
dos mas tiēpo. El moço entendio la burla, i dixo,
q̄nos engañauan. Pero yo, no tomādolo por bur-
la, deshonrelos en mal lenguaje Italiano, i ellos,
que eran muchos, cargaronse de piedras, yo
me apeé, i di vna cuchillada a vno, el moço co-
gιο su cauallo, dexome entre ellos, que como
era de su nacion, no quiso ser testigo del caso, i
ellos cargaron sobre mi, porque deslize, i caí en
el suelo, i maniatandome, dieron conmigo en el
lugar mas cercano, que era muy grande, i muy po-
blado. Representaron la sangre del herido, i echa-
ronme vna cadena, i grillos muy pesada. Esta vez

Relacion tercera de la vida

no me quise quejar de mi mucha desdicha, sino de mi poca consideracion, que estando en tierra no conocida, quise hazer lo que no hiziera en la mia: que los Españoles, en estado fuera de su natural, se persuaden, a entender, que son señores absolutos. Yo, que no tenia de quien, ni a quien quejarme, bolvi contra mi las piedras, que los córrarios podian tirarme: vime cargado de los hierros, que no tuue en Argel, siendo enemigos de la Fe, i de los que la professan, sin poder bolver los ojos, a quié me mirasse de buena gana. Que por la misma razon, q̄ pensamos ser señores del mundo, somos aborrecidos de todos. Quié va a tierras agenas, tiene obligacion de entrar en ellas con grande tíeto, que ni las leyes son las mismas, ni las costumbres semejantes, ni las amistades se guardan, donde no ay conocimiento. Y es aueriguada cosa, que aunque los Reynos, i Republicas se guarden el respeto, i amistad, que professan entre si, no corre lo mismo en los particulares, que ordinariamente se desdoran, i tienē enemistades vnos con otros: i tanto mas, quanto mas se ven, sin razon, o con ella, supeditados. Eché de ver, que la paciencia es virtud corriente para todas las cosas del mundo, pero mas para tratar con gentes no comunicadas. Tiene el forastero necesidad de ser muy afable, i comedido con criança, i á de perder de su derecho, en las cosas, que donde está no sabe, si son buenas, o malas: con semblante ale-

colera enfrenada, viene facilmente en el conocimiento de lo que ignoramos en las tierras, cuyas costumbres no han venido a nuestra noticia. Yo me vi afligidissimo, sin ver a quien poder dar parte de mis trabajos. Llamauanme de marrano muy cerca de mi, i la mas honrada sentencia era, que me auian de dar garrote de secreto. El carcelero parecia hombre corriente, pero no hallaua por donde entralle, para consolarme con el. Estaba pensando, q̄ modo tendria, i acordeme, que el castigo es codicioso sobre manera, i que por alla podria echar algun cattabon para mi remedio. Lleuaua en la faldriquera alguno escudos, que saqué de Genoua. Andauan alli dos niños del carcelero, muy graciosos; i acordandome, quan bueno muestran los padres a quiẽ haze bien a sus hijos, di a cada niño vn escudo: aqui abrió los ojos el padre, agradeciẽdolo mucho, i aun muchissimo, que me dio buena esperança de salir con lo que auia pensado. Dixome: V. S. deue de ser muy rico. En que lo echais de ver? pregunté yo. En la liberalidad, respondió, cõ que auéis dado a estos niños moneda, que aun los hombres mal conocemos por acá. Pues si esso estimais, siendo tan poco, que hareys quando sepays lo de mas? i sacando dineros, díselos a el, i díxele: Porque me pareceys hombre de buen discurso os quiero dezir, que en loy, q̄ desta niñeria no teneis que hazer caso. Yo è alcanzado lo que todos los Filolofos andan bus-

cando, i no acabar de dar con ello: pero primero me auays de hazer juramento, de en ningun tiempo descubrirme. El lo hizo solenissimamente, i con grandes ansias me preguntó, que era lo que queria dezirle, i le respondi: Sè hazer la piedra Filosofal, que conuierte el hierro en oro, i con esto nunca me falta lo que he menester: pero no he oflado comunicallo con nadie en Genoua, porque la Republica no me estoruasse mi viaje, que lo hizieran sin duda, porque como esta diuina inuencion es tan apetecida, i deseada de todos, todos andan tras della: i si saben alguno, q lo sabe, o los Reyes, o las Republicas los detienen contra su voluntad, porque exercite el arte para ellos a su costa, que en auiendo mucha cantidad de oro en el mundo, será estimado en poco. Señor, dixo el carcelero, muchas vezes he oydo tratar dessa materia, pero nunca he visto, ni oydo dezir, que lo aya nadie alcançado en nuestros tiempos: que aunq V. S. me vea en este oficio, que por estar quieto, y mantener mis hijos exercito: ya he estado en España, firuiendo a vn Embaxador de Genoua, i por lo dicho me recogí a este pueblo, donde nací. Huelgome dello, dixé yo, porque fiendo, como soys discreto, i auiendo oydo tratar de la materia, dareys credito a lo que vereis con vuestros ojos. Si yo pudiesse dixo, aprender esto, sería vn valiente hombre, que mandaria a todo mi lugar, i embiaria libre a V. Señoria a donde fuessé

© Biblioteca Nacional de España

ste el hazerlo, en dar vn punto, que es menester
gran cuydado, para acertarlo, i assi no me atreuo
a enseñaroslo: pero dexareos con tanto oro, que
no ayais menester a nadie vos, ni vuestros hijos.
Y a lo segundo, que no quiero, que hagais por mi
cosa, que en algun tiempo pueda hazeros daño,
que la misma arte chimica me dará modo, para li-
brarme, i esto os lo enseñaré facilissimamente, q̄
lo vereis. aunque esteys ciego, como sin culpa
vuestra, i sin consentimiento vuestro me libro, i
vos quedeis sin calumnia, i con riqueza i gusto.
Echole a mis pies con grandes ceremonias, qui-
randome la cadena, i grillos, contradiziendose-
lo yo con grandes veras: i passando adelante to-
da la noche, para mas assegurallo en la materia,
por hazer mejor mi negocio, le dixi: Sabed, q̄ el
no auer acertado a dar el punto a la transmuta-
cion de los metales, nace de no auer entendido
a los grandes Filósofos, q̄ tratan esta materia sub-
tilissima mēte, como son Arnaldo de Villanueva,
Raymundo Lulio, i Gebor, Moro de nacion, i
otros muchos Autores, que la escriuen en cifras,
por no hazellas comunes a los ignorātes: que yo,
por enterarme en la verdad dello, he pasado a
Fez en Africa, a Constantinopla, i en Alemania, i
con la comunicacion de grādes Filósofos he ve-
nido a descubrir la verdad, que consiste en redu-
zir a la primera materia vn metal tan intratable,
i rezio como el hierro, que puesto en aquel país

Relacion tercera de la vida

mer principio suyo, i en aquella simiente, de que fue hecho, aplicandole las mismas cosas, i los mismos simples, que la naturaleza aplica al oro, quando se forma, o se va formando, viene a transformarse en la misma sustancia del. Que de la propia manera, que todas las criaturas vā imitando (en quanto les es posible) a la mas perfecta de su genero, assi el hierro, i los demas metales van imitando a la mas perfecta dellas, que es el oro, i dandole todas calidades, que la naturaleza con la generacion del padre vniuersal, que es el Sol, viene a mudar su naturaleza en la del oro, i esto se haze mediante ciertas sales fortissimas, i corrosiuas, mirando los aspectos de los Planetas, en que yo estoy muy diestro, i enterado. Y para que veais alguna semejança, que os persuada a esta verdad, dexad esta noche vn callo de herradura, que aya sido mui pisado, i lleno del orin, que recibe en los muladares, i hecho pedacicos muy menudos, o li mandolo, ponedlo en vna redoma con fuego lento, en muy fuerte vinagre, i vereis lo que resulta. Hizolo puntualmente, i diome en que reposasse aquella noche muy a mi gusto, donde pensè muy bien la traça, que lleuaua ordenada para libratme de la prision.

DESCANSO SEGVNDO.

A la mañana vino el carcelero muy contento, diziendo, que descubria, que se yva el hierro con-

viendo en vn color rubio, como de oro, que la
condicia lo yva lieuando a la perdicion. Aí cono-
cereis, dixé yo, que os voy tratando verdad, dile
dixeros, para que me traxesse ciertas cosas, o cier-
tos simples corrosiuos, i venenosos (que no los di-
go, porque mi intento no es enseñar a hazer mal)
y contras cosas, que les junté, hize vnos polvos, q̄
muchas vezes ruziaua con agua fuerte, i enjagan-
dole, tornaua a ruziallos: quedaron con vn color
rubio muy apazible. Hechos los polvos, i confec-
cionados, como yo los auia menester, a dos bella-
cones, que estauan sentenciados a galeras, les di-
xe: Las galeras estân en Genoua, que es acercarle
vuestro martirio, si os atreueis a ponerme en vna
noche en tierra del Rey, yo os sacarè de aqui con
mucho silencio, i sin ruydo de dentro, ni de fuera.
Ellos respondieron con grande determinacion:
Yaun a los ombros sacaremos a V. S. i antes que
amanezca estarà entre soldados Españoles. Pues
estad, les dixé, mañana en la noche atentos, i cu-
riendome con las llaves en la mano, acudid a vue-
stro remedio, i el mio. Alegraronse los pobres, i
con grâdes ansias desseauan ya, que llegasse la ho-
ra. Por la mañana dixé al carcelero, que traxesse
unos crisoles, i quâtos callos de herradura pudiese
hallar, que todas las auia de convertir en oro, i
que a la noche, quando toda la carcel estumelle
en silencio, encendiesse lumbre de carbõ, sin q̄ hu-
yese ningun testigo, q̄ nos pudiesse denũciar. El

Relacion tercera de la vida

lo tuuo tan en cuydado, que no dexò herrador, ni muladar, que no anduiclle, i en llegando la noche, me mostrò tantos callos de herradura, que vendidos a libras podian aprouechalle mucho, encerró su gente, i los demas presos, i los dos, que me auian de ayudar, se hizieron dormidas: encendió la brasero, i puesto en silencio todo, saqué mis polvos, i moltreselos, i parecieronle del mismo oro. Pues mirad, le dixé, que cordial olor tienen, i echelos en la mano, el los llegó a oler, i yo con mucha presteza le di vna palmada en la parte baxa de la mano, i saltaron en los ojos, cayendo el de la otra parte sin sentido, ni sin poder hablar: cogile las llaves, i los bellacones, que vició el caso, acudieron luego, abrioles las puertas, quedandose el pobre hõbre sin sentido, i sin que nadie nos viesse, salimos de la carcel, i del pueblo, i a la mañana, auiedo passado arboledas, sierras, i barrancos dificultosos, me hallé en Alexandria de la Palla entre soldados Españoles, que metian la guarda a dó Rodrigo de Toledo, Governador della. A los buenos galeotes les pareció, que les auia venido del cielo la libertad, i fueronse a buscar su vida. Yo me holguè en el alma de auer salido bien con mi intento, que aunque fue a costa del pobre carcelero, por la libertad todo se puede hazer. Yo fuy esta vez, como el demonio, q̄ tienta a los hombres por la parte, q̄ mas flaca fiere en ellos; que el por la codicia, i yo por libertad nos

concertamos muy bien, que estan superior la codicia en los pechos, adonde se halla (que son muchos) q̄ los rinde a qualquiera flaqueza. Los bienes, q̄ por merecimientos, ruegos i comodidades no se alcançan, en acometiendoles por la codicia, se rinden al gusto de ambas partes: los males, q̄ por violéncia, i estratagemas no se puedē hazer, en mostrádo la codicia su amarillo rostro se abla da la dureza de los pechos de hierro. Que de fortalezas se han rendido, q̄ de lealtades se han quebrantado, que de clausuras se han rōpido, que de castidades se han corrōpido, acometidas có la codicia! todos los vicios, q̄ a los hombres traen arrastrados, dexā alguna cónsideracion para lo venidero, sino la luxuria, i la codicia, q̄ cojen, i ciegan todas las poténcias del discurso: mas facil es de enfrenar la furia de vn loco por castigo, q̄ reducir a razō la sed de vn codiciolo por cósejo. Sō los codiciosos, como la esponja, q̄ aunque chupa toda el agua, de que es capaz, ni eltā harta, ni se aprovecha della, i son tan furiosos en sus actos, como la culebra hambienta, que a todo acomete, aunque sea vn sapo, que la hinche de pōçoña: que ni miran, si es licito, o cótra razon, que como sea en gordar, a todo acometen, i creo, es así, q̄ tienen el castigo por sombra de su desatinada hambre. Como este miserable de carcelero, q̄ por donde p̄lo ver su casa llena de oro, q̄ dó sin ojos para verlo, Dios mire por los codiciosos, i los reduzga a la

medicina, que conserua la vida; i aquieta la conciencia.

DESCANSO TERCERO.

Partime para Milan, temiendo, por el grande feo que lleuaua de llegar, alguna desgracia, que los deldichados han de viuir siempre con cuydado de lo que puede, i suele suceder. Ay vn rio, q̄ passa por la ciudad de Alexandria, que se llama Eltanar, dóde vi vnas azeñas mouedizas, de madera, que deuen de tener en el fundamento algunas ruedas para mouerse, que no reparé en preguntarlo, porque no hazia a mi proposito, i auiedo esperado el barco para passar el PÔ, rio caudalifisimo, despnes de auerse sorbido a Eltanar, entramos en el, con vnas pobres peregrinas, i al medio del rio sucedio, que por la corriente de Eltanar venia vna azeña, o molino de aquellos, que le denia de auer faltado el fundamento, i encontrose de manera con nuestro barco, que dio con el patas arriba. El cauallo (como son atreuidas estas beistias para cortar el agua) se arrojò a ella, yo me asì luego de la cola, i las peregrinas de mi, i el Victorino de la postrera dellas, i cayendo, i leuantado, i a vezestopando con los pies en la arena, llegamos a la orilla, donde el cauallo nos ruzio por la puerta falsa, que denia de venir aceuadado: pero no por esso me desasi, hasta verme ya pisar las

grillas. Hallamos alli, que auian pasado en otro
parco algunas gentes de diuerfas naciones, Fran-
ceses, Alemanes, Italianos, i Españoles, i para en-
tendernos, hablamos todos en Latin, pero era la
pronunciacion tan diuerfa la vna de la otra, q̄ ha-
blando en muy gentil lenguaje Latino, no nos en-
tendiamos los vnos a los otros, que me dio mu-
cho que pensar, que aun en vna misma lengua, i q̄
corre por toda Europa, dure el castico de la torre
de Babilonia. Llegamos a Pauia, insigne Vniuer-
sidad, regalome el Castellano, que era entonces,
aunq̄ como mi desseo me lleuaua a Milan, no pa-
re hasta verme en aquella marauillosa poblaciõ,
donde tan grandes Santos ha auido, i continuan
siempre los Prelados de aquel excelentissimo Té-
plo. El que entonces lo gobernaua, era el santissi-
mo Cardenal Carlos Borromeo, que aora dizen,
san Carlos, que fue su vida de manera, que a po-
cos años de su muerte, le canonizaron. Llegué a
tiempo, que se celebrauan las obsequias de la san-
tissima Reyna Doña Ana de Austria, i auiedo
buscado a quien cometer la traça, historias, i ver-
sos de la vida exemplar de tan gran señora, pudiẽ-
do cometellas a muy grandes ingenios, tuuo por
bien el Magistrado de Milan de cometellas al au-
tor deste libro, no por mejor, sino por mas desseo
de servir a su Rey, i de aprender en cosas tan
graues, i de tan granes ingenios, i ofreciendoles,
dando noticia de Ambal de Tolentino, excelen-
tissi-

tísimo sujeto, que lo hiziera mejor que otro es-
toda la Europa: al fin por mas cercano le man-
daron al autor, que la hiziesse. Oíe vn sermón
en estas obsequias al bienaventurado San Car-
los, q̄ fue como su vida. Hallè a mis amigos muy
contentos, i admirados de la breuedad, con que
auia conseguido libertad, i deseosos de saber, co-
mo auia sucedido, me forçauan a que lo cõtasse,
i refiriesse vna, i muchas vezes: que realmète los
trabajos contados en la prosperidad, o auiedo sa-
lido dellos, tienen su gusto particular: que las des-
uenturas, todo lo que tienen de males presentes,
tienen de bienes, passadas: son los trabajos como
las seruas, o nisperos, que quando estàn en su
fuerça son asperos al gusto: pero despues de pas-
sada su fazon, lo que tenian de asperos, tienen
de suaves podridos: son como el que se va anegã
do en vn rio, que va siempre sacando la cabeça,
i haziendo todas las diligencias poisibles, para es-
caparse: pero despues de salido beue de aquella
misma agua, que le quiso ahogar. El pino el heri-
zo de la auellana: pero despues se halla gusto en
rumiandola. Holguè grandemente de ver la gran-
deza, fertilidad, i abundancia de Milan, q̄ en esto
creo, que pocas ciudades se le ygualan en la Euro-
pa: aunq̄ la mucha humedad que tiene, o por aq̄-
llos quatro rios hechos a mano, por dõde le entra
ràca abundancia de prouisiõ, o por ser el sitio na-
turalmente humido, yo me hallè siempre con

grandísimos dolores de cabeça, que aunque yo
fui sujeto a ellos, en esta Republica los senti ma
yores. Que siempre me há perseguido tres cosas,
ignorancia, embidia, i cortinientos: pero los de
aquí me duraron hasta bolver a España. Passé en
Milán tres años, como hombre que está en la ca
ma contando las vigas del techo treciētas vezes,
sin hazer cosa que importasse, lo vno por estar
siempre indispuesto, lo otro por lo poco, que
entre soldados se exercitan los aētos de ingenio.
Dome gana de ver a Turin, i por mis peca
dos fue por el mes de Diziembre, tiempo,
no que no ay caminos, sino Rios en lugar de
ellos, que como hazia buen tiempo, quando
allí, engañeme, pensando que fuera todo de a
quella manera: en llegando a Bufalores, comen
ça a delgajarse el cielo, no con lluvia, sino con aze
nadas de agua tan continua, que se perdió el tien
to a los caminos. Llegué a Turin, i por auer expe
rimetado los arroyos a la venida, estuene dos
meses allí, en compañía de otro Español, pero fue
ron tan grandes las nieblas, que se topauan los
hombres por la calle, sin verse nacidas de la vezin
dad (segun dicen allí) del Pò, que passa por junto
a la ciudad: fuera de que por medio della vā mu
chos arroyos de agua. Mas veo, q̄ en España Gua
dalquivir passa por Sevilla, mas caudaloso que el
Pò, i algunas vezes tan crecido, que baña a la ma
yor parte de la ciudad, i todo el cāpo de Tablada

estâ hecho vn mar nauegable, i no he visto tales
nieblas. E Granada tiene dos rios, que la bañan, i
muchos mas arroyos por las calles, i no parece es-
ta escuridad, o niebla. Pero dexâdo esto, posamos
el otro Español, i yo en vna hosteria, donde me vi
en el mayor peligro, i en la mejor ocasion, de ser
dichosissimo, que he tenido, ni tendré en mi vi-
da. Que estando comiendo mucha gente, esperâ-
do mi compañero, i yo, que acabassen, para se-
tarnos, vn viejo de hasta cinquenta años de edad,
de proposito dio en tratar de la Religion nueva,
de la Religión reformada, repitiendo esto muchas
vezes: i aunque era natural de Ginebra, hablaua
en buen Italiano, que por ver Españoles, le pare-
cio alçar la voz mas de lo q̄ auia menester. Y tras
de vn brindis, i otro deziâ heregias, muy dignas
de gente llena de vino. Mi compañero deziame,
que callasse, i ellos brindando por la salud de sus
fautores, tornauan vna vez, y otra, a dezir de la Re-
ligion nueva, i de la Religion reformada, de lucte,
que me obligaron a preguntar, que Religion
era aquella, i quien la auia reformado. Respõdie-
ronme, que era la Religion de Iesu Christo, i que
la auia reformado Martin Lutero, i Iuan Caluin.
Antes de oyr mas palabras, les dixi: Buena anda-
ria la Religion, reformada por dos tan grandes
herejes. Alborotose la hosteria, i cargaron tantas
cuchilladas sobre mi, i sobre el otro Español, que
fino coje nos vna escalera, nos hazen pedagos. La

despeda atajó el negocio con dezirles, q̄ mirasẽ
que haziã, que estauamos depositados alli por
Duque. Sosegose el alboroto, porque hasta en
onces aun no auia negado la obediencia al Du
que de Saboya, aunque la tenian negada a la Igle
sia Romana. En sosegandose el rumor, me dixo
quel viejo: Porque llamais herejes a dos varones
tan santos, i que tanta gente lleuaren tras su opi
nion? Respondi ya: Porque llamais vosotros san
tos, i reformadores de la Religion de Iesu Chris
to, a dos hombres, que en todo, i por todo, en vi
da, i costumbres fueron contra la doctrina de Ie
su Christo, y de sus Euangelios, que fueron hom
bres libres, viciosos, deslenguados, embusteros,
engañadores, alborotadores de las Republicas,
enemigos de la general quietud. Quiso tornarse
a alborotar el viejo, i como le auian puesto por
delante el temor, i respecto del Duque, cesò con
dezir: Muchos son los llamados, i pocos los esco
gidos, i estos somos nosotros. Respondile yo: Me
jor dixerades, muchos sò los cogidos, i pocos los
llamados, porque no vienen a manos del Papa.
Estraño caso! que ay gentes tan fuera del orden
natural, que por sola libertad, i poltroneria se des
nien de la misma verdad, que interiormente sa
ben, i conocen. Y que tengan hombres podero
sos, que fauorezcan sus errores, de suerte, que
unos i otros siguẽ su mal intento. Los poderosos
con dezir, que siguen doctrina de hombres sa
ntos,

bios, i los otros con dezir, que tienen arrimo en Principes poderolos, como si fuese disculpa para la execucion de tantos vicios, i abominaciones, cometē a sombra de la libertad, con que los Maestros les hazen vivir, en cuyas arrastradas opiniones ay cosas tan ridiculas, que se echa ver, q̄ adre de quieren errar.

DESCANSO QVARTO.

Bolvime de Turin a Milan, porque aunque tuve intēto de passar a Flādes, no hallé comodidad, fuera de saber, que la gente de Flādes venia marchando hazia Lombardia, i por auer estado ya en Flādes con la misma gente en el asalto general de Mastric, donde me sucedio vna cosa muy graciosa, que pudiera ser muy desgraciada, i fue, que en el saco de la ciudad cogi el mas luzido quartago, de todos los que auia en vna casa principal, i habiendo sobre el en cerro (como en tiempo de bolla no se mira mucho en las cosas) al tiempo q̄ salia de la ciudad yvan tras mi mas de trecientos quartagos, por q̄ la que yo avia tomado era vna yegua razonada, i no me arrojó della ai suelo, me dieran muchas manotadas los galanes que la seguian. Al fin bolvi hāzia Milan, porque el compañero passó hāzia Flādes, i buscando en que caminar, topè con vna cartega, don le por fuerza buue de yr, en compania de quatro Ginebrelles, tan grandes herejes, como los otros. Deter-

quando de callar a qualquiera cosa, que oyesse
zic, por donde les graugeé la voluntad de man
que siendo muy enemigos de Elpañoles, me re
laró por todo el camino, diziéndome mil vezes,
era muy buen cōpañero: q̄ realmente, como no
traté de Religion, son senzillos, i gente afable
ra tratar, i mui amigos de dar guito. Fuerō me
stejá lo por el camino, i entre dos braços del Te
se apartarō hãzia vnas arboledas, i sierra, dōde
xerō, q̄ yvan a ver vn grãde Nigromãtico, para
gúgalle ciertos secretos d̄ mucha importãcia.
o como era moço, i amigo de novedades, hol-
me me, por ver aq̄lla, q̄ tãto lo era para mi. Andu-
mos varato por aq̄lla arboleda, hasta llegar al
de la sierra, donde se descubriò vna boca de
ueua, cō vna puerta d̄ tosca madera, cerrada por
dentro. Llamarō, i respõdierō de dẽtro cō vn
voz crelpa, baxa, i cō vn genero de grauedad. A-
riose la puerta, i represẽtose la figura del Nigro
nãtico, cō vna ropa de color pardo, con muchas
mãchas, mapas, pintados en ella culebras, signos
teleites, vn bonete en la cabeça largo, i afurado
ta pellejo de lobo, i otras cosas q̄haziã su persona
horrible, como tãbiẽ lo era el lugar, i casa donde
habitaua. Hablarō aq̄llos Caualleros de Ginebra,
informãdole de su venida, i como certificados de
grã fama, veniã a cõsultarle vn negocio mui gra
e. El, aũq̄ en el principio comẽçó a negarse lo, al
acabaron con el, con ruegos, i presentes q̄ le

Relacion tercera de la vida

dieron, que lo ablandan todo, a que se inclinasse a admitir su peticion. Mientras hablabuan con el, yo mire el cuerpo de la cueva, que estava llena de cosas, que ponian temor, i espanto: como era cabeças de demonios, de leones, i tigres, faunos, i centauros, i otras cosas deste modo, para poner horror a los que entraffen, vnas pintadas, i otras de bulto, con que daua a entender, que tenia trato, i amistad con algun demonio. Habloles muy gran rato, diziendoles de su gran poder, i mostro muchas joyas de diuersas gêtes, i de grandes señores, que le auian dado, por los muchos secretos, que les auia reuelado. Llegados al caso, como yo miraua mas al artificio, con que tenia adornada su cueua, preguntoles, como no llegaua yo a la conuersacion. Respondieron ellos, que era Español. Dixoles el Nigromantico: No quisiera mostrar mis secretos delante de Españoles, porq̃ son incredulos, i agudos de ingenio. A lo qual respondieron ellos: Bien podeis hazer en su presencia qualquiera cosa, porque aunque Español, es hombre de bien, i buen compañero. Resolviose de hazello, i llamô a vn ayudante, tâ fiero, i espantable, que me parecio, que era algun demonio. Entramos mas adentro, donde tenia el familiar, q̃ era vn aposentillo, mas escuro que el cuerpo de la casa, que estava cercado con vnas varandillas, i dentro estava vno, como facilitor, i sobre el vn grande globo de vidro, con vn abecedario de letras grandes.

grandes, escrito al rededor, i en medio del globo
desto el familiar, que era vn hombrecito de co-
de hierro, con el braço derecho leuantado en
derecho házia las letras, que todo realmente po-
na espanto. Habiò con el familiar con vna are-
ga muy larga, proponiendole la antigua amistad
que auian profesado tantos años, para obligarle
que con facilidad respondiessse a lo que le que-
ria preguntar: y poniendole vnos guâtes muy an-
chos, despues de puesta la demanda, alçò la ma-
no derecha, diziendole: Ea presto. El familiar se
resolviò, i señalò vna letra. Quitose el guante el
Nigromantico, i escribio aquella letra, que auia
señalado el familiar. Tornó a ponerse el guante,
alçando la mano otra vez, le dixo: Adelante. El
familiar mouiose, señalando otra letra, i de esta
manera fue preguntandole, hasta auer escrito diez
o doze letras, en que yva respondiêdo a la pregû-
ta muy a gusto de los Ginebreses. Yo como eché
de ver, q̃ para escriuir qualquiera letra le quitaua
el guante, diziendo, que podia ser: i aunque sospe-
ché que se auian de alborotar todos, determina-
damente, yendo a señalar otra vez con el guante,
le lo arrebatè por el dedo demostrador, i hallan-
do vna dureza muy grande en el dedo, primero
le preguntè al Nigromantico: Esta no es calami-
ta, o piedra yman? Quedó suspenso, i corrido, i
resolviendole a los otros, les dixo: Bien dezia yo, q̃
los Españoles eran agudos, i que no queria hazer

cosa delante dellos. El secreto del caso era, q̄a q̄t familiarillo era hecho de alguna cosa muy ligera, i el brazillo era de azero, tocado aquella piedra yman, q̄era tan fina, como el Nigromate diestro en señalar la letra, que auia menester, con que atraia al familiar, corriendo a mostralla. Quedaron los Ginebreses admirados, así de la futilidad que aquel engañaua a las gentes, como de la miz en auer conocido su embeleco. Y aunque los tenia al principio pesados, de que no huuette cumplido el pronostico con la respuesta del familiar, que ellos tenian por demonio. Despues tuvieron en mucho el defengañõ, i rogales el Nigromante, que me pidiesse, que no le descornasse la flor, porque con aquello ganaua su vida, sin hazer mal a nadie, i tenia reputacion de grande hombre. La inuenciõ cierto era ingenio fisisima, i muy conforme a la Filosofia natural, i podia sufrirse como por juego de masecoral: pero cosas tan repugnantes a la verdad, i del trato comun, engañõs tan conocidos, no es razon que permanezcã; ni se permitan. Fuimos, dexando muy desconsolado al embustero, i escandalizados los Ginebreses del caso, me reprehendierõ el suerlo atrevido, i desanimado, para proseguir en su embeleco. Yo les dixi: No os aueys holgado, de ver este secreto descubierto? Respondieronme, que si. Yo les dixi: Pues de la misma manera se holgarã todos los que lo supierẽ, porque menos im-

ra, quedar este sin opini6n, i sin oficio, que per-
 tene a un engaño tan entendido, i pernicioso, co-
 mo este. Y yo, (para dezir la verdad) siempre he
 estado, i estoy mal c6n estas gentes, como son Ni-
 gománticos, Judiciarios, i otros semejantes:
 aunque estos Judiciarios t6go por los peores, por
 estar mas bien recibidos en la Republica, i dezir
 menos verdad. Que aunque los que tratán de la ver-
 dadera Astrologia de mouimientos, estos son do-
 ctos, q̄ saben las Matematicas c6n fundamento, co-
 mo es Clauijo Romano, el Doctor Arias de Loyo-
 la, i el Doctor Sedillo Españoles, grandes varo-
 nes de su facultad, que estos otros son embuste-
 ros, gente de poca sustancia, de que podia traer
 muchos cuentos, porque de cien cosas que dizē,
 yerran las nouenta, i quándo aciertan alguna, es
 por yerro. Valense de mugerzillas, que les vienen
 a preguntar, como a Gitanas, la buena ventura: i
 al fin es gente ridicula, que acaban tan miserable-
 mente, como los Alquimistas, porque quierē dar
 alcance a los secretos, que Dios tiene reservados
 para si. En estas c6nuerfaciones, i otras semejātes,
 llegamos a Bufalora, pueblo del Estado de Milā,
 donde los Ginebresses se apartaron, i yo proseguí
 mi viaje.

DESCANSO QUINTO.

Buelto a Milā, como aq̄lla Republica es tā abun-
 dante de todas las cosas, es lo tambiē de h6bres

Relacion tercera de la vida

muy doctos en las buenas letras, i en el exercicio de la musica, en que era muy sabio don Antonio de Londoña, Presidente de aquel Magistrado, en cuya casa auia siempre junta de excelentísimos músicos, como de voces, i habilidades, donde se hazia mencion de todos los hombres eminentes en la facultad. Tañianse vihuelas de arco con grã de destreza, tecla, harpa, vihuela de mano, por excelentísimos hombres en todos los instrumentos. Mouianse questiones a cerca del vso desta ciẽcia, pero no se ponía en el extremo, que estos dias se ha puesto en casa del Maestro Clauijo, donde ha auido juntas de lo mas granado, i purificado deste diuino (aunque mal premiado) exercicio. Juntauante en el jardin de su casa el Licenciado Gaspar de Torres, que en la verdad de herir la cuerda, có ayre, i sciencia, acompañaando la vihuela con gallardísimos passajes de voz, i garganta, llegó al extremo que se puede llegar. Y otros muchos sujetos muy dignos de hazer mención dellos. Pero llegado a oyr al mismo Maestro Clauijo en la tecla, a su hija doña Bernardina en la harpa, i a Lucas de Matos en la vihuela de siete ordenes, imitandose los vnos a los otros, con grauísimos; i no vsados monimientos es lo mejor, que yo he oydo en mi vida. Pero la niña (que aora es Monja en santo Domingo el Real) es monstruo de naturaleza en la tecla, i harpa. Mas bolviendo a lo dicho, vn dia, acabando de cantar, i tañer, i quedã
do

o todos suspensos, preguntó vno, q̄ como la musica no hazia aora el mismo efecto, que solia haber antiguamente, suspendiendo los animos, i cōvirtiendolos a transformarse en los mismos conceptos, que yvan cantando, como fue lo de Alexandro Magno, que estandole cantando las guerras de Troya, con grande impetu se levantó, y puolo mano a su espada, echádo cuchillas al ayre, como si se hallara en ella presente. Dixe yo a eito: Lo mismo se puede hazer aora, i se haze. Replico me, diciendo, que despues que se perdió el genero enarmonico, no se podia hazer, Dixe yo: Con el genero enarmonico me parece, que era imposible hazerse, porque como la excelencia de esse genero consiste en la diuision de semitonos, i diefis, no puede la vez humana obedecer a tantos semitonos, i diefis, como a aquel genero tiene. Y assi aquel Principe de la musica, el Abad Salinas, que lo resucitó, solamente lo dexó en vn instrumento de tecla, pareciendole, que la voz humana cō grã trabajo, i dificultad podia obedecerlo. Yo le vi traer el instrumento de tecla, que dexó en Salamãca, en que hazia milagros con las manos, pero no le vi reduzillo, a que voces humanas lo executassen, auiendo en el coro de Salamãca en aquel tiempo grandes cantores de voces, i habilidad: i siendo Maestro aquel gran compositor Iuan Nauarro. Y que se pueda hazer, i se haze con el genero diatonico, i cromatico, como aya las mismas cir-

cunfiancias, i requisitos, que el caso quiere, sucederà cada dia lo mismo. Y en las sonadas Españolas, que tan diuino ayre, i nouedad tienen, se ve cada dia esse milagro. Los requisitos son, que la letra tenga conceptos excelentes, i muy agudos, con el lenguaje de la misma casta. Lo segundo, q̄ la musica sea tan hija de los mismos conceptos, q̄ los vaya desentrañando. Lo tercero es, que quien lo canta tenga espíritu, i disposicion, ayre, i gallardia para executar lo. Lo quarto, que el que lo oye tenga el animo, i gusto dispuesto para aquella materia. Que desta manera hará la musica milagros: Yo soy testigo, que estando cantando dos musicos, con grãde excelencia, vna noche vna canciõ, que dize:

Rompe las venas del ardiente pecho,
fue tanta la passion, i accidente, q̄ le dio a vn Cavallero, que los auia llevado a cantar, que estando la señora a la ventana, i muy de secreto, sacò la daga, i dixo: Veis aqui el instrumento, rompe-me el pecho, i las entrañas, quedãdo admirados musicos, i Autor de la letra, i sonada, porque concurrirõ alli todos los requisitos necesarios, para hazer aquel efecto. No les parecio mala los presentes; porque todos eran doctõsimos en la facultad. En estos, i otros exercicios se passana la vida entre Poetas de Poesia, i entre soldados de armas, donde se exercitaua no solamente la pica, i arcabuz, sino tãbien el juego de la espada

la, i daga, broquel, i rodela, q̄ auia valerosos hom-
bres de i tros, i animosos, dōde se hazia mucha mē-
cion de Carrança, aunq̄ huuo quiē daua la v̄ctaja
a dō Luis Pacheco de Naruaez. Porq̄ en la verda-
dera Filolofia, i Matematica deste arte, i en la
demonstracion para la execucion de las heridas,
excede a los passados, i presentes. En estos, i otros
exercicios loables se passaua la vida en Lōbardia,
aunq̄ yo trzia siempre tan quebrada la salud, por
causa de las muchas humidades, que determiné
boluerme a España, despues de auer visto a Vene-
cia: i huuo buena ocasion: porque entōces yua la
Infanteria, i canallerias del Estado de Milā, a rece-
bir a la señora Emperatriz a tierra de los Venecia-
nos, para traerla a embarcar a Genoua. Salio aq̄-
lla gallardissima gente del Estado, hasta llegar a
Crema, donde recibierō a la Cesarea Magestad,
como a tã gran señora se deuia. En llegando alli,
para proseguir mi intēto, passè de la otra parte d̄l
rio en la caualgadura, q̄ hasta alli auia traydo de
valde, diziendole al moço de mulas, q̄ yo le paga-
ria el resto del camino, hasta llegar a Venecia: pe-
ro el lo hizo tan bien, q̄ en la primera posada me
dexó p̄ arado, sin hablar palabra, q̄ era vn pueble-
zillo pequeño, donde no hallá caualgadura, ni aũ
persona, que me respondiese palabra buena, por
ser Español: y por yr en traje de soldado: de ma-
nera, q̄ ni la humildad, ni el termino apazible, ni
la paciencia me aprouecharō, para dexar de yr a

Relacion tercera de la vida

pie, i sin compañía, por tierra no conocida, i ma-
drasta de Españoles. Yua caminando por vnos
llanos, i aun de mala gana me dezian si erraua el
camino. Y auiendo andado todo el dia bien des-
consolado, sin saber donde auia de ir a parar, ya
que se ponía el Sol, vi venir atrauessando el cami-
no vn Cauallero, con vn halcon en la mano: i co-
mo me vio, parose en el camino, hasta que yo pu-
diel-se emparejar con el, que estone buē rato, por
que yua despeado, tanto como triste, i affigido.
En llegando a el, mostrádo alguna compasión,
me preguntò, si era soldado, respondile, que si, i
dixome, que estaua lexos de alli el alojamiento,
donde yo podia llegar aquella noche, que le si-
guiesse hasta vna caferia suya, donde me alverga-
ria hasta la mañana. Seguíle, aunque con alguna
solpecha, pero acordandome, que la gente princi-
pal siempre es acompañada de buē termino, ver-
dad, i misericordia, quitose me el rezelo, que po-
dia tener con otra compañía.

DESCANSO SEXTO.

Entramos por vnos jardines muy grandes, que
estauan cerca de su caferia, aunq̄ mal cultiuados,
i llenos de yerua, que la misma naturaleza criaua:
a caso llegamos a la caferia, donde salieron a rece-
birle vnos criados, llenos de silencio, i melanco-
lia. Entramos en vna casa, aunque de grande edi-
ficio,

ocio, muy desordenada de cosa que pudiesse dar gusto, sino con vnas colgaduras negras, i viejas, los siruientes muftios, mudos, i callados, i todo lo de la casa lleno de luto, i tristeza. Yo estaua sospéso; i embelesado de ver vn aplauso tan lleno de horror, i desconuelo, i no seguro, sino sospechoso de algun daño mio. El Cauallero tenia vn semblánte de hombre, del traia quebradas las alas coraçõ i no mãdaua cosa a los criados de palabra, sino con solo el semblante (aunque furioso) macilento. Llamome a cenar, de que yo tenia muy gentil gana (como é dicho) estaua algo sospechoso, por mi poca suerte, de alguna nouedad. Cene con tanto silencio como el Cauallero, que estaua frontero de mi, que nunca mas bien me supo el callar, porq̃ saqué el viétre de mal año, a costa de la suspèion con q̃ el Cauallero ceró. Yo no osaua preguntalle cosa, porque el verdadero camino para conseruarse los hombres, es transformarse en el humor de aquellos, con quien tratan; y como no podemos saber los secretos del coraçon ageno, auemos de aguardar, a que por alguna parte rópa el silencio. Que es yerro, escudriñar las cosas, de que no nos dan parte, especialmente con personas poderosas, cuya voluntad se gouierna con el poder, i el apetito. Al fin acabada la cena, i echados de alli los criados, con vna voz baxa, que parecia salirle de las entrañas, me dixo desta manera. Dichosos aquellos que nacen, sin obligacio

Relacion tercera de la vida

nes, porque passarán con fuerte mala, o buena, sin dalles cuydado, mirar por las agenas, i desvelarse en pensar, que diran de la fuya. El pobre soldado, en cumpliendo con hazer lo que le toca, se va a descansar a su lecho. El oficial, i todos los demas deste genero, en auiedo acabado su ministerio, hallan descanso en la ociosidad. Mas ay de aquel, que mirado de muchos ojos, respectado de muchas gentes, reodido al parecer de muchos juyzios, sujeto al murmurar de muchas lenguas, no puede acudir a la sobra de sus obligaciones. Yo he querido, señor soldado, descansar con vos, en daros parte de mis lametables desdichas, no porque me faltara con quien descansar, sino porque las desventuras no se han de comunicar con testigos tan cercanos, q̄ cada dia puedan renouallas. Que haze mal pecho, i cria mala intencion, reprentarse a los ojos el testigo de los daños propios. Y allegueros, que ninguno de estos sirvientes sabe la caua de mis infelicidades, que aunque los veys andar tan amedrentados; no laben mas de lo que leen en el sobrescrito de mi rostro. Yo soy vn Cavallero, q̄ tengo algunos vasallos, i hacienda para poder passar a vniuicó descanso (si la hacienda lo puede dar) con las obligaciones que trae consigo: naci inclinado, no a las Cortes, ni bullicio popular, que ocupa la vida, i entretiene el tiempo, sino a la soledad, usádo exercicios del campo, como es la agricultura, huertas

ardines, pesca, i caça de monteriz, i bolatetia,
que he gastado algunos años, i toda mi renta
con mucho gusto, i algunas buenas obras, efadas
con caminantes. Passè mucha parte de mi juven-
tud sin matrimonio, teniendolo por pesada carga,
ocupaci6n excessiva para la execuci6n de mis exer-
cios: pero como las mudanças en el mundo son
frecuas, i el cielo tiene dispuestas nuestras vidas
con diversos accidentes, de bien en mal, i de mal
en peor, o al contrario, sucedio vn dia, que yendo
caça con vn halcon en vna mano, i vn coraçon
en otra, para ceuallo, me atebataron el mio
de improviso, dexandome en el vna idea,
que ni se ha borrado, ni se borrará para siem-
pre jamas. Fue desta manera, que passando a
la villa de Crema, salio por vn callejon de vnas
huertas, vno de los mas bellos rostros, i de
mayor magestad, que en sugeto mortal jamas
se ha visto: quise seguilla, i al mismo punto se
tornò a encerrar en las huertas. Yo admira-
do de tan extraordinaria, i no vista belleza,
informeme con gran cuydado de su estado, na-
cimiento, i bondad, i despues de averlo averi-
gado todo, hallè que era donzella, honesta, hija
de muy humildes padres. Pareciome, que no se-
ria dificultoso el rendilla a fuerza de presentes,
promettas i dadiuas, que suelen i edir a las peñas
mas encumbradas. Viçtela por medio de algunas
choras, que no rehusan de vlar de ste ministerio,

Relacion tercera de la vida

por acudir a hazer amistades, a quien las obliga con regalos. Y vanse en vna carroça, en achaque de ver las huertas, i con darle muchas baterias, nunca pudieron dalle assalto a la fuerza de su honesta castidad. Vine a extremo, que no pudiendo sufrir la violencia de mi estrella, me fuy en la carroça con las dueñas en su mismo traje, que en las barbas auia poca diferencia de mi a ella, por ser moço, i lampiño, i fue para acabar de matar. Porque en viendome en la compañía dellas, i cerca de su persona, de nuevo me abracè con el encanto de sus dulcissimas palabras, pronunciadas en mi favor, en que dixo: Quien trae tal dueño contigo, tan apazible, i hermosa, otras fuerzas sabran conquistar de mas excelencia, que esta triste, i humilde sauandija. Estas palabras, i ver en aquel pobre traje tanta limpieça, i asseo, tanta gallardia, acompañada de vergonçosa grauedad, i con esto tan honrada resistencia, con otras mil cosas, que en ella resplandecian, me forçaron a acudir al vltimo remedio, que fue pediria para mi esposa: i para atajar discursos de historia tan lamentable, recibila por mi muger, i recogime con ella a esta caleria, donde viui con ella con tanto amor, i gusto, de su parte, i de la mia, que no sufria vna hora de diuision. El dia que yva a caçar, a la buelta la hallaua llorosa, i con vnas ansias, i desconuelos, que me regalaua el alma, i me obligauan de nuevo a querella, como a cola diuina: seys años,

me palse en este gusto, bien pudiera n ser embi-
dados de todos los passados, i presentes, que fue
on tales, que solo vn desagracedimiêto de vn pe-
no baxo, i mal nacido pudiera atajar rã bien fun-
dados principios. Estaua cerca de aqui vn hõbre,
rico (aunq̃ sin calidad) de buenas partes, no con-
sumadas, sino apũtadas: porque sabia vn poco de
musica, i otro poco de poesia: preciãvase de ser
hombre de hecho, i en el pueblo, donde vivia, no
era estimado, ni haziã caso de su persona. Traxe-
le para guarda de la mia, y para comunicacion de
algunos ratos desocupados en que me hazia cõ-
pañia. Adornele de vestidos, dauale mi mesa, era
el segundo possedor de mi hazienda, i en resolu-
cion leuãte le del polvo de la tierra, a ser hombre
principal, y igual con mi persona: antes, i despues
de casado, siempre que yo yva a caça yva en vn ro-
am cõmigo, i si se cansaua, tornauase a la caseria;
esto era despues de casado, en el qual tiempo el
tenia lugar de hablar con mi esposa, de que yo ja-
mas tuue sospecha, porque el era vn hõbre peque-
ño de cuerpo, falto de facciones, dientes anchos,
manos gruẽssas, falto de virtudes morales, incli-
nado a la detraccion, i cizaña, aunque era asì, no
le dexaua bolverse de la caça, hasta que yo torna-
se, mas por cumplir con el mundo, que por mala
satisfacion que del tuuiese. Despues desta priua-
cion, apareciãle todas las noches, que yo venia
na fantasma en los jardines, que alborotaua los

perros; i espantaua a los criados. Yo, aunque venia cansado, leuantauame a mirar todos los rincones de los jardines antes de boluer a mi cama, para si topaua la pantasma. Y en saliendo de mi cama, mi esposa se encerraua por de dentro, i no abria, hasta enterarse, en q̄ yo era el que llamaua, q̄ dezia, que por temor de la pantasma se encerraua por d̄ d̄etro. Duró esta pãtasma muchos dias, i algunos meses, pero notaua, que los dias pocos que me dexaua en la caça, no auia pantasma a la noche, ni yo podia imaginar dōde se recogia, hasta que vna noche (auiendo venido de caçar) le dixé a vn criado, q̄ le estuuiesse a la puerta del jardin, i tuuiesse grã cuenta cō aquella vision. Encerreme en mi aposento con mi esposa, esperando si tornaua, como las demias noches, quando començaron los perros a hazerse pedaços, ladrando, porque la pantasma era tan grande, q̄ llegaua a la ventana i tejados, leuanteme con toda la priessa q̄ pude, i encontrando al criado, que auia dexado a la puerta del jardin, me dixo: No se canse vueſſa merced, que la pantasma es Cornelio su gran criado, que haze este embeleco, porque mientras vueſſa merced sale, el está con mi señora haciendo traycion a vueſſa merced, el como, i por dōde entra, yo no lo sé, fino es, que algun demonio le ayuda: pero se, que es verdad, i ha muchos dias q̄ passa. Fue tan encendido el furor, que se me espantio por las entrañas, que arrebatandole por

uello del jubon , le di de pañaladas , dizen-
e : Porque no digays a otro , i porque a mi me
dezis , despues de hecho : echete en vna bode-
illa , i cerrè la puerta con la llave maestra de la
ia , i del jardin , i sossegandome contra mi condi-
on , abrasado el pecho , i las entrañas de zelos , i
honra , fuyme passo entre passo , para llegar
as quieto : llamé a la puerta , donde estava mi
pola , i mostrando mucho temor , preguntò ,
era yo la pantasma : al fin en conociendome
oio la puerta , i viédome mudado el color (que
mas que disimulé me lo conociò) me dixo :
ñor mio , que mudança de rostro es essa ? maldi-
Dios la pantasma . i quien la inventò , q̄ tan in-
uetero os trae , i me trae . Disimulé lo mejor que
pude , diziendo , que no era nada . i acostandome
mi cama , ella con sus acostumbradas caricias
ocurò a quietarme , con que yo puse en duda su
ño , i el mio . Dormi poco , i mal , con la bata-
la angrienta , que traía en mi pecho . Leuante-
me en siendo de dia , llamè los criados de caça , i
Cornelio , con el mejor semblante que pude , fuy
nos al câpo , i en todo el dia no hallè cosa de bo-
teria para las aues , ni caça para los perros .
uelo por mal agüero , i allá a la tarde , el tray-
or de Cornelio fingiose malo , por torvarse a la
alera : embiele , i mandele , que dixesse a mi el
osa , q̄ tenia vna garça echada tres leguas de allí ,
o podia aquella noche irle a acópañar : pero q̄ en

amaneciendo aua de dar sobre la garça. El fue muy contento con este recaudo, i yo quedè con vna grande maquina de penlamientos, sobre la de terminacion que auia de tomar.

DESCANSO SEPTIMO.

Siendo ya bien tarde, que queria anoche, embiè los criados a parar la garça, y siendo de noche vineme con todo el silencio que pude a la caseria, i entrando por vna puerta falsa del jardin con la llave maestra fuyme derecho al aposento de Cornelio, i abriendolo, no lo hallè dentro, sino el aposento con luz encendida. Tomè la luz, i foy por vna sala, que estaua pegada a su aposento, buscandole, si parecia por alli: anduue toda la sala, i foy haz al remate della, que yva a dar a otra sala baxa, en cuyo alto estaua la estancia mia, i de mi espaldas: vi vna escalera arrimada a la pared, que llegaua hasta mi estancia, i en el remate de la escalera abierro vn boqueron, por donde cabia vn hombre muy bien, que estaua tapado con vn lienço del Ticiano, del adulterio de Venus, i Marte. Halla entonces no auia creydo mi daño. Apartè la escalera de alli, con intencion, que no tuuiese por donde baxar: i como vn trueno acudi a mi estancia, i llamando, para cogellos descuidados, mi esposa me vino a abrir la puerta, i el fue muy d'priesa a poner los pies en la escalera, i poniendolos

el ayre, dio con su persona abaxo, quebrando
ambas piernas por las rodillas. Torné a cerrar
puerta de mi estancia, i fuy a recibir al caydo, q̄
arrastrando cō las manos, como toro Espa-
ñol desjarretadas las piernas, i dixele: Ha traidor
ingrato a los bienes recibidos, este es el pago, q̄
deban los falsos desconocidos: y arrimandolo a
un madero de la escalera, despues de auelle dado
muchas puñaladas, le di garrote, i cō la misma
daga, subiendole a dar de puñaladas a mi esposa, se
cayò la daga de las manos, i todas quantas ve-
ces intenté hazerlo, me hallé incapaz de mover
el brazo para herir aquel cuerpo, que tan supe-
rior auia sido a mis fuerças. Al fin baxela abaxo,
poniendola junto a su amante (ya que no pude
hazerle otro daño) maniatela de pies, i manos, i
le saquele el coraçon, i pufelo entre los dos pa-
ños, q̄ ella viesse todos los dias el coraçon, donde tã-
to su gusto auia viuido. Y al otro criado muerto lo
traxe arrastrando, i le dixé: Veis aqui el testigo
de vuestro delito. Torné a quererla matar, i le me-
tomaron a desjarretar los brazos, i al fin determi-
né, de matarla cō hambre, i sed, dandole cada dia
media libra de pan, i muy poca agua. Oy haze
quinze dias, que no ha visto luz, ni oydo palabra
de mi boca, ni ella me la ha hablado, con darme yo
esta miseria con mis proprias manos. Y a mi no
me parecen quinze dias, sino quinze mil años, i en
cada dia he passado quinze mil muertes. Este es

Relacion tercera de la vida

el miserable estado, en que me hallo, desamparado de todo aquello, que me puede dar consuelo, i tan rematado, que quisiera, que Dios me huiera hecho vn hōbre deslechado d' mundo, desnudo de obligaciones, para yrme dōde jamas huviessen habitado gētes. Y pues os he hecho, i dado parte de lo que nadie sabrà de mi boca, tambien quiero, que veays por vuestros ojos, lo q̄ tiene tan sin luz a los mios, i tan sin esperança de volverla a ver. Y tomando vna vela con vn candelero, me dixo, que le siguiesse, i passando por vn pedaço de jardin, abrio la puerta, donde estauan encerradas todas sus dichas. Representoseme luego vno de los mas horrendos espectaculos, q̄ los ojos humanos han visto. Vn hombre arrastrado, con muchas puñaladas en el cuerpo, otro despedaçado, por el costado abieto, i el coraçon puesto en vn escalon, junto a vno de los mas bellos i otros, que naturaleza ha criado. Y para mayor ocasion de dolor, sucedio, que en abriendo la puerta, se entraron tras el algunos perros, que en viendo ala desdichada d'su esposa, llegaron a lamelle las manos, i rostro, i hazelle tantas caricias, que a mi se me entrecierō los ojos, i al marido las entrañas, i el alma. Viendo la ocasion de su terneza, le dixē: Señor, yo no os è hablado palabra, ni replicado a cosa, que me auēys dicho, por no auer visto en vuestra passion puerta abierta, ni por auerme vos dado licencia. Pues agora, dixo el Cavalero,

llero, os la doy, para que digais todo quanto os
re ciere. Y desechado todo el temor, por su ter-
za, le dixè estas palabras: Vos, señor, me aueys
confessado, que la primera idea, que se os entrò
en el alma del amor de vuestra esposa, ni se à bor-
rado, ni se borrarà para siempre jamas. Tambien
me aueys dicho, que este negocio, falso, o ver-
dadero, nadie lo ha sabido, fino estos dos, que
ya no pueden publicallo, i la honra, o infamia de
los hombres no consiste en lo que ellos saben de
si propios, sino en lo que el vulgo sabe, i dize. Por
que si lo que los hombres saben de si mismos, en-
tendiesen, que lo sabe el mundo, como ellos lo
saben, muchos, o todos se yrían, adòde gètes no
los viesien. Vos aueis atajado còla muerte de estos
lo que se podrià dezir. Teneis a vuestra esposa
viva, i quiçà sin culpa, pues en quantas vezes la
aueis querido matar, no aueis podido. No os di-
go mas, sino que mireis la ternèza, que han can-
sado las caricias, i blandura, que estos perros es-
tan usando con ella. Antes que el marido respon-
diesse palabra, ella alentandose, i sacando vna
voz cansada del profundo pecho, como si saliera
de algun sepulcro, dixo: Señor soldado, no gasteis
palabras en vano, porque ni yo estoy para viuir,
ni por quàto cubre el Sol, querria tornar a ver su
luz. Pero por si alguna vez espàtado de tã horri-
ble caso, os viniere a la memoria el referillo, se-
pais la verdad: porq̃ ni còdeneis la crueldad à mi

esposo, ni divulgueys la infamia, que yo merezco. Estos dos hombres han merecido justamente las muertes recebidas. Aquel arrastrado, porque dixo lo que no vio, ni pudo ver. Y este despedaçado no por lo que hizo, sino por lo que intento hazer, como traidor, delagradecido al mucho biẽ, que mi esposo y señor le auia hecho, q̃ procedio con tantas diligencias, que yo entendi, que tenia pacto con algun demonio, porque le veia en mi propria estancia, sin saber, por dõde auia entrado mas de que lo vi salir por debaxo de vna tabla de pintura: i preguntandole, que queria, me respondia, que venia a entretenerme por el ausencia de mi esposo y señor. Yo no le dixe palabra mala por sus pretensiones. Lo vno, porque yo jamas lo he dicho a nadie. Lo otro, porque despues q̃ vio mi entereza, no dixo mas palabra deshonesta. Y si me culpare mi esposo y señor, porque no le auisẽ dello, dirẽ, que aun viendole con enojos muy liuianos, me despullaua, hasta verle fuera dellos, quanto mas dezirle vna cosa, que tan al alma le auia de llegar, i no tenia Reino, ni Imperio el mundo, por quien yo manchasse mi honra, i el lecho de mi esposo i señor: i por la piedad, que en vos è conocido, i por la verdad, que os he dicho, os suplico, que le rogueis, que no me alargue la vida, sino q̃ me abreuie la muerte, para que vaya presto a presentar este martirio en la presencia de Dios. Desde el punto que començò a hablar la

dichada (tanto como hermosa) fueron tantas
las lagrimas, que derramó el marido, que viédo
oçasion, le dixe: Que os parece desto, señor Ca
llero? A lo qual folloçando me respondió: Que
de la misma manera, que os di licencia para ha
blar os la doy, para que hagais lo que os pareciere
que me está bien. Al punto cogi mi daga, i cor
te las ligaduras de aquellos divinos, aunque de
mitados miémbros, que lo estauã táto, sin q̄ poder
quererse, se cayó sobre mi pecho, y despues se assen
tò en el suelo, como á descansar del gran matri
nio, que auia passado. El marido se arrojô de rodi
llas ante ella, i besandole las manos, i pies le dixo:
Esposa, i señora mia, pues no régo q̄ perdonaros,
no pido perdon con toda la humildad del mûdo.
No pudo responder, porq̄ con el descanso le dio
en el mayô, tal, q̄ yo entendi, que quedaua muerta,
i leuantandose el marido cõ mucha priessa, tra
yo muchas cosas confortatiuas, con que la q̄ auia
quedado como açuzena, bolvio en vn instante a
estar como vna rosa, que abriendo vnos suauissi
mos ojos çarcos, i verdes, dixo al marido: Porq̄
señor mio, me auéis querido tornar a esta desdi
chada vida? Porque no se acabasse la mia, respon
dió el, i cogien dola entre los dos, la llevamos a
estancia, donde fueron tan grandes los regalos
i beneficios, que se le hizo, q̄ al fin la referuò de la
muerte. De todo esto, que aquella noche passô,
ningun criado fue testigo. A la mañana le pedi

licencia para yrme, para seguir mi viage: no me dexó yr en veinte dias, que lo huue bié menester para el caualancio del camino, i para el horror, que auia concebido de tan triste historia, i espantoso espectáculo. Que de arrebatarse de su palsion, sin hazer reflexion en considerar, si pudiera ser falso: hizo aquellos homicidios, i lleuaua camino de acabar con la inocente, e inculpable muger, con que uiuiera inquietissimo, si uiuera, i ella quedara infamada de lo que no auia cometido; que el Cauallero se engañasse con tantas apariencias de verdad, la afirmado de la honra, i de los zelos, raiz de tantos, i tan exorbitantes males, no es maravilla: pero que sea tanta la asistancia, o pertinacia de vn pecho doblado, i lleno de cautelas, que por llevar su intencion al cabo, lo que auia de gassar con quietud, lo gaste en estratagemas, traças, i bullicios, en ofender la honra agena, i poner en peligro su vida, cosa es, que espanta, que parecen estos hombres cautelosos, hechos de diferente massa q̄ los otros. Mas parece, que anduuo muy arrebatado en dar puñaladas al que le dio la nueua, i que pudiera con aquella reuelacion aueriguar la verdad, sin precipitarse. Mas la misma naturaleza, aun la razon le lleuò a hazer aquel castigo julto, por muchas causas. La primera, i principal, porque es maldad de peruersa intenció, i entendimiento corrupto, i de conciencia derramada,

de © Biblioteca Nacional de España de año à fido

castigo. Lo otro, porq̄ dar malas nueuas a nadie de lo q̄ le á de pesar, parece que es tener gusto de los males del amigo a quien lo dize. Lo tercero, porq̄ chismolos, i congraciadores cō su cizaña tienen destruyda la mitad del mundo. Ay tambié q̄ notar aqui, el gran sufrimiento de aquella tã hermosa, como agraviada muger, que quantos golpes le dio la fortuna, viendose ya a la puerta de la muerte, ni perdio la paciencia a sus desdichas, ni el respeto a su marido. Oxala todas supiesien, quanto les importa, saber tenella, para conseruar la paz de su casa, i el amor de sus maridos, que les parece, que es caso de menos honra, no dar tantas voces como ellos, siendo mas poderosos. Yo auia quedado tan escandalizado, i sin gusto de lo que auia oydo, i visto, que aunque me rogaron encarecidissimamēte, q̄ me quedasse alli por toda la vida, o por algun tiēpo, no pudo acabarse conmigo: pero neguelo, dandoles a entēder, que yva muy contento, de la obligacion en que me auia echado, loando mucho al Cauallero, el valor que auia mostrado en reparar su honra, i a ella la entereza, i cōseruaciō de su reputaciō. Dētro de los dias que alli estuue, eché de ver la razon que tenia el marido, de estar muy enamorado de aquel apazible, i diuino semblante, tan lleno de grauedad honesta: que cierto en la hermosura del rostro, gallardia del cuerpo, mansedūbre de condicion, suuidad de costumbres, era un re-

Relacion tercera de la vida

trato de doña Antonia de Calatayud. Yo para asegurarame del todo del temor que pudiera auer concebido, y dexallos gustosos, les di palabra de boluer a su seruicio, o a su casa en acabando mis negocios en Venecia, i con esta condicion me dexaron yr, que como yo tenia algun temor de algũ daño de su parte, ellos lo teniã de mi, porque no reuelasse lo que auia visto: que todo este artificio han menester, los que son testigos de daños agenos, i no les ha de parecer, que son señores de las personas, cuyos secretos saben. Que se ven grandes daños, i se hã visto en esta machina, sobre las personas, que han reuelado secretos. Al fin yo me despedi dellos, con mucho beneplacito suyo, i regalo que me hizieron. Cogi mi camino, encomẽdandome a Dios, espantado de tã nuevo suceso, i lleno de tantas desdichas: pero muy cõtento de verme libre de tan intrincado laberinto, y loãdo mucho en mi la honra, i estimacion de las mugeres Italianas principales, i el recato, con q̃ se guardan, i las guardan. Auíame apartado ya cosa de vna milla de los jardines, bolviẽdo atras muchas vezes la cabeça, hasta que los perdi de vista, que me parecio, que estava ya cien leguas dellos, quãdo vi venir dos hombres a cauallo a toda priessa hàzia mi: miré, si en todo aquel llano auia alguna poblacion, o casa, adonde recogerme, i ampararme: i vi me tan solo, que no pude tener recurso, para huir, porque yo entendí realmente, que e. los

se auian arrepentido en dexarme venir, auiendo sido testigo de todo lo passado. Yo comencé a llamar a Dios en mi fauor, porque quâto mas andauan los cauillos, mas crecia mi temor. Al fin ya que llegaron cerca de mi, pareciome esperar su determinacion. Llegaron con el peor termino del mundo, y dixeron: Tégame, señor soldado. Yo respondi: Tenido soy para lo que vuestras mercedes mandaren. Eran dos hombres, con dos escopetas, i vnos cuchillaços de monte, con que desfilauan los animales, las caras tostadas, las palabras desapazibles, como dichas a Español, q̄ yua solo, i a pie. Porque preguntandoles, que era lo q̄ mandauan, respondieron con la peor del mundo: No le mandamos nada, que atras viene quien se lo mandará, con que me hizieron temblar, y confirmar mi temor. Pues señores, les dixi, que ofenla hize yo al señor Aurelio, para que deste modo me traten. El se lo dirá, respondieron. Yo dixi: Dexenme seguir mi camino, señores. Y dixo el vno: Elte se quedo, sino arrojarele dos valas en el cuerpo. Yo eche de ver, que no se podian llevar por humildad, y hize vna cuéta entre mi. Si estos vienen a matarme, poco ha de aprovecharme la humildad, porque aqui no ay segundo lance para la disimulacion: y sino vienen a matarme, no quiero, que me tengan por cobrarde. Y assi en diziendo de las dos valas, poniendo mano a la espada, dixi: Pues si me tirare a cierteme, sino por vida

Relacion tercera de la vida

del Rey de España, que les tengo de desjarretar los cauallos, i hazer pedaços las personas. Brauata de Español, dixo el vno dellos. En esto llega ya el Cauallero en vn gentil portante, i como vio la espada desembaynada, preguntando, que era, le respondi: No se yo, en que se puede fundar vna cosa tan injusta, como querer dar la muerte a quien ha querido dar la vida. No entiendo esse lenguaje, dixo el Cauallero. Los criados le sangraron en salud, diziendo: Señor, como nos embiastes a detenello, que el queria passar adelante, i entonces le amenazamos con vna pistola, i el a nosotros, con dezir, que nos haria pedaços a nosotros, i a los cauallos. A lo qual respondió el Cauallero: Yo no os embié a detenello, para hazerle mal, sino para hazerle bien, que no me espanto, que a dos hombres, que yendo a cauallo, y bien puestos, queriendo tratar mal a vn hombre de a pie, solo, i honrado, se les atreua a esso, i a muchas. Apeaos vos del cauallo, i dadle esta escopeta al soldado Español, i suba en el cauallo, i acompañadle hasta Venecia: y si os embiare luego, bolueos, i sin esperarle, i dixome a mi: Señor soldado la confusion (causada de mis trabajos) hizo que me descuydasse de mi obligacion, i mi esposa, cōfo Angelica condicion, enamorada de vuestra piedad, i olvidada de mi rigor, os embia en esta bolsita cien escudos para vuestro camino, i esta joya de su misma persona, q̄ es vna Cruz de oro, esme-

aldas, i rubies, i queda con esperança de tornar a ver a quien reparò tanto derramamièto de sangre. Arrojeme a sus pies, agradeciéndole tãto biẽ, i honra: sobi en mi cavallo, llevando por moço de mulas al q̃ me auia querido matar. Lleguè a Venecia tan rico, a mi parecer, que la podia cóprar a toda. Dixele a mi moço de mulas, que me lleuasse a vna muy gentil posada, como practico en la ciudad, i entrando en ella, no vi la hora de echallo de mi, porque yo lo traia de tan buena gana conmigo, como el venia: reposè aquella noche, i ala mañana despedilo.

DESCANSO OCTAVO.

Mirè con grande admiracion la grandeza de aquella Republica, que siendo tan rica, i de tanta estimacion, que se persuaden, a que tienen mas razon de desvanècerse, que todas las naciones del mundo, no lo parecen en el trato de sus personas, porque andan tan defautorizados, que quien no los conociere, no los estimarà en lo que son. Y para la vanidad suya passò vn cuento gracioso entre vn noble Veneciano, y vn Portuguès, gente idolatra de sù propria, que no estima en nada el resto del mundo, i fue, que yendo yo a passar por vna puentezilla pequena, que llaman del Bragadio, me detuue, porque venia vn Magnifico detras de mi: tuuele respecto, porque

ellos quieren, que se le tegan: i de la otra parte de la puente venia vn Portugues de razonable talle, mirádo házia el Orizonte, con vnos guâtes de nutria en las manos, i vnas botas arrugadas en las piernas, muy tiefso, de suerte, que llegando al medio de la puentezilla, el Magnifico entendio, que el Portugues le hiziera la cortesia, que era de razon, por estar en su tierra, y el Portugues queria lo mismo, estando en la agena. Sucedio, que llegado al medio de la puente, ambos con mucha magestad chocaron: y por no caer en el agua el Portuguès apretò, y el Magnifico no oisò la deaar: cayeron los dos, el Magnifico de espaldas, que era delgado de piernas, i el Portugués de pechos, que por pscò no dieran ambos en la mar. Leuantole el Portugues de presto, limpiose el polvo con los guantes de nutria, i el Magnifico las calças de lacre, limpiándose las espaldas: y despues de limpios paronse a mirar el vno al otro, i auriendose estado vn rato suspésos, dixo el Magnifico al Portugues: E vu sabi, che mi sono Veneciano, genti huomo Patricio? Y el Portuguès al mismo tono respò lio: O pregunto, e vos sabe des, que eu saõ Portugues fidalgo Eborente? El Veneciano con mucho desprecio le dixo: Ande el bordel, beco, cornuto. Y el Portugués dâdo con el pie, le respondió: Tirayvus la patife. Fue cada vno sa camino, bolviendo el rostro atras: el Magnifico señalando con el dedo al Portugués, y diziendo con mucha rila: Non

...a pozon. Y el Portugues al mismo modo de-
...Ollai ò paruo. De suerte, que yo no pude auer
...guar, qual fue mas fantastico, i loco de los dos,
...unque está la presuncion por el Portugues, por
...erle atreuido en tierra agena, i donde tã poco
...amados son los Españoles, que alabando a los
...Vnecianos su ciudad, dizen, que no ay en ella ca-
...ni frio, lodo, ni polvo, moscas, ni mosquitos,
...algas, ni piojos, ni aun Españoles. Son tan Esta-
...litas, que para lo que aman, i han menester, no
...yencarecimiento en el mundo, de que no vsena
...para lo que aborrecen, no ay palabras tan obse-
...as, de que no se aprouechen. Llegô vn noble de
...quellos a comprar vn poco de pescado, i cõ grã
...es caricias, i amores, le preguntó al pescador (sin
...onocerlo) como estava su muger, i hijos, i a el le
...dixo, q̃ era muy hombre de bien, pero en no que-
...riendo darle el pescado al precio, que el queria,
...e dixo, que era vn cornudo, i su muger vna puta,
...i sus hijos vnos bardajes. Vi otras cosas alli,
...muy de notar, en razõ de la superioridad, que les
...parece, pue pueden tener por su antigüedad, i go-
...bierno. Fuyme a mi posada a la hora de comer, i
...penas huue llegado, quando (auiendo comença-
...do la comida) me dixeron, que me buscava vna
...ñora principal en vna filla, diziendo: Donde es-
...tã aqui vn soldado Español? Vi, que no auia otro,
...sino yo, leuanteme, i fuy a ver, que me mandaua: i
...i salir vna muger de la filla, de muy gentil calle, i

muy hermosa, i no menos biē adereçada, cō muy grandes caticias, palabras dulces, i regaladas, dio la bien venida, de que yo quedé dudoso, i confuso, entendiendo que realmēte me hablaua por otro, i así le dixē: Señora yo me hallo indigno de tan grande, i autorizada visita, como esta, suplico os, que advertays bien si soy a quien buscays. Ella respondio cō alegre semblāte, echādo me los brazos al cuello: Señor soldado, bien se, a quien busco, i a quien he hallado. Yo soy la señora Camilla, hermana del señor Aurelio, de cuyas manos recibí anoche vna carta, en que me manda, que os hospede, i regale, no como a segunda persona, sino como a la soya misma, todo el tiempo, que gustaredes estar en Venecia. Yo respondí: Bien creo, que de vn tan excelente Cauallero me ha de venir todo el bien del mundo, i comenzando por tan gallarda, i discreta señora, avia de suceder todo bien. Ea pues, dixo ella, seguidme, que aunque toda esta mañana no he podido dar con vuestra posada, dexo mādado en la mia, que os touiesse adereçada la comida, como para tal personal. Y rehusandolo yo, por tener ya hecha la costa, dixo, que auia de hazer por fuerza el mandamiento de su hermano: i así pagando lo que deuia en la hosteria, me lleuó consigo, no dudando yo en lo que dezia: pero fuy imaginado, si a caso seria traça de su hermano, para excusar en Venecia lo que no auia hecho

cho en su caseria. Mas ella me lleuó con tanta
pudor, i amor a su casa, que se me quitó qual-
quiera imaginacion, i sospecha. Entramos en vna
casa muy bien adereçada, donde hallè puesta la
mesa con muchos, i muy escogidos montenianiés
comida, en que me entregué tan de buena gana, co-
mo lo auia menester; por que fuera de ser muy a
gusto la comida, la partia, i repartia la señora
Camila con aquellas argentadas manos, no ce-
bido de encarecer la voluntad, i fuerza, con que
el señor Aurelio su hermano se lo auia mandado.
Despues de auer comido, sacó vna carta firmada
de Aurelio, en que dezia estas palabras: Con
cuidado me dexó vn soldado Español, huesped
mio, cuyas acciones descubrian, ser hombre
principal, no le regalè como quisiera, si bien vues-
tra hermana, i mi esposa le embiô al camino
vna bolsilla de ambar con cien escudos, i de su
persona vna Cruz de oro, rubies, i esmeraldas,
que no pudo, mas por agora, buscadle, dandole
el hospedaje, i regalos, que a mi propria perso-
na, sia dexalle gastar cosa alguna en todo el tien-
po, que estuviere en Venecia: i si huviere de bol-
uer acá, dadle lo necessario para el camino. Yo
con las señas de la carta, acabè de enterarme, e n-
creer, q̄ era verdad, quanto la señora Camila me
dezia, i los regalos recibidos, i los que auia de
recibir, eran por cuenta de aquel gran Cavallero
Aurelio. Dixome luego, q̄ traxesse mi ropa, o ma-

Relacion tercera de la vida

leta a su casa, porque en todo el tiempo, que estu-
uiesse en Venecia, ni auia de comer, ni dormir fue-
ra della, ni gastar, sino a su costa. Halteme obli-
gadissimo, i dixele, que yo no auia traydo ma-
leta, ni otra prenda, sino a mi persona gentil. Y
ella mandô a vna criada, que me truxesse vn co-
frezillo pequeño, para darmele. Truxolo, que
era labrado con toda la curiosidad del mundo:
diome la llaué del, i dixo, que echasse alli mis
papeles, i lo guardasse, porque en Venecia auia
mucho peligro de ladrones: holgueme de ver
el cofrezillo, i encerrè dentro del mis papeles,
i dineros, i la joya, que ella se holgò mucho de
ver, i le dio mil besos, por auer sido de su cu-
ñado, a quien ella dixo, que queria infinito. E-
chè la llaué al cofrezito, i roguéle, que lo guar-
dasse. Ella dixo, que mejor estaria en mi poder,
por si queria sacar dineros, aunque no los auia
menester, mientras estuviessse en Venecia. Yo
le respondi, que para auellos menester, o no,
mejor estauan en su poder, que en el mio. Y
al fin porfiando (aunque ella lo escusó) le hize
que me le guardasse. A la noche me ruuo muy
gentil cena, autorizandola con su gallarda pre-
sencia, que realmente era muy hermosa. Palsé
aquella noche muy contento, por auer comido a
costa de vna tan gentil dama.

DESCANSO NVEVE.

En amaneciendo vino a visitarme, preguntandome, como me auia hallado, i si auia menester alguna cosa, la pidieffe con libertad, porque ella iba a hazer vna visita a vna gran señora, i que si no tornaua a comer, sus criados, i criadas me regalarian. No vino a comer, ni en todo el dia pacio. Esperé hasta la noche, tampoco vino. No dexé de tener alguna pesadumbre, dando i tomádo, en si podia por algun camino ser traça, o cautela: porque ella me auia dicho, que en Venecia no me fiasse de ninguna muger, por principal que me pareciesse, porque me auian de engañar: pero considerando, que aquellas señas de aquella carta, por ningun camino podia sabellas, sino del mismo Aurelio, me sossegué. Por la mañana, como me visitó a la hora, que el dia antes, i mucho despues pregunté a vna siruiente de la casa, si era levantada la señora Camila, i respondiome que no auia tal muger en aquella casa. Repliquele i tornome a responder me lo mismo. Pero otro siruiente, que deuia de estar hablado, acudio, i preguntome, que la queria, que estaua en cierta visita de vna señora enferma. Fingi, que me sosseguaba con ello: i preguntandole al otro siruiente a solas, si era aquella casa suya, me respondió, que no habia mas, de que auia alquilado a aquella sala, para vn gran Cauallero Español. Callé, i foyme a la

primera posada, a preguntar, si conocian aquella señora, que me auia venido a buscar; o si sabian donde viuia, i respondióme vno muy presto: Quié-
os podrá dezir su casa mejor que nadie, es el que vino aqui vos, que embiaistes con el cauallo, por-
que el venia con ella, mostrandole vuestro alo-
jamiento: i esta, que vos teneys por gran se-
ñora, es vna ramera, que viene de hazer esta-
fa, i engaños, Sin replicar mas palabras, me
fali desesperado de verme despojado de mis dine-
ros, joyas, i papeles, con la bellaqueria de el
que auia venido conmigo, que le auia dado las
señas de lo que traia, por donde fingió la car-
ta, que me mostró: pero visto, que ella misma
me auia auisado del engaño, que me auia de ha-
zer, reporteme, i fuy a ver, si podia reparar el da-
ño, a la posada donde ella me auia llevado. Y pre-
guntandole al moço, que auia buuelto por ella, si
auia venido la señora Camila, me respondió: Se-
ñor, aqui vino agora, i como no os halló, se tornó
a la enferma: pero mirad, si la quereys algo, que
yo la yré a llamar. Quierola, respondi yo, para
que me de vnos papeles, en que estan las señas
de mi persona, porque tengo aqui vna poliça
de dozientos escudos, que cobrar de vn cam-
bio, i sin este papel que digo, no se puedé cobrar,
dixo el siruiente: Pues yo yré en vn instante a au-
isalle desio. Miétras el yva, yo fingi la poliça, q las
señas, que en el passaporte, que traia de Milan, ve-
nian,

Apenas acabè de escribir la poliza, quando
me vino mi señora doña Camila desalada, pensando
en perder los doziètos escudos, con todos los demas
de creer, que avria visto ya papel de las se-
ñas, el pues estava en su poder, i tédria otra llave
del cofrezito. Dixole mi recado, i laqué la po-
liza del feno, i en mostrandose la, embiò a vna
criada por el cofrezillo, tornè de muerto a vivo,
i dixele a la señora, que me buscasse vn Caualle-
ro, a quien diese poder, para cobrar aquella
poliza, porque no queria, que el Embaxor de Es-
paña me la viesse, porque me conocia. Ella me
traxo luego vn rufianazo suyo, muy bien puelto,
diziendo, que era vn Cauallero muy princi-
pal. Dixele, que truxesse vn Escriuano, para
darle el poder, i la señora Camila, por mas fa-
uorecerme, dixo, que queria, que fuesse de su
mano. Fueron por el, i entre tanto yo cogi mi
cofrezillo, i fuy a buscar va barco, en que acoger-
me. Dexelo concertado, i bolvi a la posada, don-
de hallé a la señora, i al rufio, i al escriuano, diles
el poder, i la poliza, i el papel de las señas, con
que quedaron muy contentos, i yo mucho
mas: i porque ya era noche, les supliqué,
que se cobrasen muy de mañana aquellos do-
zientos escudos, porque queria hazer vn gran ser-
uicio a la señora Camila. Fuy a pagar al escriua-
no, i no me lo confintió. Fueronse, i yo tornè a
suplicalles, que fuesse luego por la mañana la co-

brança con mucho encarecimiento: dieronme la palabra, que a las ocho estaria cobrado. Al salir de la calle asomeme, para en saliendo ellos, salie tambien yo. Bolvio el gayon la cabeça, riendose de la burla que me hazia, y como me vieron, torné de nuevo a encomendalles la brevedad de la cobrança, de que ellos se rieron mucho, porque como antes le auia dado el cofrezillo con sencillez, creyeron, que todo fuera así. En transponiendo la calle; cogi mi cofrezillo debaxo de la capa, y fuyme a mi embarcacion: no auia andado treynta passos, quando me encontrò aquel furuiente, que andaua en fauor de la señora Camila; i preguntandome, que adonde yva con tal priesa, respondile, que yva a llevar a quel cofrezillo a la señora, que se acabana de apartar de mi por aquella calle abaxo, i señalele vna calle, por dõde (aunque anduiera toda la noche) no toparia cõ ella. Dixo: Pues yo yrè a auisarle de esto, buelvase a la posada. El fue por su calle, i yo derecho al barco, q̃ me estaua aguardando, con tan buenos aliẽtos, que amanecimos treinta leguas de Venecia, i contando a los passageros algo de lo q̃ me auia passado, dieron en quien podia ser, por el modo del engaño, i el artificio, de que vsò: pero quando supieron, que auia gastado en regalarme su dinero, holgaron de sabello, para publicallo en Venecia. No supe, si echaria la culpa a mi facilidad en creer, o a la fuerça de su engaño en dezir, porque

aunque

Aunque es verdad, que es dificultoso librarse de
una cautela, engēdrada de vna verdad clara, i eui-
dente: con todo esso arguye liuiandad, el arrojar-
se luego a creella: pero es tan poderoso el embe-
llo de vna muger hermosa, i bien hablada, que
con menos circuntancias me pudiera engañar.
La facilidad en creer, es de pechos senzillos, pe-
ro sin experiencia, especialmente, si la persuasion
va encaminada a prouecho nuestro, que en tal ca-
so facilmente nos dexamos engañar. Yo me vi re-
matado, i perdido, no sintiendo tanto el agrauio
de la persona, como la falta del dinero, que tanta
me auia de hazer: i assi no fue el ingenio quē me
dio la traça, sino la necesidad, por verme pobre,
en tierra a gena, i que ningun camino, licito, i fa-
cil, podia deshazer mi agrauio, sino por otro en-
gaño semejante, o peor. Mas Dios me libre de
una mentira, con tantas apariencias de verdad, q̄
es menester ayuda del cielo, para conocella, i no
rendirse a darle credito. Aunque mirandolo biē,
que conocimiento, o que prendas de amistad, o
amor auian precedido entre aquella muger, i yo
para que tan facilmente gastasse conmigo su ha-
zienda, i para que yo me persuadiesse, a que auia
senzillez en aquel trato? La resolucion de esto es, q̄
yo tengo por sospechosos ofrecimientos, i cari-
cias de gente no conocida. Y es yerro, sujetarse a
obligaciones, cuyo principio no tienen funda-
mento: i assi es lo mas cierto, en semejantes ofe-

Relacion tercera de la vida

cimientos, agradecer sin aceptar: que el mayor contrario, que vn engaño tiene, es, no rechazarlo. con darlo a entender, fino en entendiendolo, echallo a buena parte, que el trato apazible, seño rea todo lo que quiere. Y dos cosas hallo, que grãgean la voluntad general, i encubren las faltas de quien las vsa, que son, cortesia, i liberalidad: q̄ ser vn hombre prodigo de buenas cortesias, i palabras amorosas, ino miserable de su hazienda, siẽpre engendra buena sangre, i mucho amor en los que le tratan.

DESCANSO DIEZ.

Yo no me arrojé tanto a la nauegacion, por saber, que viage auia de llevar, como por huir de aquella embuftera, i su traga sangre: i así me fue forçoso alargar mi viage mas de lo que conuenia, para disponer mi camino, para donde mejor me estuiera. Topeme entre los pasajeros vno, q̄ dixo, que yva hayendo, porque le auian levantado vn testimonio muy pesado, i q̄ auia puesto agua en medio, en tanto que, o se aueriguaua la verdad, o se deshazia el mal nombre, que auia cobrado. Tengo, le dixẽ, por yerro notãble, bolver el rostro, i dexar las espaldas, que reciban los agrãnios, i heridas, cuyos golpes han de dexar cardenales irreparables. Que en tãto, q̄ parece la presencia del agrãniado, cada vno quiere mas po

perdida en el caso, que no arrojarle a manchar la reputacion ajená. Y para la averiguacion de los delictos, el mayor, i mas evidente testigo es, huir el rostro. En poco estima su opinion, quien no teme las heridas de la lègua ausente. No ay hõbre tan ajustado, que no tenga algun emulo, y por no dar lugar a las assechanças deste, no se hà de apartar de su vista, que los mal intencionados de qualquiera atomo toman ocasion para emponçonar las intèciones del mûdo, contra quien desseã ver fuera del. Con estas, y otras cosas, que le dixè, le persuadi, a que se bolvietse a Venecia, que me importó algo: porque desembarcando en el primer pueblo, que vimos (por yr costeando) me hallé cerca de Lombardia, de donde yo tomè la derrota de Genoua, y ella de Venecia, q̄ por el buen cõsejo dexé de rodear mas de doziètas leguas, que ay por agua desde Venecia a Genoua, adonde pẽse hallar a don Fernando de Toledo el tio; pero quando passado adelante, me di aquella noche (aunque borrascosa) tan buena prieta, que le alcancé en Saona, al tiempo que se queria partir. Fuy recibido alegremente, q̄ lo aya muy biẽ me nester, por la melancolia que traia conmigo nacida de vna perpetua enfermedad de corrimientos (que siempre me han traydo corrido) a las partes lipocondriacas. Venimos la buelta de España, dexando a la mano derecha la costa de Piamonte, i Francia; poco segura entonces por las

Relacion tercera de la vida

compañias que andauan de gente perdida, gobernada por su antojo, i voluntad, fuera de la de su Rey. No tomauamos puerto para lo necessario fino en las riberas, que mas comodas pareciã, para assentar el rancho, dexando a buen recaudo, i custodia onze faluas, en q̄ veniamos. Comiamos, i buscauamos agua, i leña. Yo auia sacado de Genoua vna bota de diez açumbres de muy gentil vino Griego, que me hizo gran compañía, i amistad, hasta llegar a las pomas de Marlella, que son vnos montones muy altos, i pelados, sin yerva, ni cosa verde, esteriles de arboles, i de todo lo demas, que puede dar gusto a la vista. Pues llegando a este passo (porque no fuesse sin trabajo la jornada) siendo mi falua la postrera, encalló muy cerca de las pomas, en vna, que del batidero de las olas tenia hecho vn poyo, o bancal, bien largo. Af si como encalló, dixo el Arraz: Perdidos somos. Yo como sabia nadar, i vi cerca donde podia repararme, quiteme, i arrojé vna saltambarca, que traia, i puseme al cueilo, como raheli. la bota, que ya lleuaua poca sustancia, i a quatro, o seis braças llegué al poyo de la poma, entre tanto desencalló la falua, i fueronse los marineros, no haziendo mas caso de mi, que de vn arun: i aunque les di voces, o no las oyeró, por el ruydo de las olas, o no las quisieron oyr, por no yr contra su natural costumbre, que es ser impios, sin amor, i cortesia, tã fuera de lo que es humanidad, como bestias

marí.

marinas, ajenas de caridad. Yo me hallé perdido, i sin esperança de consuelo, sino era de Dios, i del Angel bendito de la guarda. Considerando, auia de ser de mi, sino era, q̄ a caso passaua por alli algun baxel, o barco, que me socorriera en tā apretada necesidad. Estuue desde las ocho de la mañana, hasta las dos de la tarde, esperando, si passaua quien me pudiesse socorrer, teniendo cōfiança, que a aquel gran Cauallero se auia de compadecer de mi trabajo: pero los marineros fuerō tan crueles bestias, que le dixeron, que me auia ahogado. Yo de quando en quando me alentaua con mi bota, hasta tomar determinacion en lo q̄ auia de hazer. Resolvime de entregarme a la tirania del mar, bestia insaciable, fiera, i cruel, i para esto desnudeme vn colete de muy gentil cordovan, i con la punta de la daga, i dos dozenas de agujetas, que traigo siempre que camino, cogilo por la delantera-falda, brahones, i cuello tan estrechamente, que pude hinchallo, sin que el viento se saliesse. Vacie la bota del santo licor, que auia quedado, i hinchandola muy bien, hizo contrapeño al colete. Hize la misma diligencia con las botas enceradas, que asidas de las ligas, ayudanan tambien a sustentar. Descalce me los valones, porque el agua se auia de colar por las faldas i queras, i quedeme con solo el jubon, i camisa, porque siendo de camuça, no se rendiria tan presto a la humedad. Y puesto desta manera, i acordandome, que

los caminos, guiados por Dios, son los acertados, le dixé de esta manera: Inmenso Dios, principio, medio, i fin fin fin de todas las cosas visibles, e inuisibles, en cuya Magestad viuen, i se conseruan los Angeles, i los hombres, yniuersal fabricador de cielos, i elementos, a ti, que tantas maravillas has usado en este con tus criaturas, i que al bienaventurado Raymundo, entrando en lo-
lo su manto, por tantas leguas de agua guiate a salvamento, i en este mismo lugar a los marineros, que le yvan tragando las indomables olas, sólo vn ruego de tu siervo Fráncisco de Paula, a que tãdolas, librate de la muerte, que ya tenian tragada. Por el Nacimiento, Muerte, i Resurreccion de tu sacratissimo hijo, Redemptor nuestro, te suplico, que no permitas, que yo muera de mi elemento. Y luego dixé al santo Angel de mi guarda: Angel mio, a quien Dios puso para guarda deste cuerpo, i alma, suplicote, por el que te criò, i me criò, que me gues, i am pares en este trabajo. Y dichas estas palabras, i afido muy bien de mi brazo, me arrojè con muy gentil animo sobre el colete i la bota, comenzando a usar de mis quatro remos valerosissimamente, no de manera que me cantasse, porque como llevaua el barco de viêto, yva braceado poco a poco, de modo, q̄ no se rindielle la fuerza al cãfancio. No osaua i imaginar en la profundidad de agua, q̄ llevaua debaxo de mi, por no desaiêtarme: ni osaua parar
me,

me, porq̄ bien sabia yo, q̄ mientras el cuerpo ha-
mouimiento, no le acometen los hambrientos
animales marinos: i si alguna vez sentia flaque-
za en los remos, tédialos sobre el agua, fiádolo, de
las mas del barco. q̄ alguna vez me consolaua con la
fragancia, q̄ salia de la bota, que yva mui cerca de
las narizes: coméçaua a rezar, pero dexádo, porq̄
me faltaua la respiracion, q̄ para semejante con-
dición es muy necessaria. Andoue vna hora, ya des-
canfando, ya nauegando, hasta que començò a re-
frescar vn viento, que venia de Africa, i me traia
házia la tierra, que me era forçoso resistillo, por-
que no diessé conmigo en vna poma, de aquellas
que tengo dichas, i me hiziosse pedaços. Pero
estando en este vltimo peligro, descubri vna ca-
leta, con que respiré con nuevo aliento, i caminã-
do, o nauegando házia ella, el mismo viento Me-
ridional me ayudò milagrosamente. Ya que lle-
guaua tan cerca, que descubri muy bien toda la ca-
leta, vi a la orilla della vn hombre merendando,
que me dio nueva fuerça con velle, y q̄ comia. Pe-
ro de la misma manera, que yo me alegré, i esfor-
cé con verle, elle espantò de mi, entendiendo,
que fuesse alguna valiena, o monstruo marino. Vi
no vna ola tan grande, que me lleuò tan cerca de
la caleta, que bize pie, i al mismo punto el hom-
bre espantado, echó a huyr a la tierra adentro.
Y vn lebrei, que con el estapa, saltó al agua còtra
mi, i lo passara mal, sino fuera por la daga, que

Relacion tercera de la vida

siempre me acompañó, porque picándole con ella saltó en tierra, y fuese huyendo tras su amo. En las caletas siempre está sollegada el agua, y como ya hacia pie, sali a tierra, hincué las rodillas ambas en ella, dando gracias a la primera causa: pero puestos ojos en la merienda, que el otro auia dexado, mireme con mi bota, y colete, cofidos con el jubon, y las botas encera das, que tambien hazian su figura, y no me espátè, que me tuuiera por cosa mala. Arremeti con vn pedaço de pan, y otro de queso, que auia dexado con vn jarro de vino, y sacando el vientre de mal año, juraré, que en mi vida comi cosa, que mas bien me supiesse. Pero estando con el jarro en la boca, vinieron diez, o doze hóbres, *Cum fustibus, & armis*, que los auia mouido el huydor, a matar la vallena, y como no la hallaron, preguntaronle al buen hombre, que donde estaua, y a mi si la auia visto. El quedó confuso, y yo respondi en Italiano, que no oíe en Español, que alli no auia llegado vallena, ni otra cosa, que pudiesse parecerlo, fino yo, del modo que me via, y que aquel hóbres auia huydo, por dexarme la merienda. Rieronse del, y dieronle mattraca, llamandole de borracho, y otras cosas, en lengua Francesa, con que rieron harto, y a mi metuieron lastima, de verme tan mojado, y desnudo. En el mismo tiempo venia vna falua con doze remeros, por mandado del Maestre de cápo a buscarne, porque les dixó, que auia de ahorcar al

raez, si no me llenauan viuo, o muerto. Hize señas con la bota, que era la mayor, que yo podía dar para mi conocimiento i su gusto i luego dieron la buelta a la caleta, adonde me hallaron puesto el sol, mas afligido que perro manteado, temblando, i encogido. Echaronme en la falda, todos admirados de verme viuo, auiendo pasado tal trabajo, en tantos años de edad, que ya tenía cerca de cincuenta. Llevaronme a Marsella, donde a aquel gran Cauallero, amado, i conocido de todo el mundo, me acarició, i regaló: aunque como a aquel trabajo me cogio en años crecidos, siempre me duró, i todos los Inviernos me refienzo de aquella humedad, i frialdad. Pareci yo en efecto a vn escarabajo, que estando en compañía de vn caracol, recogido por miedo del agua, confiado en sus alillas, se determinò de bolar a buscar lo enjuto, i en le uantandose, dixo el caracol: Allá lo vereis, i le dio vna gota gruessa, i lo arrojò en el arroyo de la creciente: confiado yo, en q̄ sabia nadar, i los otros no, arrojem e al charco de los atunes, como dize don Luis de Gongora, donde me pudiera suceder, lo que al escarabajo, si Dios no lo remediara, que para vna bestia tan cruel, i desleal como el mar, no aprobecha saber nada: que echarse vn hombre en el mar, es echarse vn mosquito en la laguna Urbion. Los animales de la tierra, están enseñados a tratar con vn elemento, fiel, amigable, suau e, i apazible, que dōde quiera

dà acogida, i sustenta al cansado: pero el mar ingrato, tragador de los bienes de la tierra, sepultura perpetua de lo que en el se esconde, que se la echa a la tierra a ver si puede llevarse a dentro lo que está en la orilla, habriendo animal de todo lo que puede alcanzar, assolador de ciudades, Islas, i montañas, cruidoso enemigo de la quietud, verdugo de viuos, i despreciador de muertos, i tan auariento, que estando lleno de agua, i de pezes mueren en el de sed, i de hambre, que puede hazer, sino destruir a quien del se fiare? i así parece, que con sola la mano de Dios puede hazerse, lo que estos dias passados sucedio en la toma de la Mamora a don Lorenzo, i al Capitan Iuan Gutierrez, a este, que nadando, i sin ayuda, i con muchos años acuestas quitò a cinco Moros un barco, en que yvan, i a don Lorenzo, que auendo nadado toda la noche agotado de las leuantadas olas, llegando al barco donde pudiera descansar de tan inuenso trabajo, alentandose con fuerças sobre naturales, dixo: Que no queria entrar en el barco, porque recogiesen a otros que venian atras mas necesitados que el, i pasó adelante. Caso es pocas vezes, o ninguna visto. Yo lleuè mi trabajo, i vna reprehension por el atreuimiento, porque la confiança me pudo costar la vida, que yo realmente, por mostrar que sabia nadar, i que tenia animo desvanecido, para atreuerme, fue causa de arrojarme tã sin consideracion, aunque

las cosas tan arrebatadas ha poco lugar el discurso: pero mejor fuera aguardar la fortuna de todos, que anticiparme con la mia, que tan poco favorable me ha sido, que quando la vanidad engendra el atreuimiento, á de ser en los q̄ tienen experiencia en su buena fortuna: pero de q̄ importacia me podia ser a mi, cobrar fama de nadador, no siendo renacuajo, ni del fin, ni auiendo de ser marinez, ella fue vanidad, témérité, i disparate.

DESCANSO ONZE.

Llegamos a España, desembarcamos en Barcelona, ciudad hermosa, en tierra, i en mar abundancia de mateamiento, i regalos, que có oyr hablar en lengua Española, parecian suaves, i sustanciosos: aunque los vezinos tienen nombre de ser vn poco alperos, vi. q̄ a quien procede bien, le son amables, liberales, acariciadores de los forasteros, que en todas las Republicas del mundo, quieren que el forastero, con el buen proceder, obligue a la amistad. Si el que no es natural parece humilde, i viene sin perjuizio de los naturales; tiene granjeada la volúntad de todos, porque junto su buen termino con lo soledad, que padece, engendra piedad, i amor en los pechos naturales. Todos los animales de vna misma especie se llevan bien vnos con otros, aunque no sean conocidos, fino son los hombres, i los perros, que te-

Relacion tercera de la vida

niendo mil buenas propiedades, con q̄ suelen admirar, tienen esta propiedad baxissima, que todos muerden al pobre forastero, i le matan, si pueden. Y esto mismo corre por los hōbres, si el aduenedizo no es como deue ser, entrando en jurisdiccion agena: i lo que mas ofende a los naturales, es sollicitales las mugeres, q̄ en lo que mas se ha de remirar el huésped es en esto, q̄ basta, teniēdo agrado, para llevarse los ojos de la voluntad de todos tras de si. Muchos se quejan de pueblos, dōde han estado fuera de su patria, mas no dizen la ocasion, que dieron para ello: alaban las tierras de madres de forasteros, i no miran por q̄ camino les han obligado, para tratarlos bien. Yo sé dezir, que en toda la Corona de Aragon hallé padre, i madre i en Andaluzia grādes amigos, sino son de la gente perdida, que solamente trataa, de hazer mal: estas en todo el mundo son enemigos de la quietud, reboltofos, inquietos, leuātados, i soberbios, enemigos del amor, i la paz. Mucho me diuierto, para llegar a Madrid, que tan deseado lo tenia. Lleguē, i hallē muchos amigos, deseosos de verme: hize asienso con vn grā Principe, muy amigo de musica, i poesia: que aunque siēpre huí del escuderaje, me fue forzoso acudir a el. Entré en su gracia muy de improuiso, fuy muy privado, i fauorecido suyo, i como yo venia harto d̄ passar trabajos, viendome cō demasiado regalo, acoñome a poltroneria, i engorde tanto, que comē.

la gota a martirizarme. Di entener paxarillos, i entre ellos en regalar a vn pardillo, muy superior los demas en su armonia, aunque su consonancia muy concertada. Haziale abrigar en mi aposento de noche, donde vna dellas senti toda la noche cruxir cañamones, contra la costumbre de los pajaros. En amaneciendo fuy a mirar mi pajarito, i hallé en compañía suya vn ratonzillo, q̄ de lo mucho, que avia metido en los cañamones, hizo tanta barriga, que no pudo tornar a salir. Dixe entre mi: Este ratonzillo por auer comido tanto, a buscado su muerte. Yo voy por el mismo camino, q̄ si vn raton, con sola vna noche de regalo, a engordado tanto, yo, que todos los dias como, i ceno mocho, i muy regaladamente, que sin pensar, sino la enfermedad que he cogido, i alguna apoplexia, que me acabe presto? Quiteme las cenas, que con esto, i el exercicio me he conseruado, que realmente esto de comer a costa agena, engorda demasadamente, porq̄ se come sin miedo, i quien no se va a la mano en esto, está muy peligroso para vna enfermedad. Han de comer los hombres mantenimiento, de que sus estomagos sean capaces, porque si no, o leirá forçoso vomitar la comida, o poner en peligro la vida, como la perdio el raton. Fuera de que los demas miembros del cuerpo tienen embidia al estomago, porque todos han de trabajar, para que el solo engorde quando sino puede llevarlo a cuestras, lo dexa caer: dan

Relacion tercera de la vida

dan con el en la sepultura. Yo vi, que yva camino de esto, i retireme a comer poco, i cenar nada, que aunque al principio le lleue mal, con la costumbre le puede alcançar todo. Miren los que engordan mucho, el peligro en que le ponen, que ni la edad es siépre vna, ni los mantenimientos de vna calidad, ni los que los dan de vna misma intenció, ni el tiempo corre de vna misma manera. El q' nació gordo, que siépre sea gordo no es maravilla, q' ya están enseñados sus miembros a sufrirle, i traele a cuestras: pero el que nace flaco, i delgado, en breue engorde, sospecha pone la datacion, i su vida. Como pase en mienda en mi comer, i beuer de noche, foesse consumiéndolo la gordura vn poco, i yo sintiendome mas agil para qualquiera cosa. Que ciertamente la poltroneria manca, i talle los nombres. Con esto me torcé inquieto, que fue causa, que el Principe, a quien leuia con la ayuda de los congraciadores se entibio en fauorecerme, i yo con seruirle, que los señores son hombres sujetos, no solo a las estrellas, pero tambien a sus pasiones, i apetitos: y quanto mas superiores son, tanto mas presto se cansan de las acciones de los criados, que quien los sirve, es necessario, que renuncie su voluntad, i se ajuste con la del Principe: i es razon, que quien se dispone a servir, sacrifique su gusto, a quien le dá su hazienda: porque todos quieren ser bien servidos: aũque é visto muchos señores, de tã piado

condicion, que lleuan con mucho valor, i paciẽ
a los descuydos de los criados, pero lo contra-
rio es lo mas ordinario.

DESCANSO DOZE.

Con este poco calo, que mi amo hazia de mi,
me da libertad para pasearme de noche, no para
cosas ricitas, porque ni yo tenia edad para esto,
ni mis trabajos me auian dexido tan helgado,
que pudiesse acudir a cosas de mal exemplo, ni es
razon, que en nioguna edad se hagã, sino a tomar
un poco de fresco, que las noches de Verano en
Madrid son para esto aparejadas. Y vamos todas
las noches con amigos, con nuestros rolatios re-
tando, no házia el prado, por huir el mucho con-
tacto de la gente, sino a calles solas, q̃ por mucho
que lo sean, siempre ay la gente q̃ basta para com-
pañia. ALEXANDROS vna noche, hasta llegar cerca
de Leganitos, dixome mi amigo: Parã aqui, que
vays cansado, al fin sois ya viejo. Piqueme, i di-
xite: Quereis, que corramos vna apuerta, i
veremos, quien està mas viejo. Riose, i dixo, que
si. Pusimonos en ordẽ para la carrera, i aũ en esta
sencillez hallò el demonio en q̃ perseguirne. Esta-
ua vna moço a la puerta de su casa (que aũ lo en-
tendimos) i dimosle, que nos touiesse las capas,
i les espadas, en tanto que passauamos la carreras
apenas començamos a correr, quando dixo vna
muget: Ay q̃ me àn muerto, por vna gran cuchi-

Relacion tercera de la vida

llada, que le dieron en el rostro, i apenas dio ella el grito, quando se aparecieron dos, o tres Alguaziles: i como yva mos corriendo, afieron de mi, q̄ iba delátero en la carrera, i luego del otro q̄ay muchos Tribunales en Madrid, i en cada vno mas varas, que dias tiene el año, i con cada vara cinco, o seys vagamúdos, que han de comer, i beuer, i vestir de su ministerio. Afierónos, como a hombres, que yvan huyendo por delito. Pidieronnos las espadas, señalamos la casa, donde las dexamos; el moço se auia acogido con ellas, i las capas, porq̄ no viuia alli. Como nos cogieron en la mentira (que no auiamos dicho) lleuaronnos a la muger herida, i con el coraje, que tenia de su agrauio, dixó, que quien se la auia dado echó a huir: i como nosotros yvamos corriendo, aunque no huyédo, asentoseles a los Alguaziles, q̄ sin duda eramos nosotros. Lleuaronnos a la carcel de la villa, sin espadas, ni capas, donde yo entré con toda la verguença del mundo, q̄ no la tupe para desafiar al otro con mis años, i la tupe para entrar en la carcel sin capa. El alboroto fue mucho, el delito sonó malissimamente. Porque dos hombres, no niños, ni de la primera tixerá, acometieron vna hazaña como aquella contra vna muger miserable. Y el mismo, que lo auia hecho, como despues có buenos indicios auerigué, vino tras nosotros: i los Alguaziles, que si fueran como deuen, no se precipitarán a hazer vn borron tan infame: i si pusieran

los ojos en la justicia, i no en el pronecho, aueriguaran el calo, como a ellos les valiera algo la prision, i a mi no me pusierã en mal nombre. Si ellos tuvieran consideracion miraran, q̄ dos hombres, que yuã sin capas, sin espadas, sin sombreros, sin saga, ni cuchillo, ni otra cosa ofensiuua, i comiẽdo panes, no auian de salir de su casa, para vna cosa como a quella, tan desapercibidos, no pareciẽdo en toda la calle instrumento, con que se pudiera auer hecho. No preguntaron palabra a nadie en toda la calle, para aueriguar la verdad, como lo hazen siẽpre. Y dado, que los Alguaziles quisierã justificar la causa, la prietta que les dauan ayudantes, no los dexaran hazer cosa buena, por no hazer novedad en su costumbre. Al fin nos echaron grillos, i fue la causa el Teniente, que informado de los Alguaziles como quisieron, vino a la carcel con intento de darnos la tortura, mas como oyõ las razones, que arriba dixẽ, i como apartandonos hallõ que concertauamos en el dicho, estuuõ perplexo, i no se determinõ a cosa. Echaronnos grillos, que estuuimos dos, o tres dias con ellos. Fuesse figuiendo la causa, i como no se hallõ el delinquente: por el indicio de yr corriendo, quando se dio la cuchillada, nos olvidamos allã tres meses: echaronnos en vn calabozo, donde estaua vn preso antiguo, bermejo, de mala digestion, cõ vnos vigotazos, que le llegauan a las orejas, de q̄ se preciãua mucho: porque eran tan gordos, i tor-

zidos, que parecian cabos de cirio amarillo. Esta
tenia de fuerte supeditada la carcel, que no se ha-
zia entre los presos mas de lo q̄ el queria. La gen-
te menuda tēblaua del, i le seruian cō mucha pū-
tualidad, i a otros no ossauan hazer vn mandado,
porque el no gustaua dello, i si lo hazian, torcen-
dose el vigote, dezia: Pues por vida del Rey, si me
enojo, que al picaro, i a ellos les dé mil palos. De
manera, que el rato, que estaua fuera del calabozo,
no le podia venir, que realmente era Marcial,
i ocasiona dissimo, para que se perdiesse todos
con el. Estuuē dos, o tres dias enfermo, i no salien-
do del calabozo gozauamos de paz, i quietud. q̄
todos se holgauan dello: mas en saliendo tornó a
su royn costumbre. Yo me vi tan rematado q̄ de-
terminé de hazer, q̄ en muchos dias no saliesse de
el calabozo, i comunicandolo con mi compañe-
ro, dixo: Mirad lo que hazeis, no sea la prisiō mas
larga de lo que pensamos. Y preguntádome, co-
mo auia de hazer para que no saliesse fuera. Res-
pondile: Cortandole vn vigote. No os pōgays en
esse peligro, dixo el, por amor de Dios. Yo no os
pido, le dixē, cōsejo, sino ayuda. El tenia costūbre
siempre de dormir boca arriba soplando, por no
estragar la grandeza de sus vigotes. Hize amolar
muy bien vnas tixerias largas, i dexelo acostar a
el, i a todos los demás del calabozo antes que no
lotros, que nos traía tan sujetos, que en acostan-
dose, no se auia de mouer nadie. Cogi al primer

ñó las tixeras i alumbrandome mi compañe-
die vna gentil tixerada, con tãta sutileza, que
llenó todo el vigote, i el no despertó, i de todos
los prelos nadie lo sintió, sino mi compañero, que
dio tanta tentacion de risa, que por poco re-
cordara, que como le quedô el otro tan grande,
parecia Toro de Hercules, con vn cuerno me-
nos. Dormimos aquella noche, i yo me hize
del enfermo, queixandome de la mala cama, pe-
ro leuanteme casi junto a el, o primero, con mi
rosario en la mano rezando, por verle como lleva
ba el negocio. En subiendo arriba, mirarle
todos el pantados, sin dezirle palabra. Pero el di-
go en saliendo: Hola picaros, dad acá agua ma-
nos. Vino vn picaro con vn jarro calderesco,
echole agua, i lauóse las manos. Luego acudió
al otro, i leuandolo, romó el vigote intacto
con la mano derecha, luego bolvió a tomar a-
gua, i fue a asir el otro con la yzquierda, quatro, o
cinco vezes, i como se halló sin el, fue tan gran-
de su coraje, que sin hablar palabra, metió el
otro vigote en la boca, i se lo comio, entrando-
se en el calabozo. Yo dixé, como el lo pudief-
le oyr: Esto ha sido muy gran bellaqueria, la ma-
yor del mundo, que a vn hombre tan hórado, le
ayan ofendido en lo que mas se miraua, i estima-
ua. Estas, i otras cosas le dixé, có que le pude qui-
tar la sospecha, que pudiera tener de mi. Pero mi-
rando lo que es razon, digo, que vn hõbre q está
en superior. © Biblioteca Nacional de España

Relacion tercera de la vida

en hora buena: mas que vn desdichado, que está en medio de su infelizidad, en el cieno de la tierra, q̄ es la cárcel, siendo soberbio, merece, que vna hormiga le le atreua. Que tiene q̄ ver, prision con soberbia? necesidad cō valentia? hãbre cō desvanecimiento: la cárcel se hizo para sujetar coleras, i malas condiciones, i no para inuentar agravios: aunq̄ ay algunos barbaros tan remontados, que o por desesperacion, o porque los tengan por valientes (fendo acã vnas ouejas) se nazen en la prision leones, en lugar adonde cō mayor humildad i ansias de coraçon se à de clamar a la misericordia, sea justa, o injusta la prision. El se acabò de quitar la barba açafranada. Y como vna desdicha sigue a otra, en este trabajo le llamaron a visita; para ver su negocio. Dixo vn procurador: Estã en en el nouiciado, que le à entrado Frayle motiõ. Traygante, dixo el Teniente. Subio por fuerça, i con toda la verguença, i humildad del mûdo, por que denia de tener la valentia en los vigotes, como Sanson en el cabello. Así como entriõ, fue la rifa en la sala tan grande, que el Teniente le dixo: Bien pareceys así, i bien auéis hecho, porque no tengan que rapar en las galeras. A que el respondió: Vuestra merced habla como juez, que nadie se me atreuiera a dezir esto. Leyeronle su canla, que era, sobre auer dado vna puñalada a vn miserable en la casa publica, delante de diez, o doze testigos: y nombrã dolos, dixo el agressor: Mire

esta merced, que testigos son los que juran con
tra vn hombre tan principal como yo, quatro
corchetes, i quatro sellencas. Dixo el Teniente:
Pues queriades, que estuuiessen para testigos en
esta casa, el Prior de Atocha, o algun frayle
Descalço? no arguis bien. Tornaronle a encer-
rar en el calabozo, i de alli adelante le llamauan
el Padre fray Rapado. A nosotros nos echaron
libres, pero gastados. No quiero yo alabar lo
que hize, porque bien sé, que no se han de hazer
males, aunque dellos resulten bienes: pero tam-
bien le, que es menester, que parezca vno, por-
que no perezcan todos. Quitar de entre nosotros
a quien nos escandaliza, permitido es. El que se
estima, estímele, mas no à de ser cõ superioridad
impertinente: los fanfarrones con tirania tienen
a todo el mundo por contrario. Los hombres oca-
sionados a los muy humildes hazen salir con re-
beles que no pensamos. Yo he visto siempre que
estos habladores soberbios, que quieren supe di-
tar a otros, en habiendoles reziõ vn hombre ca-
llado, i llano, se rinden a callar. Que son como las
ruedas de coche, que mientras van por piedras
van haziendo ruydo, mas en llegando a lo llano;
luego van con mucho silencio. A este desatina-
do desvanecido fue necessario por algun camino
humillarlo, i ninguno pudo ser mas a proposito,
que priuallo de tan inmenso cuydado, como traia
con aquellos rabos de corro.

DESCANSO TREZE.

Salimos de la carcel al cabo de tres meses, por que dimos muy gentiles descargos: pero tan gastados, que no teniamos tras que parar, porque para poder comer el dia siguiente, yo fuy a vender vnas botas esfenderiles, i mi compañero vna maleta ratonada, que es muy de esfenderos, por no tener vn cofre, guardar los pedaços de pan en semejantes alazenas, recetaculo de ratones. Estando vendiendo nuestras prendas, embiò Dios a vn hidalgo muy bien puesto, i doñendose mucho del testimonio, que nos auian leuanta do, dixo, q̄ cierto gran Canallero, que auia sabido nuestra desgracia, le embiaua a que supiesse lo que se auia gastado en nuestra prision, i que mouido con entrañas de misericordia, le auia dado en doblones lo que dixessimos, que nos auia hecho de daño. Yo conocile, pero antes de declararme, le dixi: Señor, esta obra de Dios viene, que sabe nuestra necesidad, que es tanta, que vendemos nuestro axuar, para comer oy. Lo que nos coelta será cien escudos, pocos mas, o menos: y en diziendo esto, sacò cincuenta doblones, i nos los dio. Enviando los en mi mano, le dixi: Esto es quanto a la coelta, pero quanto al gusto, que vueſſa merced recibio de la vengança, i el disgusto, que no lotros passamos, que satisfacion puede auer? Que bien le conoci a quella noche, que nos fue siguiendo hasta

carcel. Respondio cuerda mente: El prenderos
de desdicha vuestra, el pagar es obligacion mia.
Como yo no es di la desdicha, no puedo satisfazerla: si todos los desdichados tuviessen recurso
a satisfacion, no serian desdichados. Yo como tu-
ve ventura, para no padecer, tengo piedad para
no padecerme: otro pudiera ser, q̄ no mirara lo
uno, ni lo otro. Muchas desdichas suceden a los
hombres por secretos juyzios de Dios, de que no
podemos pedirle cuenta. Las desdichas no están
en nuestra mano, ni estuu en la mia, hazer, q̄ fue
desdicha aquella noche corriendo, que esso fue volū-
tad vuestra. Y os sè dezir, que me pesó en el alma
el hecho, no por la cuchillada, sino por vuestro
trabajo. La desdicha fue, que la cara de la otra, i
la carrera d̄ vuestros pies cayeró en un dia. Aueis
sido tan prudente en esta desdicha, que os he re-
cordado embidia, que quien se acuerda, i pacien-
tamente, en la adversidad, es señor de sus acciones,
las desdichas le acometen con temor. Y si como
puedo satisfazeros el daño, pudiera poner la for-
ma de baxo de vuestros pies, yo os hiziera feli-
cissimos, pero ya que en esto no lo fuystes, fuy-
steis en cortar el vigote al otro, saliendo bien de
esto. Que como vos, por discurso bueno aueys
sido de ver mi trauessura, yo por vuestro dis-
curso conoci la vuestra. Aunque el hidalgo habló
bien, yo estava tan contento, i albororado, cō
en mis manos a quel metal, tan semejante a la

luz del Sol, que no supe replicalle, sino agradece-
lle, i estimar su cordura, y igual con su piedad. Yo
me hallè tan harto de trabajos, i desventuras, que
determinè de dexar la Corte, despues de auer an-
dado algunos dias de mala ventura, firviendo del
escuderaje, que tan forçoso me ha sido, aborreciè-
dolo como a vna culebra. Fuy me a despedir de
vn Cavallero amigo, q̄ no auia visto muchos dias
auia, i hallandole muy melancolio, i desgraciado,
le preguntè, que tenia. Respòdiome, que ni podia
dormir, ni comer, ni tomar descanso en cosa. Pues
si hazeis, dixè, lo que yo os enseñare, sanareis de
todas essas tres cosas. Como si lo harè, respòdi,
aunque cueste todo mi mayorazgo. Pues levanta
os mañana en amaneciendo, que yo os llevarè,
donde cojays vna yerua, que os sane de todos es-
tos males. Levantose, o hizele levãtar de mañana,
i mandò poner el coche: yo le dixè, que no haria
la yerua provecho, sino yva a pie, i dexando el co-
che, lo llené hàzia san Bernardino, Conuento de
los Recoletos Franciscos, diziendo, que estaua la
yerua alli, i que la auia de coger con sus manos.
Hizele andar de manera, q̄ yva carleando, como
podenco con sed, y tanto, que de cansado, le alsè
tó en el camino. Preguntele, si descansaua. Respo-
dio, que sî: pues sabeis, porque auéis descansado?
porque os cansastes: i en las sillas de descanso de
vuestra casa no descansais, porque no os cansais.
Hizele llegar a San Bernardino, i boluer a su casa
a pie,

pie, con muy buena gana de comer. Comió,
beuio con gana, i luego se acostó, durmio muy
bien. Dixele luego: Quien no se cansa, no pue-
de descansar: i quien no tiene hambre, no pue-
de comer, quien no tiene falta de sueño, no pue-
de dormir, no se quexe quien no haze exercicio,
de males, i enfermedades, que le vengan, que
la poltroneria es el mayor enemigo, que tiene
el cuerpo humano. El exercicio a pie restaura
los daños, causados de la ociosidad. Los cau-
llos mas exercitados, son de mas dura, i brio. El
pescado del mar Oceano, es mejor que del Medi-
terraneo, porque está mas açotado por aquellas
cavernas hódas de las olas mas cõtínuas, i furio-
sas, los hombres trabajados están mas enjutos, i
para mas que los holgados: i así son todas las
cosas, que vn hombre q̄ trabaja mas que otro, es
mas poderoso, entiendese con yqual capacidad.
Holgose mucho, i de alli en adelante dio en ha-
zer exercicio a pie por la mañana, i por la tarde,
con que se hallò muy bien, i con muy entera sa-
lud, i agradeciome la estratagema, de que usé,
para quitalle de la ociosidad, que le tenia impe-
dido, sin gusto, i sin salud, i hizome vn grande
regalo. Audue por Madrid algunos dias, don-
de fuy Ayo, i Escudero del Doçtor Sagredo, i su
muger doña Mergelina de Aybar, hasta que los
dexè, o me dexaron.

DESCANSO CATORZE.

Determiné de quitarme de tãto ruydo, como el de la Corte, i bulcar quietud en tierra mas tẽplada, que es Castilla, yendome al Andaluzia, dõ de los Gentiles pusieron la quietud de las almas bienaventuradas, a su modo de creer, diziendo, que en passando el rio Leteo (q̃ aun toda via conserva el nombre de Guadalete) se olvidauan de las cosas d̃ la tierra, i todo lo demas passado. Que la excelencia del temple, abundancia de regalos, apazibilidad de cielo, i tierra, les hizo dar en este error: que los mas templados son mas aparejados para la cõservacion de los viejos, i como me hallè con dinerillo, cõpré vna mula, q̃ me la dierõ barata, por tener esperauanes en los pies, i vn ojo pasado por agua, pero caminaua razonablemente, con que fui mi camino encomẽdandome a Dios, i al bendito Angel de la Guarda. Y va solo porq̃ por no caminar a gusto ageno, se puede vn hõbre yr a pie, q̃ es cãlada cosa, auer de parar yõ donde el otro quisiere, i no quãdo yo fuere cansado, o le me antojare parar. Al fin, como me vi cõ dinero, quise caminar a mi modo. Hazia muy grãde calor, i auiendo salido muy de mañana, para hazer medio dia en la venta de Daraçutan, fue tã excelsiuo el fuego, q̃ entrõ con el dia, saliendo de aquellas matas vnas exalaciones abochornadas, que me abrauiuan el rostro, que me quedara mil

es, si hallara lugar aparejado para ello. Vi la vè-
a desde lejos, aùnq se parece poco por los chapar-
os, i arbolillos q̄ la encubrié, i me parecia q̄ al mis-
mo passo, q̄ yo lleuava, ella le alexaua d̄ mis ojos,
la sed le me aumentaua en la boca: no crei, q̄ pu-
diera llegar a ella, hasta q̄ oi musica de guitarras,
vozes, q̄ salia de la misma vèta: aora, dixé, no me
puedo engañar, i entrádo, hallè muchagète, q̄ iba
uenia, haziendo medio dia. Alèrme, cõ ver vna ti-
naja de agua, de q̄ siẽpre è sido mui apasionado.
Ref. esq̄ me, i pase me a oyr la musica, q̄ siẽdo ella
de suyo mãjar tã sabroso para el oido, es de creer
q̄ en aq̄lla soledad, llena de matas, i apartada de
poblado, pareceria mucho mejor su melodia, q̄ en
los palacios Reales, dõde ay otras cosas, q̄ entre-
tènẽ. Como el calor estava en su pũto, i la venta
muy llena de gente, fue menester la suspensio, q̄
de musica pone, para poder llevar la sielta con al-
gun descanso, que esta facultad, no solamẽte aliẽ-
ta el sentido exterior, pero aun las passiones del
alma mitiga, i suspende: i es tan seõora, que no a
todos se dà, por grandes ingenios que tengã, sino
a aquellos, a quien naturaleza cria, con inclinã-
cion aplicada para ello: pero los que nacen con
ella, son aptos para todas las demas sciencias, i
asì auian de enseñar a los niños esta facultad, pri-
mero que otra, por dos razones: la vna, porq̄ des-
cubran el talento que tienen: la otra, por ocupa-
los en cosa tan virtuosa, que arrebatã todas las

Relacion tercera de la vida

acciones de los niños con su dulçura. Aunque vn Autor moderno inadvertidamente dize, que los Griegos no enseñauan a los moços el primero tono, como si no fuera el mas graue, que muchos de los otros, fue por ignorar la facultad, que quiso dezir, q̄ no les enseñaua musica lasciuia, que como por el oydo entran en el alma las especies: si es honesta, i graue, la suben la contemplació del fumo Hazedoru si es deshonesta, con demasiada alegría, la ponen en pensamientos lasciuos. Y es tan juez el oydo desta facultad, q̄ me acuerdo, q̄ vn moço, que cantaua con mucha alegría, vino a ensordecer, i pidiendole despues, que cantasse, teniendo la voz tan buena como de antes, hazia tã grandes disparates, q̄ se reian todos los q̄ le oian cantar, que realmente, el oydo es la clauija de la voz humana. Estos musicos cantaron con tanta gracia, que despues de auer comido, se pasó la fiesta alegremente. Sacô vno dellos vn demóltador, para ver que hora era, encareciendo mucho la inuencion de los relojes, al qual dixe, q̄ lo mismo que el auia hecho con el demóltador, se podia hazer cõ hincar vna paja, o vn palillo en el suelo, mirando los dedos de sombra que hazia, i con vna vasija de agua (faltando el Sol) haziéndole vn muy sutil agujerito, i señalando las horas con lo q̄ va menguando, i otras inuenciones, que se pueden hazer. Passole lo demas que restaua, para caminar en alabar cada vno su profesion, i las inuenciones,

ues, a que mas está inclinado, tomando ocasiõ
de la inuenciõ de los reloxes. Tratose de la Astro
logia, de la Musica, de la inuencion de la memo
ria artificial, porque se hallõ vn Cauallero, Oy
dor de Sevilla q̄ hazia milagros con ella. Dixo vn
escudero viejo, que estava en vn rincon espulgan
do: Todas quantas inuenciones han dicho vues
tras mercedes, no tienen que ver con la inuencion
del agujero. Rieronle todos, i el corrido, có mucha
colera dixo: Si no les parece, que es assi, hagãme
merced de echar vn remiendo con vn pedaço de
Astrologia. A lo qual dixo el Licenciado Villase
nor: Cada vno alaba aquello, de que se halla mas
capaz: este señor escudero puede hablar de esta ma
teria, porque vsa mas del ministerio del agujero.
Yo no soy saltre, respondió, sido vn escudero tan
calificado, i tan antiguo, que todos mis passados,
desde Nuño Rasura, i Lain Calvo, han seruido a
los Condes de Lemos. Y si agora voy a pie, es por
que tengo mis caualllos dádoles verde en las puẽ
tes de Eume. Y con esto echò sobre la guarniciõ
de la espada vnas calças viejas, i poniendosela al
ombro, cogio las del martillado. Bien es, dixen yo,
q̄ cada vno se precie de lo que profesõ. Que en
Madrid auia vn verdugo, que mostrandole a mu
chacho suyo en vna horca, que tenia en su casa, co
mo ahorcacia a vn hõbre suauemente, i no pegan
dosele al muchicho la profelsion i aborreciẽdo
la, le dixo el verdugo: O lienete el diablo, que no

se te puede pegar cosa buena, pues yo te podré con un capatero, i morderas el çumaque. Ya que nos queriamos partir, dixo el Oydor: Cierro, q̄ me dixerō ayer, q̄ buscana canalgadura, para venir este camino, Marcos de Obregō, hōbre de buen gusto, i partes, a quien yo desseo conocer. Así es, dixeyo, yo le vi buscar en que venir. Conocelo vnesta merced? preguntō el Oydor don Hernando de Villaseñor. Yo respondi, si señor, i es grande amigo mio. Subimos a cauallo, o a mula, i fue me preguntando, si sabia algunas cosas del señor Marcos de Obregon. Yo le dixey unas redondillas muy nuevas, tanto, que no auian pasado de mis manos a segunda persona, i en oyendolas de espacio, me las repitiō luego el Oydor de memoria. El se admirō de las coplas, i yo mucho mas de su memoria. Fuele diziendo muchas cosas, i el refiriendome las luego. Confessome, que era memoria artificial, pero que para aprendella, era necesario tenerla muy buena, que sin la natural se aprendia con mucho trabajo, i dificultad. Yo le dixey, por cierto la memoria es cosa, que parece diuina, pues las cosas passadas las tiene presentes: pero yo la tengo por verdugo de los hombres desdichados, porque siempre les estā representando los malos successos, los agrauos passados, las desdichas presentes, i las sospechas de lo venidero, i la desconfiança, que tiene en todas las cosas, i siendo la vida (como es breue) se les a-

venia mas con la continua representacion de las
felicidades: i así a estos tales mejor les seria el
arte del olvidar, que el de acordarse. Quantas vi-
das avrá costado la memoria de las ofensas, que
fino le acordaran, no se vengaran? quantos bor-
rones se han hallado en muchas mugeres por la
memoria de los fauores, i disfauores? Tener bue-
na memoria natural, es excelenteissima cosa: pe-
ro gastar el tiempo en buscar dos, o tres mil luga-
res, pudiendolo gastar en actos de entendimien-
to, no lo tengo por muy acertado, porque para la
memoria sirve la estampa, las imagines, los colo-
sos, estatuas, escrituras, edificios, piedras, señales
de peñascos, rios, fuétes, arboles, i otras cosas sin
numero, i para el entendimiento sola la naturale-
za lo dá, i lo entriqueze con la leccion de los auto-
res graues, i comunicacion de amigos doctos.
He visto muchos autores, que escriuen desta me-
moria artificial, i no he visto destas obras, en que
se ayan esmerado, i dexado por ellas nombres de
sus grandes ingenios, que aunque Ciceron, Quin-
tiliano, i Aristoteles tocan algo desta materia,
pero no hazen libros della, como cosa inferior
al entendimiento. Y así Don Lorenzo Rami-
rez de Prado, Cauallero muy docto en las buenas
letras, así de Poesia, como de Filosofia tiene muy
sujeta la memoria artificial, q̄ haze milagros con
ella: pero no por principal objeto, sino por curio-
sidad: porq̄ a quien le sobran tantas partes, no le

faltasse esta. Y la historia que cuentan de aquel gran Poeta lirico Simoni des, que auiendo caydo vna casa sobre muchos combidados, i estando de fuerte desfigurados, q̄ nadie los conocio, el dixo en que lugar estaua cada vno, nombrandoles por sus nombres. Yo entiendo que fue acto de memoria natural, i no artificial, porque vn hombre, que yva a comer, i brindar al banquete, có la libertad que entonces se vsaua, no se auia de parar mui de espacio a poner imagines, i figuras en lugares imaginados, naturales, i artificiales, ni acordarle, cargando la imaginacion de mas carga de la que el vino les ponía, en tiempo, que tan pocos agudados se vsanan, i auiendo sido aquel mismo dia, yo creo, que sin artificio se hizo. El Autor deste libro auiendo salido de casa de sus padres niño estudiante, i bolviendo con canas a ella, conocio, i nóbró por sus nōbres a todos los que auia dexado niños, hallandolos con barbas, i canas, i ningū nōbre, ni costumbres dexò de dezir, de quantos venian admirados de verle. Y no se dize por cosa de admiracion, que Cineas, Embaxador del Rey Pyrrro, en dos dias q̄ estuuò en Roma, conocio, i nombró por sus nōbres a todos los moradores della. Mitridates, Rey del Ponto, negociaua con veinte i dos naciones, que tenia sujetas, en el proprio léguaje dellos. Iulio Cesar en vn mismo tiempo leía, escriuia, i dictaua, i oia cosas importantissimas, i por esso se haze particular mencion dellas. Que

hombres

hombres ordinarios ay algunos, que hazen milagros con la memoria natural. En Gibraltar auia un conoedor de don Francisco de Ahumada Méndez, llamado Alonso Mateos, que a treinta mil casacas, que auia en la Saucedá, las conocia, a ellas; a los dueños, y las nóbraua por sus nombres, dando a cada vno la que era suya. Y a todos los vândos, que veniã de diuerfas partes, de vna vez los conocia, i sabia los nóbres. Todo esto he traydo, para que no parezca memoria artificial la de Simonides, i para que sepan, que con solo exercitacion, se aumenta, i crece, como se vee en estos conoedores, que siendo hombres toscos, muchos hazen lo mismo que el dicho. Y en Madrid anda vn gentil hombre, llamado don Luys Remirez, que qualquiera comedia, que vee representar, va a su casa, i la escriue toda, sin saltarle letra, ni errar verbo. Pero ay diuerfas maneras de memoria, vnas, q̄ se acuerdan de las palabras, i otras, que se acuerdan de las cosas, como es Pedro Mantuano, q̄ de infinitas historias, que ha leydo, no solamente no se le han olvidado, pero en qualquiera tiempo, q̄ se le pidan o que se ofrezca tratar de alguna dellas, las tiene tan presentes, como quando las yva leyendo, i los nombres propios cōtenidos en ellas, i de otros versos todos los que vé, a segunda no se olvida ninguno. A todo este el Oydor estuuó callando, i quando mucho la que yo auia mostrado, i así dijo, que la artificial mas era para vna ostentacion,

que para estar siempre cansandose en ella , y con ella. Y tornando a mis alabanças , sin conocerme dixo, que se le aua mucho conocer a Marcos de Obregon, lo vno, porque eran vezinos en los pueblos, porque el era de Cañete la Real, i Obregon natural de Ronda. Y preguntome, que traça de hombre tenia, i que trato, i que proceder: i le respondi: La proporcion, i traça de superflona, es de la misma manera que la mia, i el trato, i proceder del mismo que el mio, que como somos tan grandes amigos, yo le figo a el, i el a mi. Por cierto si el tiene, dixo el Oydor, semejança a la apazibilidad, que vos auays mostrado, con mucha razon tiene el nombre, que le dà el mundo. El Oydor por todo el camino me fue regalando, de manera, que descubrió la nobleza heredada, i adquirida en aquel viage, en su animo, bondad, i liberalidad. Y vamos por toda Sierramorena, mirando cosas extraordinarias, que como es tan grande, ancha, i larga, que atrañessa a toda España, Francia, e Italia, hasta que se va a entrar en la mar por la canal de Constantinopla, aunq con diuerfos nòbres, auia mucho que ver, i notar en ella. Topamos en vn arenalillo vna culebra con dos cabeças, de que se admiró el Oydor, diziendo, que lo auia oydo dezir, i hasta entonces no lo auia creydo. Ni aun agora lo creo, dixé yo, que vn cuerpo tenga dos cabeças. Y noten, que no se mouia bien, ni huia

nia de las bestias. Dixele a vn moço de mulas,
que le diessé con la vara, i el lo hizo así, i en
andole bomitó vn sapo, que auia ya tragado,
hasta la cabeça, que estava por tragar, con que
hizo el engaño, que deuen tener muchos.
Asi deuen ser, dixo el Oydor, muchas cosas,
que nos dizen, que nunca las vemos, como es
de la Salamandra. Yo estava, le dixé, incre-
dulo en esto, hasta que a dos personas de credi-
to, i bondad les oí dezir, que junto a Cuenca,
en vn pueblezito, que se dize Alcantuz, auiendo
caydo vn horno de vidrio, hallaron pegada
al mismo mortero, donde baten las llamas del
fuego, vna salamandra. Y por ser persona de fé,
i credito lo creí, i no se han engañado los que lo
traen siempre por comparacion.

DESCANSO QUINZE.

Como el hombre naturalméte es animal socia-
ble, q̄ apetece la cõpañia, el Oydor le hallò tã biẽ
con la mia, que no se sufrió vn pũto de diuision,
en todo el camino, que pudimos yr juntos. Tenia
itiene muy gallardo entendimiento, con que mo-
uia de lo q̄ se ofrecia a la vista muy gentiles ques-
tiones, a que yo le respondia lo mejor que pude,
i supe. Y si algun hombre de traça se nos junta-
ua de su misma profesion, le sacaua preguntas, o
dava ocasion que se las hiziesse, a que respondia

gallardamente. Pegose nos vn Clerigo de vn pue-
blezillo de por alli cerca, i yendo caminando, yva
rezando sus horas en voz, que lo pudiessen oyr los
alcornoques, i robles, de suerte, que nos interrom-
pia la conuersacion, i el cumplia mal con su obli-
gacion. Preguntole el Oydor: No se podria dexar
esto para la noche, para que se hiziesse con el silen-
cio, i deuocion, que se requiere? O señor, respondió
el Clerigo, dionos la Yglesia esta pensión, q̄ auu
caminando auemos de rezar: porque no ordena-
ra, que yendo vn Clerigo cansado, i pensando en
sus negocios, i en el fin que han de tener, no reza-
ra caminando? Respondio el Oydor: Porque la
Yglesia no cria a los Clerigos para correos, sino
para rezadores. Bien respondido está, dixo el Cle-
rigo. Y quedò con esto muy satisfecho: topamos
vn muchacho medio rapado, que por andar, no tã
to como las caualgadas, en alcançandole, pre-
guntole el Oydor: Adonde vas moço? El respon-
dio: A la vejez. Oydor. No digo, sino que camino
lleuas? Muchacho. El camino me lleva a mi, que
yo no lo lleuo a el. Oydor. De qué tierra eres. Mucha-
cho. De Santa Maria de todo el mundo. Oydor.
No te digo, sino en que tierra naciste? Muchacho.
Yo no naci en ninguna tierra, sino en vn pajar. Oy-
dor. Bien juegas del vocablo. Muchacho. Pues sié
pre pierdo, por bien que juego. Oydor. Este mu-
chacho, no de deue de ser parido como los otros.
Muchacho. No, porque nunca me é empañado.

Oydor. Quiero dezir, pues no dizes, donde nacíste, no deuíste de salir de madre. Muchacho. Pues yo yo río para salir de madre? Oydor. A fee, q̄ no meis la lengua muy ruda. Muchacho. Si fuera ruda, no la truxera tan cerca de las natizes. Oydor. Tienes padre? Muchacho. Antes por no tener muchos, vengo huyendo, porque me metieron fray. i aua tantos padres, q̄ no podia sufrillos. Oydor. Y es mejor andar como correo? Muchacho. Por huir de la correa bien puede ser vn hombre correo. Reimónos mucho con el muchacho, i en llegando cerca de vna ventilla, que está junto a vn arroyo, algo profundo, entre dos cerros, nos dixo el moço de mulas: Aquí auemos de parar, porque nos darán buen recaudo, i la ventera es muy hermosa, i aseada, i si passamos adelante, auemos de caminar de noche mas de tres horas. El hizo fuerza, prometienndonos camas, q̄ a lo que parecio, la ventera era su conocida, mas de lo que fuera razon. Entramos en la venta, i luego se presentó la buelpeda muy boquifrunzida, vestida de vn colorado escuro, i vna ropa encima de lienço blanco, llena de picaduras, i preguntome el moço de mulas: Que le parece a v. m? Yo le respondi: Parece-me assadura con redaño. Y dixo el Oydor: Está vestida de Virgen, i Martir. Bien dize v. m. dixeyo, mas está la castidad por de fuera, i lo martir por de dentro, i como ay muchas matas por aqui, está muy rota la castidad. Cada vno habla como

quien es, dixo la ventera. Bolvi la hoja, porq̄ la vi
corrida del apodo, i el moço de mulas enojado, i
le dixe: La verdad es, q̄ v. m. esta muy desfleada, i
hermola, q̄ tiene cara, no para aqui: sino para estar
muy biẽ empleada. Quedó muy contenta, q̄ era fa-
cil de códicion, i faconos muy buenas perdizes, cõ
q̄ cenamos. Ella muy contenta (despues de auelle
dicho, q̄ lo hazia como cortefana) nos dixo: Ca-
mas avrà para vs. ms. aunq̄ para el friezillo, q̄ por
aqui haze, ay pocas mãtas. Dixo el muchacho frai-
lesco: Desfias no faltarã, q̄ cõ las q̄ á echado el mo-
ço de mulas, se puede abrigar Burgos, i Segouiz.
No se burle cõmigo, dixo el moço de mulas, q̄ le
haré ver estrellas a medio dia. Pues loís vos la Epi-
fania, dixo el muchacho? respondiõle el otro: Soy
la puta que os pario. Y aun por esso, dixo el mu-
chacho, salí yo tã grande bellaco. Dixeronte muy
graciosas cosas el muchacho, i el moço de mulas,
con que se passó buen rato. El Oydor preguntó al
muchacho: Di por tũ vida de dõde eres? Yo leñor
respondio, soy Andaluz de junto a Vbeda, de vn
pueblo, q̄ le llama la Torreperogil. inclinado a
trauelluras, i como por ser pequeño el pueblo, no
podia executarlas, hurtè a mi padre quatro rea-
les, i fuyme a Vbeda. donde mirando las casas de
Cobos, estauan jugando turrõn, i con la codicia
del comerlo, puseme a jugar los quatro reales,
i auendolos perdido, sin prouar el turrõn, arri-
meme a vn poste de aquellos loportales, que es-
tã

alli cerca, i estueme, hasta que ya era de no-
che, de fco soladissimo: llego vn viejo, pregũtome;
que hazeis aqui gentil hombre? Respõdi: Tengo
un poste, q̃ no se cayga, porque lo pregũta, porq̃
no teneis, dixo, donde dormir, alli ay vn baco de
arundidor, i os podeis acostar en aquella borra.
Nessa borra, dixeyo, podrá borrar mis borra-
res, i desdichas. Puestan temprano os quexais
de ellas, dixo el buen hombre? No quiere, que
me quexe, respondi yo, si desde que sali de ca-
sa de mi padre, todo ha sido infelidades. De
donde soys, preguntó? De muchas leguas de
aquí, respondi yo. Mirad hijo, dixo, para los
hombres se hizieron los trabajos, i quien no tie-
ne animo para resistillos, en ellos perece, q̃ comẽ-
çando tan temprano a sentillos, se os hará mas fa-
ciles, quando seais hombre: los que se andã on-
chones, no tienen experiencia de cosas: i assi nun-
ca estiman el bien, que el trabajo abilita a vn hõ-
bre, i le haze capaz para todas las cosas: yo sali de
casa de mis padres de vuestra edad, i por mi vir-
tud he llegado a tener vn oficio muy honrado de
Almotazen desta ciudad. Bien adelante ha passa-
do, dixeyo, no se deshaga del: pero quẽ no tiene
blãca, como podrá passar tan adelante? Si sois de
tantas leguas, dixo, como dezis, no es maravilla
auer gastado i passado trabajos. Dõde es ṽra tier-
ra? En la Torreperogil, respõdi yo, riõse, i dixele:
Parecele, q̃ para cõtar trabajos es poco tiempo?

Relacion tercera de la vida

Asi como sali, que fue de noche, me colé en vna viña, donde meti tanta vba llena de rozio, que si no buscara por donde salir, rebentara, i no pudiera llegar a Vbeda, i ya que lleguè con este trabajo, me sucedio jugar quatro reales q̄ traia, i quedarme sin dineros, i con hambre, i mucha sed, sin posada, i cama. Pues yd, dixo, alli, i la hallareis. Fuy, i acomodando la borra tendime sobre ella, parece que descansè vn poco, i a media noche fue tan grande la mudança de la serenidad, en borrasca, y viento, que pensè no llegar a la mañana, por q̄ el ayre furioso entraua en el vanco, haziendo poluo de la borra, para los ojos, i charco de agua para todo el cuerpo: i sobre todo, los cochinos, que andauan passeandose, i buscãdo la vida por aquellas calles, acudieron a los vancos de los tundidores, a repararse de la tempeitad, i pensando, que estaua solo el mio, entraron gruñendo vna dozena dellos, hozicando en la borra. que aynas me borrarã toda la cara: pero sufrilos, i halaguelos, por el abrigo que me causauan, i aunque có ofensa de las dos vètanãs, lleguè a la mañana, no muy limpio, ni oloroso, pero con algunos palos, porq̄ el moço del tundidor, antes de amanecer, llegó a echar los cochinos con vna varilla de fresno de tres dedos en gordo, i pensando, q̄ daua en ellos; pegaua tambien en mis espaldas, con que se me quitó el sueño i la pereza. Passè mi trabajo, aunque el no se me passó, porque siempre yua de mal

mal en peor, que adóde quiera que yva, o me bus-
cava el mal, o yo lo buscava a él: q̄ los muchachos
mal inclinados, en tanto son buenos, en quanto la
suerte les haze que no sean malos. Fuyme de Vbe
da a Cordoua, donde topé vn frayle moço, q̄ yva
a estudiar a Alcalá, i diziendome, si quería acom-
pañalle, le dixe, que de muy buena gana, porq̄ co-
nia, i benia muy bien de la limosna, que por los
pueblos, i ventas le dauan: agrádole tanto mi ba-
chilleria, que me alabò mucho en vn Monasterio
de su Orden, donde me dieron el habito con mu-
cho gusto. La tentacion de hambre, que pasan
los nouicios, aunque la oia dezir, no la crea: has-
ta que la experimentè, q̄ quando acabauamos de
comer, cogiale al reficolerio vn panezillo, para co-
mer entre dia: pero a la segunda vez que lo hize,
me lo cogieron, tratandome mal. Vié vna traca
muy buena, que hinqué cinco, o seis clavos, por la
parte de abaxo, en las tablas de mi cama, i en cogiè-
do el panezillo, yva corriendo, i espetuale en vn
clauo de aquellos, venian tras de mi, i como no lo
hallauan, échauã la culpa a otro. Palsé desta ma-
nera algunos dias, con que almorçaua, i meren-
daba a mi gusto, i otros por mi culpa lo padeciã:
restuiera hasta oy secreto, sino fuera por vna tra-
uesura que hize contra el Maestro de Nouicios, q̄
auiendole embiado vn tauaque, o canatillo de
vnas tortas hermosissimas de vizcochos, le cogi-
dos en bolviendo la cabeça, i fingiendo, que yva

a otra cosa, fuy en vn instante, y espetelas en los clavos: bolui muy mesurado, puseme a leer; echò menos las tortas, i fue de preito a mi cama: miro-me todo el cuerpo, i los librillos, i no hallando lo que buscava, quise ver, si estauan debaxo de la cama metiendo la mitad del cuerpo, i al fin dixo: Aqui no ay nada, vamos a otra parte: estaua yo ya muy seguro, i muy contento: pero al tiempo, que fue a sacar la cabeça de debaxo de la cama, topó con el colodrito en vn clauo de aquellos, i como se la lastiò, mirò lo que era, i hallò en los clauos sus tortas, i mis panecillos. Afieronme, poniendome el cuerpo, como rablilla de pintor, mire vuestra merced, si es mejor la correa, que el correo. Daxaronme a quella noche (a su parecer) que no podia bolver sobre mi: pero yo cogi mi hatillo, i andadome házia el camino, embiaron tras mi dos moços, q̄ seruian al Monasterio, como donados, i por saber la tierra mejor q̄ yo, cogieronme la delantera tan demañana, q̄ quando salí, los vi de lexos puestos en lugar, q̄ no tenia remedio, sino q̄ me auian de cojer, pero como la necesidad es tá grande traçadora de remedios, hallélo en vn colmenar, que estava junto al camino: assi como los vi, entreme en el colmenar, derribando mas de veinte colmenas, i poniendome entrellas, sin hazer movimiento poco, ni mucho (por q̄ las abejas no acometè sino a quiè lo haze) i entrádoellos a acometer, las abejas por dièder tu

jurisdicció, los recibierõ cõ sus armas, al tiempo del
asalto de las murallas, i como ellos se defendierõ
cõ las manos, quãto mas jugavã dellas, tãto ma-
yor numero d'anejas acudia. Alborotado el exer-
cito, i puesto en arma, desãpararõ las riẽdas de la
retaguardia, i viniendo a socorrer la auãguardia,
fue tã grãde el cõcurso, q' les haziã sõbra a los po-
bres verdugos. Yo, vista la batalla, q' por mi se a-
nã trauado, i viẽdo la seguridad cõ q' podia esca-
bularme, cõ el mayor silencio q' pude, me sali a ga-
tas del Real por entre vnas jarras, q' para encubrir
me, estavã mas espesas, q' las anejas para mis con-
trarios, q' entrãdo se les por las muñecas, i pesque-
go no les dauã lugar a la defenta. Aũq' lo primero
q' hizierõ, fue cargar tã increíble numero a la fre-
te, i ojos, q' en vn mo nẽco los cegarõ de manera,
q' quãdo quisierõ salir, ya no accettarõ, ni vian por
dõde. Acudio el dueño del colmenar a sofegar
sus soldados, armado cõ sus armas defensiuas, i ha-
llõ de fuerte a los miserables moços, a porteados,
i llenos de chichones, q' en lugar de reñirles el da-
ño, becho en su real, vno de sacarlos muy lexos de
la gẽte alterada, i colerica, porq' no los acabasen
d' matar. Seis dias a. q' vẽgo huyẽdo de los açotes,
q' me auã d' pegar, si me cogierã. Entretanto el mu-
chacho toda la gẽte de la veta con sus sucesos cõ
guito, i risa. Yo le dixẽ: Al fin hallaste misericor-
dia en las anejas q' auer sido sin daño de tercero,
fue el mas feliz iaceiso del mundo: pero como

tenemos mas obligaci6n a nosotros propios naturalmente que a los otros, buscamos remedio para nuestros daños en los agenos, aunque ha de procurar vn hombre su bien, sin mal del proximo, por que lo demas es contra caridad. Dixo el muchacho: Sea como fuere, que siempre oi dezir, que tiene vn hombre obligacion, de guardarse a si proprio: que vn cordero mat6 a vn lobo, por huir de el, en vna trampa, que auia puesto el pastor, muy encubierta de yerua, c6n vna culebra muerta, puesta encima. Vio el lobo, que venia muy determinado a cojello, i corriendo el cordero házia donde estava su pastor: quando lleg6 a la trampa, vio la culebra, i espantose della, dio en la trampa, i quebr6se las piernas. Y si vn cordero sabe defendese con daño ageno, porque no lo harà vn hombre? Con esto se fue cada vno a su cama, espantados de la bachilleria del muchacho.

DESCANSO DEZISEIS.

Salimos de la venta, i aunque gustaramos llevar al machacho con nosotros, el andaua tan poco, que el Oydor le dio dineros, para que se fuesse de su espacio. Ya que auia salido a puerto de claridad, lo de seguridad, i admirandome de la diversidad de los ingenios, dix: Quàn pocas esperanças se pueden tener destos muchachos, que vueltran en sus principios agudeza, i bachilleria, que

no les queda profundidad para las cosas de veras, de sustancia. El entendimiento capaz de las cosas nunca anda vazilando, ni variado en cosas de poco momento; que a los principios, para conmigo dá mayores esperanças el que comienza mas callado, que no el que descubre con loquazidad todo quanto tiene en el alma. Que siendo el entendimiento la mas principal parte della, i no siendo ella habladora, tampoco lo será el buen entendimiento. Quando vn hombre está ya sazonado, i habilitado el ingenio en las veras, i con la experiencia, bien enterado en la verdad, q̄ sea loquaz, tiene caudal para serlo: pero que no teniendo esta capacidad bien fundada, sea hablador, i atreuido, ni creo en el, ni en quien hiziere mucho caso del: pero con todo esto, estos que hablan mucho, son para la soledad del camino de prouecho, por que si los oyen, entretienen, i sino los oyen, dá lugar, a que mientras hablan, piense cada vno en su negocio. El Oydor disputò vn rato muy doctamente del entendimiento, la memoria, i la imaginativa, que no es para este lugar, i todo el camino me fue preguntando por cosas de Marcos de Obregon con grande aficion. Llegamos a Cordoua, donde fue forçoso el apartarnos, i me rogò en carecidamente al apartarnos, q̄ le dixesse el deseo que tenia de conocello, i q̄ si algun tiempo fuere a Sevilla, fuese derecho a su casa. Y con esto llegando a la puente de Guadalquivir, dividimonos

Relacion tercera de la vida

cada vno por su camino, i en auendonos aparta-
do cosa de cien passos, yo le dixere rezio, q̄ lo pu-
dieste oyr: Señor Oydor, yo soy Marcos de Ore-
gon: i picando con toda la priesa possible, cogi el
camino de Malaga, o de Gibraltar, q̄ a vno destos
lugares era mi viage. El Oydor quiso bolver a lla-
marme, i como yo me di priesa, fue diziendo a sus-
crados: No es valde me hallaua yo tan bien con
la compania deste hombre, q̄ cierto le é cobrado
vn amor, sin saber, quié era, que haria qualquiera
cosa por el. Yo me auie a vna destas ciudades, de
cuya templança yo tenia satisfacion, que para la
vejez son apazibles, por el poco frio, que haze en
ellas, i por la variedad que tienen cōsigo los puer-
tos de mar, por la cercania, i correspondencia, que
tienen con Africa: fuera de tener lugares acom-
dados para la soledad. Llegué a Malaga en tiem-
po, que auia llegado el mismo dia el vergantin de
el Peñon, de que era Capitan Iuan de Loxa, muy
valiente soldado, que auia recibido, i dado mu-
chas heridas a Moros, y Turcos, i traia vna presa
muy apazible. Fuyle a ver, por ser muy amigo
mio, i dandonos los parabienes cada vno de la
venida del otro, me dixo, q̄ auia topado con vn
barco muy trabajado de vna borrasca, i auia cogi-
do en el vna donzella Turca, i vn gentil hombre,
q̄ denian de ser hermanos, ella muy hermosa, i el
moço de gallardo talle, i algo Españolado, tãto,
q̄ le auia espantado, por ser nacidos en Africa, i hi

de infieles. Roguele, q̄ me los mostrasse, por
ellos muy guardados, para hazer vn presente
ellos. El me dixo: Antes, pues auéis estado en Ar
gel, quiero q̄ sin veros, los oygais hablar, por ver
si tratan verdad. Entrò donde estauan, quedãdo
yo a la puerta, y dixoles: Cõtadme la verdad
de vuestra historia, ya q̄es forçoso vuestro cautive
rio, para que conforme a cito os haga el trata
miẽto, q̄ merecẽ vuestras personas. Estaua el mo
ço muy triste, i la donzella, de lecha en lagrimas, i
suspiros, i solloços, consolãndolos sin zmo, el mo
ço dixo desta manera: Que la priuaciõ de la pre
ciosa libertad nos traiga tristes, i affligidos, la mis
ma naturaleza lo pide, q̄ carezcamos de n̄ra tierra
padres, i regalos, q̄ posseimos, por fuerça se à de s̄
tirar q̄ dexassemos haziẽda, e iclãnos, i grãdeza, de
nuestra volũtad, soledad nos causa: pero q̄ no con
sigamos el intento, a que venimos, nos arranca el
coraçon del pecho. Mi hermana, i yo (q̄ lo somos
cierto) nacimos en Argel, somos hijos de vn Espa
ñol, que del Reyno de Valencia se passò a Argel.
Casole con nuestra madre, que es Turca de na
cion. Es nuestro padre colfario, que trae por la
mar dos galeotas suyas, con que à hecho mucho
mal a Christianos. Entre los cautiuos, q̄ robó en
España, vino vno a quien n̄ro padre nos dio para
maestro de la lãgua, i letras Españolas, q̄ como nos
encarecia tãto las cosas de su tierra, nos encẽdia
tu amor, i deseo de ver, i auerle q̄ tãto estimaua.

Este esclavo Español se dio tan buena priesa en la doctrina, que nos enseñó, que dentro de pocos dias teniamos aborrecida la que auiamos mama do en la leche, i abraçada en el coraçon la del Bau tismo. Si yo nombrava a Iesus, mi hermana a su Madre Maria: no teniamos otra comunicaciõ si no esta. Hizimos voto en voz de viuir, i morir en la Religion Christiana. Dieron palabra este escla uo de bulcar modo, como nos bautizassemos. Hã pasado ya ocho años, q̄ fue a su tierra, i al cabo de stos nos dixeron, que en saliendo de Argel, lo auian cautiuado las galeras de Genoua, i le auia muerto, entendiendo, que era nuestro padre. Del confiadõs ya de su auiso, o venida, determinamos de bulcar por otra parte remedio. En este tiem po, como ya mi hermana tenia edad para tomar estado, i yo era el mayorazgo de aquella hazienda, concertò nuestro padre con vn Turco muy ri co, que tenia hijo i hija de nuestra edad, de trocar i casar, hijo con hija, i hija con hijo: i auia sido este desseo general de todo Argel, porque aunque tenia mi hermana, i yo libertad con riqueza, nun ca nos vio nadie con resabios de tales, que si bien eramos estimados, ella por su mucha hermosura, i yo por sucesion de mi hazienda, nunca nos em peciò de manera, que olvidassemos la libertad Christiana, q̄ nos enseñò nuestro Maestro, i (por breuedad de nuestras desdichas) viendo tan cer ca nuestros casamientos, por donde auiamos de

borrar

errar de nuestra alma los ardientes deseos, que
sosteniamos en el pecho, mi hermana, i yo a-
guardamos, a que nuestro padre hiziese vna jor-
nada házia Levante, para traer alguna presa, con
que enriquezer mas nuestro nuevo estado. Y en
echando las galeotas al agua, nos fuymos a vna
ceredad, i comunicando el caso con quatro escla-
vos Españoles, dos Turcos, i seis Italianos prati-
cos en toda la costa de España, i estando mi ma-
dre segura, i descuydada, por estar mi hermana en
mi compañía, cogimos al anochezer vn barco, i
con todo el silencio del mundo, batiendo los re-
mos fuertemente, nos dimos tan buena prisa, q̃
al amanecer descubrimos la costa de Valécia: pe-
ro yendo con esta buena suerte, nos vino vn vien-
to de házia Levante, que nos hizo baxar la vela, i
nos echò házia Poniente con tanta furia, que no
fuymos señores del barco, porque veniã sobre no-
sotros tan leuantados montes, i breñas de agua, q̃
mil vezes nos vimos debaxo de las olas sumergi-
dos: i como yo, i mis criados lleuauamos el cuyda-
do puesto mas en salvar a mi hermana, q̃ a noso-
tros propios, vna vez, esperádo vn peñasco de a-
gua, que venia a tragarnos, rédióse ella de bruza
sobre el suelo del barco, i a quatro que se pusierò
a resistir la fuerça, porque no llegasse a ella, se los
sorbió la ola, i nunca mas parecieron. Rendimo-
nos a lo que el cielo ordenasse, despues de auer
atado a mi hermana de suerte, q̃ no se la llevasé

Relacion tercera de la vida

las olas, aunque padecielte naufragios el barco, i a los que lieuanan los remos en las manos, se los arrancó dellas el soberuio viento, dexandoles los braços mancos. Yo vitto, que solo Dios podia socorrernos, mandeles, que no hiziesen defensa, porque el barco sobre aquellas poderosas olas andaua como cascara de nuez, siempre encima, aunque vna vez, viendo que se bolvia boca arriba, yo me abracè con mi hermana, que me valio la vida, porque a los demas, que yvan sueltos, los boló, fino fueron a dos, que se afsieron a los dos bordes del barco. Vino a fofsegarfe vn poco el viento, pero las olas mouidas del Levante inexorable, quedaron por dos dias en su fuerça, andando sin gouierno, cinco, o seys dias, sin poder comer lo poco que nos auia quedado, como ni tenia remos, ni quien los gouernasse, acordeme, que aquel nuestro ayo, o esclano, nos dixo, que los que se encomendauan a Dios, tomando el sagrado Bautismo, auian de passar los trabajos con mucha paciencia, i esperança, i consolamosnos con esto. Mi hermana buelta en si, començò con muchas veras a rezar en vn Rosario, que le auia dexado Marcos de Obregon, (que assi se llamauá nuestro Maestro) y en esto descubrimos vuestro barco, no con intento de ponernos en defensa, que aquellos dos Turcos, que vuestro valeroso brazo mató, los traimos ya cõ zelo de bautizarse: llegamos a tierra de Christianos, dõde su-

amos a Dios nos dé paciencia, i nos cumpla
uestro desseo. Acabò su razonamiento, i la her-
mana no el llanto, que auia començado desde el
principio del cuento. El Capitan piadoso, i enter-
necido, les dixo: Si lo que auays contado cò tanta
verdad, es verdad. yo os darè libertad, i todas las
joyas, que tengo vuestras, i les dixo: Conocereys
a Marcos de Obregon, si lo veis? Respondio la
donzella, como lo auemos de ver si es muerto?
Dixole el Capitan, salid a fuera, i mirad si es algu-
no de los hòbres, que està ahí. A borotaronle con-
tos entre esperança, i temor, i la donzella cò ma-
yor turbacion, porque el amor hizo memoria
de lo passado, i la religion le facilitó su ardiente
desseo de ver a quien los auia enseñado, salieron
a fuera, i en viendome, se arrojaron a mis pies, lla-
mandome padre, i maestro, i señor, quedè en ex-
trañamiento por algun espacio, sin poder hazer otra ac-
cion, sino admirarme, afirmando, que quanto
me auian contado era verdad: en sossegandome de
esta subita alteracion, llorè tiernamente con ellos,
que tambien el contento tiene sus lagrimas pia-
dosas, como el pelar cò gexosas: el Capitán quedó
espantado del caso, i auiendoles consolado cò sus
palabras, i mi presencia, les dixo: No quiera Dios
que yo cautiue a Christianos, libertad teneys,
vuestras joyas, de que yo he sido, no poseedor.
Yo depositario, veyslas aqui (entre las quales
iba un Rosario, que yo le auia dado a la donzella)

Relacion tercera de la vida

vsad de la libertad Christiana, pues tan venturo-
sos auéis sido, en llegar a executar vuestro sobera-
no intento. La alegria, que yo senti, en ver a que-
llas dos prendas, que en mis trabajos, i cautive-
rio me alentaron, i consolaron, i me bolvio (si se
puede dezir) a la mocedad passada. Que el pecho
con alegria entretiene la vida. Y el alegria, funda-
da en bien, engendra paz en el alma. Hablé gran-
des ratos con ellos de mis trabajos, i sus consue-
los, que siendo passados, bien pueden traerse a la
memoria, pues causan (a la medida del passado
mal) la presente alegria. Los virtuosos moços co-
braron tanta en verme, que se les borró del rostro
la tristeza del trabajo passado. Dimos orden en
su vida, con ayudalles a cumplir lo que tanto des-
seauan: i fue la mudança de sus acciones exte-
res tan conocida, que nos dio exemplo de vida a
todos. Auieronse a Valencia, a conocer los paci-
tes de su padre, donde viuieron con tanto consue-
lo del alma, que tuue nueva, que acabaron sus vi-
das con grande exemplo de virtud Christiana.

DESCANSO DEZISIETE.

Pareciome, que para la quietud, que yo dessea-
ua, el bullicio de Melaga, i las ocasiones de la tier-
ra, i mar, con el apazible trato de la gente, siendo
yo conocido en ella, no se podia hallar a la medi-

de mi desseo, i la execuci6n del int6ro principal,
me a la Sauzeda de R6da, d6de ay lugares, i so-
dades tã remotas, q̄ puede vn h6bre viuir muchos
años sin ser visto, ni encontrado, si el no quiere. Pu-
de en camino vn buen n6bre: i porq̄ no passasse
de trabajo, llegãdo a la Sabinilla, se des6barcaron
los vergantines de Turcos, saltar6 en tierra, y co-
rrieron pescadores, i baqueros, quantos hallaron
en tierra llamados por alli: porque aunque auian hecho
muchas humadas, no las echamos de ver, hasta q̄ dimos
en las manos de los Moros, que nos maniataron, y lle-
uaron a los vergãtines: pero de verle tan señores
de la tierra, descuidaronse, hinchend6 las panças
de vino, de lo que hallar6 en vna hazienda de pes-
cadores de manera, que todos, o la maior parte se em-
borracharon: dan sobre ellos la gente de Este po-
rtal, i Cafares i los demas que viuiã cerca, y mien-
do al rebato, cautiuando, i matando se escaparon
por los pocos. Los que estauamos en los vergantines
maniatados, pedimos a las guardas, que si queriã
deixar, nos desataren, i echassen en tierra: lo qual hi-
cieron, y les valio para poderse auiar, porque desfa-
tando a vn baquero con los dientes, hombre de
fuerça i animo, cogio vn remo, como si fuera vna
vara de medir, y jugãdo del, hizo que nos desata-
ren a todos, i echassen en tierra. Aligime de nue-
uo, acordandome de mis trabajos de mar y tierra
que aunque han sido muchos, siempre hall6 pie-
dad, i misericordia en ellos, como en este, q̄ vien-

Relacion tercera de la vida

dome vn hombre anciano en edad, aunque robu-
to, i fuerte en las acciones de hombre de valor, ve-
zino de la villa de Cafares, que deziã ser vn Abra-
han en piedad, porque su casa, i hazienda era siem-
pre para hospedar peregrinos, y caminantes; lle-
gole a mi, i dixo: Aunque siempre la piedad me
llama â semejâtes cosas, agora parece, que me ha-
ze mas fuerça que otras vezes, viendooos affligido,
i con edad: idos conmigo â mi casa, q̃ aunq̃ es po-
bre de hazienda, es abundantissima de voluntad,
i nadie ay en ella, q̃ no se incline â piedad, tan en-
trañablemente como yo no solamête mi muger,
i hijos, pero criados, i esclavos, que tanto tiene el
hospedaje de bueno, quanto tiene de concordia
en el amor de todos. Como es el nombre pregû-
te lo, de quien tâta piedad vsa conmigo? que fue-
ra de la caridad, que tâto resplandeze en vuestra
persona, ai en mi otra fuerça superior, q̃ me abra-
sa el pecho en amaros. Yo, respondiô, soi vn hom-
bre no conocido, por partes, que en mi resp'ãdez-
can, contento con el estado, en que Dios me puso,
pobre biẽ intencionado, sin embidia al bien a ge-
no, ni de las grandezas, que suelen estimarle: tra-
to con los mayores con senzillez, i humildad, con
los yguales como hermano, con los sujetos co-
mo padre. Alegrome, quãdo hallo mis baquillas
cauales, castro mis colmenas, h'blando con las a-
bejas, como si fueran personas, que me entendie-
sen: no me pongo a juzgar lo que otros hazê, por-
que

de todo me parece bueno: si oygo dezir mal de
una persona, mudo conversacion en materia, que
pueda divertir: hago el bien que puedo, cō lo
poco que tēgo, que es mas de lo que yo merezco,
que con esto paso vna vida quieta, i sin enemitta-
des, que destruyen la vida. Dicholo vos, dixey yo,
no fin andar contemporizando las pompas, i so-
berbias del mundo, aueys alcãçado lo que todos
dessean poseer. Pues como aueys caminado à tan
quieta vida? El respõdiò: No desprecio lo propio,
no embidio lo ageno, no confio en lo dudoso, no
aparo en recibir lo que viniere sin alteracion de
nimo. Quien tal estado alcança, dixey yo, bien es
que publique su nombre. No es mi nombre, dixo
de los conocidos por el mundo, sino a la manera
de mi persona, llamome Pedro Ximenez Espinel.
Dome vn aldauada en el coraçon pero sosegue-
re profiguiendo en la conuersacion, para entre-
ner el camino, hasta llegar al lugar: preguntele
con essa vida tan segura teneys algunas pesadū-
res, que os inquieten? Par Dios, señor, respõdiò,
no es quando no hallo la hazienda bien hecha, ò
comida por aderezar, no tēgo pesadūbre, i essa
que leer en el memorial de la vida Christiana de
Luis de Granada, se me quita, como por la
mano. Quantos filosofos dixey yo, há procurado
la senzillez, i no la poseyeron, cō quantas obser-
uaciones han tenido ca los preceptos de la filo-
sofia moral, i natural! No me espanto, dixo el b. e

Relacion tercera de la vida

hombre, que como la mucha sciencia engēdra en los hombres algun desvanecimiēto, sin humildad no se puede alcāçar esta vida, q̄ como yo soy ignorante, abraceme desde mi niñez con la virtud de paciencia, i humildad, que conoci en mis padres, i heme hallado bien con ella: pero pues aneys andado por el mūdo, podra ser que ayais conocido por allā vn sobrino mio, que ha muchos años que no sabemos del, que segun nos hā dicho, anda en Italia: i a quātos hospedo en mi casa, fuera de ser la obra buena, en parte lo hago por saber d̄ mi sobrino. Como se llama? pregunté, i respōdiome cō mi propio nombre. Si le conozco, dixé, i es el mayor amigo que tengo en el mundo. El es viuo, y está en España, i biē cerca de aqui, donde sin andar mucho, le podreys ver, i hablar. Holgueme en el alma de conocer mi sangre, i tan bien fundada en las virtudes morales, i Christianas, q̄ pudiera yo imitarle, si fuera tã puesto en la verdad de las cosas, como era razón. El se holgó de las nuevas, que le di, aunque por entonces no me di à conocer, hasta que vue madado estado. Que realmete, la carne, i sangre, i tan cercana como esta, tiene algo de estoruo para la execucion de los intētos buenos, que apetecen soledad. De todos los valerosos hombres en Religion tenemos noticia, que hā huydo à los desiertos de la compañía de parientes, i amigos, q̄ pueden ser impedimento para los buenos fines. Los actos del alma en la soledad estan mas

sempre baraçadas, i libres. Obras de ingenio no
 teren compañía. El vicio tiene menos fuerça.
 quando las ocasiones son menos. Las mas exce-
 lentes obras de varones señalados se han fragua-
 do en las soledades. Y quien quisiere adelantarse
 en cosas de virtud, ora sea en exercitalla, ora sea
 en escriuir della, se hallará mas facil, i prompto
 para semejantes acciones. Y aunque la soledad
 por si no es buena, no está solo quien tiene a
 Dios por compañero.

DESCANSO DE ZIOCHO.

Y para acortar razones, llegué a la Sauzedá,
 donde lo primero que encontré, fueron tres ba-
 queros, con muy largas escopetas, que me dixe-
 ron: Apeese del macho. Yo les repiqué: Mejor
 me hallo a cavallo, que a pie. Pues si tan bien se
 halla, dixeron ellos, comprenoslo. Esto seria, dixe
 yo, quedar sin macho, i sin los dineros, que no tē-
 go. Quen son vuestras mercedes, que me venden
 el macho, que yo compré en Madrid? Despues lo
 labrá, respondieron, i agora apeese. Cierito, dixe
 yo, que me huelgo, porque no he visto mas mala
 bestia en mi vida, maliciosa, ciega, i llena de espa-
 rañas, i con mas años a cuestas que vna palma
 vieja, tropieça cada momento, i se arroja en el sue-
 lo, ni pide licencia; sola vna cosa tiene buena, q̄
 si le ponen vn alholi de ceuada no le mouerá hu-
 la.

za tener sad. Pues con todas estas faltas lo quere
mos, dixeron. Al fin me baxé della, i rindiendoles
las faldriquetas, como no hallaron sustancia en
ellas, dixeron, que avian de desollar el macho, i
meterme en el pellejo, sino les daua dineros. Pues
foy yo cofre, les dixé, que me quieren aferrar del
pellejo del macho? o quieren abrigarme por el
frio, que me ha causado el temer, de ver las esco-
petas? Con el bué animo, que conocieron en mi,
se desenconaron del ruin, que ellos tenian: i porq̃
al mismo tiempo veniá otros cinco, o seis furiosos
por asir a va hombre, que se defendia dellos vale-
rosamente, dando i recibiendo heridas, a los qua-
les mandò su caudillo, que no le matassen, porque
tã valiente hõbre seria bueno para su compañía,
mas el (cõ valeroso pecho) dixo, q̃ no queria, sino
que le matassen, si pudiessen. Porque? preguntó su
cabeça, a quietandoles, i fofsegando a el. Porque a
quien tal desdicha, como a mi, le á lucedido, no à
menester viuir. Miré al hõbre, i pareciendome, q̃
era el Doçtor Sagredo, a quien yo auia comunica-
do en Madrid, aunque con traje diferete, porque
el era Medico, i allí venia como soldado de garra-
do pero siempre hombre muy de hecho: assi no
me determinè en que fuesse el mismo. Soflegarõ-
se, i el con grandes ansias reprehendia la piedad
de los salteadores. porq̃ no le mataron, i cõ ardien-
tes suspiros clamaua al cielo, diciendo: O rigores
de las estrellas, desdichas entrañables solamente
mias,

mias, mudanças de fortuna, Planetas, verdugos de mi quietud, i lossiego, q̄ auindome libradode tã inmenos peligros, por mares, i tierras no coocidas, me viniessse a tragar la furia del mar mi dulce cõpañia, mi regalada esposa, pues d̄ auer me leguido, i acompañado en tan importunos trabajos, i que fuessse yo tan para poco, que no me arrojasse en las leuantadas olas, para acõpañar en la muerte, a quien me acompañò en la vida. Tantas ternezas dixo, que mouiò a compalsion a la mas mala canalla, que auia en el mundo en aquel tiempo, q̄ en habito de baqueros andauã treziètos hòbres robãdo, i salteãdo a quiẽ no se defendia, i matando a quiẽ se defendia. Iutaròle a cõsejo cosa d̄ cierto, q̄ le hallarò alli con el candillo, para tratar de cierta sospecha, q̄ traia de q̄ su Magestad queria remediar aq̄ fuego, q̄ le yva encèdiendo, cõ tã exorbitates daños como se descubriã en toda la Andaluza cada momèto: i jùtamente teorèciar, q̄ auia de hazer de muchos, q̄ tenia en cuevas presos. Y entre cãto nos pusierò al Doctor Sagredo, i a mi, cõ otros dos en vna cueua, facil para entrar, i para salir imposible, aũq̄ tenia bastãte claridad, q̄ por entre la espessura de los encũbrados arboles entraba en la cueua. Y viendome en aquella afliccion, por no estar en triste silècio, le pregũtè: Señor, ya q̄ estamos en vn trabajo, i padecièdo vn mismo agrauio, os suplico, me digais, si sois el Doctor Sagredo? Alborotose, i replicome: Quien sois vos, q̄

me lo pregūcais, i dōde me conocistes? Yo soy, lo respōdi, Marcos de Obregō. No lo acabé de pronunciar, q̄ndo echádome los brazos al cuello, me dixo: Ay padre de mi alma, ya murio vuestra q̄rida, i regalada, ya murio mi amada esposa, ya murio doña Mergelina de Ayuar, ya murio todo mi bien, y mi compañía. Ya no soy el Doctor Sagredo, sino vna sombra del que solia, hasta que llegue la dissolution deste miserable cuerpo. Ay mi consejero leal, i quan mal me aproveché de vuestra doctrina, para verme agora en la soledad que me aflige, i atormenta el alma, fino es que el inméso Dios, tra tantos infortunios, sea seruido de ponerme en esta mazmorra con vuestra compañía, para que muera con algun alivio, i refrigerio, que despues que della me apartè, se apartò de mí todo lo que podia estarme bien. Pues como, i quando dixè yo, i donde murio aquella preda tan amada vuestra, i alabada (por su hermosura) de todo el mundo? Ninguna fuerça pudiera aver tan grande para mí en lo descubierro, como la vuestra para contar desdichas, i que tanto me atormenta la memoria. Pero pues no sabemos el fin, que nos está guardado en esta esquina prision, i estando tan cierto, que renovar mis desventuras, a quien las ha de sentir, i no burlarse de ellas, puede aligerar tan pesada carga, tomaré el principio de lo que lo fue de mi total ruyna.

DESCANSO DEZINVEVE.

Luego que (por mi desgracia) sali de aquella Reyna del mundo Madrid, o madre vniuersal, en el primer pueblo adonde llegué, vi tocar cazas, que hazian gente por mandado de Felipe Segundo, para yr a descubrir el estrecho de Magallanes: i como yo naci mas inclinado a las armas, que a los libros, di con ellos a vn lado: i con el animo alterado, arrimandome a vn Capitan amigo mio, echè mi caudal en armas, i en vestidos de soldado, que no le parecieron mala doña Mergelina, que con ver, que ella gustaua dello, me inclinè mas a seguir a quel modo de vida, lleuandola en mi compania, por quererlo ella, i por desfiarlo yo, que muchos hombres calados fueron a la misma jornada, porque la intencion de su Magestad era, poblar aquel estrecho de vassallos suyos, i pluguiera a Dios me lo estoruara, que yo tenia mi voluntad tan subordinada a la suya, que sin su beneplacito no me arrojara tan inconsideradamente a profesion tan llena de muerias, i necesidades. Embarcamonos en Sanlucar (que voy abreuiando) i llegando al golfo de las Yeguas, fue tan defatada, i terrible la tormenta, que nos sobrenuino, que por poco no quedara tabla en que salvarnos, pero por la prudencia de Diego Flores de Valdes, General de la flota, bolvièdo las espaldas a la tormenta, tornamos a inuernar a Cadiz pri-

Relacion tercera de la vida

mera vez, de donde salimos, i con grandes incó-
medidades llegamos a la costa del Brasil, inner-
nando segunda vez en san Sebastiañ, a la boca de
el rio Género, muy ancho, i estendido puerto. Es-
tunimos allí algun espacio, admirándonos de ver
a aquellos Indios desnudos, i tãta abundancia de
ellos, que bastara para poblar otro mundo. Soliã
desapatecerse algunos dellos, sin saber que se ha-
zian: i vn valeroso mancebo meltizo Portugues, i
Indio, determinose de bulcar el fin de tantas per-
sonas, como faltaban, i abraçando vna rodela
de punta de diamante, i vna muy gentil espada,
se fue por la orilla del ancho mar: vio de lexos
vn monstruo marino, que estaua esperando al-
gun Indio, para cogelle. i que llegando cerca,
puesto en pies el monstruo, porque antes estava
de rodillas, era tan grande, que el Portugues no
le llegaua al medio cuerpo, i quando el monstruo
le vio cerca, cerrò con el, pensando llevarle a-
dentro, como hazia con los demas. Pero el va-
leroso moço, poniendo la rodela delante, i ju-
gando de la espada, defendiose lo mejor que pu-
do, aunque las conchas de la bestia marina eran
tan duras, que no le pudo herir por alguna parte.
Los golpes, que el monstruo le daua, eran tan pe-
sados, que no los offaua esperar, hasta que dio en
ponerle delante la punta del diamante, apuntan-
do a las coyunturas de los braços, por donde el
monstruo recibio tanto daño, que se yva deslan-

ando: i auiendo durado en esta pelea grande ra-
al fin cayeró ambos muertos. Fueron a buscar
animole moço, i hallaró vno caido a vna parte,
otro a otra. El Capitan Iuã Gutierrez de Sama,
yo vimos el cuerpo del espantable monstruo, i
otros muchos Españoles con grãde admiracion.
El mar por alli tiene muchos baxios, i muchas is-
las, en vna dellas vimos vna sierpe, de las q̄ por acá
nos pintan para espantarnos, q̄ tenia el hozico a
manera de galgo, largo, i con muchos diētes agu-
dissimos: alas grandes de carne, como las de los
murcielagos, el cuerpo, i pecho grande, la cola
como vna viga pequeña enroscada, dos pies, o
manos con vn̄as, el aspecto terrible. Encatamos
quatro escopetas hàzia ella, porque estava en vna
fuente, que por el remanēte yvamos a buscar pa-
ra beuer. Yo fuy de parecer, que quando la mata-
semos, ella materia a alguno de nosotros, i asì la
dexamos, porque ella, en viendonos, se entró por
la espessura del monte, dexando vn rastro muy
ancho, como de vna viga. Mas como no me im-
portaua, ni importa para mi discurso, no digo mu-
chas monstruosidades, que vimos. Seguimos del-
de alli el camino, o viage del estrecho, por el mes
de Enero, i Febrero, quando allà comença el Ve-
rano cō muchos vientos cōtrarios, o ponēdonos
a rezias cornētes, q̄o por ciertos altissimos, i cana-
les, que ay debaxo del agua, o por viētos furiosos
que la mueuen, nos haziã tantas contradiciones,

Relacion tercera de la vida

que muchas naos padecieron tormentas, i algunas naufragio, sin poderse socorrer vnas a otras. Entre las que padecieron naufragio, fue la que lleuaua mi esposa, i a mi, que aunque soltaron pieçtas, o no nos oyeron, o no pudieron socorrernos, fino fue vna, que yua a vista de la nuestra, que cõpadecidos los marineros (contra su costumbre) de nosotros, acudieron a tan buen tiempo, que pudo salvarse la ropa, i las personas, antes que del todo se hundiesse. Los soldados, i marineros, despues de auerse anegado nuestro nauio, i passado al otro, acudieron a regalar a la mal lograda de mi esposa, que aunque era tã varonil, el temor de la tragada muerte la tenia turbada, i assi fue parecer de todos, que no siguiessimos la armada, hasta ver, que la gente huuiesse respirado del trabajo passado. Descubriose vna isla despoblada, adõde con algun trabajo pudimos arribar. Reparomonos del cansancio, i trabajo, hizimos agua, que la hallamos muy buena, i algunas frutillas, con q̃ nos refrescamos, i dentro de quinze dias nos hizimos a la vela, siguiendo la flota, q̃ no pudimos alcançar. Llegamos a vista del estrecho, despues d̃ auer andado perdidos mucho tiẽpo. Descubriõse grandes, i altas sierras, con muchos arboles, frutales, i infinita caça, segũ supimos de pobladores, q̃ dexò alli la armada, aunq̃ ni saltamos en tierra ni nuestra cabeça lo consintio, por bolver a seguir la flota.

DESCANSO VEINTE.

Estando esperando viento para bolver la proa, vimos venir muchísimas aves en aquella parte del estrecho, donde auia vnos hombrezitos, pequeños de estatura (porque en la otra son altísimos, i membrudos, que casi las aves se señorean de la tierra: de manera, que los hombrezitos huían dellas) nos vino vn viento tan poderoso, q̄ nos hizo pasar el estrecho, sin poderle resistir, con grandes daños del nauio; porque siendo la orilla muy llena de baxios, y vamos casi arrastrando por la arena las anclas, fuera de no estar el estrecho llano, como el de Gibraltar, sino haziendo combas, i fenos, i topando en las anclas, que auia dexado la armada por allí. La presteza del viento fue tanta, i tan sin pensar, que no tuvieron los marineros traça para defender el nauio. Passamos de la otra parte, con todos estos peligros de golpes, que el nauio daua, i duro tanto, que nos rompió las velas mayores, i aunque las demas se amaynaron, dexaron el trinquete de proa, para que la inmensa furia del ayre nos llevasse adonde quisiese, sin poder dar bordos, ni ver lugar, adonde pudieſſemos tener recurso, ni socorro. Al fin anduimos seys meses perdidos, faltando ya todo lo necesario para conseruar la vida, arrojados, i sacudidos de las olas por tan inmensos mares, de nadie conocidos, i nauegados, perdida la esperan

Relacion tercera de la vida

ça, y el gouierno, sin saber hàzia donde caminauamos, dispuestos cada dia, para ser manjar de monstruos espantables, fuera de nuestro elemento, i acabadas ya comida, i bebida, de suerte, que no auia quedado cuero de maleta, que no huiese sido dulcissimo mantenimiento de su dueño (si se las dexauan comer a solas) cõ vn temor horrible, de imaginar la sepultura, que teniamos abierta en las no habitadas cabernas del profundo mar, o en las hambrientas entrañas de las indomables bestias. Creyendo, que ya todo el mundo huuiese tornado a ser agua otra vez por el diluuió general, començaron todos a dezir en vn grito: Tierra, tierra, tierra, porque descubrimos vna isla, de tan altos riscos cercada, i ellos adornados de tan leuantados arboles, que parecia alguna cosa encantada, i apenas la descubrimos, quãdo en vn instante se desaparecio, no por arte Magica, sino por la fuerça de vna corriente, que nos arrebató el nauio contra nuestra voluntad, sin ser poderosos, para resistillo, hasta que la misma corriente nos echó vn lado, entre vnos remolinos tan furiosos, que tuuimos por cierto, que se tragara el nauio, i a nosotros con el: pero bolviendo en si los marineros, i no auiendo perdido el tiento, donde se descubrió la Isla, pareciolos, que dando bordos con el triquete, llevando siẽpre a vista la corriente, sin acercarnos a ella, podiamos tornar a cobrar la isla: pero yo

de opinion, i parecer, q̄ amaynassen el trinque con los dos barcos, que yvan amarrados en la caña, lleuásemos el nauio a jorro: porque si la corriente arrebatáse vno de los barcos, seria fado bolver al nauio: mas si arrebatáse el nauio, íbamos a perder el tiêto, i añ las vidas: i enmendádonos todos al bēdito Angel de la Guarda, con grādísimas plegarias, oraciones, i vogamos los batcos aquellos, que mas robustos, o menos flacos auian quedado, por la falta de los mantenimientos, i remudando de quando en quando, porque todos se alētassen con la esperança de yr a buscar tierra, pusimos en la gavia, o en lo mas alto del arbol mayor, vn hombre muy bien atado, que fuesse descubriendo con grande vigilancia, i avisando lo que pareciesse que se descubria, i al cabo de dos dias, al punto que ya nos parecia, q̄ íbamos perdido el camino de nuestra salud, tornamos a ver aquellas altísimas, i tajadas peñas, mas empinadas que el Calpe de Gibraltar, pero peñas de tan próceros, i vistolos ramos, que alentò de manera a todos mis compañeros, que me menester quitarles los remos de las manos: porq̄ có las ansias, i encendidos desseos, q̄ tenían de llegar a tierra, por poco dieran otra vez con el nauio en la corriente, i con las personas en la misma miseria de desesperacion. Pero dandoles una grande voz, les dixi, Compañeros ya q̄ Dios os ofrece, tras de tantas deluenturas, hambres,

Relacion tercera de la vida

y trabajos, ocasion, en que se conozca quãto puede la industria junta con el valor de los pechos, quanto tiempo han estado firmes, sêdo terrores de increíbles golpes de fortuna: si agora nos faltasse la cordura i sufrimiento, para con prudencia considerar, quanto mas cercanos estamos de la muerte, que en todo el tiempo, que nos à traydo la fortuna jugando con nuestras vidas, no seria ya culpa suya, sino nuestra, precipitarnos en tan evidente peligro, como el que auemos tocado con las manos, i visto con los ojos. Y siguiendo mi parecer en lo que tanto nos importaua, fuymos acercandonos a la i la con tanto tiento, que aunque dieramos en la corriente con alguno de los barcos, con la mucha atencion, que todos los marineros de conocimiento lleuauan, no se recibiera daño, que no fuera facil de reparar. Caminamos tanto, i tan atentamente, que veniamos a hallarnos menos de media legua de la isla, i muy cercanos a la corriente, que al parecer de los mas experimentados, començaua sobre la isla muy poco trecho, i se estendia por ambos lados, de manera, q̃ dexaua la entrada imposible, i la isla inaccesible, como le dimos el nombre. Y aunque la corriente no era tan estendida, como en lo que por nuestro daño auiamos visto, era mucho mas furiosa, por ser en aquella parte mas angosta. Al fin, estando suspensos, i sin consejo sobre lo que se auia de hazer, yo dixè resolutamente: Alli ay tierra, i ris-

Despues aqui ha de auer lo vno, i lo otro. Y de-
terminadamente hize arrojar el ancora, i a poco
cho aferrò de fuerte, q̄ todos quedamos muy
atentos, i con esperança de salvamento. Hecho
esto, pedi todos los cabos, sogas, y maromas, de
que se auia abundancia, tambien como de polvora:
porque no se auia ofrecido lance, en que gastar
el vno, i lo otro, i atadas fuertemente vna soga cõ
otra vino a ser tanta la cantidad, que podia el bar-
co llegar a la isla, i echando en el cinquenta com-
daderos, los mas fuertes que me parecieron, con
sarcabuzes, i frascos, i fraquillos, biẽ llenos de
polvora, i yo por cabo dellos, auisando en el na-
uio, que aunque nos arrebatasse la corriente, fuẽ
mandandonos cabo, i alargando con mucho tien-
po las maromas, hasta ver en que para uamos, nos
axamos llevar, guiandonos el bendito Angel de
Guarda, i arrebatandonos la corriente, sin rece-
bir el barco otra alteracion, sino yr con mucha fu-
erza, a poco trecho nos hallamos en vn abrigo, o se-
rio, que hazia la isla por aquella parte, tan sosiega-
do, que si era grandissima la furia de la corrien-
te, no era menos mansa, i quieta la playa, o puer-
ta, donde nos arrojò. Con este infeliz, i no pensa-
do suceso fuymos bogando, atrimados al leuan-
te, a riesgo, para buscar alguna entrada, i luego vi-
mos a la puerta, que hazia el encorbado abrigo,
un idolo de espantable grãdeza, i mas admirable
obscureza, i de nouedad nunca vista, ni imaginada:

por su grandeza era como de vna torre de las ordinarias, sustentauase sobre dos pies tã grande como lo auia menester la arquitectura d'el cuerpo: tenia vn solo braço, q̄ le salia de ambos ombros este tan largo, que le passaua de la rodilla grã trecho: en la mano tenia vn Sol, o rayos del, la cabeça proporcionada con lo demas, con solo vn ojo de cuyo parpado baxo le salia la nariz, con solo vna ventana: vna oreja sola, i en el colodrillo tenia la boca abierta, con dos dientes muy agudos, que parecia amenazar con ellos: vna barba salida házia fuera con cerdas muy gruesas; cabello poco, i descompuesto. Pero aunque pudiera e pantarnos esta vision para no passar adelante, como yvamos buscando la vida, i le auia de hallar en tierra, caminamos házia el idolo, por donde estava la pequeña entrada para la isla, de nadie jamas vista, ni comunicada, i al punto, que llegamos el barco a la entrada, salieron los dos altísimos Gigãtes, de la misma hechura, q̄ tẽgo pintado el idolo: i cogiendo el barco cada vno de su lado, fue tãto el espanto nuestro, i la violencia suya, que sin podernos valer, nos vaziarõ en vna cueua, que estava al pie del idolo: i a vn pobre compañero, que tuuo animo para disparar el arcabuz, le cogio vn Gigante de aquellos, ciñendolo con la mano por medio del cuerpo, i lo arrojó tan lejos, que le vimos yr por encima del agua grande trecho, hasta que cayó en la mar. Yo tuue aduer-

encia de amarrar el barco a vn tronco de vn ar-
bol, que estaua cerca de la entrada, antes que lle-
gásemos a ella, que despues nos fue de mucha
importancia, no preuiniendo el daño, que nos a-
caía de venir. sino porque el barco no se fuesse há-
cia la corriente.

DESCASO VEINTIVNO.

Los Gigantes (así como nos echaron en la
cueua) taparon la boca, dexando caer vn tronco
de vn arbol, que estaua en la parte superior, pen-
diendo, a manera de puerta leuadiza, que hizo
con el encaxe, i golpe tēblar, no solo la cueua, i
el idolo, pero por vn resquicio, o ventana, que sa-
lia a la mar, la violencia del viento movido leuā-
do tan grandes olas en ella, que sentimos nuestro
barco dar muy grandes golpes, por la grandeza,
si pesadumbre suya, porque no creo, que me
engaño en dezir, que tenia el tronco treinta va-
rias de circunferencia, i de alto mas de sesenta,
era de vna materia tan maciza i pesada, como la
mas dura piedra del mundo. Los Gigantes, có el
gran seruicio, que auian hecho a su idolo, comen-
zaron a baylar, i dançar, i hazer sones descom-
puestos, i desconcertados, en vnos tamboriles
toncos, i melancolicos, que mas parecían ruido he-
cho en boueda, que son para baylar. En tãto que
ellos estauan atētos a sus juegos, i entretenidos a

costa de nuestras vidas, nosotros lloramos la
desventura nuestra, i la fuerza del hado, que cõ tanta
violencia nos auia tratado, i traído a punto, que
ya que nos parecia auer hallado algun aliuio a tan
continuos, i incessables trabajos, nos auia puesto
a morir de hambre, i sed entre cuerpos muertos,
de los que sacrificauan a su insaciable idolo: pero
como no se ha de perder el camino en qualquiera
aduersidad, si los trabajos son la piedra de toque
del valor, i del ingenio, luego se me representò
el modo de podernos valer en tan apretado
passo, adonde el animo, el ingenio, i la presteza
auian de concurrir juntos en vn instante. Y como
estauan intentos, i divertidos en sus fiestas, i real-
mente era gente senzilla, i les parecia, q̃ con aquel
lance, i con terneros encerrados en tan escura se-
pultura, no avria mas memoria de nosotros. Pudi-
mos (aunque con trabajo) venir a la execucion de
mi intento, que fue deste modo. Tomè las cuer-
das, que me parecieron necessarias, i con los hues-
fos blancos de aquellos muertos, que auia mas
descarnados, tomando los mas pequeños, hize
vna escala, con que pudieffemos llegar al resqui-
cio, que tengo dicho, que no pudo hazerse sin mu-
cha dificultad, porque como todo era Peña viva,
no dio lugar a que se pudieffen hazer agujeros pa-
ra subir a poner la escala: mas como la necessidad
es tan grande maestra, i no iba menos que la vi-
da, en hallar modo para poner la escala, tomè vn
huello

huello de vn espinazo bien descarnado, i por el a-
rejero meti vna cuerda, i juntando los dos cabos,
que se quedassen debaxo, cõ la mayor fuerça que
se pudo, provamos todos a tirar el huello házia la
ventana, o resquizio, i vn moço reziõ, criado en
las montañas de Rõda, tuuo tan buen modo, tra-
ça, i fuerça, que acertõ a colar el huello por el res-
quizio, de manera, q̄ quedõ atrauessado, o encalla-
do, entõces, atãdo la escala a vn cabo de aq̄llos, i
tirando por el otro llegó la escala a lo alto, i te-
niendo mis compañeros del cabo, que auia que-
dado abaxo, yo subí con mucho tiento por la es-
cala, i la asseguré de manera, que todos pudimos
subir al resquizio, i baxar al barco. Hallada esta
ingeniosa traça, tomè la polvora de todos los fra-
quillos, i mientras mis compañeros subian, i ba-
xauan al barco, hize vna mina debaxo los pies de
el idolo, que auia muchos huecos donde hazella,
i dexandola bien atapada, con menos de vn pal-
mo de cuerda encendida, subí por la escala, i
saltè en el barco, i desviandonos con los remos,
adonde no nos pudiera al daño alcançar: apenas
nos pusimos a mirar lo que passava, quãdo dio la
mina tan espantable trueno, que alborotò las a-
guas, i resonò el ruydo por la mayor parte de la
isla, i el idolo dio tã increíble cayda sobre los dã-
çantes, que hizo pedaços dozena y media dellos.
Los demas viendo, que aquel en quien teniã con-
fiança, les auia muerto los compañeros, dieron a

huyr, metiendose la isla adentro, i dexando desamparado todo el ficio, que nosotros auiamos menester, entramos dentro, dexando el barco bien amarrado, i todos a vn tiempo nos arrojamos, i besamos la tierra, dando inmenzas gracias al Fabricador della, por aernos dexado pisar nuestro elemento. Y aunque nos espantó el estrago, que auia hecho el idolo, i nos pudiera detener el espectáculo, que teniamos delante de los ojos, viendo cubierto el suelo de aquellos exorbitantes monstruos, como vimos la tierra escombrada dellos, i la hambre, i sed hallaron en que exercitar su oficio, arremetimos a vnos arboles, frutales excelentísimos, i a vna alegríssima fuente, que nacia al pie de vn peñasco, muy cercada de ojos, mas claros que los de la cara. Yo fuy a la mano a los compañeros, estorruandóles, que no encharcassen en fruta, i agua, porque no se corrompiesen, i lo q buscauamos para la vida, nos acarreasse la muerte: i mirando a vn lado, i otro, vimos vn Gigante de aquellos, sobre quien auia caydo el idolo, vino, pero quebrado, i las piernas de suerte, que no podia menearse, i haziendole señas, que nos dixesse, donde auia mantenimiento, nos señaló con la nariz, que no podia con otra cosa, vna cueua, que tenia la entrada llena de arboles muy verdes, i muy espessos, tanto que la hazian dificultosa, a lo menos para los naturales, que para nosotros no, i supimos despues, que nadie podia

lla entrar allí, sino quando se huuiessen de sacar mantenimientos para la Republica, o el comun, a pena de no comer dellos en cierta cantidad de tiempo. Al fin entramos en la cueua, muy ancha, i clara por de dentro, i con muchos apartamientos, donde auia cecinas de pescado, i carne suavissimas, muchos rassaos bien curados, i vna fruta mas gorda, i mas sabrosa que auellanas, de que viauan en lugar de pan, i otros muchos mantenimientos, de que cargamos el barco, i hinchédo vna dozena de cueros de agua dulce, i fria, embiamos a los compañeros, que ya nos temian por muertos, con que todos se alentaron, comiendo, i beuiendo de el mantenimiento, i agua fria dulcissima, torzaron dando orden, que dexando en el nauio alguna guarda, para las mugeres de los que auian ya estado en la isla, los demas en los dos barcos se viniessen a ella, usando siempre de los cabos, i sogas, que de otro modo no podia ser: i bien llenos los estomagos de comida, i los frascos de polvora, i cuerdas, se passaron a nuestra compañía.

DESCANSO VEINTIDOS.

Interrumpió la relacion, q̄ yva dando el Doctor Sagredo, vnos Portugueses, que venian de la

Vendeja, con quatro cargas de lienço, por vna senda, a su parecer segura de los salteadores, por ser muy nueua, i como ellos la sabian mejor que los Portugueses, dieron có ellos a la boca de nuestra cueua: de manera, que turbados del no pensado encuentro, se arrodillaron, diciendo: Por las chagas de Deus naõ nos mate des, como a patifes, nõ tomades vengança en nosas parauisadas, que fez a santa Forneyra a os Castelhanos. Soslegad os mēcecatos, dixo el caudillo, que no queremos fino que nos vendais el lienço a como os à costado. De muyto boa vountade, dixeron ellos, i sacãdo el libro de caxa, donde venian escritos los precios, cada salteador pidio lo que auia menester: i mandando el caudillo, que pagassen el dinero antes de tomar el lienço, de que yo me admiré, que vñassen de tanta piedad con los Portugueses. Tomaron su dinero, i desenfardelando, para medir el lienço, i tomando la vara para medir, dixo el caudillo a los Portugueses: Aqui tenemos nuestro cótraсте, i medida, como Republica libre, i no medimos con las varas, que por allà se vñan, fino con las que acá tenemos, i pidiendo la vara para medir el lienço, le traxerõ vna pica de veinte i cinco palmos, con que ellos midieron, i dieron a cada vno las varas que auia pedido, que les deuio de salir a quartillo por vara, con que ellos quedaron riendose, i contentos, i los Portugueses callaron, i se fueron, descargados del peso, que traian, Reymo

nos nosotros, sino fue el Doctor Sagredo, que
profirió su cuento, diciendo: Antes que la for-
tuna diese buelta a la rueda de nuestra prosperi-
dad, nos dimos tan buena maña, que dexamos
con el saco la cueua casi vazia, nuestro nauio lle-
no, no solo de frutas secas, i frescas: pero de mu-
cho pescado seco, carne cezinada, i muchas bo-
tas de agua, i otros licores, que beuiã aquellos Gi-
gantes de mucho gusto, i sustancia: pero no fue tã
seguro, que a los fines no nos sobrelaltassen los Gi-
gãtes, porque como hallamos la tierra sin cõtra-
diciõ, i el cãlancio, i trabajo de la mar pedia repo-
so en tierra, tomamoslo de manera, q̃ nos dormi-
mos en los descãos frescos de aquella cueua, que
ella era de manera apazible por las salas, i reman-
sos, que tenia llenos de comida, i a trechos vnas
fuentezillas eladas, que aũque estuuiéramos muy
descãfados, nos obligara a sentar ali nuestros ta-
bernáculos. Duramos dos dias en este regalo, i
fresco, hasta que al tercero, estãdo hasta como en-
tre las doze, i la vna sesteãdo, sentimos tan grã ruy-
do, i alboroto de gente, i tãboriles, q̃ recordamos
todos, diciendo: Arma, arma, porque venia toda
la isla llena de Gigãtes sobre nosotros. I acudien-
do a los arcabuzes, no hallamos cuerda encendi-
da, ni fuego en que encendella, ni hombre, que hu-
uiesse sacado del nauio pedernal, estabon, i yesca,
començaron a dezir: Perdidos somos, pero yo, an-
tes q̃ el temor tomasse possessiõ de los coraçones,

Relacion tercera de la vida

con la impossibilidad de la defenſa, por verſe en-
cerrados, i no poderſe aprouechar de los arcabu-
zes, di orden, que la mayor parte dellos quitafſe
de aquellos maderos, que diuidian vn apartamiẽ-
to de otro, y lo puſieſſen a manera de trampa, en
que tropeçaſſen, despues de auer rompido la difi-
cultad de los arboles, que como arriba dixẽ, ha-
zian la entrada muy dificultoſa a los Gigantes, i
los demas tomamos vnos palos muy secos, cada
vno dos que erã vnos de moral, i otros de yedra, i
de cañaheja, o como mas a mano ſe hallauã, i fre-
gando el vno con el otro fuertemente, a poco eſ-
pacio vinieron a humear, ſacando lumbrẽ, i noſo-
tros a encẽder las cuerdas, i aprouecharnos de los
arcabuzes, i tuuimos demaſia de tiempo para to-
do, porque ſu iatẽto no fue venir ſobre noſotros,
que ya nos teniã por mas que inertos, ſino a ver
el eſtrago, que ſu idolo auia hecho, que los que
auian eſcapado del, auian ydo a dar cuenta a ſu
Gouernador (que llamanan todos Hazmur) i tra-
yendolo con mucha mageſtad, ſobre quatro muy
grandes vigas, en vna ſilla hecha de mimbres, a
manera de ceſto, le moſtrarõ hecho pedaços aq̃l,
en quiẽ adorauan, i los que el con ſu cayda auia
deſpedaçado, i deſtripado, i no ſupierã que eſta-
uamos alli; ſi el miſmo Gigãte derrengado, que
nos moſtrõ la cueua, no ſe lo dixera, lo qual ſabi-
do, arremetierõ a la boca de la cueua, tirando pe-
ñascos, deſgajando, i arrancãdo de los arboles, q̃
les eſtornauã la entrada, aunq̃ el que llegaua pri-

ero, o tropeçaua, i caia en las trãpas, o los derri
uamos con las balas, porque aunque huuo opi
niones, q̃ les tirassemos a el ojo, q̃ teniã solo, porq̃
en el no podiã atinar a la boca de la cueua, la mia
ue, que ceuando los arcabuzes con dos balas, se
les tirasse a las piernas, porque el tiro del ojo no
era tan cierto como estotro, i todos caian, fir
miendonos de saetera, i trincherà, assi los made
ros que auiamos paeito, como los arboles espes
sos, que estauan a la entrada: i aunque las mu
chas piedras, o peñas, que arrojauan, podieran ha
zer gran daño en nosotros, como perdiã la fuerça
en los arboles, quando llegauan a las trampas, ha
zian muy poco, o ninguno: fueles tan ual, que ad
mirado su Governador de tan grande nouedad,
mandó que se retirassen del mal que hazian, i que
reccbian de la cueua, pareciendole, que pues el
idolo auia caydo cõ tan grande espanto, i los que
teniã por muertos, heriã a los viuos, deua d̃ auer
alguna fuerça superior, q̃ causaua tã grande daño
en ellos. Al punto le obedecieron, i se sefegaron
con cayda de algunos dellos, i ningun daño nues
tro, i haziendo demõstraciones de paz, i de amis
tad, el Governador mirando al cielo, i alçãdo há
zia el la mano, nos dio seguro, que podiamos ma
nifestarnos libremente, i estar sin rezelo, hablãdo
le, i dando rason de quiẽ eramos, i de nuestra ve
nida alli, i fue el mejor tiempo del mũdo, porq̃ si mas
tardaran, se nos acabara la municion, i con grãde

Relacion tercera de la vida

animo salimos muy en ordē, hechas tres hileras, i las caxas sonādo en sus pueſtos, con gentil correspondencia, i a yre. Fue tātō el gusto de aquella sēzilla gente (a lo menos de los que no estauan heridos) que en oyendo el son, i orden de las caxas, se les cayeron las duras armas de las manos, mirando con admiracion grande, i alegria a su señor, que siempre se auia estado en la fila, en ombros de los q̄ le auian traydo a cueſtas, i el quedò como suspenſo, i admirado de ver en tan pequeña gente dos braços, i dos piernas, i las demas partes del cuerpo dobladas, i mucho mas del animo, i traça con que procediamos, i haziendo alto en la boca de la cuena, nos paramos a ver aquella espātoſa gēte, llena de pieles de animales, i de plumas de muchos colores i la grauedad de su Governador respetado, i temido, i obedecido en sus mandamientos. Auiedo considerado el modo con q̄ podiamos hablar en nuestra defensa, cō las señas mas naturales, i semejantes a la verdad, que pudimos declarar, lo que sentiamos: dexadas prolixidades, i señas, i las demas dificultades, que por entonces se allanaron, el Governador nos preguntò tres cosas. Si eramos hijos de la mar? i si lo eramos, como eramos tan pequeños? i siendo tan pequeños, como auiamos offado entrar entre gente tan grande como la suya? A lo primero respondimos, que no eramos hijos de la mar, sino del Dios verdadero, superior al suyo, i como tal los auia castigado,

castigado, porque viatiendo maltrados del mar, a
dille hospedaje, nos auian querido matar. A lo
temas respondimos, que la grandeza no consiste
en la altura del cuerpo, sino en la virtud, i valor de
el animo, i con el offamos entrar en su tierra, i pas
ar todas las aguas del furioso mar: i que los hijos
del Dios, Fabricador del cielo, i de la tierra, no te
nian los peligros, que les podian suceder de las
manos de los hombres, especialmente sino ado
rauan aquel, que era Señor vniversal sobre todas
las dignidades del cielo, i de la tierra, i criados de
el mismo Sol, a quien ellos adorauan. Aqui mudò
la conuersacion, como oyò dezir, que el Sol tenia
superior, i preguntò a que fin auia sido nuestra ve
nida? Respondimos la verdad, refiriendo algunos
de nuestros trabajos, i acordandole la obligacion
que tenian vnas criaturas a otras (en razon de ser
hijos de Dios) a socorrerse, i ampararse en las ne
cessidades, i desventuras, i que esto le pediamos,
como a hõbre que tenia lugar supremo, i le auia
puesto Dios para juzgar las causas de premio, i
de castigo. Dio muestras de admirarse de nuestra
respuesta, i la suya fue, que le auia parecido muy
bien lo que auiamos dicho: pero que el no podia
(sin auisar al Rey de la Isla de tan gran nouedad)
recebirnos, i ampararnos, porque tenia pena de
la vida, si lo contrario hiziesse: i suplicandole, nos
concediesse licencia para embiar al nauio quatro
cõpañeros (que para todos, ni la quiso dar, ni no-

Relacion tercera de la vida

lotros desamparar la puerta de la cueua) diciendo , que yvan por mantenimiento de los de nuestra tierra : i con la mayor diligencia que pudieron , entraron en el barco , haziendo señas al nauio , que tirasse de los cabos . Entre tanto el Governador despachò vn correo al Rey de la Isla , a darle noticia de lo que passaua . El correo era vn perro , de que vsauan para las diligencias importantes , que metiendole en la boca vn cañuto atrauessado , i dentro vnas hojas de arbol muy anchas , con las cifras de lo que auisauã , bien arrolladas las hojas , las ponian en el cañuto , i al perro le ponian vn barboquexo bien apretado , para que no se le cayesse el cañuto , ni se parasse a comer , ni beber , de suerte , que solo le quedaua la boca libre para carlear , o resollar , i no para otra cosa , i en teniendo lo bien puesto , le despachauan con quatro palos , con que le hazian llegar mas presto a su querencia , que denian ser quatro leguas : i en viendolo venir , le salian a recibir al camino , i regalandolo con comida , i beuida , hazian con otro perro lo mismo , de manera , q̃ la esta feta podia caminar cien leguas cada dia : pero tenia pena d̃ sacrificarle al idolo , el q̃ le estoruasse el viaje al perro , o le estoruasse , q̃ no llegasse a su manida , o mansion , o descansadero , dõde auia siẽpre perros de las ventas mas vezinas , a quiẽ tratauã mal , porque pudiesen con mas amor acudir a sus querencias . Mientras mis compañeros fueron

auio, el Governador mandô, que no los de-
llen entrar en la cueua, sin ver lo que lleuauâ, ni
nosotros salir della, con pena que si alguno sa-
sse le matassen, i estava nuestro remedio en la
caida de los compañeros, porque auian ydo por
polvora, i balas, que nos auia quedado muy po-
de ambas cosas, lo qual asseguraron, con man-
er el Governador, que no se quitassen seis guar-
as de junto a la boca de la cueua de noche, porq̃
dia todos lo podian ver. Fuenos forçoso, quan
o los compañeros venian, dezirles, que se tornas-
en al barco, hasta que diessemos traça, para que
pudiesen entrar, i pensando, como quitariamos
as guardas de noche, dixeles, que en oyendo al-
gun mouimiento, o ruydo, entrañen con toda la
tessa que pudiesen: i para esto, de dia, quando
as guardas se quitaron de su puesto, estando la
gente descuydada, derramè por el suelo, donde se
entauan, polvora, rebuelta cõ algunas chinas me-
udas, i hize desde alli, hasta nuestro puesto, vna
reguerita de la misma polvora. En llegando la no-
che, se pusieron las seis guardas en su lugar, i estã
lo los vnos sentados, i los otros tãdidos sin calço-
nes (porque no los vsauã) dimos fuego a la regue-
rita, i llegando en vn instante a la polvora, que te-
nian debaxo, les abrasò aquella parte de manera
que con las chinas i la polvora, muchos dias no se
podia sentar. Ellos, i los demas, cõ su senzillez, en-
tendieron, que el fuego auia salido de la tierra, i

fueron todos temerosos, i admirados, a contarle a su Governador, i entonces los compañeros, cõ otros dos, que auian quedado en el nauio, entraron con mucha priessa, trayẽdo seis costalillos de polvora i balas, cõ que nos animamos, i pusimos en defensa para lo que nos pudiera suceder. Passamos la noche con cuydado, haziendo centinelas, i atrincherandonos de nueuo con los maderos: pero como ellos no entendieron, que el daño era de la parte de dentro, no hizieron diligencia contra nosotros. A la mañana, al tiempo que el Sol salia, se pusieron todos mirandolo, y con vna musica de aullidos, i cañas le hizieron la salva, con muy pocas palabras, i muchas vezes repetidas.

DESCANSO VEINTITRES.

Bolviò el perro, o correo, con su cañuto en la boca, en que venia escrito con sus señas, que no nos dexassen en la isla, porque gẽte, que tenia los miembros doblados, tambien tendria la intenciõ doblada: i para la conseruacion de la paz, que siẽpre auian professado, no podian sustentarla, si forasteros se apoderauan en su tierra, q̃ si en su Republica auia alguna alteracion, teniendo quien les acudiesse, seria el daño mayor. Que en tanto se conserua la paz, en quanto los inquietos no tienen quiẽ los fauorezca, i que no auiedo obediencia de los inferiores a los superiores, no puede a-

er paz. Que si los alboratores della no tuviessen
bien se les allegasse, vivirian en quietud, i folsie-
o. Que los animales de vna misma especie tienē
paz vnos con otros: pero si son de diferente espe-
ce, nunca tienen paz, i ansi hariamos nosotros
con ellos. Que lo que auian siempre guardado pa-
zi, sin comunicacion agena, no era bien, q̄ foras-
eros entrassen a gozallo. Que no podia auer bue-
na amistad con gente de diuersas costūbres, para
vivir en paz. Y que auendose de administrar jus-
ticia con ygualdad, auiamos de ser tan fauoreci-
dos como los naturales, i luego entrarian las ene-
midades, a inquietar la paz. Y assi mandaua, que
no nos admitiesen en la Isla, pero que nos dexas-
en yr cō seguridad. Con esta respuesta nos la die-
ron para la salida, pero con tanta priessa, que no
nos consintieron estar medio dia en la isla. Sali-
mos con mas priessa de la que nos dieron, adiu-
tando lo que auia de suceder: porque a penas es-
tamos en el barco, quando entraron en su cue-
ua, i como la hallaron sin mantenimientos, acudierō
a la orilla del mar, arrojando piedras, i peñascos
sobre nosotros tan espessos, que si el barco no fue
tirado, i ayudado del nauio, nos hundieran mil
veces. Llegamos, i hallé a mi esposa, i a las demas
mugeres del nauio tan desseosas de vernos, como
si huiera muchos años que estauamos ausentes.
I folssegados en nuestro nauio, como los marine-
ros se auian refrescado, i no auian estado ociosos,

Relacion tercera de la vida

hallamos las velas remendadas, xarcias, i obras muertas reduzidas a mejor estado, i todo quãto era necessario, reparado. i con el viento que a los marineros les parecio, salimos de aquella Isla inaccessible, i con el mâtenimiento que bastó para dar vna buelta al mundo, que para no ser prolixo al cabo de vn año, con hartos trabajos, nos venimos a hallar cerca del estrecho de Gibraltar, don fue mi mayor desdicha, i desyétora: porque como nuestro nauio venia maltratado de tan cõtinuos mouimientos, i trabajos, como auia sufrido, llegó vn nauio de Infieles, i a vista de Gibraltar nos cañonearon a su saluo, de suerte, que nos huuimos de rendir, i matando algunos de los cõpañeros, lo primero que hizieron, fue entrar dêtro, i llevarse a mi esposa, i vn pajezillo, que nos seguia, con otras mugeres de los compañeros, i como fue a vista de Gibraltar, i la gente tiene valor i piedad, acudieron con toda la presteza possible a nuestro socorro, en diez, o doze barcos, llenando por cabeça a don Iuan Serrano, i don Francisco su hermano, que dio vna cuchillada a vn valeroso caudillo, como la de don Felix Atlas, que le cortó el calco de hierro, i le abrió la cabeça, de que cayó muerto en el agua, que nos importó la vida: pero a mi esposa la muerte, porque los enemigos se retiraron del daño, que nos yvan haziendo, recogiendo a su nauio, con las mugeres. El que auia robado a doña Mergelina, enamorado

le su hermosa, quiso forçalla, i hoyèdo del de-
sante de mis ojos, a si se cõ las xarcias, i cayò en
el mar, sin ser socorrida de los herejes. Llegò la no-
che, i la gente de Gibraltar, llenos de piedad, i mi-
sericordia, nos echaron en tierra, i nos alverga-
ron, con regalados alojamientos en casa de Don
Francisco Ahumada y Mendoza, i ellos tomaron
aver, si podian destruyr aquellos enemigos de la
Fè, i de la Corona de España. Partime ayer de
Gibraltar, desleando mas la muerte que la vida,
aunque no tan de espacio como va esta. Acabò
la relacion el Doctor Sagredo, i haziendo las ob-
sequias de su muger con lagrimas, los dos, que
estaban con nosotros, quisieron consolalle, ayu-
dandole a llevar su pena muy pesadamente, por-
que querian por fuerça, que se alegrasse, ignoran-
cia de gente, que sabe poco, que mucho mas se
consuela vn descolado, en dezille, que tiene ra-
zon de estarlo, que no con querer, q̃ con la rezien-
te passion muestra contento: que quieren forçar
al paciente, a que dance, i bayle el cuerpo, te-
niendolo casi sin alma, con razones barbaras, i
consuelos tã pesados como ellos, que es como ha-
cer, q̃ vn rio vuelva su corriente atras. Las affliccio-
nes de los atribulados, i tristes se han de aligerar,
con darles a entender con el semblante, q̃ les al-
cança parte de su tristeza, i q̃ les sobra la ocasiõ pa-
ra estar tristes, q̃ tenièdo quien los ayuda a sentir,

ya

Relacion tercera de la vida

ya que del todo no se consuelen, alomenos vase templando la passion. A dos generos de gente no tengo por acertado que se oponga nadie, siendo fresco el accidente, a los colericos, i a los tristes, que es venir a ser muy mayor el daño en ambas personas. A vn cierto juez, no muy sabio, acabando de cenar se le antojò de açotar a vn hombre honrado, i auiendo mãdado encender hachas para la fiesta, como la ciudad se alterasse, i diessen voces sobre el caso, el se encendia mas, de modo, que llamó al verdugo, con gran determinaciõ de hazello, por la contradiccion que le hazian. Estando ya del todo perdido, llegó vn hombre de buen discurso, i dixo: Bueno es, que teniendo tanta razon el señor Corregidor, le vayan a la mano. Castiguelo vuestra merced, que todos se holgaran de ello: pero porque estos no le pongan en la residencia esta determinacion, llame vuestra merced vn escriuano, i haga vn poco de informacion. Satisfizole al juez esto, i al segundo testigo que tomò, se le fue la passion, i alteraciõ del cerebro, que estas dos passiones no admiten contradiccion, sino templança.

DÉSCANSO VEINTIQUATRO.

Como los baqueros, o vandoleros andauan cõ la sospecha dicha, ni querian soltar a los que tenian en cucuas, ni dexar passar a los que yvan siguiendo su viaje, porque no hallassen testigos tan cerca

tenos, pareciendoles, que no tenían bien averiguados sus delitos. Hallaron vn pajezico muy hermoso, que venia solo, i auendolo asido cerca de nuestra cueua, le quisieron atormentar, porque dixesse con quien venia, i porque se auia adelantado de la compañía, creyendo, que lo auia echo para descubrir tierra, i que los amos serian, o gente rica, o que viniessen a hazerles daño, que despues no pudieron escular. Negando el paje lo que le pedian le mandaron, que se desnudasse, para forçarle a confessar la verdad. El con mucha desemboltura, i gracia les preguntó, quien era el caudillo, o cabeza de aquella compañía. Dixole Roque Amador (que assi se llamaua:) Yo soy, por que lo preguntais? Preguntolo, dixo el paje, por que tengo tan grâdes informaciones de vuestra justicia, i gouierno, que no auéis jamas hecho injuria a quien os trata verdad, i con esta confianza os diré quien soy. Como aquellos vandoleros, o baqueros, tenían aquella Sauzeda por defensa, i sagrado, viuián como gente, que no auia de morir, sujetos a todos los vicios del mundo, rapiñas, homicidios, hartos, luxurias, juegos, insultos grauissimos; i como por ser grande, que tiene a quella dehesa diez i seis leguas de trauesia, i por algunas partes tan espessa de arboles, i matas, que se pierden los animales por no acertar a sus habitaciones, no tenían temor de Dios, ni de la justicia, audauan sin orden, i razon cada vno siguiendo su

antojo, sino era quando se juntauan a repartir los despojos de los pobres caminantes, q̄ entōces auia mucha cuēra, i razon. Llegò vn bella conazo en camisa, i çaraguelles, despues q̄ auia jugado lo demas, i renegando de su suerte, con mucha furia hizo suspender el tormento del paje, diziendo: Maldiga Dios a quien inuentò el juego, i a quien me enseñò a jugar, q̄ vnas manos, q̄ sabē derribar vn toro, no sepã hazer vna suette? Mas denē de estar descomulgadas, pues echan contra mi treinta pintas en fauor de vn medio gallina, o medio liebre. Ay alguien que se quiera matar conmigo? Ay algun diablo con sus pies de Aguila, que se me poga delãte, para que ya que no me ayuda a jugar, me ayude a matar? Que no llegue biãca a mis garras, que no me la agarren luego? Ni me basta vlar de trampas, ni apronecharme de fullerias, para que no vaya todo con el diablo? Voto a tal, que tengo d̄ yr a jugar me a las Galeras, quiçã por aqui, o me lleuarã el diablo, o tendré mas ventura. Mas a çauame con la çurda siempre que yo tomaua el naype, que tengo hechos mil juramentos de nunca parar a momo, i me los pone siēpre el diablo delante. Y con el barato que yo le di, ha entrado en buelta, para desollarme cerrado, mas puse al lado otro tan grande gallina como el, q̄ dessea siēpre, que yo pierda. De que se riē? Soy yo algun cornudo? Mienten quantos se rien. Riense, dixo el caudillo, de los disparates que dezis.

Callad, i pues sabeis, que sois desgraciado, no ju-
gueis, ni digais blasfemias, que os harè dar tres
tratos de cuerda. Harto mejor serà dixo el, dar-
me tres escudos, para prouar la mano, i dar de co-
mer a mi moça, q̄ le é jugado quãto truxo a mi po-
der. Vicio endemoniado, mas que todos los que
exercitan los hombres, que el jugador nunca està
quieto: si pierde, por desquitarse, si gana por ga-
nar mas. Este acartea la infamia, la poca estima-
cion de la buena reputacion, la miseria, que pa-
decen muger, i hijos, ser miserable en lo necessa-
rio, por guardar el dinero para el juego, i enveje-
cerse en el mas presto de lo que auia de ser: i quã-
do mucho grãjea, es alcançar, que los tahures co-
nocidos vayan a jugar a su casa, donde (si los pue-
de acatrear) sufre desverguenças de todos, que
le abrafen el alma: que como la mayor parte de
ellos son hombres sin obligaciones, se arrojan a
dezir qualquiera libertad, i en no sufriendolas,
con callar, no bueiven a darle el prouecho: pero
son tan grandes poltrones los que dan en esto, tra-
to de la gente ordinaria, i que por comer, i beber
viciosamente, echan la honra a las espaldas: que
los Caualleros, i los que tienen renta, i hazié la fe-
gura, el tiempo que han de estar ociosos, despues
de a ner cumplido con sus obligaciones, jueguen,
no es culpable, porque euitan otras cosas de mas
daño, i elcanda lo: pero el q̄ tiene quatro reales pa-
ra mantener su casa, juegue ciêto, como le puede

Relacion tercera de la vida

llevar, sin que lo paguê las joyas, i vestidos de la pobre muger, i la desnudez, i hambre de sus hijos, i dar en otras cosas peores? como este desventurado, aborrecido aun de aquellos que le acompañauan en sus delitos, robos, homicidios, i fuerzas. Acabó este sus quejas, i llegando se la noche, con que se dexó por entonces la averiguacion de el paje, le pusieron en vn apartamiento dentro de nuestra cueua, porque no fuesse a dar lo plo a los que pensauan venir con el, mandandonos, que no hablásemos con el palabra, ni le aconsejásemos cosa, lo pena, que nos matarian. El paje estuuo toda la noche suspirando i si alguna vez se dormia, recordaua con grandísimas ansias, i nosotros no teniamos oïdad para preguntalle de que se queixaua, o que tenia. Como ellos andauan de passo sobre la sospecha, que no les importaua menos q̄ la vida, i cogiã se de noche adõde no los pudiẽse hallar, que auia bien dõde hazerlo: i de qualquiera ruydo de personas, o animales se rezelauan, i recatauan. En amaneciendo fueron a visitar las cueuas donde tenian pretos, o recogidos a los pasajeros, i viuiendo a la nuestra, nos hallaron como nos auian dexado, sin auer hablado palabra con el paje, a quien llamaron primero que a nadie, querriendole apretar a que dixesse lo que le auian preguntado. El paje con mucha cortesia, i donayre, dixo: Señor Roque Amador, ayer pregunté, qualera la cabeza, i caudillo desta compañía, por

que siendole vos, tendria mi partido seguro, por el buen nombre que teneis. Que no es hazaña para vos, atormentar vna lauandija, tan sola, i miserable como yo, ni manchar vuestra opiniõ, empleando vuestro valor en lo que mas os puede desdorar, que aumentar vuestro nombre. Si rigiendo, i gouernando gente tan delgouernada, cobraites la fama, que teneys en toda la Andaluzia, que pareceria agora, si aniquilassedes este credito, con abatiros a vna presa tan humilde vn Aguila tan valerosa? Mas gloria es conseruar la ya adquirida, i granjeada con valor proprio, que no ponerla en duda, i auenturar lo que ya es vuestro. Vos os aueyspreciado siempre de justicia, i verdad con misericordia, no serà justo agora, que conmigo lo lo os falte. Estauamos en la cueua muy atentos, oyendo la retorica, con que el paje hablaua: i el Roque Amador, mouido de las buenas palabras del paje, assegurole, que no recibiria daño ninguno, diziendo la verdad. Yo estaua confuso, porque me parecia conocer la voz, i habla del paje, pero no di en quien pudiese ser. Auendo hablado con aquella blandura Roque, dixo el paje. Pues si alguna compassion ha llegado a vuestro piadoso pecho de mi tristeza, i soledad, dadme palabra por vos, i por vuestros companeros, de guardar (como naturalmete deueys) mi persona, sin agrapio, ni en secreto, ni en publico. A esto dixo aquel picaronaço: Ea lor paje, desfudese, que aqui no

Enténdemos de retronicas, ni atangias, sino de meter vn poco de plomo en el cuerpo de quien no trae dineros. Dixo el paje con donayre: Si es tan pesado como vos, el diablo podrá dixerillo: q̄ ya yo me acuerdo, aueros vulto a vos, o a otro, que se os parecia, affetado en Sierramorena. Ruyose Roque, i le dixo: Oyete bestia, que el paje habla muy bien: i a vos os digo, gentilhombre, que os doy palabra, por mi, i por mis compañeros, no solamente de no agrauaros, mas de fauoreceros, i ayudaros en todo lo posible. Pues con esta confianza, respondió el paje, hablaré como con vn pecho lleno de valor, misericordia, i verdad. Y estando nosotros muy atentos a lo que passaua, habló el paje desta manera: Si yo no me consolara con saber, que no soy la primera persona, que ha padecido desventuras, i trabajos, i desgracias sin gracia, con la que resplandece en vos, me animara, en contar mis desdichas: pero como la fortuna tiene siempre cuydado de leuantar caydos, i derribar leuantados, no siendo yo la primera, que ha sufrido sus encuentros, i mudanças, me animo a hablar con libertad. Sabed, que yo no soy hombre, sino muger desventurada, que despues de auer seguido a mi marido por tierra, i mar con increybles daños de hazienda, i persona, i auiendo nauegado hasta todo lo descubierto, i mucho mas, padeciendo grandes naufragios por regiones no conocidas, por misericordias

As, que Dios vsò con nosotros, nos venimos a ha-
llar en el estrecho de Gibraltar, donde viendo
nuestra salvacion cierta a vista de tierra, bien des-
seada, nos acometio vn nauio de Infieles, viniendo
el nuestro desmantelado, i casi sin gente, i los
mantenimientos tan gastados, que a su salvo co-
gieron las mugeres, asiendome a mi primero, i
a vn pajezillo, que me servia, matando a todos
los que se defendieron, i a mi marido con ellos.
El Capitan del nauio, enamorado de mi, quiso
por buenas palabras inclinarme a su gusto, i a
que ofendiesse la pureza, i castidad, que denia a
mi muerto esposo: no le respondi mal, porque no
quiesse vsar de la fuerça, que sin defensa podia.
Yo, llamando al paje debaxo de cubierta, le pu-
se mis vestidos. i vesti me los suyos, que son los
que traygo puestos. Tenia el muchacho muy
buen rostro, i en saliendo fuera, quiso el Capitan
acometerle, pensando que fuesse yo, pero dando
a hoyr el paje, con los vestidos, i las xarcias del
nauio, enfascandose, cayó en la mar, i hui-
diendose luego, no pareció mas. Sobre la des-
dicha de la perdida de mi marido, i la perdida de
el paje, yo me auia tiznado el rostro, porque
se quedasse con la fee de lo que auia visto, i no
me conociesse. La piadosa gente de Gibraltar,
con el valor, que siempre ha professado, acudie-
ron a nuestra defensa, i auiendo estado en ella
dos dias con sus noches, no se apartaron hasta rō-

dillos, i dar libertad a los q̄ auian prendido, i queriendo hazer lo mismo dellos, despues de tenernos en los barcos, diziendoles, que se diessen a prision, para traerlos a la ciudad, dieron fuego al natio, i desde alli abrasados baxaron derechos al infierno. En Gibraltar, informandome del camino, que auia de llevar para Madrid, me dixeron, que auia de passar por la Sauzeda, i llegando a Ronda me encaminarian en el. Estauamos los quatro, i particularmente el Doctor Sagredo, i yo, como atonitos, i sospechando, que fuesse sueño, o ilusiō de algun encâramento, ni determinados de creerlo, ni resueltos de desconfiar en la verdad. El Roque Amador, con gran piedad de lagrimas, que al fin de su cuento derramò la bella muger, la consolo, i ofreciō encaminarla con mucha seguridad, i darle dineros para su viaje, preguntâdole, como se llamaua, porque historia tan estraña no se quedasse sin memoria: ella respondió, diziendole la verdad, como en todo: Llamome doña Mergelina de Ayuar, i el mal logrado de mi marido (que no era soldado, sino Medico) se llamaua el Doctor Sagredo. El Doctor Sagredo que se oyò nòbrar de su muger, medio ahogandose con la subita alteracion, i gusto, dixo: Viuo es, i en su compaña dormistes esta noche. Roque Amador, espantado del caso, mãdò sacar los que estauamos en la cueua, i preguntandole, qual era de aquellos el que auia hablado. Ella retirandose atras, co-

no espantada, respondió: Si no es alguna fomen-
ta fantástica de causas superiores, este es mi ma-
rido, i este es Marcos de Obregon, a quien tuve
por mi padre, i consejero en Madrid. Pues to-
dos tres os podeys yr en buen hora, i aunque no
sea dinero ganado en buena guerra, veys aquí
parto con los tres algo de lo que a otros se les ha
rogido, que el auer detenido a todos estos pre-
sios, no ha sido por hazerles mal, sino porque
nuestros contrarios no se encontrassen con ellos,
auandonos a todos los demas, i rogandolos,
que no dixessen, de auerlos encontrado. Doña
Mergelina con muestras de grande agradecimié-
to, dixo al caudillo: No tengo con que seruiros
el bien, que de vuestras manos me ha venido, si-
no con deziros lo que oí en Gibraltar, a quien no
os quiere mal, que el Licenciado Valladares trae
orden de dar grã premio, i perdonar qualesque-
ra delitos, a quien os entregare en sus manos: i
junto con esto vinieron a ellas los pregones, i van-
dos, que mandô echar a aquel gran juez: con que
juntando a Cabildo a sus compañeros, los hizo
vna grande oracion (que tenia entendimiento pa-
ra ello) i la conclusión fue, que todos pensassen
aquella noche, lo que podian hazer, para su de-
fensa, tomando el consejo, que mejor pareciese.
Fueronse a sus alojamientos, i mientras ellos pē-
sauan aquella noche lo que les ania encargado, el
Roque Amador, como astuto se acogio a Gibral,

Relacion tercera de la vida

rar, i en el barco de la vez se pasó en Africa, dexandolos a todos suspensos, i engañados.

DESCANSO VEINTICINCO.

Como quedaron sin cabeça, i sin gouierno, dispararon, huyêdo por diuersas partes, cessando los insultos, que antes haziã: aũque prendio con grandes astucias el juez a dozientos dellos, de que hizo exemplar julticia: Nosotros venimos seguros a Madrid, sin tropeçon ninguno, pareciendome (como es verdad) que en ella ay gente, que professa tanta virtud, que quien la imitare, hará mucho. Acabada mi vltima relacion, el hermitaño, dando grandes muestras de admirarse de lo que auia oydo, dixo, que ya se podia passar por la puente, quiçá cansado de auerme escuchado tanto tiempo: despedime del, i passando la puente, vi tantos arboles arrancados de rãz, como auia traydo mançanares, i algunas vallas destripadas, de las que solian alancear, muchos animales ahogados, otros muchos mirando aquellos, admirandose del diluuió, i tempestad tan arrebatada, i repentina. Todas las huertas anegadas, las Isletas cubiertas de arbolillos, que casi auia llegado hasta la hermita de san Iñdro Labrador, i con la arena, i arboles hechas algunas represas, que hasta agora dexaron el rio diuidido por muchas partes.

DESCANSO VLTIMO,
y Epilogo.

YA CANSADO DE TANTOS golpes de fortuna, por mar, i por tierra: i viendo lo poco que me auia durado la mocedad, determiné, de asegurar la vida, i preuenir la muerte, que es el paradero de todas las cosas, que si esta es buena, corrige, i suelta todos los descuydos cometidos en la juventud. Escriptiue en lenguaje facil, i claro, por no poner en cuydado al lector para entendello. Dixo muy bien el Maestro Valdiuieso, con la gallardia, i claridad de su ingenio, a vn Poeta, que se precia de escriptuir muy obscuro, que si el fin de la historia, i poesia es, deleytar enseñando, i enseñar, deleytando, como puede enseñar, i deleytar lo que no se rinde, o a lo menos ha de poner en mucho cuydado al lector para entendello? Si se hallaren algunas inaduertencias, atribuyasse a mi poca erudicion, i no a mi buen desseo, que aduirtiendome dellas, con mucha humildad recibire la correccion de qualquiera, que con buena intencion me quisiere enmendar, que quien ha querido enseñar a tener paciécia, mal cūpliria cō sus preceptos, si le faltasse para oyr, i recibir la corrección fraterna, que sin ella, ni opusiera el pecho a las

olas, i crueldades del furioso Tridente, ni ablandara la inclemencia de los salteadores, ni redujera a buen termino los impios, i continuos trabajos de la esclauitud, ni atraxera a mi fauor la grandeza eleuada de los poderolos, ni gozara de la grã cortesia de los Principes, ni sujetara tantos, i tan inmensos toruelinos, como trae consigo la fragilidad humana, sin la diuina virtud de la paciẽcia: que quando no aya hecho otro efecto en mi, sino librarme del pernicioso vicio de la ociosidad, que tan estendida è visto por todos los estados de los hombres, me bastara tener, i auer sacado gran fruto de mis trabajos; i si la iuventud aduirtiese biẽ los hijos, que va criando la ociosidad (tomando exemplo en los daños agenos) ni rehusarian los peligros de la soldadesca, ni vendrian a miserable seruidumbre, ni se sujetarian a las necesidades, que ven padecer, i traer arrastrados a varones de buenos nacimientos, rendidos a mil baxezas, que pudieran remediar a su salvo con buen tiempo: de criar los hijos, consintendolos andar ociosos, viennelos padres a ver exorbitantes delitos, que no pueden remediarse, sino es con mucha infamia, o con mas hacienda de la que poseen. La ocupacion es la grande maestra de la paciẽcia; virtud en que auiamos de estar siempre pensando con gran vigilancia, para resistir las tentaciones que nos atormentan dentro, i fuera. Al fin con ella se alcançan todas las cosas, de que los hõ

res son capaces. Que aunque aya calidad, bienes temporales, i abundancia de humanos fauores, sin esta virtud no le puede llegar al colmo de lo que se desea: i si a la paciencia se allega la perseverancia, todo lo facilita, i todo lo enseña. Al pobre a q̄ p̄sse su vida con quietud, i mejore su estado. Al rico a que conserue lo adquirido, sin apetecer lo ajeno. Al gran Cauallero, a que no se contente con la sangre, q̄ de sus passados heredó, sino pasar adelante. Al prodigo, a que se ajuste cō lo que tiene, i puede tener. Al miserable, i anariento, a q̄ entienda, que no nació para si solo. Al valiente, i arrojadizo, a q̄ refrene los impetus, que tanto mal acarrean. Al cobarde, a que se tenga por virtud en el, lo q̄ es falta de animo. Al que se vee en trabajos, a q̄ los lleue con aliento, i firmeza. Que no haze la virtud de la paciencia? que furias del mundo no sujeta? que premios no alcanza? pero si vn flematico sabe ayrrarle, i executar con vehemencia los impetus de la colera: porque vn coetico no sabrà templanle, i perseverar en los actos de paciencia? Tenemos exemplos presentes, i viuos desta verdad muchos, i para imitar. Mas con vno solo se verá lo que puede la excelente virtud de la paciencia. Quien pensara, que de vna tan gran colera, con sangre, riqueza, i juventud, como la q̄ tuvo en sus primeros años el Duque de Osuna dō Pedro Giron, vinieran tan admirables virtudes, como las que tienen elpantado el mundo? Que

auiendo sido va furioso rayo de colera, impacientisimo en los tiernos años de su mocedad, sujettasse con grande paciencia su robusta condicion, a seruir en Flandes con tantas ventajas, que templasse la faria de los amotinados, i pusiesse su valeroso pecho a recibir los mosquetazos, con que querian escalar, i saquear su casa? Que paciencia no tuuo, con templança, i justicia, gobernando a Sicilia? i q̄ valor sin ella bastara para la execucion de sus soberanos intentos, echando por mar, i tierra tan poderosas armadas, que á entienado la potencia de los Turcos, haziendo temblar a los demas enemigos, con que ha sido amado, i temido de las gentes, a quien á gobernado, i gobierna? Preguntando adon Francisco de Queuedo, Cavallero de gallardissimo entendimieto, como se hazia respetar con tanta mansedumbre a este gran Principe? Respondio, que con la paciencia, q̄ en la gente humilde, i ordinaria engendra algun menosprecio, en los Principes, y Governadores engendra temor, amor, i respeto: pero esto quedesse para grandes historias, que no puede caber en tan pequeño discurso. Jorge de Tovar, a quien yo conoci en sus primeros años, por hombre que tuuo brios, i valor para en cosas hõradas perder la paciencia, con ella misma adquirio grandes virtudes morales, que le pusieron en lugares dignos de tan grande sujeto, como ha parecido, yfando de gran verdad, valor, i entereza en los ac-
tos

...os de la justicia distributiva: pero que excellen-
...ias no se hallarán en la diuina virtud de la pacié-
...cia? O virtud venida del cielo, Dios nos la dé por
...su misericordia, y a mi, para que imitando la vir-
...tud de mis compañeros en este recogimiento, se-
...pa assegurar la vida, i preuenir la muerta. Y para
...la execucion del buen intento, si yo supiera apro-
...uecharme del, me puso Dios por vezina a vna tan
...grande señora, como Doña Juana de Cordona,
...Aragon, i Cardona, Duquesa de Sesa, cuya virtud
...Christiana, valor proprio, i heredado, i cortesía
...general puede seruir de norma, i dechado, a qual
...quiera que desleare perfeccion Christiana, en cu-
...ya disciplina se criaron tales hijos, como dō Luis
...Fernandez de Cordona Duque de Sesa, Cavalle-
...ro adornado de muy superiores partes, muy dado
...a la leccion de las buenas letras, gran fauor-
...recedor dellas, i de los que
...las proteffan.

(.?.)

F I N.



